



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

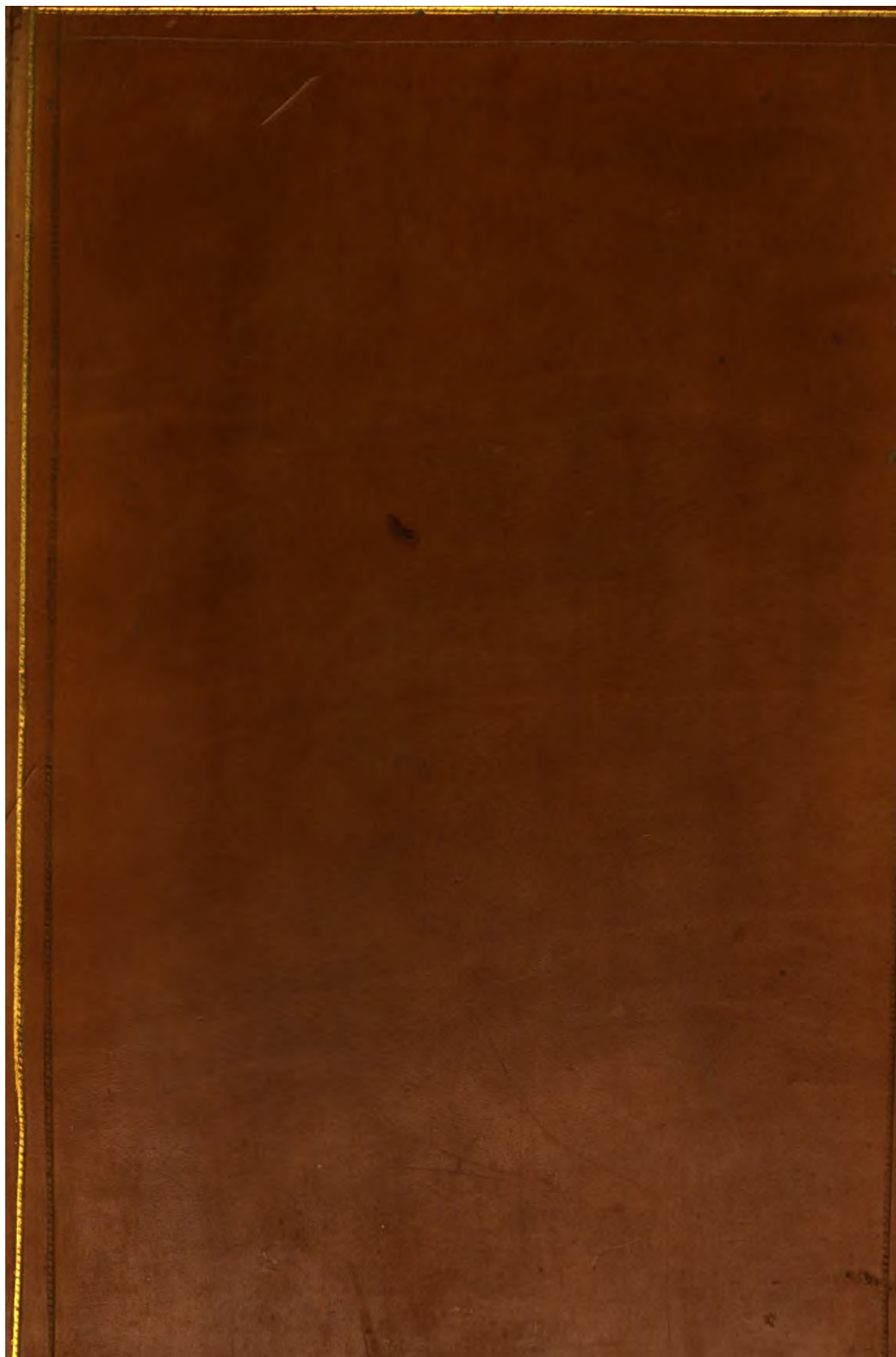
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



8<sup>o</sup> L. 304. B.S.



George Frederick Nott.  
Winchester.





3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

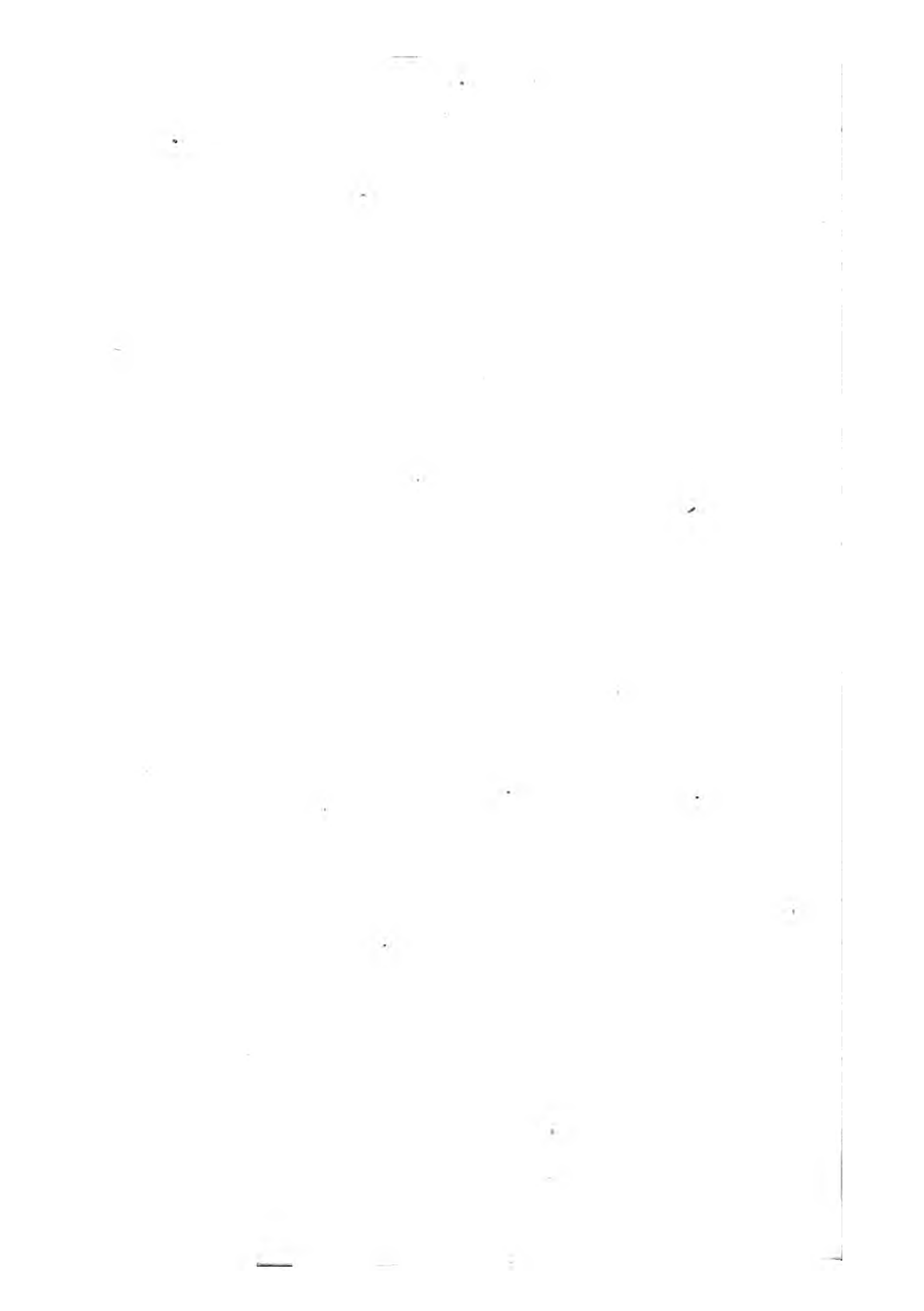
27

28



Catalogued throughout





# THEATRO HESPAÑOL

POR DON VICENTE GARCIA

DE LA HUERTA.

PARTE SEGUNDA:

---

---

*COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.*

---

---

TOMO VI.

CON LICENCIA EN MADRID  
EN LA IMPRENTA REAL

MDCCLXXXV.

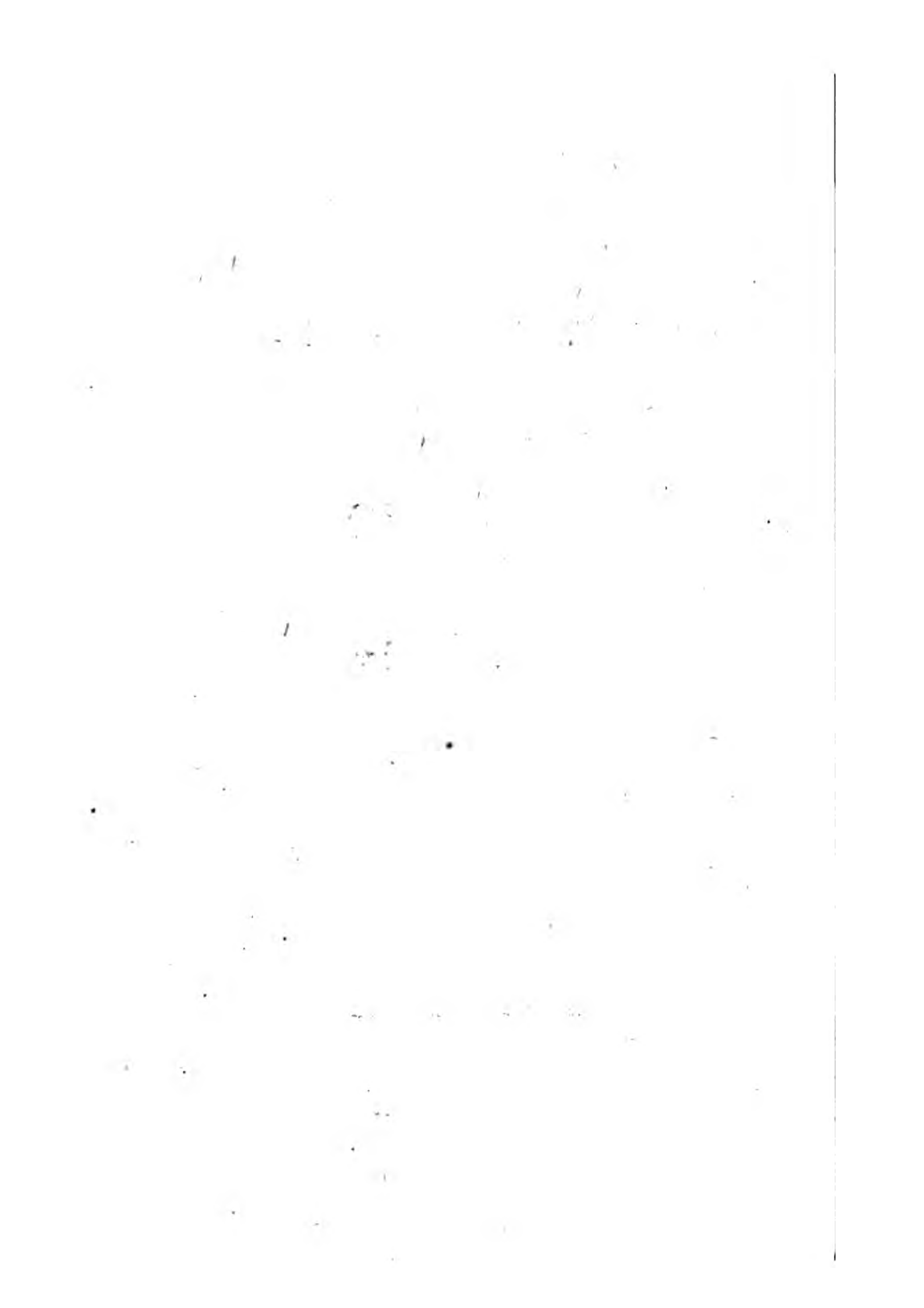


# TRAMPA ADELANTE,

## COMEDIA

DE DON AGUSTIN MORETO.

*Virgen santa del Buen Fin,  
el justo zelo me valga  
de remediar á mi Amo;  
que ya esto está dando arcadas. Jorn. III.*



## ARGUMENTO.

*Don Juan de Lara , Caballero ilustrado , pero muy pobre , favorece el coche de unas damas en el Prado de Madrid , enamorandose de él con este motivo á Doña Ana de Bargas que iba en el mismo coche ; y resultando zelos á Doña Leonor de Toledo que amaba á Don Juan , con la noticia del lance.*

*Buscando Doña Ana arbitrio , para hacer saber su aficion á Don Juan , se vale de Millan su criado , solemne y gracioso embustero ; éste con firmas de su amo , que le daba á distinto fin , hizo creer á Doña Ana , la correspondia ; y noticiosa de la pobreza de Don Juan , entregó dos vales á Millan , que los cobró de D. Diego de Bargas , hermano de Doña Ana ; con que remedió á su amo , suponiendo siempre varias patrañas , con que sostener su estafa.*

*Don Diego y Don Garcia , hermano de Doña Leonor conciertan casarse cada qual con la hermana del otro ; pero zelosa Doña Leonor , y deseosa de hablar Doña Ana á*



4  
*Don Juan, que no la conocia, ambas se encuentran en su casa; y de ella las ven salir sus hermanos y futuros esposos, con cuyo motivo desafian à Don Juan, quien satisfecho plenamente del amor de Doña Leonor, se allana à casar, de cuyo modo se hace su amigo Don Garcia; y descubriendo Doña Leonor, haber sido todo enredos de Millan, y no estar culpada Doña Ana, se conviene, à desposar con ella el mismo Don Garcia, quedando satisfecho tambien Don Diego.*





## PERSONAS.

DON JUAN DE LARA.

DON GARCIA DE TOLEDO.

DOÑA LEONOR, *su hermana.*

DON DIEGO DE BARGAS.

DOÑA ANA, *su hermana.*

INES, *criada.*

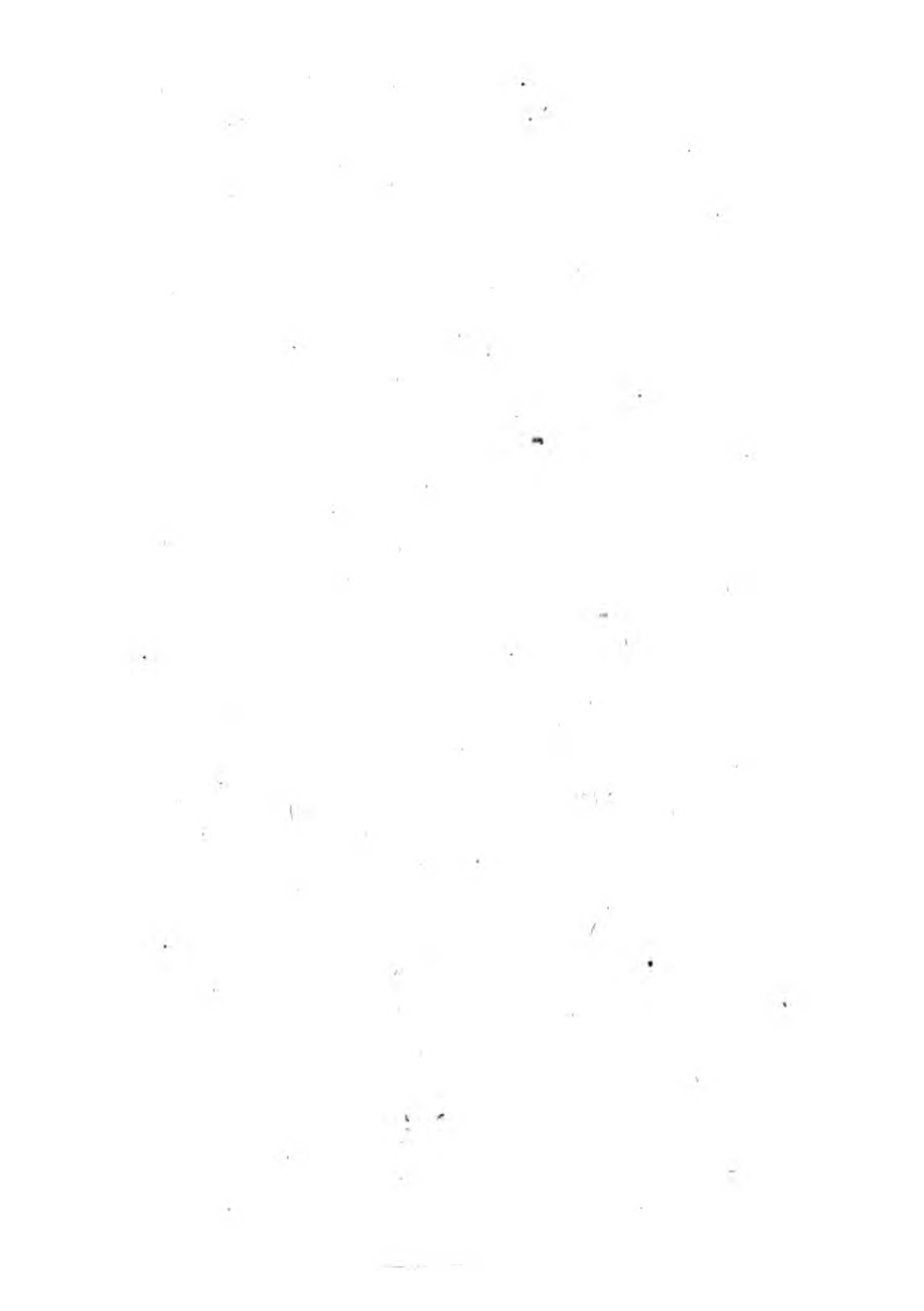
CASILDA, *criada.*

MILLAN, *criado.*

GINES, *criado.*

DOS PAGES.

UN ESPORTILLERO.





## TRAMPA ADELANTE.



### JORNADA PRIMERA.



*Salen Doña Leonor é Inés con mantos, Don Juan y Millan de Soldados y aquel con Habito de Santiago.*

D. JUAN.

**E**spera , Leonor : detente;  
que ni yo entiendo tu queixa,  
ni sé , qué dices.

D. LEONOR.

Don Juan,  
no es menester que la entiendas.  
Vámos; Inés.

TRAMPA

INES.

Ya te sigo.

D. JUAN.

De suerte , Leonor , que niegas  
á mi noticia el delito,  
para honestar la sentencia.  
¡ Qué poco debe de ser;  
y qué mucha la cautela,  
ó el alivio , que en dexarme  
siente ya la intercadencia  
del amor , que me has tenido;  
pues de parte de mi ofensa,  
para dar vida á mi culpa,  
como interesada en ella,  
temiendo , que te la hiele  
el ayre de mi respuesta,  
el calor de tu silencio  
tiene abrigada la quexa!  
Pues vete , Leonor. ¿ Qué aguardas?  
Vete ya; y mi pecho sienta,  
haber llegado contigo  
mi amor á tanta tibieza;  
que , por dexarle , te vales  
de fingidas apariencias.  
¡ Fingidas dixes! Es error;  
que si á este fin las intentas,  
creeré , que tengo la culpa,  
de querer tú , que la tenga.

ADELANTE.

MILLAN.

¡Qué es irse, sin que primero  
nos diga toda su pena!  
Denos la cuenta muy clara,  
ó pensarémos, que es yema.

D. LEONOR.

¡Pues es, Don Juan, tu traycion  
tan recatada y discreta,  
que ha menester de ignorada,  
que yo aquí te la refiera!  
Mas digo mal; que tú eres,  
sí, hombre al fin, de tal cautela,  
que por mi respeto sabes  
serlo, sin que lo parezca;  
porque ir un coche de damas  
por el Prado, y tú trás ellas,  
vendiendo á sus atenciones  
el desayre por fineza:  
llegar otro coche á hablarlas,  
empeñarte tú por ellas,  
sacar la espada y reñir  
en público una pendencia,  
no era cosa, que llegar  
á mi noticia pudiera;  
porque en el Prado, y de dia,  
donde la Corte pasea,  
¿quién lo pudiera contar,  
donde mis ansias lo oyeran?

MILLAN.

No es nada, lo que ha soltado.

D. JUAN.

¿Y esa, Leonor, es la queixa?

D. LEONOR.

Queixa no; porque trás esto no hubo mas correspondencia, que escribirte aquella dama, y tú responderla á ella; que es cosa, que no excusáran caballeros de tus prendas.

MILLAN.

¡Jesus! Si aqui no hay conjuro, gato negro y hierbas secas, no hay brujas en Baraona.

INES.

Yo lo ví todo.

MILLAN.

Por tela de cedazo volteado.

INES.

Claro está.

MILLAN.

Será de cerdas.

Yo apostaré, que en él anda haba como verengena.

D. JUAN.

Leonor, á no persuadirme,

á que puede ser fineza  
de amor , que en efecto es niño,  
que con medrosas ideas  
tiene las sombras, que mira,  
por cuerpos que le amedrentan:  
segun lo que estás de parte  
de mi culpa, siendo incierta,  
creyera , que de cansada  
la procura tu tibieza.

¿No puede ser eso engaño?

¿Y no' puede ser, que tenga,  
como en mis sucesos parte,  
en tu mudanza mi estrella?

Pues si la tiene, y movida  
de sus impulsos, me dexas,  
no has de llevar de razon  
ni ahun esa breve apariencia.

Porque todo tu argumento  
es como otros, que aparenta  
verdad el antecedente,  
y es falsa la consecuencia.

Verdad fue, hallarme en el Prado,  
yendo yo á una diligencia  
de pretension al Retiro:  
y al pasar la puentezuela,  
como es uso del paseo,  
ir acaso á tomar vuelta  
junto á mí un coche de damas:



encontrarse allí con ellas  
otro de unos caballeros,  
cuyo cochero en las ruedas  
el coche travó de suerte,  
que el otro volcar pudiera.  
A las voces de las damas  
acudí yo , y con presteza  
detener aquel cochero:  
decir sus dueños , apriesa,  
anda : replicarlos yo:  
volverle á instar , que andubieras;  
decirle yo , si te mueves,  
te he de romper la cabeza:  
no pararse á mi razon:  
y viendo la desvergüenza,  
sacar la espada , y cumplirle  
por entero la promesa:  
salir todos los del coche:  
cerrar con ellos , ser fuerza:  
ver mi lado defendido  
de quantos estaban cerca:  
conocer mi razon todos,  
y sin mas medio , que verlas,  
como nube de verano,  
deshacerse la pendencia:  
irse el coche de las damas,  
sin que yo las conociera:  
haberse informado acaso

de mi posada, y quién era;  
porque en Madrid, de los hombres  
como yo, es fácil, saberla;  
hallar á la noche en casa  
un papel de alguna de ellas,  
que decia: „Agradecida  
os quiere ver, quien desea  
del empeño, que os costó  
estimaros la fineza“  
responderle yo al instante:  
„caballeros de mis prendas,  
premio y agradecimiento  
tienen por lo que profesan,  
en cumplir su obligacion,  
yo la cumplí, y cobré de ella.“  
Este ha sido todo el caso;  
y porque quedas mas cierta,  
de que yo no la conozco,  
su papel te dará señas,  
de que no la ví en mi vida.  
Este es, Leonor; y no sientas,  
que esté mi satisfaccion  
tan fácil, clara y abierta;  
porque malógre el intento,  
con que mi culpa acrecientas;  
que yo, habiendo conocido,  
como hasta ahora debiera,  
que te cansa, el ver un hombre,

que de sí mismo es ofensa,  
 ajado de la fortuna,  
 pobre, abatido y sin seña  
 del logro de su esperanza  
 que nadie vive sin ella;  
 como por merecer premio,  
 que fuese á tu planta ofrenda,  
 la flor de mi juventud  
 me fuí á gastar en la guerra,  
 al sangriento horror de Marte  
 repetiré la violencia,  
 á hallar premio en una bala,  
 que ponga fin á mis quejas.  
 Muera yo de desdichado;  
 que á pesar de las estrellas,  
 tambien para un triste hay muerte,  
 ahunque su industria la alexa.

MILLAN.

Dices bien; vamos á balas;  
 que es gran cosa, morir de ellas,  
 y no aqui de melecinas.

D. LEONOR.

Detente, Don Juan; espera.

MILLAN.

¡Qué ha de esperar un pobre hombre  
 trás tantas impertinencias!

D. LEONOR.

¿Dónde vás?

ADELANTE.

15

MILLAN.

A buscar balas.

en cas de la confitera  
del Caballero de Gracia.

D. LEONOR.

No hagas burla de mi pena.  
¿Don Juan?

D. JUAN.

¿Qué quieres, Leonor?

D. LEONOR.

¡Qué he de querer! Que no ofendas  
mi fineza : que me escuches:  
y que de una vez no quieras  
darme la satisfaccion,  
y hacerme culpa la quexa;  
que en la sencillez de amor  
es maliciosa destreza,  
la que juntar sabe á un tiempo  
la herida con la defensa.

D. JUAN.

¡Malicia es, satisfacerte,  
y no lo es, dar tú la quexa,  
suponiendome el delito,  
para obligarme á la pena!  
Vamos, Millan.

MILLAN.

Señor, vamos.

D. LEONOR.

Aguarda.

D. JUAN.

No me detengas,  
 Leonor. ¿ Si lo solicitas,  
 por qué lo excusas tú misma?  
 Yo conozco (ahunque en mi sangre  
 meritos de mi nobleza,) que  
 no me da la fortuna  
 con que de tí dignos sean.  
 Lo que mi nobleza alcanza,  
 lo desmiente mi pobreza.  
 Pues si sé, que tú lo sabes,  
 ¿quién es tan necio, que espera,  
 que pronuncien las palabras,  
 lo que articulan las señas?

MILLAN.

¡Qué pobreza, ni qué haca!  
 Vive Dios, que me enfurezca.  
 Mi amo es Don Juan de Lara,  
 y si se pone en las rejas  
 de la casa de los Laras,  
 es mi amo la cabeza;  
 y á Santiagos de Santiago  
 ganó un remiendo en la guerra:  
 y si no trahe buena ropa,  
 es por ser tal su nobleza,  
 que el remiendo de la capa

ADELANTE.

17

á la camisa le llega,  
y ha llevado por ganarla,  
mas botes , que una receta;  
gastando mas en heridas,  
que otros en mangas y medias;  
y le han tirado mas balas,  
que á gatos en azoteas.  
Si ayuna , es devocion:  
y , si sin cenar se acuesta,  
es , por querer mal á Judas,  
y tener miedo á la cena;  
y del gasto de su casa,  
será probanza mas cierta  
el queso y los panecillos,  
que debemos en la tienda.  
Y es mucha superchería,  
tratarnos de esta manera:  
y , vamos de aquí , señor.

D. LEONOR.

Vuelve , Millan.

MILLAN.

No doy vuelta,  
sino por una valona.

D. LEONOR.

¿ Qué dices ?

MILLAN.

Que ésta está vieja.

D. LEONOR.

Don Juan , si mi amor estimas,  
y la fé segura aprecias,  
enojarte mis temores,  
es, no quererme discreta.  
¡ Tan seguros sois los hombres,  
que una mujer de mis prendas  
en un indicio tan claro,  
ofendió con la sospecha!  
Si no me hubiera ofendido  
una tan viva apariencia,  
fuera preciso , faltarme  
el discurso ó la fineza.  
Pues si mi amor acredita  
mi temor , con él me dexa;  
sufreme, Don Juan zelosa,  
para no quererme necia.  
Estar con razon quexosa,  
que es querer dexarte , piensas.  
¿Pues qué pensáras, Don Juan,  
si me halláras satisfecha?  
Los zelos nunca despiden;  
antes, si se advierte , niegan:  
que el dar la quexa un amante,  
es , por no querer tenerla.  
Quexa y ruego todo es uno  
en amor ; mas quien la halienta,  
disfraza el golpe del ruego



al sonido de su queixa:  
 y sino , dé tu razon  
 á esta pregunta respuesta.  
 ¿ Quien no intenta la venganza,  
 para qué dice la ofensa?  
 Mas esto , tú no lo ignoras.  
 Ea , Don Juan , llega ; llega.  
 Ruegaselo tú , Millan.

MILLAN.

Cierto , que yo no quisiera  
 arriesgar mi autoridad  
 á un desayre , si lo niega.  
 ¡ Ah señor ! ¿ Si yo lo pido,  
 querrás?

D. LEONOR.

Díselo de veras.

MILLAN.

¿ De veras ? Pues concertemos.  
 ¿ Quanto , mirado en conciencia,  
 valdrá , poco mas ó menos,  
 ajustar esta pendencia?

D. LEONOR.

¿ Quieres paga ?

MILLAN.

¿ Mis derechos,  
 no es justo ? ¿ Quieres , que sea  
 alcahuete del campillo?



D. LEONOR.

Toma este diamante.

MILLAN.

Venga.

D. JUAN.

Aparta , picaro.

MILLAN.

*Nolo.*

D. JUAN.

¿ Tal infamia emprendes?

MILLAN.

*Etiam.*

D. JUAN.

¿ Para qué?

MILLAN.

Para sacar

de empeño un lio de prendas,  
y el vestido del figon.

D. JUAN.

Vive el cielo, que la lengua  
te arránque aqui, si no callas.

MILLAN.

Vive Dios, que la gallega  
me ha dicho, que han de vender  
el colete en la taberna.

D. LEONOR.

¿ Qué dices, Don Juan?

ADELANTE.

21

D. JUAN.

¿ Leonor,  
qué ha de decir quien desca,  
para ver, luz en tus ojos?

MILLAN.

¡ Hay infamia como aquesta!  
¡ Que haga las paces de valde,  
quien ha un mes, que no cena;  
y la noche que hay guisado,  
se hace de carne de huerta!

D. LEONOR.

Pues, Don Juan, aqui el temor  
de mi hermano me desvela.  
A la hora señalada  
mi fé esta noche te espera,  
para que de tus temores  
te aseguren mis finezas.  
Toma los brazos, y á Dios.

D. JUAN.

Vida con ellos me dexas  
de aqui á la noche.

MILLAN.

*Laus Deo.*

Mirenlos. Tan facil fuera  
reducir á Cataluña.

D. JUAN.

Yo llegaré hasta la puerta.

D. LEONOR.

Don Juan, no pases de aquí.

D. JUAN.

Ya conoces mi obediencia.

D. LEONOR.

A Dios.

MILLAN.

Con la colorada.

D. JUAN.

¿Vas ya, Leonor, satisfecha?

D. LEONOR.

¿No basta desenojada?

D. JUAN.

¿Quién te enojó?

D. LEONOR.

Mi sospecha.

D. JUAN.

¿Pues ahun dudas?

D. LEONOR.

Soy amante.

D. JUAN.

¿No me crees?

D. LEONOR.

Eso quisiera.

D. JUAN.

¿Quién te lo estorva?

D. LEONOR.

Mi amor.

ADELANTE.

23

D. JUAN.

¿Por qué?

D. LEONOR.

Porque lo desea.

D. JUAN.

¿Pues no lo vé?

D. LEONOR.

No ; que es fé.

D. JUAN.

Mejor cree.

D. LEONOR.

Sí ; pero es ciega.

D. JUAN.

Pues yo iré esta noche:::

D. LEONOR.

¿A qué?

D. JUAN.

á que sin duda lo veas.

D. LEONOR.

Quiera amor , que lo conozca.

D. JUAN.

Quieras tú, que amor lo quiera.

MILLAN.

Acabóse en *tiquis mibis*,  
propio paso de comedia.

MILLAN.

¿Millan?

TRAMPA

MILLAN.

No de la Cogulla.

D. JUAN.

¿Por qué?

MILLAN.

En Castilla la Vieja  
los de la Cogulla tienen  
cosa de un millon de renta.

D. JUAN.

Gran gusto son unos zelos  
si un dulce fin los concierto.

MILLAN.

Y principalmente, quando  
la hora de comer se llega,  
y solo ese plato dulce  
hay, que poner en la mesa.

D. JUAN.

¡ Siempre de eso has de hablar, necio!

MILLAN.

Pesia el alma de mi avuela.  
¿ De qué he de hablar á las doce,  
si está nuestra chimenea  
como viudo de entierro?  
¿ Tus tripas no consideran,  
que á tal hora en qualquier casa  
anda un almirez, que suena  
á los organos de Mostoles?  
¿ Y el olor de las especias

se entra tanto por el alma,  
que el azafran nos prenetra  
la cara, pues de hambre estamos  
amarillos como cera?  
¿Pues luego hay apelacion?  
Las pistolas la Tendera  
tiene ya de lo fiado  
tan cargadas, que revientan.  
Mira, si hay mayor desdicha,  
pues es tal nuestra miseria,  
que hasta las bocas tenemos  
empeñadas en la tienda.  
El broquel ha ya tres meses,  
que está con la Pastelera;  
y como tiene el broquel,  
riñe, siempre que me encuentra;  
y ahun el broquel empeñado,  
antes dá alivio que pena;  
porque con eso tenemos  
empeñadas las pependencias.  
Si vás á pedir prestado,  
solo hay, quien preste paciencia.  
Si á la conversacion vás,  
por si un barato se suelta,  
suelen jugar dos amigos  
(que te habia de dar qualquiera)  
tres horas, y se levantan  
en paz á las dos y media.

Tus padres ya se murieron,  
 y ahun no sabes de tu tierra  
 si son muertos todavía.  
 La guerra voló tu hacienda.  
 De ir y venir cada día  
 al Secretario de Guerra,  
 solo trahemos mas hambre,  
 porque dá á los dos audiencia.  
 Y tras toda esta desdicha,  
 solo es lo que me consuela,  
 que en la Corte pretensiones,  
 ahunque largas, son inciertas.

D. JUAN.

¿Millan::?

MILLAN.

Voto á San Millan::

¿Para esto tienes respuesta?

D. JUAN.

¿No sabes cómo he servido?

MILLAN.

¡Servido! Como vayeta  
 de Rodrigón de desván,  
 que les dura un año nueva,  
 dos raída, y quatro rota,  
 hasta que algun luto pescan,  
 que por él pienso que cantan  
 sin duda el *requiem aeternam*.

D. JUAN.

Don Garcia de Toledo,  
hermano de Leonor bella,  
es un caballero ilustre  
de alta sangre y rica hacienda.  
No me atrevo á declarar,  
viendome en tanta pobreza;  
que ahun si estuviera decente  
para hablar en su presencia,  
conociendo mi valor,  
mis servicios y nobleza,  
no dudo , que acetaria  
el casamiento.

MILLAN.

Pues dexa  
esta empresa , y de la dama  
que envió el papel , aceta  
lo que ofrece agradecida;  
que ahunque no sabemos de ella,  
ni quién es , ni dónde vive,  
bien , que el nombre se me acuerda,  
que era Doña Ana de Bargas,  
por mayor me han dado señas,  
de que es una Indiana , que  
trahe toda la China acuestas.

D. JUAN.

Villano , si , á hablarme , vuelves  
de otra , que Leonor no sea,



te he de matar , vive el cielo ;  
y ahora , ahora lo hiciera,  
á no pensar , que te burlas.

MILLAN.

¡Pues habia de hablar de veras,  
siendo ésta una mujer rica,  
que con su amor te remedias,  
y estando muriendo de hambre!

*Sale Casilda tapada.*

CASILDA.

Ce.

MILLAN.

¿Qué tapada es aquesta?

D. JUAN.

¿Llamaisme á mí?

*Responde por señas.*

MILLAN.

Que no , dice.

¿Y á mí? Sí , dice por señas.

D. JUAN.

¡Pues buskais este criado?

MILLAN.

¿Nolo véis? ¿Oyga , te pesa?

¿Pues no os busca á vos Leonor?

D. JUAN.

A tí te llama ; anda , llega.

*Hace señas.*

MILLAN.

Oyes , dice , que te vayas.

D. JUAN.

Vé ; que yo estoy á la vuelta. *vase.*

MILLAN.

Madre de Dios , si de mí  
se ha enamorado esta necia,  
y me trae algun socorro.

CASILDA.

¿Cómo no llegais?

MILLAN.

¿ Sois negra ?

CASILDA.

¡Negra!

MILLAN.

Es que yo espero el cuervo,  
y quisiera ver sus señas;  
mas no véo el panecillo,  
por mas que encorvo las cejas.

CASILDA.

¿Hambre tiene?

MILLAN.

De sitiado.

CASILDA.

Sigame.

MILLAN.

¿Dónde me lleva?

Mire, que estoy en ayunas.

CASILDA.

Así se ha menester. Venga.

MILLAN.

Pues me lleva, á sacar manchas?

CASILDA.

Esa es la casa.

MILLAN.

¿Tan cerca?

CASILDA.

Y en aqueste quarto baxo.

*Entran y salen.*

MILLAN.

Muy grande jaula es aquesta.

CASILDA.

¿Y es chico el paxaro acaso?

MILLAN.

Desván creí en mi conciencia;  
y iba resuelto á pecar,  
si algo de almorzar me dieran.

CASILDA.

¿Y con qué se contentara?

MILLAN.

Con cosa de diez docenas  
de huevos y con diez libras

ADELANTE.

31

de tocino , y una pierna  
de carnero en otras diez  
librillas de arroz envuelta.

CASILDA.

Mucho cuenta por el diez.

MILLAN.

Tengo con el diez gran cuenta.

CASILDA.

Pues aguarde en esta sala;  
que ya salgo.

MILLAN.

Escucha , espera,  
mujer , ¿ De quién soy llamado?

CASILDA.

De una mujer de hartas prendas.

MILLAN.

¿ Quiere , que se las empeñe?

CASILDA.

Es muy rica.

MILLAN.

¿ Pues qué intenta?

CASILDA.

No sé : ella os llama.

MILLAN.

¿ Es á juicio;  
porque le pierdo en conciencia?

CASILDA.

Parece , que tiene miedo.

TRAMPA

MILLAN.

Sí tengo.

CASILDA.

Pues duda fuera.

¿Conóceme?

MILLAN.

Sí ; ella es ;

mas yo no sé , quién es ella.

CASILDA.

¿Ya olvidó el lance del Prado?

MILLAN.

Valgate el diablo. ¿Tù eras?

¡ Jesus , y lo que has crecido !

CASILDA.

¿De ahier acá? Buena es esa.

MILLAN.

¿Vives aqui?

CASILDA.

Con mi ama.

MILLAN.

¡ Jesus ! ¿ La Indiana ?

CASILDA.

La mesma.

MILLAN.

Al lado de Leonor vive.

*ap.*

Por Dios , que la han hecho buena.

¿Pues cómo no me dixiste,

quando el papel, estas señas?

CASILDA.

Porque no osaba mi ama,  
 que tú á su casa vinieras;  
 porque vive con su hermano,  
 que es la misma quinta esencia  
 de la miseria y los zelos,  
 siendo tanta su riqueza,  
 que tiene , ahunque miserable,  
 mas dinero , que miseria.  
 Es fabula de Madrid  
 su mezquindad ; y si viera,  
 que entrabas aqui , llevarás  
 hecha rajas la cabeza.

MILLAN.

Pesia el alma que me hizo.  
 ¡Pues á eso me trahes!

CASILDA.

No temas;  
 que á estas horas no está en casa.

MILLAN.

¿Pues tu señora , qué intenta?

CASILDA.

Está perdiendo el juicio  
 por Don Juan.

MILLAN.

¡Qué linda es esa!  
 ¿Pues no haremos , que nos valga?

TRAMPA

CASILDA.

No te perderás con ella.

MILLAN.

¿Tiene que dar?

CASILDA.

Es señora  
de la mitad de la hacienda.

MILLAN.

¿Y tiene oro?

CASILDA.

Como paja.

MILLAN.

¿Tiene plata?

CASILDA.

Como tierra.

MILLAN.

¿Y vellon?

CASILDA.

Como burrajo.

MILLAN.

¿Y tras eso se le suelta?

CASILDA.

Como á una media de pelo.

MILLAN.

Señores, yo hallé la tierra,  
que dicen que está empedrada  
con torreznos y manteca.

ADELANTE.

35

CASILDA.

Yo entro allá. *vase.*

MILLAN.

¡Jesus, qué estrados,  
qué sillas, y qué alhacenas!  
¡Y con esto es miserable!  
Mas si tiene tales telas,  
¿cómo ha de ser bobo un hombre,  
que anda con tales piezas?

*Salen Doña Ana y Casilda.*

D. ANA.

¿Es éste?

MILLAN.

El dicho Millan.

D. ANA.

Mucho me huelgo, de verte.

MILLAN.

¿Por Dios?

D. ANA.

Es agradecerte,  
lo que no debo á Don Juan.  
Porque, segun lo que infiero  
de su respuesta, Don Juan  
anda muy poco galan,  
por andar mas caballero;  
pues sabiendo, que yo sé  
su valor y su nobleza,

C 2



ajada en tanta pobreza,  
no venir, negarse fue  
con terminos cortesanos  
al premio de su valor.

MILLAN.

Pues no se pierda el favor;  
que aqui estoy yo con mis manos.

D. ANA.

Yo con una le queria;  
porque sé de una señora,  
á quien su brio enamora,  
de hermosura y bizarría,  
que en su sangre no hay , quien note  
sino tímbrs de honor llenos.

Y si se casa, lo menos  
son cien mil pesos de dote,  
que le estima , y puedo yo  
ir , la boda disponiendo.

CASILDA.

¿Ah Millancillo?

MILLAN.

Ya entiendo.

CASILDA.

Vé en ella.

MILLAN.

No sino no.

D. ANA.

Al empeño agradecida,

ADELANTE.

que tubo por mí, quisiera  
ser de sus bodas tercera.

MILLAN.

Pues , señora de mi vida,  
no dilates dicha tal.

D. ANA.

¿Se casará?

MILLAN.

De cogote.

Con cien mil pesos de dote  
se casará un Provincial.

D. ANA.

Solo el sí suyo se espera.

MILLAN.

Sahumado te le traheré.  
¿Y dónde hablarte podré?

D. ANA.

Por esa rexa postrera,  
desde las diez ; que éstas son  
las horas, de aseguralle.

MILLAN.

Seré á las once en la calle  
mas puntual que un leon.  
¡ Qué haré , Cielos; que , á D. Juan *ap.*  
decirle esto, no es posible,  
sin que de su amor terrible  
pruebe la furia Millan!  
Pues que se cuente de mí,

que a questo dexé perder,  
pudiendo aquesta mujer  
valernos un Potosí:

*nequaquam*. Yo haré, que sea  
tal embuste, el que he de hacer  
con los dos, que yo he de ser  
el primero que lo crea.

Comience la trampa aqui.

Señora, voylo á emprender,

D. ANA.

Pues no dexes de volver.

MILLAN.

Fuera, no volver por mí.

D. ANA.

Pues vete.

CASILDA.

Detente, espera.

Mi señor::: Hazar.

MILLAN.

Y encuentro.

D. ANA.

¿Qué dices?

CASILDA.

que entra acá dentro.

D. ANA.

Pues procura tú, echar fuera  
á Millan.

ADELANTE.

39

MILLAN.

Lindos regalos  
me estrenan.

D. ANA.

Gran mal recelo. *vase.*

MILLAN.

¿Hay algún Santo en el Cielo,  
avogado de los palos?

CASILDA.

No sé qué hacer : que ya ha entrado.  
Procura , escurrirte afuera. *vase.*

MILLAN.

Mujer del demonio , esperas  
que diré , que me has llamado.

*Salen Don Garcia , Don Diego y Ginés.*

D. DIEGO.

Llega sillas , Ginés.

D. GARCIA.

Solo os quisiera.

D. DIEGO.

Pues solo me teneis. Vete allá fuera.

*Vase Ginés , y retirase Millan al paño.*

MILLAN.

¡Cielos, qué miro! Aqueste es Don Garcia,  
hermano de Leonor. La dicha mia  
le trahe para escaparme, mientras hable;

y el Don Diego ahun de traza es misera-

D. DIEGO. [ ble.

Decid , lo que mandais : temblando he estado,

de que me vengan, á pedir prestado. *ap.*

D. GARCIA.

Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

D. DIEGO.

Por vos , y por vecino , no me puedo excusar la noticia , y es ociosa.

D. GARCIA.

Por lo que lo prevengo , es otra cosa ; que es la razon , de hablaros enojado.

D. DIEGO.

Peor es esto , que pedir prestado. *ap.*  
¡ Vos enojado !

D. GARCIA.

Y ofendido el brío.

D. DIEGO.

Tenga usted. ¿ Esto pára en desafio ?

D. GARCIA.

No llegan á ese extremo mis cuidados.

D. DIEGO.

Porque me costó uno mil ducados , y el duelo que en aquesto hubiere habido , aqui hemos de dexarlo concluido ; y asi mire , si al campo usted me lleva , porque primero reñiré en la cueva.

MILLAN.

Ahora escurrirme puedo.  
*Al irse, mueve la silla, y vuélvese á escondér.*

D. GARCIA.

Es, pues, el caso:::

MILLAN.

[paso.

Tente, hombre del demonio. Helóme el

D. GARCIA.

que yo estoy ofendido, de que siendo tan notoria mi fama y mi nobleza, y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza, vos deis nota, mirando mis balcones, de perder á mi honor las atenciones; porque mi hermana solo ser mirada puede, de quien pretenda, ser su esposo. Y si con este fin ella os agrada, teniendo hermana vos, que hará dichoso con dote y hermosura á qualquier dueño: sabiendo, que mi sangre y que mi renta seis mil ducados son, parece afrenta, haber con el escandalo hecho empeño, lo que de entrambos fuera conveniencia, propuesto con amor á la prudencia.  
 Y así:::

D. DIEGO.

Tened; que lo que está entendido, pierde el tiempo, y estorba referido, y si ese honrado escrúpulo os desvela:::

MILLAN.

¿No quieren darme pan y callejuela?

D. DIEGO.

Verdad es, que he mirado vuestra casa,  
y de esa mi señora la hermosura,  
en quien confieso que á cuidado pasa  
mi atencion, olvidada mi cordura,  
poniendo en la ocasion á mi cuidado  
el natural favor, que dá su agrado.

MILLAN.

¡Qué escucho! Por saberlo, les perdono  
la mitad del peligro de los palos.

Mas ahora que están bien divertidos,  
me zafo: en mis pies vayan mis sentidos;  
yo fingiré, que entraba, si me encuentra.

D. DIEGO.

Ahunque nunca bastó::: ¡Pero quién entra!

*Salé Millan.*

MILLAN.

Yo.

D. DIEGO.

¡Cómo! ¡Quién es!

MILLAN.

Qué sé yo: un hombre.

D. DIEGO.

¿Cómo aquí entráis?

MILLAN.

¿Yo? Bueno.



ADELANTE.

43

D. DIEGO.

¿Venís loco?

MILLAN.

¿No me conoce?

D. DIEGO.

No.

MILLAN.

Ni yo tampoco.

D. DIEGO.

Villano, vive Dios:::

MILLAN.

Quedo: que vengo  
á cobrar una letra. ¡Si me agarra!

D. DIEGO.

¿De qué la letra es?

MILLAN.

De la guitarra:  
digo de mi amo el Mercader Flamenco.

D. DIEGO.

¡Qué amo! Hablad. Decid, cómo se llama.

MILLAN.

Pensé, le conocerais por su fama.  
Balán Samuél. No sé, cómo me escurra.

D. DIEGO.

¡Balán Samuél!

MILLAN.

Desciende de la burra.



D. GARCIA.

Este es un loco , y no debe enojaros.

D. DIEGO.

Idos, y ved , que aqui puede libraros de la ignorancia el privilegio , loco.

MILLAN.

¿Pues á cobrar , no he de venir tampoco ?

D. DIEGO.

Y si á cobrar venís , sabed la caixa; que si otra vez volveis con tal baraja, baxar por un balcon , será el atajo.

MILLAN.

Mire usted , que es aqueste quarto baxo.

D. DIEGO.

Pues pozo tiene. Andad.

MILLAN.

Y yo testigo.

A Dios. Balán Samuél vaya conmigo. *vase.*

D. DIEGO.

Perdonad.

D. GARCIA.

Proseguid , señor Don Diego.

D. DIEGO.

Digo , pues , que jamás el fiel sosiego del recato alteró mi pensamiento; mas pues llega á tratarse el casamiento de los dos , sin que medie la violencia, se ha de ajustar tambien la conveniencia.

Vos habeis de dotar á vuestra hermana.

D. GARCIA.

No ; porque á un mayorazgo vinculados tiene de renta quatro mil ducados.

D. DIEGO.

¡En juro!

D. GARCIA.

No, señor : tierras y casas.

D. DIEGO.

Linda hacienda. ¿Y las casas en qué parte?

D. GARCIA.

En la calle Mayor.

D. DIEGO.

Famoso asiento.

¿Y son libres de huesped de aposento?

D. GARCIA.

Y de otra qualquier carga.

D. DIEGO.

Yo tengo una de las del privilegio de Laguna.

Tiene cien pies de fondo, con cochera, y setenta y dos pies de delantera, que no la trocaré por un tesoro.

D. GARCIA.

Ni yo ; que son las casas de mi hermana libres y juntas.

D. DIEGO.

¿Todas en manzana?

Con este dote, que es puro dinero,  
es contento, casarse un caballero.

D. GARCIA.

Pues si la voluntad está tan llana, [na,  
yo el dote no pregunto á vuestra herma-  
y el concierto la plática concluya.

D. DIEGO.

La mitad de mi hacienda es toda suya.

D. GARCIA.

¿Pues qué resta, que hacer?

D. DIEGO.

Daros la mano.

D. GARCIA.

La palabra es bastante.

D. DIEGO.

Eso no es llano.

Escritura ha de haber de lo tratado;  
que para aqueso pago yo un Letrado.

D. GARCIA.

Pues señalad el plazo.

D. DIEGO.

Eso deseo.

Mañana, que no es dia de correo.

D. GARCIA.

Pues yo os vendré, á buscar.

D. DIEGO.

No; yo iré, á veros.

D. GARCIA.  
Parientes somos ya.

D. DIEGO.

Mas caballeros.

D. GARCIA.  
A Dios.

D. DIEGO.

A Dios. No tiene tanto agrado desde que le imagino mi cuñado. *vanse.*

*Salen Don Juan y Millan de noche.*

D. JUAN.

¡Jesus, Jesus, qué locuras!

¿Eso te has puesto á pensar?

MILLAN.

Si lo has de ver y tocar,

señor, ¿para qué me apuras?

D. JUAN.

¡Mercader tienes!

MILLAN.

¿Pues no?

D. JUAN.

Pues como el credito corra,

y él por ellas nos socorra,

mil firmas te daré yo.

MILLAN.

Viendote en pobrezas tantas,

que en tu ayuno á firme apuestas,

pues siempre en tu amor te acuestas,  
 de modo que te levantas;  
 me acordó mi hambre prolixa  
 de un Mercader rico y sano  
 de mi tierra, Zamorano,  
 que está como una botija.  
 Este sabe bien de mí,  
 que le tengo que callar,  
 y si le pido, ha de dar,  
 y mas si llego por tí,  
 con título de prestallo,  
 á honestar la peticion,  
 huirá de la negacion,  
 para que no cante el gallo.  
 Tu nombre en ninguna tienda  
 por tu bizzarria es nuevo;  
 y si tu firma le llevo,  
 me ha de dar toda su hacienda.

D. JUAN.

¡Qué desatinado estás!  
 ¿Pues eso se puede creer?

MILLAN.

¿Si yo traygo que comer,  
 señor, no lo probarás?  
 Asi el pan busca el pobrete,  
 y de Carpintero campa;  
 que ninguno hace una trampa,  
 que no le sobre un zoquete.

D. JUAN,

Firma tienes y licencia.

Veamos, qué de ella se infiere.

MILLAN.

Si ella no te enriqueciere,  
se me vuelva de sentencia.Sobre esta firma, que ha dado *ap,*  
traygo ya escrito un papel  
para la Indiana, y en él  
aceta amor de contado;que como ella ha visto ya  
firma de mi amo, al instante  
lo creerá; y aunque de amante  
el papel sin firma vá,  
como ella no le ha de ver,  
ni él á ella, si yo puedo,  
para que dure el enredo,  
este el credito ha de ser.La letra que yo hago, es  
á la firma parecida,con que vá la trampa urdida,  
que engañará á un Calabrés.Con eso y mis buenas mañas,  
que yo me las sabré dar,  
á esta Indiana he de quitar  
los pelos de las pestañas.Salgan á luz sus doblones;  
ya pienso, en lo que se fragua;

la boca se me hace agua,  
de imaginar en capones.  
Que bebe, creará Don Juan,  
como el Mercader ignora,  
de alcarrazas de Zamora,  
y son barro de Natan.

D. JUAN.

Acabame de decir,  
lo de la tapada de hoy.

MILLAN.

¡Ay señor, y qué estoy!  
Hay mucho, que discurrir.  
La mas bella moza hallé;  
y está loca la cuitada.

D. JUAN.

¡Loca!

MILLAN.

Loca.

D. JUAN.

¿Y está atada?

MILLAN.

A mis pensamientos.

D. JUAN.

¿Qué?

MILLAN.

Me está la pobre adorando;  
y es un proprio serafin.



D. JUAN.

Anda , puérco , galopin.  
¿ Conmigo te estás burlando?

MILLAN.

¿ Pues á mí , sino dineros,  
qué me falta?

D. JUAN.

Me dá risa.

¡ A un borracho sin camisa!

MILLAN.

Por eso Amor está en cueros.  
Tú á mí , ahunque yo estoy contigo,  
no me has visto bien de dia.  
¿ Sabes tú la simpatía,  
que tiene estotra conmigo?  
Esto de la inclinacion  
tiene varios pareceres.  
¿ No has visto muchas mujeres  
perdidas por un capon?  
Si reparas , á los cojos  
las de malos pies adoran:  
las preñadas se enamoran,  
de los que tienen antojos:  
las muchachas de un muchacho:  
de un zayno las cejijuntas,  
y una mujer , que hacía puntas,  
se enamoró de un Gavacho.  
Y porque veas el efecto,



la hora es ya. La seña haré.  
Retirate allí, porque  
no me culpen el secreto.

*Hace una seña, abren la rexa, y salen  
Doña Ana y Casilda.*

D. JUAN.

¡Jesus, qué locura! ¡A tí!

MILLAN.

Verás, si el paso lo abona.

CASILDA.

¿Eres Millan?

MILLAN.

De Cardona.

CASILDA.

Ya mi señora está aquí.

D. JUAN.

Abrieron. ¡Quedo aturdido!

Cosas de Madrid serán.

MILLAN.

Bien puedo hablar; que Don Juan  
no alcanza á tiro de oído.

D. ANA.

¿Qué hay, Millan?

MILLAN.

Brava respuestá.

D. ANA.

¿Pues qué trahe?

ADELANTE.

53

MILLAN.

Responsion,  
y acepta , con condicion,  
que tú seas la propuesta;  
que sin dote ni invenciones  
te quiere , por tí se muere;  
mas si es otra , no la quiere,  
ahunque tenga dos millones.  
Este papel te dará *dasele.*  
mas razon ; que yo concluyo,  
por no ser largo.

D. ANA.

¿ Y es suyo ?

MILLAN.

Su firma te lo dirá.

D. ANA.

¿ Pues cómo con tanto amor,  
ahun no me ha venido , á ver ?

MILLAN.

Porque eso no puede ser.

D. ANA.

¿ Por qué ?

MILLAN.

Fuera grande error.

D. ANA.

¿ El qué ?

MILLAN.

Yo sé , que te adora.

D 3

D. ANA.

¿Pues qué duda?

MILLAN.

Algún delito.

D. ANA.

¿De qué, si yo lo permito?

MILLAN.

Hablemos claro, señora.

Mi señor no hay mas que sea  
 en sangre y en bizarría;  
 mas está tal, que de día  
 no osa, que nadie le vea.  
 Su pobreza le retira,  
 y en casa sufre el calor.

D. ANA.

¿Pues si es de noche?

MILLAN.

Peor;

que anda una ronda, que mira  
 desde la planta al copete,  
 con un linternon, que dan;  
 ¿Pues si topan á Don Juan  
 descalzo, que ahun no es juanete,  
 quieres, que responda al cabo,  
 si un Alcalde le encontrára,  
 quién vá allá? Don Juan de Lara,  
 vestido de chicha y nabo?

D. ANA.

Yo le podré socorrer.

MILLAN.

Santa Barbara bendita,  
que en el Cielo estás escrita.  
¡Qué es, lo que has dicho, mujer!

D. ANA.

¿Pues qué?

MILLAN.

¿Don Juan, que se alaba,  
de que es del Cid su nobleza,  
ha de hacer esa baxeza?  
Vive Christo, que se clava. *ap.*

D. ANA.

¿Si yo en secreto lo ordeno?

MILLAN.

¡Jesus, que error tan profundo!  
Quemára sobre eso el mundo.  
Sopla, Musa; que vá bueno. *ap.*

D. ANA.

Yo intervine por mi mano,  
por ser de un deudo en su ausencia,  
en una correspondencia  
de las que tiene mi hermano.  
De esto resultó, que yo  
dos vales suyos guardé,  
que á algun empeño libré,  
que hasta aqui no se ofreció.

Como es tan continuo, el darlos  
mi hermano en sus diligencias  
por sus muchas dependencias,  
no hay duda alguna, en cobrarlos,  
habiendolo de callar.

Esto asegurado asi,  
si yo te los doy á tí,  
y tú los vas á cobrar,  
sin que Don Juan lo supiese,  
qué riesgo hay?

MILLAN.

Riesgo hay en todo;  
mas si fuere de ese modo,  
pudiera ser, que lo hiciese.  
¡Jesus, y qué brava mina! *ap.*  
¿Señores, que habiendo aquí  
á pie quieto un Potosí,  
haya, quien vaya á la China?

D. ANA.

Pues yo en ir por él, no tardo,  
mas que en leer este papel.

MILLAN.

¿El vale?

D. ANA.

Sí.

MILLAN.

¿Vas por él?

ADELANTE.

57

D. ANA.

Al punto vuelvo.

*vase.*

MILLAN.

Ya aguardo.

Bravo vá : mi amo está atento.

Finjo gravedad con tos.

*tose.*

D. JUAN.

Esto es sueño. ¡Vive Dios,  
que pierdo mi entendimiento!

MILLAN.

¡Casilda, raros sucesos!

CASILDA.

Tú lá entraste por buen lado.

MILLAN.

A flúx pintó de contado.

CASILDA.

¿Qué tocaré yo?

MILLAN.

Esos huesos.

CASILDA.

¿Y no mas?

MILLAN.

Te traheré luego

un laúd.

CASILDA.

¡Ah galopin!

Mira en la rota, que al fin  
las miserias de Don Diego

58 TRAMPA  
de Bargas van á parar.

MILLAN.

Pues por Dios que siento , que  
se llame Bargas.

CASILDA.

¿Por qué?

MILLAN.

Porque lo ha de averiguar.

CASILDA.

Mas ya vuelve.

MILLAN.

Pues sí agarro:::

CASILDA.

Calla , y no te desabroches;  
que han de valerte estas noches,  
quando menos , un catarro.

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

Millan , ya leí el papel:  
verdad es , quanto me has dicho.  
Toma el vale.

MILLAN.

¿Susodicho?

¿Y qué es , lo que viene en él?

D. ANA.

Quinientos escudos son;  
y como fueres gastando,

ADELANTE.

59

me puedes ir avisando.

MILLAN.

Con toda satisfaccion.

D. ANA.

A Dios.

MILLAN.

¿Volveré?

D. ANA.

¡Pues no! *vase.*

CASILDA.

Oyes : traheme una cosilla. *vase.*

MILLAN.

Yo te haré una seguidilla  
de Casilda, Casildò.

Salto y brinco de contento:  
coche pienso poner hoy.

D. JUAN.

¿Qué tienes, loco?

MILLAN.

¿Qué? Estoy  
que pierdo el entendimiento.

D. JUAN.

¿Y es hermosa?

MILLAN.

¿Qué eso ignores?

Como un oro.

D. JUAN.

¡Pues qué has hecho!



TRAMPA

MILLAN.

Me ha metido en este pecho  
mas de quinientos favores.  
Esto es amor. ¡Ah señor,  
si tú á la Indiana quisieras,  
qué dichoso que te vieras!

D. JUAN.

Villano , loco , traydor:::

MILLAN.

¿Señor, has perdido el seso?

D. JUAN.

¿de eso me hablas?

MILLAN.

Bien, por Dios;  
pues yo sé, que hay mas de dos,  
que te andan royendo el queso:  
y por advertencia vana,  
no te he dicho, que este dia  
ha reñido Don Garcia  
con un hombre por su hermana.

D. JUAN.

¿Qué es lo que dices, traydor;  
que te arrancaré la lengua,  
si mientes?

MILLAN.

Tuya es la mengua.

D. JUAN.

Mas calla : que ya Leonor

en la rexa ésta.

MILLAN.

Pues dalle.

*Salen á otra rexa Doña Leonor é Inés.*

D. LEONOR.

Ya, Inés, mi hermano se ha ido.  
¿Si Don Juan habrá venido?

INES.

Ya yo le he visto en la calle.

*Sale Don Garcia de barrio.*

D. GARCIA.

A la conversacion iba,  
sin dar á mi hermana aviso  
de sus bodas y las mias;  
mas antes de ir, pues ya miro,  
que está al fresco en la ventana,  
como otras muchas, decirlo,  
es atencion, que la debo;  
que es yerro, á su regocijo  
dilatarse la buena nueva.

D. JUAN.

¡Qué es esto! ¿Un hombre, no has visto,  
que hácia la rexa se llega?

MILLAN,

Sí véo.

D. JUAN.

Pues encubrirnos  
y acercarnos mas, importa.

D. GARCIA.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¿Hermano?

D. JUAN.

¿Has oído?

Su hermano es.

MILLAN.

De padre y madre.

D. GARCIA.

Tengo de darte un aviso;  
de gusto es ; pero despues  
te lo diré.

D. LEONOR.

¿Pues qué ha habido?

No me dilates el gusto.

D. GARCIA.

Ahunque pudiera contigo  
haberme antes enojado,  
porque hubieses permitido,  
ahunque en lícito agasajo,  
de Don Diego mi vecino  
el decente galantéo;  
ya , Leonor , te lo permito;  
porque él ha de ser tu esposo;  
que asi lo hemos convenido,  
siendolo yo de su hermana.  
Pagame ahora el aviso

ADELANTE.

63

en alegrarte , y á Dios.

vase.

MILLAN.

Desatame aqueso lio.

D. LEONOR.

Valgame el Cielo , ¡qué escucho!

Inés , sin alma respiro.

¡Qué impensado mal es éste?

D. JUAN.

Esto es , ingrata , haber visto

tus trayciones y mi engaño,

tus cautelas y mi olvido,

mi muerte y tus falsedades,

mi tormento y tu delito.

Cayga un rayo , que en ceniza

vuelva los halientos míos,

si es que abrasa mas un rayo,

que el fuego, que yo respiro.

D. LEONOR.

Don Juan , Don Juan , ¿ah señor?

¡Ay de mí! Vuelve , ¿Qué has visto?

¿Qué has escuchado?

D. JUAN.

¿Qué dices?

D. LEONOR.

Que yo::: Si tú aqui has oído:::

D. JUAN.

¿Qué dirás?

D. LEONOR.

Digo , señor:::

¿Qué sé yo lo que me digo?  
que yo no:::

D. JUAN.

¡Ah falsa! ¡Ah tirana!

¿Venenosos basiliscos,  
que en tus luces lisonjeras  
me has disfrazado el hechizo,  
eran estos , eran estos  
los zelos y los retiros?  
¿Eran éstas las sospechas,  
que acreditaban de fino  
tu amor falso y alevoso,  
que al incauto pecho mio,  
la luz , que dió para incendio,  
resultó aquí para aviso?  
¿Eran aquestas las quejas,  
con que á mí tu pecho esquivo,  
como el cazador astuto,  
fingiendo el amante silbo,  
al lazo desesperado  
llama el simple pajarillo?  
¡Mal haya la fé engañada!  
¡Mal haya el ciego delirio  
del amor , que por lisonja  
creyó , lo que era peligro!  
Yo lo erré , Leonor : no tú.

yo mismo (¡ay de mí!) yo mismo  
guíe en tu tirana mano  
á mi garganta el cuchillo.

Yo tube la culpa, yo:  
de mí me queixo yo mismo;  
que si en el ingrato obrar,  
como ingrato, era preciso,  
la culpa tubo el piadoso,  
que le ocasionó el delito;  
y pues yo tube la culpa,  
iré al horror y al sonido  
de la cadena, que arrastro,  
á llorar los yerros míos. *vase.*

D. LEONOR.

¡Ah Don Juan, señor: ay cielos!  
¡Quién tanta desdicha ha visto,  
sin dar causa! ¡Estoy mortal!  
Sin escucharme se ha ido.

MILLAN.

¡Qué ha de escuchar! Valga el diablo  
el bergante, mal nacido,  
que no se las traga á todas  
picadas como pepinos.

D. LEONOR.

¡Tú tambien, Millan, me dexas!  
Escucha, mira.

MILLAN.

Ya miro.

D. LEONOR.

Llamale.

MILLAN.

¡ Ah falsa; ah tirana!

D. LEONOR.

¿ Qué dices?

MILLAN.

Lo que yo he oído.

D. LEONOR.

¿ Qué has oído?

MILLAN.

Mis agravios.

D. LEONOR.

¿ Qué agravios?

MILLAN.

Yo los he visto.

D. LEONOR.

Vén; no te vayas.

MILLAN.

Sí quiero.

D. LEONOR.

¿ Por qué?

MILLAN.

Porque he conocido:::

D. LEONOR.

¿ Qué has conocido?

MILLAN.

mi mal.



ADELANTE.

67

D. LEONOR.

¿Cuál?

MILLAN.

El que Dios es servido.

D. LEONOR.

Llamame á Don Juan.

MILLAN.

Soy noble.

D. LEONOR.

Trahele aqui.

MILLAN.

Soy ofendido.

D. LEONOR.

¿De qué?

MILLAN.

De zelos rabiosos.

D. LEONOR.

¡Oh mal haya mi destino,  
que sin recelar el daño,  
me ha llevado al precipicio!

MILLAN.

¡Mal haya , quien muere de hambre,  
pudiendo morir de ahito!





## JORNADA SEGUNDA.



*Sale Millan bien vestido , y Casilda.*

CASILDA.

¿Eres Millan?

MILLAN.

¿No lo vé?

CASILDA.

¿Pues cómo ya tan galan?

MILLAN.

Milagro de San Millan.

CASILDA.

¡Jesus!

MILLAN.

Maria y José.

CASILDA.

¿Pues quién , no habiendo cobrado la letra , te socorrió?

MILLAN.

Un Mercader , en que halló padre y madre mi cuidado.

El vió mi aprieto y su ahorro;  
 y al ponersela presente,  
 vió la letra tan corriente,  
 que escupió esta gala en corro.  
 Vistió á mi amo , y trás él  
 librea para dos pages;  
 que hay en el mundo salvages,  
 que esto dan sobre un papel,  
 y vellon para el consumo;  
 que trás galas y librea,  
 tambien nuestra chimenea,  
 guarneció de puntas de humos;  
 y tascandó el fiador,  
 para cobrar real , por real,  
 queda ahora en ese portal  
 como mula de Doctor.

CASILDA.

¿Qué á cobrar vienes?

MILLAN.

¿Pues no?

Si tres veces he venido,  
 y por trampas que he fingido,  
 Don Diego hace mas que yo:  
 para hoy hizo promision.

CASILDA.

Su miseria no es de creer.

MILLAN.

Miserable puede ser

entre dueñas de racion.

CASILDA.

¿Pues cómo estando vestido,  
no viene á ver á Doña Ana?

MILLAN.

Para eso está ahí mañana;  
que hasta ahora no ha salido.  
No vendrá él acá en mis días. *ap.*

CASILDA.

Ella esperandole está.

MILLAN.

Sí; mas lo mismo será,  
que si esperára el Mesías. *ap.*

CASILDA.

Grave, parece, que estás.  
¿Tanto la gala te hinchó?

MILLAN.

Ahora, hermana, valgo yo  
á veinte suspiros mas.

CASILDA.

¿No me trahe nada?

MILLAN.

¡Que cayga  
en ese error tu cuidado!  
¡Pues si yo no te he llevado,  
cómo quieres, que te trayga?

CASILDA.

¿Pues por qué, darme, no quieres?

ADELANTE.

71

MILLAN.

Ahunque conmigo riñeras,  
no lo haría. Es de baberas,  
andar dando á las mujeres.

CASILDA.

¡Ah picaro! mas Don Diego  
puede salir; que ya es hora.  
Avisaré á mi señora,  
porque quiere hablarte luego.  
Cobra la letra, y mi parte  
he de tocar de ella yo.

MILLAN.

Tocar y cantar; ¿pues no?

CASILDA.

Pues ello algo he de sacarte,  
porque el secreto no vuele.  
Mira bien, lo que ha de ser.

MILLAN.

Pues si me das á escojer,  
sea una muela, que me duele.

D. DIEGO *dentro*.

¡Pasará por eso un ciego!

CRÍADO *dentro*.

Yo á dar las cuentas, me obligo.

CASILDA.

Don Diego es. ¿Millan, qué digo? *vase*.

MILLAN.

Que ese es muy lindo Don Diego.

*Sale Don Diego con una cuenta en la mano, y Ginés.*

D. DIEGO.

¿Sesenta reales gastó  
sin extraordinario ahier?

GINES.

Sí; en la cuenta lo has de vér:  
mira, si está justa ó no.

MILLAN.

¿Cuenta toma? Bravo vicio  
será.

GINES.

Mira si hay error.

D. DIEGO.

Ya lo miro: sí, señor;  
mas por Dios, que es ladronicio.  
¡Diez libras de carne! El tino  
pierdo. ¿Pues tratáis con bobos,  
ó somos en casa lobos?

MILLAN.

Veráse, en llegando el vino.

D. DIEGO.

Bien armada vá la cuenta.  
¡Al gigote y estofado  
quatro reales de recado!

MILLAN.

A fé, que lleva pimienta.

ADELANTE.

79

D. DIEGO.

De mi hacienda han de dar cabo.  
¿Qué recado en tanto aprecias?

GINES.

Limonos , vino y especias.

MILLAN.

Aqueso le echa de clavo.

D. DIEGO.

Que no he de poder pasarlo,  
ahunque se gaste, imagino.  
¡Quarenta quartos de vino!

MILLAN.

Eso bien puede tragarlo.

D. DIEGO.

¿Que es mucho , no se os avisa?  
¿Vos quereis , que arda la fragua?

MILLAN.

Pues sino es , que le echen agua,  
no cabe en eso otra sisa.

D. DIEGO.

¡De verduras y tocino  
seis reales! ¡Virgen sagrada!

GINES.

Entra en eso la ensalada.

D. DIEGO.

¿Qué ensalada?

GINES.

De pepinos.

TRAMPA

D. DIEGO.

¡Jesus y qué disparates!  
 Repartase á los vecinos  
 la ensalada de pepinos.

MILLAN.

Algo lleva de tomates.

D. DIEGO.

¡Pepinos! Yo pierdo el juicio.

GINES.

¿Y aceyte no cuenta nada?

D. DIEGO.

¿Pues hacese esta ensalada  
 con aceyte de aparicio?

No, señor: no me está á cuento:  
 no la pasó.

GINES.

¿Si lo hallais::: ? *vase.*

D. DIEGO.

Vive Dios, que me sisáis  
 á mas de ochenta por ciento.

MILLAN.

Yo entro aqui. A mal tiempo llego.  
 De hallaros tan enojado,  
 me pesa.

D. DIEGO.

¿Quién?

MILLAN.

Un criado



ADELANTE.

75

muy vuestro, señor Don Diego.

D. DIEGO.

Muy puntual sois.

MILLAN.

Se pasa  
necesidad, á fé mia.

D. DIEGO.

¿No vendreis siquiera un dia,  
quando no me halleis en casa?  
¿Por qué, ahunque os digan que no,  
siempre en ella me encontrais?

MILLAN.

¿Pues si vos no me pagais,  
qué importa, que os halle yo?

D. DIEGO.

Pues hoy, para no cansaros,  
no estoy en casa.

MILLAN.

Eso es bello;  
mas huelgome, de sabello.

D. DIEGO.

¿Para qué?

MILLAN.

Para esperaros.

D. DIEGO.

Pues hoy pagaros, no quiero.

MILLAN.

Basta, pues os defendeis;



mas ya que no me pagueis:::

D. DIEGO.

¿Qué queréis?

MILLAN.

Ver el dinero.

D. DIEGO.

Hoy no ha de ser.

MILLAN.

Pues, señor,  
de un Mercader, á quien debo,  
viene conmigo el mancebo,  
y ha apostado el hablador  
un dobion de á ocho conmigo,  
á que no me pagais hoy.

D. DIEGO.

¿Qué decís! ¿Sabe, quien soy?

MILLAN.

Sí, señor; yo se lo digo:  
mas ya perderé con él.

D. DIEGO.

¡A que hoy no os pago, apostó!

MILLAN.

Eso es, lo que siento yo.

D. DIEGO.

Dadme luego ese papel.

MILLAN.

Que vuestro valor confirma,  
porque os alaben los mudos.

ADELANTE.

77

D. DIEGO.

Vale quinientos escudos.  
Lleve el diablo , quien tal firma.  
¡Para esto tiene dineros  
un hombre! Un rico es un moro.  
¡Quinientos escudos de oro!  
¿Los quereis en peruleros?

MILLAN.

Señor , que no es paga aquesta,  
y en la apuesta se incluyó.

D. DIEGO.

¿Pues quién hacer os mandó  
sobre mi crédito apuesta?

MILLAN.

Por Dios , que apostára un dedo,  
con quien el crédito os niega.

D. DIEGO.

Ahora , señor:::

MILLAN.

Lumbre , pega.

*Salé Ginés.*

GINES.

Don Garcia de Toledo  
os entra á buscar.

MILLAN.

¡San Pablo!

D. DIEGO.

Este hombre me ha hecho tardar;

que ya yo le iba á buscar:  
pagadsela con el diablo. *vase.*

MILLAN.

¿Quién me ha de pagar?

GINES.

Yo solo.

MILLAN.

Oh Ginés , en Antioquia  
te dé el Santo una Parroquia.

GINES.

¿Lo quereis en plata?

MILLAN.

*Volo.*

GINES.

Pues esperad.

MILLAN.

Si es de espacio;  
que yo tengo, advierta ucé,  
poca esperanza.

GINES.

¿Por qué?

MILLAN.

Porque enamoro en Palacio.

GINES.

Voylo á contar. *vase.*

MILLAN.

Tal conviene.

Dios te haga por tu tintero

Contador de un heredero,  
que no sabe, lo que tiene.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

CASILDA.

Espera, Millan.

MILLAN.

Ya espero.

CASILDA.

Ya hablar puedes, pues se han ido.

D. ANA.

Gran pesar tengo.

MILLAN.

¡Qué he oído! *ap.*

Ahun tiemblo a queste dinero.

D. ANA.

¿Cómo está Don Juan?

MILLAN.

Bizarro,  
con pages y con vestido.

D. ANA.

¿Cómo á verme no ha venido?

MILLAN.

Porque hoy le ha dado un catarro  
de zelos, que pierde el tino.

D. ANA.

¿Y está malo?

MILLAN.

Muy ansioso;  
 está , por Dios , enfadoso;  
 porque rabia de cetrino.  
 Tente , lengua ; á desbuchallo *ap.*  
 iba. Por el alto Febo,  
 que no vale lo que llevo  
 la mitad , de lo que callo.

D. ANA.

¿Qué es cetrino?

MILLAN.

Unas pasiones  
 pituytosas , que en el pie  
 causan los callos.

D. ANA.

¿En qué?

MILLAN.

Dixe mal : en los pulmones.

D. ANA.

¿Pues qué importa eso , al decirme,  
 que estaba malo primero?

MILLAN.

Que están contando el dinero,  
 y estoy rabiendo , por irme.

D. ANA.

Pues vete , y dile al momento  
 á Don Juan , que triste estoy;  
 porque he oído , tratar hoy

ADELANTE.

81

con otro mi casamiento;  
y que si mi hermano pasa,  
á executar lo propuesto:::  
Mas no digas nada de esto,  
sino que espere en su casa;  
que yo luego , con licencia  
de mi hermano , he de salir  
de disfráz , por convenir,  
hacer una diligencia:  
y á lo fino, agradecida,  
que en sus papeles está,  
pasaré yo por allá,  
para lograr la salida,  
y agradecer su fineza;  
y alli del modo , que intento  
lograr nuestro casamiento,  
le diré con mas llaneza.  
Vé luego al punto , Millan;  
y que me aguardeis te ruego.

MILLAN.

¡Pues has de ir , á verle luego!

D. ANA.

Claro está.

MILLAN.

¡Arredro , Satan!

CASILDA.

¿Qué te estás aqui hecho un leño?  
Anda presto , si ha de ser.

PART.II. TOM.VI.

F

MILLAN.

¡Gran ingenio es menester,  
para salir de este empeño!  
Mas de todo, Dios mediante,  
salir lindamente espero.  
Cobre yo ahora el dinero,  
y despues trampa adelante.

*ap.**vase.*

D. ANA.

Casilda, de mi deseo  
no es éste el mayor cuidado;  
que en la calle me han contado,  
que tiene otro galantéo.

CASILDA.

¡Hay tales bellaquerias!

D. ANA.

Sabráslo con mas efcto.

CASILDA.

Ahunque estubiere el secreto  
debaxo de siete tias,  
sabré, la que galantéa,  
y quién es, y dónde vive,  
si le ha hablado, y si le escribe,  
y sabré, lo que desea:  
si es hermosa, y de buen arte,  
dónde oye Misa, y su estado,  
y con quién se ha confesado  
de dos años á esta parte.

ADELANTE.

83

D. ANA.

Si eso sabes, mejor fin  
en mi cuidado tendré.

CASILDA.

Y si te importa, sabré  
esta noche, hablar latin.

D. ANA.

Pues vén; dame el manto apriesa,  
y vamonos; que ya es hora.

CASILDA.

Hoy sabré, á quien enamora,  
ahunque sea una Abadesa.

D. ANA.

Vamos.

CASILDA.

Nada te dé enojo,  
si yo salgo de cohete;  
que veré mas que un grumete  
de la gavia del medio ojo. *vase.*

*Salen Don Juan acabandose de vestir de  
gala, y dos Pages con la capa  
y la espada.*

PAGE I.

Señor, no ha vuelto Millan.

D. JUAN.

No importa: saldré sin él;  
pues de esta pena cruel

F 2



las violencias no me dan  
 lugar á la admiracion  
 de su industria y su osadía,  
 pues con una firma mia  
 me ha dado mi ostentacion.  
 ¡Mas á qué tiempo la suerte  
 conmigo no ha sido avára,  
 pues me da esto, quando hallára  
 mayor alivio en la muerte!  
 Jusepico , la pretina.

PAGE I.

Aqui está ya.

D. JUAN.

¡Oh injusto amor!  
 ¡Tal traycion cupo en Leonor!  
 ¡Cómo el alma lo imagina!

PAGE I.

La capa , Manuel.

PAGE 2.

Ya vá.

PAGE I.

Acaba : que está esperando.

PAGE 2.

¿Todo el dia has de andar dando?

MILLAN *dentro*.

Ah mozo , entra por acá.

D. JUAN.

¿Qué es esto?

ADELANTE.

85

PAGE I.

Millan, señor.

*Vanse los Pages, y sale Millan con un Esportillero, que trae un talego.*

ESPORTILLERO.

Levára ó demo á venida:  
la espalda trayo molida.

MILLAN.

Ponga aqui, y no sea hablador;  
que no pago tituillos.

ESPORTILLERO.

¡Pois si vosté me ha levado  
dende la calle del Prado,  
en ruba de los Basillos!

D. JUAN.

Esto su industria confirma.  
¿Millan?

MILLAN.

Metedlo aqui vos.

D. JUAN.

¿Qué trahe ahí?

MILLAN.

El bien de Dios.

D. JUAN.

¿Quién te lo ha dado?

MILLAN.

La firma.

3F

TRAMPA

ESPORTILLERO.

¿Non me paga?

MILLAN.

Ya se encoje;  
pues tome , y vayase luego.

ESPORTILLERO.

¡Seis cartos por un talego!  
Leve ó diablo , quien tal troxe.

MILLAN.

¿Pues qué quiere su codicia?  
¿No es lo que se le promete?

ESPORTILLERO.

Sete merece.

MILLAN.

¿Qué es siete;  
que no los vale Galicia?

ESPORTILLERO.

Sin ó carto no me irei.

MILLAN.

Oyga el bergante , y da voces;  
yo le haré salir á coces.

ESPORTILLERO.

Aqui de Dios , y do Rey. *vase.*

D. JUAN.

¿Ah Millan?

MILLAN.

¿No le he dado hartó?  
¿Pues qué quiere el berganton?

ADELANTE.

87

D. JUAN.

¡Por un quarto haces cuestión!

ESPORTILLERO *saliendo.*

Mande vocé, darme un carto.

MILLAN.

Vive Dios, si entra, que ya  
le dexé la boca rasa.

ESPORTILLERO.

Levense os diabros á casa,  
é á min, porque vine acá. *vase.*

D. JUAN.

¿Por qué un quarto no le das?

MILLAN.

¡Qué bien que lo estás hablando,  
porque lo estoy yo sudando,  
mientras tú en la cama estás.  
Ganelo usted, como yo,  
y despues sea liberal.

D. JUAN.

¿Qué hay de esto; que ahunque mi mal  
discurrir no me dexó,  
ya es fuerza, que lo repare,  
á pesar de mis desvelos?

MILLAN.

O lleve el diablo los zelos,  
y quien mas de ellos habláre.  
¡Siendo de agravio el indicio,

te acuerdas de su hermosura !  
Dexala : aprende de un Cura,  
que olvida con beneficio.

D. JUAN.

Bien dices , Millan , amigo ;  
si yo habláre mas en ello,  
pon sobre mi labio el sello  
de la infamia, á que me obligo.  
Desde hoy mi pecho sentencio  
á no pensar en mi agravio,  
dela castigo mi labio  
con este mudo silencio.

¡ Ah ingrata ! ¡ Ah falsa engañosa !  
No es duda ; yo llegué , á vello.

MILLAN.

¿ Y eso es , no hablar mas en ello ?

D. JUAN.

Pues hablemos de otra cosa.

MILLAN.

Y para el caso ya tarda.

D. JUAN.

¿ Pues qué ha habido ?

MILLAN.

El Mercader,  
que quiere venirme á ver.

D. JUAN.

Pues yo he de hablarle !

ADELANTE.

89

MILLAN.

Guarda.

D. JUAN.

¿Pues qué he de hacer?

MILLAN.

Irte luego.

Ola. Capas, y marchar:

*Salen los pages.*

ea, á la puerta á esperar.

PAGE I.

Ya vamos.

MILLAN.

Pues sea con fuego.

Presto, ó andará el porrazo.

PAGE 2.

Ya salimos: no nos dés.

MILLAN.

¿Qué réplica el Montañés?

PAGE 2.

Valga el diablo el bufonazo. *vanse.*

D. JUAN.

¿Pues vendrá luego?

MILLAN.

Imagino,

que está acá ya.

D. JUAN.

Pues huir.

MILLAN.

Por estotra puerta has de ir,

no te encuentre en el camino.  
 Ponte ayroso ese sombrero,  
 y no en la capa te enlaces:  
 alza la espada.

D. JUAN.

¿Qué haces?

MILLAN.

Todo esto vale dinero.

D. JUAN.

¿Qué dinero?

MILLAN.

El que se traxo.

D. JUAN.

¿Con quién hablas?

MILLAN.

Con mi pecho:

Valgame Dios, ¿no es bien hecho,  
 que se luzca mi trabajo?

D. JUAN.

¿Pues no voy bien?

MILLAN.

No lo ignoro:

mas si mi intento supieras,  
 quisiera yo, que salieras  
 hecho un mismo pino de oro.  
 Vá el bigote con gran vuelo.

D. JUAN.

Bueno va.

MILLAN.

Juntale un poco.

D. JUAN.

¿Qué importa el bigote, loco?

MILLAN.

¡Valgame Dios! Viene á pelo,  
y Dios sabe , lo que pasa;  
mas no te hallen de repente.  
Vete ; que siento entrar gente.

D. JUAN.

Pues dí , que no estoy en casa.

*Salen Doña Leonor é Inés con mantos.*

D. LEONOR.

No importará , si yo os sigo,  
pues ya os ví, señor Don Juan.

MILLAN.

Escurre.

D. JUAN.

Aparta , Millan,

MILLAN.

¡Cuerpo de Christo conmigo!

D. JUAN.

¿Qué es lo que mandais, señora?

D. LEONOR.

¡Buen estilo!

D. JUAN.

¿No es cortés?



D. LEONOR.

Extraño á lo menos es.

MILLAN.

No es sino de casa ahora.  
Señor ; que has de ir á Palacio,  
como el Secretario avisa.

D. LEONOR.

No tienes que darle prisa;  
que le he de hablar muy de espácio.

D. JUAN.

Señora , yo estoy faltando  
á un empeño.

MILLAN.

¿ No se vé  
El no puede oír.

D. LEONOR.

¿ Por qué ?

MILLAN.

Porque estoy yo reventando,  
y porque oírte no quiere,  
y porque irse es testimonio,  
y porque lleve el demonio  
el alma , que no se fuere.  
Y porque estamos ahora  
en grande aprieto , y porque  
se vá, se ha de ir y se fue.

D. JUAN.

Dices bien ; á Dios , señora.

D. LEONOR.

Señor Don Juan , el negar  
el credito á mi razon,  
lo podeis hacer zeloso,  
pero no escucharle , no.  
Porque si para esto hay causa  
en los hombres como vos,  
no la hay , para ser grosero  
con mujeres como yo.  
Entre el no creerme , ó no oirme,  
hay mucho en vuestro valor,  
que no oirme , es grosería,  
y el no creerme , zelos son.  
Y si para tener zelos,  
mi amor la licencia os dió,  
para ser tan descortés,  
no os la ha dado mi opinion.  
Y asi , oíd , señor Don Juan;  
que ahunque rendido mi amor,  
os dexára estar zeloso,  
pero desatento no.

D. JUAN.

Pues decid ; que ya os escucho :  
Millan , cuide tu atencion  
de la puerta.

MILLAN.

¡ Oh pesie el alma  
de los zelos ! Confesion

tiene aqui para tres horas,  
y espero el Predicador.  
Señor , absuelvela luego.

D. JUAN.

Decid , pues ; que atento estoy.

D. LEONOR.

Yo seré , Don Juan , muy breve.

MILLAN.

Pues deparetelo Dios;  
porque si viene la Indiana,  
no hay al caso redencion.

D. LEONOR.

Lo primero , en mi venida  
se ha de suponer , que yo  
no vengo á satisfaceros,  
porque la satisfaccion,  
quando no culpa en la queja,  
supone causa , y yo estoy  
tan lexos de haberla dado,  
que de mi fé el claro sol  
no sufrirá en su pureza  
ahun ese leve vapor.

A desenganaros , sí,  
del escrupulo menor;  
y como para mí corra  
por desengaño el que os doy,  
para vos , señor Don Juan,  
entre la satisfaccion,

ADELANTE.

95

ó el desengaño, escojed,  
lo que estubiere mejor.

MILLAN.

Al caso , mujer del diablo;  
que si tardas , vive Dios,  
hemos de pedir limosna.

*ap.*

D. JUAN.

Si es el intento , Leonor,  
desengañarme , es en vano,  
quando yo tanto lo estoy;  
pues sé , que fue mi esperanza  
como aquella breve flor,  
que madrugó en el almendro,  
y de temprana murió;  
que la dicha de romper  
antes que otras el boton,  
siendo dicha á su hermosura,  
fue peligro á su verdor:  
pues por ser antes que todas,  
cerró al tiempo la sazon,  
y murió al rigor de un cierzo;  
que hay dichosos como yo,  
en quien sus dichas , por dichas,  
su mayor peligro son.  
Lo que tú quieres decirme,  
ya yo lo he oído , Leonor;  
que ahunque tú no me lo has dicho,  
en quien quiso como yo,

la soledad de los zelos,  
un mental tribunal son,  
donde es el juicio el discurso,  
la memoria el relator,  
yo el actor , tu agravio el reo,  
tu avogado mi pasion,  
ó voluntad , que es todo uno,  
y en este pleyto interior,  
por tí habló mi voluntad,  
y en oyendo , la razon  
te condenó. Mira ahora,  
si hablas tú , ¿qué hará mi amor,  
si te ha condenado , quando  
habló por tí mi pasion ?  
Y porque mejor conozcas,  
si habló bien en tu favor,  
todo lo que has de decirme,  
es esto : que es gran rigor,  
hacer mayor la sospecha,  
que á mí tu hermano me dió.  
Porque que aquel caballero  
miráse con atencion  
escandalosa tus rejas,  
pudo ser sin tu favor,  
y ser culpa en su osadía,  
lo que en tí no fue ocasion.  
Decir , que lo permitiste,  
no le culpa ; porque no

es fuerza , haber voluntad,  
en lo que fue permision;  
y que pudo ser desprecio,  
no excusarlo ; y quando no,  
en dexarse amar , hay riesgo  
de vanidad , no de error;  
que no es culpa el ser querida  
una mujer ; ni un amor  
afianzado á su firmeza,  
se obliga á mas atencion.  
Y esto se conoce claro;  
porque una mujer , Leonor,  
de tus prendas , ¿ para qué  
pudiera admitir á dos,  
uno en competencia de otro  
y mas hombre como yo,  
donde tiene tu esperanza  
tan lexos la posesion ?  
¿ Porque , si hubiera cariño  
en ese competidor,  
quando tu hermano te ofrece  
su casamiento , y estoy  
tan lexos de presumirle,  
no fuera ignorante error,  
el defraudar tu deseo,  
por darme satisfaccion?  
Desengaño decir quise;  
no sea aqui , que el pundonor

sobre esta cuestión de nombre  
me baraje la razón.

Y demás de esto , se infiere,  
que no le admite tu amor,  
en venirme á mí á buscar,  
porque , á tenerle afición,  
mi retiro te la logra.

Pensar , que es reputacion,  
para quedar bien conmigo,  
es mas insufrible error:

porque si dice tu hermano,  
que las bodas de los dos  
son mañana , ¿ para qué  
me habias de buscar hoy,  
ni intentar un desengaño  
de tan breve duracion ?

Y en fin , si tú lo quisieras,  
quererle , era lo mejor,  
dexarte yo , fuera alivio.

Luego el buscarme es razón,  
que lo desmiente ; porque,  
¿ qué pierde tu pundonor,  
en no quedar bien conmigo,  
si no he de ser tuyo yo ?

Todo esto , Leonor , me ha dicho  
mi voluntad ; que en mi amor  
la he puesto yo de tu parte.

Mira tú si en tu favor



ADELANTE.

99

puedes tener mas razones,  
que juntar á tu razon.

MILLAN.

Ni la mitad, vive Christo.  
Maldito sea, quien tal dió;  
porque ha de agarrarse de ellas,  
como gato de riñon.  
¿ Señor ?

D. JUAN.

Aguarda, Millan.

MILLAN.

¡ Qué es, que aguarde! Aquí de Dios.  
Santa Isabél, avogada  
de toda visitacion,  
haced, que yerren la casa.

D. ALONSO.

¿ De suerte, (¡ ay de mí!) señor,  
que quanto quiera deciros,  
pierde el credito en mi voz?  
Oh mal haya mi desdicha.  
¡ Mas qué vana maldicion!  
¡ Qué mas mal puedo tener,  
que el que padeciendo estoy!  
Pues, señor Don Juan, en esto  
no me queda apelacion,  
ni yo puedo decir mas  
de lo que habeis dicho vos:  
menos sí; que una verdad



es muy breve en su razon,  
y de muchas adornada,  
suele perder el valor.

Si vos dudais mi verdad,  
ella os vencerá , señor;  
mas si no quereis creerla,  
la vencida seré yo.

De fino amante es la duda;  
y de noble fé es primor,  
sobresaltarse con ella,  
mas desesperarse, no.

Hacer preciso un agravio,  
quando hay duda en su ocasion,  
es deseo de la ofensa,  
mas que fuerza de dolor.

Quién ama , teme el agravio;  
pero, quien le imaginó,  
sin valerse de la duda,  
nunca le tubo temor.

Si vista una ofensa mata,  
no hay sentido , ó no hay amor,  
en quien , pudiendo dudarla,  
contra el alma la creyó.

Y si no hay amor, Don Juan,  
no le queda á mi dolor  
mas defensa , que mi llanto.

Salga su curso velóz,  
hasta que al continuo embate,

deshecha la firme union  
de sus profundas raices,  
salga en lagrimas mi amor.

MILLAN.

Esto vá muy á la larga,  
y yo tamañito estoy:  
y ellas que vienen. ¡Jesus!

D. JUAN.

¿Qué hay, Millan?

MILLAN.

¡San Salvador!

D. JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Santa Gertrudis!

D. JUAN.

¿Qué tienes?

MILLAN.

¡San Telefon!

Tu hermano, Leonor; tu hermano!!!

D. LEONOR.

¿Qué?

MILLAN.

que sin duda te vió  
y entra acá.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que dices?

MILLAN.

Que entra por el facistol  
de los músicos del cielo.

D. LEONOR.

¡Ay de mí, sin alma estoy!

D. JUAN.

Leonor, por estotra puerta  
puedes ir.

INES.

¡Ay Leonor,  
vamos: que es grande el peligro!

D. LEONOR.

Sigueme, Inés.

INES.

Trás tí voy.

D. LEONOR.

¡Ay, Inés, que yo estoy muerta!  
Quedarnos, será mejor,  
aquí escondidas, por ver,  
si me ha visto, ó si me oyó:  
que ir á casa, es mas peligro,  
si nos ha visto á las dos.

INES.

Bien dices: aquí te encubre. *escondense.*

MILLAN.

Vete tú tambien, señor.

D. JUAN.

¡Qué esirme! Yo he de esperarle.

MILLAN.

Mira, que ha sido ficción;  
que es, quien viene, el Mercader.

D. JUAN.

¿Pues loco, infame, traydor,  
quando en lo que á mí me importa  
vida y alma, hablando estoy,  
con tan leve riesgo estorbas  
el alivio á mi dolor?  
Entre el Mercader; (¿qué importa?)  
que á recibirle iré yo.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

CASILDA.

Aqui están.

D. JUAN.

¿Quién entra aqui?

MILLAN.

Mujeres, pienso, que son.  
¡Jesus, que se cae la casa!

D. JUAN.

¡Qué dices!

MILLAN.

Que se quedó  
en la puerta el Mercader.

D. JUAN.

¿Y estas mujeres quién son?

MILLAN.

No las conozco.

D. JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¿Qué he de decir? ¿Qué sé yo?  
Que lleven dos mil demonios  
el alma que me parió

D. ANA.

¿Señor Don Juan?

MILLAN.

¡Vive Christo!

D. JUAN.

¿Qué mandais, señora, vos?

D. LEONOR.

Ay Inés, ¿No vés, qué hermano,  
me ha dado aqui la ocasion?

CASILDA.

¡ Ah infames! ¡ Esto son hombres!  
En todos fuego de Dios.

D. ANA.

Señor Don Juan, ya que os debe  
tantas finezas mi amor,  
como me significais,  
no viniendo, á verme, vos,  
quiero yo venir, á veros.  
Mas ya sabreis la ocasion,  
y tambien habreis sabido

en quan gran peligro estoy.

*Está Millan por detrás haciendo señas,  
y Don Juan volviendose , y él  
disimulando.*

Mi hermano quiere casarme;  
y el remedio de este error  
he librado en vuestro amparo,  
por pagar vuestra aficion.

D. JUAN.

Tened , señora: tened.

MILLAN.

Alto ; soltóse el relox,  
y anda ya á vuelo el badajo.

D. JUAN.

¡Qué fineza , ni qué amor,  
qué peligro , ni qué hermano,  
ó con quién hablais ; que yo,  
ni os conozco , ni os he visto,  
ni sé , en lo que hablando estoy !

D. LEONOR *al paño.*

¡ Oh qué bueno ! Como ha visto,  
que aqui me he quedado yo,  
hace la deshecha , Inés.

D. ANA.

¡ Qué es lo que decís , señor !  
¡ Pues cómo hablais de esa suerte  
con mujeres como yo !

Millan me está haciendo señas,  
y no entiendo la ocasion.  
¿Casilda, entiendes tú aquesto?

CASILDA.

¡Cómo he de entenderlo yo!  
No lo entenderá Galván.

D. ANA.

¡Señor Don Juan, qué razon  
hay, para fingir!

*Vuelve Don Juan, y coje á Millan haciendo  
señas, y él disimulando.*

D. JUAN.

¿Millan?

MILLAN.

¡Jesus, qué fiero calor!

D. JUAN.

¡Qué es esto!

MILLAN.

¡A mí me lo dices!

D. JUAN.

¡Pues quién lo sabe!

MILLAN.

El Mogol.

Preguntaselo á tu avuela.

D. JUAN.

¡Pierdo el juicio, vive Dios!



MILLAN.

¿Pues qué he de hacer yo? Reniego  
del padre, que me engendró.

*Salen Doña Leonor é Inés.*

D. LEONOR.

Señor Don Juan, si sois de estos,  
no es justo que os dé ocasion  
el ser ingrato con una,  
de ser grosero con dos.

MILLAN.

¡Jesus, qué dolor de hijada!  
Que me muero : confesion.

CASILDA.

To, to, to. Señora mia,  
ya he despuntado esta flor.  
¡Oh qué lindos embusteros!

D. LEONOR.

Señor Don Juan, de estos sois,  
y por eso era el fingir.  
¿Qué enmudeceis? Dad razon  
de vos á aquesta señora;  
que, por no estorbaros yo,  
me voy, para daros tiempo,  
de darla satisfaccion.

D. ANA.

Eso no; la satisfecha,  
mi Reyna, habeis de ser vos,



que podreis tener de qué;  
 que en mí no hay queixa, ni amor,  
 sobre que cayga ese empeño:  
 y así, señora, me voy,  
 para dexaros lugar,  
 de que haga Don Juan con vos,  
 lo que pudiera conmigo,  
 si no fuera yo, quién soy.  
 A Dios, mi señor Don Juan.

MILLAN.

Por acá, cuerpo de Dios:  
 no salgan de quatro en quatro.

D. ANA.

Por donde quiera iré yo.

D. JUAN.

Esperad; oíd, señora;  
 que habeis de decir, por Dios,  
 que ni os he visto en mi vida,  
 ni os hablé, ni sé, quién sois.

D. ANA.

¡Eso más, señor Don Juan,  
 que yo dé satisfaccion!  
 Con mujeres de mi porte  
 aprended trato mejor;  
 que, el que no me conoceis,  
 os quiero acetar, por no  
 ir obligada al castigo  
 de vuestra desatencion.

Vén , Casilda.

MILLAN.

Por aquí.

CASILDA.

¿Otra puerta hay?

MILLAN.

Y otras dos,  
que me han echado , á perder.

CASILDA.

Bergante , infame , bufon,  
alcahuete , ¡ahun te queda  
lengua , para hablar de nos!  
Ah noramala , canalla,  
pobretonazos , puf.

*vanse.*

MILLAN.

Pof.

D. JUAN.

¡Qué es esto , que me sucede,  
Millan! ¡Qué es esto , traydor!

MILLAN.

Oygan , ¡en mí te desfogas!

D. JUAN.

Aquí hay traycion.

MILLAN.

¡Qué traycion!

Pues llevenlas á San Blás,  
y me quemén , vive Dios,  
si no están endemoniadas.

D. JUAN.

El juicio perdiendo estoy.

D. LEONOR.

Que no hay , que perder , Don Juan.  
 ¿Para qué es esto , señor,  
 si ya vuestra voluntad  
 os dixo , quién era yo;  
 „y esto se conoce claro,  
 porque una mujer , Leonor,  
 de tus prendas , ¿para qué  
 pudiera admitir á dos?“

D. JUAN.

Claro está.

D. LEONOR.

¿Pues no está claro?  
 „y mas hombre como yo,  
 donde tiene tu esperanza  
 tan lexos la posesion.“

D. JUAN.

Millan , yo pierdo el sentido.

MILLAN.

¿Qué se me da á mí , señor?

D. JUAN.

Ya me voy.

MILLAN.

Ahora mas que hablen *ap.*  
 hasta reventar los dos.

D. JUAN.

¿Qué pretendes descontar  
agravios, que he visto yo  
con un engaño como éste?

D. LEONOR.

¿Y tus zelos no lo son?

D. JUAN.

A tí te culpó tu hermano.

D. LEONOR.

Y á tí tu misma trayción.

D. JUAN.

El lo dixo en mi presencia.

D. LEONOR.

Y aqui ¿dónde estaba yo?

D. JUAN.

El culpó tu liviandad.

D. LEONOR.

¿Y esta dama qué culpó?

D. JUAN.

Esto es ilusion ó sueño.

D. LEONOR.

Tambien yo soñando estoy.

D. JUAN.

No ; que velas en mi agravio.

D. LEONOR.

¿Y tú has velado en mi amor?

D. JUAN.

Esto es cierto.

D. LEONOR.

¿Y esto es falso?

D. JUAN.

Es locura.

D. LEONOR.

Tu aprehension.

D. JUAN.

¿Y la tuya?

D. LEONOR.

Es evidencia.

D. JUAN.

¿Quién lo asegura?

D. LEONOR.

Esta accion.

D. JUAN.

¿Pues qué has visto aqui?

D. LEONOR.

A tu dama.

D. JUAN.

¿Quién dice, que lo es?

D. LEONOR.

Su voz.

D. JUAN.

Pues no, Leonor:::

D. LEONOR.

Pues, Don Juan:::

D. JUAN.

esta quexa:::

ADELANTE.

113

D. LEONOR.

este dolor!!!

D. JUAN.

es agravio.

D. LEONOR.

ha sido afrenta.

D. JUAN.

Yo no la trueco.

D. LEONOR.

Ni yo.

D. JUAN.

¿Pues qué esperas?

D. LEONOR.

¿Pues qué aguardas?

D. JUAN.

Yo nada. A Dios.

D. LEONOR.

Pues á Dios.

MILLAN.

Ahí con dos mil demonios,  
que os lleven á ambos á dos.

D. LEONOR.

Vén , Inés.

INES.

Vamos , señora.

D. JUAN.

Llama , Millan.

MILLAN.

¿Llamar yo?  
 ¿No llamé, quando perdía,  
 porque una sota salió,  
 todo el dinero en la suerte,  
 y llamaré ahora?

D. LEONOR.

¡Ay Dios!  
 ¿Nos dexa ir, Inés?

INES.

¡Y cómo!

D. LEONOR.

Pues vén; que ahunque mi dolor  
 me vá quitando la vida,  
 no ha de vencer su traycion. *VASE.*

D. JUAN.

¿Fuese?

MILLAN.

Como una canilla.

D. JUAN.

¡Ay de mí! Sin alma estoy.  
 ¡Qué es, lo que me sucede! ¡De ansia muero!  
 ¡Caso como éste á quién ha sucedido!

MILLAN.

Lo peor es, que ya no habrá dinero,  
 porque el credito y todo hemos perdido.

D. JUAN.

¿Pues por qué?

MILLAN.

¡Hay mas doñosa bobería!  
 ¿ No te avisé , que el Mercader venía ?  
 Vá hecho un perro , de ver lo que aqui ha  
 habido,  
 y , de lo que me ha dado , arrepentido.

D. JUAN.

¿ Pues de qué ?

MILLAN.

¿ Qué es de qué ? Pues si venia,  
 á ver lo que de tí le habia contado,  
 que era tu ingenio , agrado y bizarría,  
 y halla , quando te espera mesurado,  
 un hombre , que de tí viene á informarse,  
 quatro damas aqui para arañarse,  
 que por poco una á otra el moño arranca,  
 ¿ quien quieres que se atreva , á darte blan-  
*Salen Doña Leonor é Inés turbadas.* [ca?

D. LEONOR.

Inés , Inés , libremos nuestra vida  
 de tan grande peligro.

D. JUAN.

Tente , espera.

¡ Qué es aquesto , Leonor !

D. LEONOR.

Yo soy perdida.  
 Verdad salió , lo que fingido era.  
 Al salir de este quarto ( ¡ yo estoy muerta ! )



encontré con mi hermano, que sin duda.  
 porque nos vió, nos esperó á la puerta.  
 Cubrime el rostro; mas turbada y muda,  
 no sabiendo qué hacer, me vuelvo adentro,  
 y él se arrojó trás mí por el encuentro.  
 Don Juan, señor, por mi peligro mira.

MILLAN.

¿Vés, si lo que te dixé, era mentira?

D. JUAN.

Leonor, entra adentro.

MILLAN.

En un instante.

D. LEONOR.

¿Y si entra acá? *vase.*

MILLAN.

Negar: trampa adelante.

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

Esta sospecha ya á evidencia pasa.  
 Viniendo con Don Diego por la calle,  
 dos mujeres ví entrar en esta casa;  
 que una su hermana pareció en el talle,  
 y fingiendo el acaso de un olvido,  
 de su hermano, zeloso me despido;  
 y estando yo esperandola en la puerta,  
 al salirse las dos, para hacer cierta  
 mi sospecha, al intante que me vieron,

á aqúeste mismo quarto se volvieron.  
Ya es de mas calidad este recelo;  
y he de reconocerlas , vive el cielo.

D. JUAN.

¿Qué buskais en esta casa,  
ó qué mandais , caballero?

D. GARCIA.

Aqui entraron dos mujeres.

MILLAN.

Mas han entrado de ciento;  
mas ya todas son salidas.

D. JUAN.

¿Pues qué os importa á vos eso?

D. GARCIA.

Sé, que están dentro.

MILLAN.

¿Es usted  
de los que saben de adentro?

D. GARCIA.

Yo vengo , á reconocerlas,  
y lo he de hacer , vive el cielo.

MILLAN.

Reconocerlas es mucho;  
conocerlas , basta.

D. JUAN.

Empeño  
muy dificultoso es éste.

D. GARCIA.

Pues yo estoy á todo riesgo  
resuelto, á lo que os propongo.

*Sale Don Diego por la puerta que salió  
su hermana.*

D. DIEGO.

Por esta puerta salieron,  
y he de saber, á qué entraron.  
¡Mas Don Garcia!

D. GARCIA.

¡Don Diego!

D. DIEGO.

¡Cielos, aquí Don Garcia! *ap.*

D. GARCIA.

Don Diego aquí ha entrado, cielos!

D. DIEGO.

¡Si vió salir á mi hermana!

D. GARCIA.

¡Si con mi sospecha ha vuelto!

D. DIEGO.

Viniendo con Don Garcia, *ap.*  
algo alterado y suspenso  
se despidió en esta calle  
de mí, turbado diciendo,  
que olvidó una diligencia,  
que era preciso, hacer luego.  
Seguile yo receloso:

entró en una casa; espero:  
y de otra puerta mas baxa,  
que, segun lo que ahora entiendo,  
entrambas son de este quarto,  
salir á mi hermana veo.  
Seguila, sin que me viese,  
y en casa apenas la dexo,  
quando por la misma puerta  
vuelvo aqui, á ver á qué intento  
mi hermana entró en esta casa,  
y aqui á Don Garcia encuentro  
con la misma duda acaso;  
mas por si ha sido lo mesmo,  
disimular me conviene.

D. GARCIA.

¿Qué buscáis aqui, Don Diego?

D. DIEGO.

Al despediros de mí,  
me dexaste con recelo  
en esta calle, por iros  
con el rostro descompuesto.  
Yendo con este cuidado,  
encontré á mi hermana luego,  
que hoy salió á ver á su prima;  
acompañéla, y la dexo  
en casa, y vuelvo á buscaros,  
porque os ví, entrar aqui dentro.  
Hallgos sin color el rostro,

alterado y descompuesto,  
 y estoy de vos ofendido,  
 pues siendo amigo , y ya deudo,  
 y habiendo salido juntos,  
 si le hay , como lo sospecho,  
 faltais á todo, en no darme  
 parte á mí de aqueste duelo.

MILLAN.

¡Virgen , qué batiburrillo!  
 Las manos doy de concierto,  
 por sacar pies de este caso.

D. GARCIA.

¡Lo que por mí pasa es sueño!  
 Yo ví entrar en esta casa  
 á la hermana de Don Diego,  
 y él dice , que ahora la dexa  
 en su casa : no lo entiendo.

*ap.*

¿Pues qué mujeres serian,  
 las que , al verme, se volvieron?  
 ¡Mas qué importa esto , si ya  
 voy de mi error satisfecho!  
 ¡A vuestra casa habeis ido!

D. DIEGO.

De ella en este instante vuelvo.

D. GARCIA.

¡Con vuestra hermana!

D. DIEGO.

Sí , amigo.

¿Qué dudais?

D. GARCIA.

Venir tan presto.

D. DIEGO.

¿Pues si vengo con cuidado:::

D. GARCIA.

Sin duda yo he estado ciego.

*ap.*

D. DIEGO.

qué duelo hay aquí?

D. GARCIA.

Ninguno.

A hablar á este caballero,  
entré ; ya le hablé, y me voy.  
Señor , despues nos veremos.

D. JUAN.

Quando fueredes servido .

D. GARCIA.

¡Qué desengaño mas cierto, *ap.*  
que ir yo á ver , si está en su casa,  
quando quedan aqui dentro,  
las que causaron mi duda!

A Dios pues. Vamos, Don Diego. *vase.*

D. DIEGO.

Vamos.

MILLAN.

¡Señores , qué miro!  
Están borrachos por cierto.

D. DIEGO.

¿Caballero?

D. JUAN.

¿Qué mandais?

D. DIEGO.

Yo tengo con vos un duelo  
 muy pesado, que ajustar.  
 A buscaros, vendré luego.  
 ¿Dónde me esperais?

D. JUAN.

Aqui.

D. DIEGO.

Pues la palabra os aceto.

D. JUAN.

Yo la doy.

D. DIEGO.

A Dios.

*vase.*

D. JUAN.

A Dios.

Millan, el sentido pierdo.

MILLAN.

Yo pierdo doble, señor.

D. JUAN.

A Leonor aseguremos,  
 y venga, lo que viniere.

MILLAN.

Como venga, todo es bueno.



D. JUAN.

Vén tras mí; que voy sin alma  
en tan extraños sucesos;  
pues creo, lo que no he visto,  
y lo que he visto, no creo. *vase.*

MILLAN.

Y yo tambien voy colgado  
de los hilos de este cuento.  
El hermano Don Garcia  
dexa á su hermana aqui dentro:  
el hermano de la Indiana  
la encontró, segun sospecho:  
Leonor está como un gato:  
la Indiana vá como un perro:  
el credito se ha perdido;  
las tres partes del talego  
se han de dar al Mercader:  
la huespeda agarra el resto;  
con que á llamarnos Alonsos,  
al instante volveremos.  
Mas aqui de los embustes.  
Aguza, Musa, el ingenio.  
¿No hay remedio á todo? Pues  
trampa adelante, y á ellos.





## JORNADA TERCERA.



*Sale Millan.*

MILLAN.

**C**on el pie derecho llego,  
porque está supersticion  
no le falte á la intencion,  
con que entro en cas de Don Diego.  
Dé el Cielo á esta trampa sola  
goma , pez y girapliega;  
que si este embuste no pega,  
no hay en mi ingenio mas cola.  
Don Juan con Leonor su amante  
zeloso en casa quedó,  
y entre tanto trato yo,  
de llevar trampa adelante;  
y segun de mi cautela  
vá urdida , se ha de tramar,  
ó al parque me he de ir á ahorcar,  
si no sale bien la tela.  
Y porque ya en mi verdad

no hay credito , este potage  
viene urdido con un page,  
porque lleve autoridad.  
Manuelillo el pagecillo  
viene á ayudarme , á mi ruego;  
que puede servir á un ciego,  
segun es de Lazarillo.

Don Diego , segun sospecho,  
se ha ido ya con Don Garcia;  
que con él desde la mia  
vino á su casa derecho.

No sé , á qué intento sería,  
dexando á mi amo aplazado.  
¿Mas por qué me dá cuidado  
su trampa , estando en la mia?

Busquense ellos por allá;  
que , quando hayan ajustado  
aquel embuste pasado,  
ya habrá nacido otro acá.

A Doña Ana hablar no puedo,  
ni á Casilda : mas por Dios,  
que hácia aqui vienen las dos.

Millan , ánimo al enredo.

*Salen Casilda y Doña Ana , y retírase.*

*Millan al paño.*

CASILDA.

Señora , gran susto ha sido.

D. ANA.

¡Ay Casilda, que entendí,  
 quando mi hermano entrar ví,  
 que nos habia conocido!  
 ¿Mas por qué con Don Garcia  
 tan descolorido entró,  
 y en mi quarto le metió?

CASILDA.

Si te casa, que querria  
 que te viese, es lo que infiero;  
 y es cierto, que es muy galan:  
 y es yerro, amar á Don Juan,  
 siendo tan gran embustero.

D. ANA.

Casilda, la inclinacion  
 me arrastró á aquel desacierto;  
 mas ya el daño descubierta,  
 lo primero es mi opinion.  
 Su presencia me engañó,  
 y de la injuria pasada,  
 confieso, que estoy picada.

MILLAN *al paño.*

Tal ensalada hice yo.  
 Llego, pues de mí no ha hablado.

CASILDA.

Y el picaro de Millan.  
 ¿Viste mas frio truhan?

ADELANTE.

127

MILLAN.

Tan frio, que ya me ha helado.

CASILDA.

Milagro fue, al berganton  
no pelarle yo siquiera  
las barbas.

MILLAN.

Milagro fuera,  
de un gallina hacer capon.

CASILDA.

¡Que te estafase el dinero  
del vale, que ya cobró!

MILLAN.

Y si no me muero yo,  
no será el vale postrero.

D. ANA.

Eso no me dá pesar  
entre tan nobles cuidados.

MILLAN.

Afuera, miedos menguados.  
Alto pues, hombre á la mar.  
Deo gracias.

CASILDA.

¿No vés, quien llama?

Picaron, ¿pues tú aqui vienes?  
¿Tan poca vergüenza tienes?

MILLAN.

No me ha dicho tal mi dama.

D. ANA.

¡Pues cómo á tan grande exceso  
aqui os habeis arrojado,  
sabiendo , lo que ha pasado!

MILLAN.

¡Jesus , ahun están en eso!

CASILDA.

¿Pues , picaro , en que han de estar?  
Vayase , ó irá molido  
á palos ; que es un raído.

MILLAN.

Eso era , antes de cobrar.

D. ANA.

Salíos al instante afuera.

MILLAN.

¡Pues mi amo no ha enviado  
con un page aqui un recado!

CASILDA.

¡Qué recado !

MILLAN.

El de Antequera.

¿ Un page no vino aqui ?

D. ANA.

¿ Qué page ?

CASILDA.

¡Hay tal embustero!

MILLAN.

¡Jesus! ¡Pobre caballero!

que estará fuera de sí.

D. ANA.

Millan , ¿qué cautela es ésta?

MILLAN.

¡Ay , señora , estoy perdido!  
 Que está mi amo sin sentido  
 esperando tu respuesta;  
 porque , á avisar , te envió  
 de esto mismo , que yo hablo;  
 que aquella mujer del diablo,  
 que allí el demonio llevó,  
 es su prima , una mujer,  
 que le tiene en perdicion,  
 y es en su comparacion  
 ermitaño Lucifer ;  
 y él la tiembla como al fuego;  
 porque trahen pleyto , por Dios,  
 á un Mayorazgo los dos  
 de la Casa de Cañego.  
 Y como por conveniencia  
 se trata , de que él herede,  
 de ella librarse no puede  
 por aquesta dependencia,  
 y le da infernales ratos;  
 porque le ha dado en zelar,  
 y apostará , á atestiguar  
 con la moza de Pilatos.  
 Por esto fingió el cuitado;

y yo al ver, que te despeñas,  
 te estaba haciendo mas señas,  
 que una mondonga en terrado.  
 A esto habia de haber venido  
 el page, y con este intento  
 extrañé tu sentimiento;  
 pero si no lo has sabido,  
 de hallaros con embarazos,  
 no me espanto, vive Dios,  
 sino de cómo las dos  
 no me han muerto á chapinazos.

D. ANA.

¡Qué es lo que dices, Millan!  
 ¿Yo no he sabido su amor,  
 y que era Doña Leonor,  
 la que estaba con Don Juan,  
 mi vecina?

MILLAN.

Miren esto.

Pues esa es. ¿Qué te ha admirado?  
 Y á eso venía el recado.

D. ANA.

Casilda, ¿qué dices de esto?

CASILDA.

No lo entenderán diez suegros.

D. ANA.

¿La hermana de Don García?



ADELANTE.

131.

MILLAN.

Ella misma. ¡Hay tal porfia!

D. ANA.

¿Y son primos?

MILLAN.

Como negros.

CASILDA.

Que en tal trampa te encaprache.

MILLAN.

Alto; yo soy desgraciado;  
el pagecillo ha topado,  
sin duda con un boliche.  
Mas hele, porque se note

*Sale un Page.*

mi verdad. ¿Picaro, ahora  
vienes al cabo de un hora?  
¿Te estabas jugando al bote?

PAGE.

¡Yo! No tal; con el papel  
vine luego.

MILLAN.

Bien está.

Yo sé, que usted hoy tendrá  
folías en el rabél.  
Llegue, acabe, dé el recado.

PAGE.

No diga usted, que tardé.



TRAMPA

MILLAN.

Llegue pues.

PAGE.

Yo llegaré.

MILLAN.

¡Qué bien lo fingé el taimado!

PAGE.

Don Juan, mi señor, porque él  
venir no puede, os suplica,  
que ese leais.

MILLAN.

Cosa rica. *ap.*

Lindamente ha hecho el papel.

D. ANA.

¿Si es cierto, lo que ha contado,  
Casilda?

CASILDA.

El papel prosiga.

PAGE.

Mandele usted, que no diga  
á mi amo, que he tardado.

MILLAN.

Vos llevareis colacion.

D. ANA.

No hará, pues de mí te amparas.

MILLAN.

Solo tú se los quitarás:  
en la uña trae la licion. *ap.*

ADELANTE.

133

D. ANA.

Yo leo el papel.

PAGE.

No ignores,  
que me hará azotar.

CASILDA.

No hará.  
Temblando el chiquillo está.

MILLAN.

Bien entiende de temblores.

D. ANA leyendo.

*El desconsuelo con que me dexasteis, no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, á quien por una dependencia, en que estriba mi comodidad, tengo mas sujecion, que á mis padres. Millan, si puede ir allá, os dará razon mas por menor de la pena, en que quedo, por no haberos podido satisfacer en su presencia: y yo, en habiendo ocasion de asegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.*

Don Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millan.

CASILDA.

¡Jesus! Y yo caygo ahora

en ello ; porque , señora,  
¿ un hombre como Don Juan,  
se habia de haber atrevido  
á tan grosero' desuello?  
Millan , caímos en ello.

MILLAN.

Y como que habeis caído.

D. ANA.

¿ Su prima es Doña Leonor?

MILLAN.

¡ Jesus , Maria , *Agnus Dei!*  
Como los Duques del Rey.

D. ANA.

Pues sin duda tomó error,  
quien le vió en la casa suya,  
de que era amor , si eso pasa.

MILLAN.

¡ Qué bueno ! El otro en su casa  
entra como yo en la tuya.  
Mas dá respuesta primero;  
que está mi amo en grande afan.

D. ANA.

No digas mas á Don Juan,  
de que esta noche le espero.

MILLAN.

Ahora saco yo mis garras.

*ap.*

D. ANA.

Que venga sin falta acá.

ADELANTE.

135

MILLAN.

¡Jesus! El otro vendrá,  
como ahora llueve alcaparras.

*ap.*

PAGE.

Yo voy, á darle el recado.  
¿Señora, me azotarán?

D. ANA.

Vé seguro; que no harán.

MILLAN.

A buen santo habeis rezado.

PAGE.

Beso á usted los pies.

CASILDA.

¡Qué bravo  
es, señora, el pagecillo!

MILLAN.

Si no tardára, el chiquillo  
es una pimienta.

PAGE.

Y clavo. *ap. vase.*

D. ANA.

Millan, tan grande contento  
me das en el desengaño,  
que quisiera un modo extraño,  
de darte agradecimiento;  
pero el mas apercibido,  
ahunque mi ánimo no iguale,  
éste es; toma aqueste vale, *dasele.*

que tenia prevenido.

MILLAN.

¿Qué hay aqui, con que me inclines?

D. ANA.

Otro vale.

MILLAN.

¿Y de qué trata?

D. ANA.

De diez mil reales de plata.

MILLAN.

Y son diez mil serafines.

D. ANA.

De lo que el deseo conciertá,  
no doy la mitad ahora.

MILLAN.

Vivas la mitad, señora,  
del tiempo que has de estar muerta.  
Bien se ha hecho. *ap.*

CASILDA.

Vete luego;  
que mi amo ha de volver.

MILLAN.

Yo sé, que no puede ser,  
y donde ahora está Don Diego.  
Mientras Don Juan niega allá, *ap.*  
yo estoy confesando aqui.

D. ANA.

Mira, que pienso que sí,

ADELANTE.

137

que en algun cuidado está,  
segun le ví en el semblante,  
y dixo , que ya volvia.

MILLAN.

Sobre eso no haya porfia.

CASILDA.

Pues él volverá al instante,  
esperalo en el portal,  
por no dilatarlo , y dale,  
en entrando, con el vale.

MILLAN.

No recio ; que le haré mal.

CASILDA.

Vete , pues.

MILLAN.

A la conquista  
de los diez mil al instante.  
Pues vá la trampa adelante,  
no la perderé de vista.

*vase.*

D. ANA.

¿Qué te parece Millan?

CASILDA.

Cierto , que estoy pesarosa,  
de haber pensado otra cosa  
de un hombre como Don Juan.  
¡Mas tu hermano! Huir conviene.

D. ANA.

Aguarda. ¿De qué he de huir?

¿Ha visto á Millan salir?

CASILDA.

No ; que por tu quarto viene.

*Salen Don Diego y Ginés.*

D. DIEGO.

Despedir á Don Garcia,  
no fue posible hasta aqui;  
porque , como presumí,  
que algo sospechado habia,  
conmigo quise traerle,  
para que á mi hermana viera.  
Aquel caballero espera,  
y no he podido ir á verle,  
hasta saber de mi hermana,  
por no errar , lo que hay en esto,  
y á su muerte estoy dispuesto,  
si la verdad no me allana.  
Ginés , salte tú allá fuera,  
y nadie entre aqui.

GINES.

Eso haré. *vase.*

D. ANA.

¡Ay Dios , qué es esto!

CASILDA.

No sé.

D. ANA.

Vamonos.

ADELANTE.

139

D. DIEGO.

Doña Ana , espera.

CASILDA.

Escorro ; allá se las haya.

*ap.*

D. DIEGO.

No te vayas tú.

CASILDA.

¡Qué oí!

¿Que yo no me vaya?

D. DIEGO.

Sí.

CASILDA.

Ya esto no puede ser vaya.

D. DIEGO.

¿Doña Ana ?

D. ANA.

Yo estoy sin mí.

*ap.*

D. DIEGO.

¿Quando hoy de casa saliste,  
á ver á mi prima fuiste?

D. ANA.

Es verdad.

D. DIEGO.

Pues yo te ví,  
salir de casa , infiel,  
de un caballero Soldado,  
á quien ya dexo aplazado,  
para ir á reñir con él.



Vida y hacienda á perder  
voy resuelto por tu error,  
porque en llegando al honor,  
no hay hacienda que temer.  
La riqueza es un honor  
segundo, y tan verdadero,  
que si cae sobre el primero,  
hoy corre por el mayor.  
Mas al que tenerla intenta  
sin fama, no solo en él  
no es honor, si no un cartel,  
que vá diciendo su afrenta.  
Porque al lucirse despues  
con este hermoso troféo,  
si en la calle ó el paséo  
alguien pregunta quién es,  
quien con tal lustre se esmalta,  
nadie, al que lo preguntó,  
dice, es un rico, sino  
uno que tiene esta falta.  
Esto prevengo á tu error,  
por si has llegado á dudar,  
que la querré aventurar,  
para restaurar mi honor.  
Que, si el sol me le quitára,  
á vengarme, al sol subiera,  
y si llegar no pudiera,  
en sus rayos me abrasára.

Que la honra , para tenella,  
no basta haberla buscado;  
mas para ser uno honrado  
bastante es , morir por ella.  
Mira pues , que esto te digo;  
porque en yendole á buscar,  
ni quiero el remedio errar,  
ni dilatar el castigo.

Aqui no hay duda ni engaño;  
yo lo ví , y he de saber,  
quánto en esto puede haber,  
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,  
y el primero la verdad.

D. ANA.

Hermano , yo tu piedad:::

CASILDA.

Piedad , señor. Miente el mundo.

D. DIEGO.

Pues de este acero vengada  
veré mi afrenta en las dos.

CASILDA.

¡Acero! Ay señor , por Dios;  
que yo no estoy opilada.

D. DIEGO.

¡Qué dices!

D. ANA.

Si tu perdon

licencia , hermano , me dá:::

CASILDA.

Confiesa presto ; que ya  
se me vá la confesion.

D. ANA.

Calla ; no hables de ese modo.

CASILDA.

¡ Qué es callar ! Ay , que lo suelto ;  
que el acero me ha revuelto,  
y he de vomitarlo todo.

D. DIEGO.

¿ Cómo ?

D. ANA.

En su miedo repara,  
señor , y advierte primero,  
quién es aquel caballero.

D. DIEGO.

Ya sé , que es Don Juan de Lara,  
su nobleza , y que adquirir  
supo el nombre de Soldado,  
y ahunque no le he tratado,  
sé , que está , para salir,  
el premio de una Encomienda,  
que por su valor le dán.

D. ANA.

Si sabes , quién es Don Juan,  
para que tu error no entienda,  
que á mi decoro fiel

el límite justo paso,  
todo lo que hay en el caso,  
te dirá a queste papel.

*Toma el papel , y lee.*

CASILDA.

Descanse. ¡Ay , señora mia,  
qué lindamente lo has hecho;  
que me has sacado del pecho  
toda aquesa porqueria !

D. DIEGO.

Doña Ana , esto asegurado,  
no hay aqui que averiguar;  
que yo mas te debo estar  
agradecido , que airado.  
¿Mas esta Doña Leonor  
es la vecina ?

D. ANA.

Ella es.

D. DIEGO.

¿Y es su prima ?

D. ANA.

¿No lo vés ?

D. DIEGO.

Yo imaginé grande error;  
pues si es primo Don Garcia  
de Don Juan , á hablarle fue,  
por ser su deudo , y pensé,

que iba en la sospecha mia.

D. ANA.

Y ahí está un criado de él,  
que venir suele á cobrar,  
si te quieres informar.

D. DIEGO.

¿Fue quien traxo este papel?

D. ANA.

No ; mas sabe , lo que pasa.

D. DIEGO.

Llamale , Casilda , pues.

CASILDA.

Llama á un criado , Ginés,  
que está á la puerta de casa.

GINES *dentro.*

Ya vá.

D. DIEGO.

Ya paró en mejor  
el duelo , que yo entendia.  
Perdoneme Don Garcia;  
que lo primero es mi honor.

*Salen Ginés y Millan.*

GINES.

Aqui está.

MILLAN.

¡ Virgen sagrada,  
qué véo!

D. DIEGO.

¿A quién esperais?

MILLAN.

¿Por cuál de ellos preguntais?

D. DIEGO.

¿Qué decís?

MILLAN.

No digo nada.

D. DIEGO.

¿A qué venís? No os turbeis.

MILLAN.

Yo, señor del alma mia,  
vine de la Andalucía,  
por Francia, habrá un año, ó seis.

D. DIEGO.

¿Qué quereis aquí?

MILLAN.

Cobrar  
este vale: el juicio, digo,  
que estoy perdiendo contigo.

D. DIEGO.

¿Pues á quién se ha de pagar  
este vale, ú de quién es?

MILLAN.

Es de un Mercader de paño,  
que nos socorre entre año.

D. DIEGO.

¿Dónde vive?

MILLAN.

A Lavapies.

No me dexará hablar el miedo. *ap.*  
Es el que otros dar me suele.

D. DIEGO.

Turbado estais.

MILLAN.

¿No lo huele?

D. DIEGO.

¿Don García de Toledo  
de vuestro amo es primo?

MILLAN.

Niega.

San Anton sea conmigo.  
¡Quién tal dice!

D. ANA.

Yo lo digo.

MILLAN.

Descosiose la talega.  
¿Pues en eso hay que dudar?

D. DIEGO.

¿Vos pensais, que yo he ignorado  
algo, de lo que ha pasado?  
No teneis, que recelar;  
que castigaros, no intento.  
Esto es, perder tiempo acá,  
y Don Juan me espera, y ya  
solo haciendo el casamiento,



mi honor puedo asegurar.  
Sin duda, como esto habia,  
buscó Don Juan letra mia,  
para poder enviar  
su criado acá: esto infiero.  
Ginés, (esto es lo mejor,)  
lleva este hombre:

MILLAN.

¡ A qué, señor !

D. DIEGO.

A pagaros el dinero.

MILLAN.

Valgame un caíz de credos.  
Tanto en eso os deteneis:::

D. DIEGO.

¿ Pues qué decís ?

MILLAN.

que podeis  
ser destilador de miedos.

GINES.

Venid.

D. DIEGO.

En oro al instante  
se lo dá.

MILLAN.

¡ Ay Dios, qué escuché !

D. DIEGO.

Entrad vos.



## TRAMPA

MIELAN.

Sí haré; porque  
vaya la trampa adelante. *vase.*

D. DIEGO.

Hasta estar casada, ya  
no has de salir del retiro  
de tu quarto. ¡Mas qué miro!  
Don Garcia viene acá.

D. ANA.

Pues yo me iré á mi quarto.

D. DIEGO.

No, Doña Ana;  
que antes, para que sepa, que ya es vana  
su pretension, te quiero aqui á mi lado.  
¡Qué de embarazos halla mi cuidado!

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

Don Diego, ya cansado de esperaros,  
os entro yo á buscar.

D. DIEGO.

Desengañaros,  
siento, viven los Cielos, Don Garcia,  
de lo que tube ya por dicha mia;  
mas en todo mi honor es lo primero.

D. GARCIA.

Por qué me lo decís, saber espero.

D. DIEGO.

La palabra que os dí, de ser esposo  
de vuestra hermana, os cumpliré dichoso;  
mas vos no podeis serlo de la mia.

D. GARCIA.

¿Pues por qué?

D. DIEGO.

Está casada, Don Garcia.

D. GARCIA.

Ahunque perder, señora, vuestra mano,  
en mí causa tan justo sentimiento,  
no faltaré al primor de cortesano;  
pues siendo eleccion vuestra el casamiento,  
segun se infiere, de no haber tenido  
noticia de él Don Diego; que habrá sido  
digno de vos, es cierto.

D. DIEGO.

Dicho habeis un pesar bien encubierto;  
mas, para que sepais, que el dueño estimo,  
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

D. GARCIA.

¿Don Juan de qué decís?

D. DIEGO.

Don Juan de Lara.

D. GARCIA.

¡Mi primo!

D. ANA.

Vuestro primo: cosa es clara.

D. GARCIA.

[Ana!

¡Don Juan, mi primo! ¿Qué decís, Doña

D. ANA.

¿Pues no os visita á vos y vuestra hermana?  
Y yo ví á Leonor, yendo á su casa,  
en su quarto con él.

D. GARCIA.

¡Cielos, qué he oido!

¡En su quarto Leonor!

D. ANA.

Hoy allá ha ido.

D. GARCIA.

Pues Don Diego, tened; que si esto pasa:::

D. DIEGO.

De mi hermana es esposo, Don Garcia.

D. GARCIA.

¿Pues vos no podeis serlo de la mia?

D. DIEGO.

Vete á tu quarto, hermana.

D. ANA.

¡Ay Dios; qué es esto! *ap.*

CASILDA.

No lo entendera el diablo. Vamos presto.

D. ANA.

Casilda, amiga, en gran peligro estamos.  
En pudiendo, las dos de aqui salgamos;  
y pues tan cierto ya á Don Juan tenemos,  
nuestras vidas con él aseguremos.

CASILDA.

Ni un instante mi miedo lo dilata;  
que yo siempre voté salto de mata. *vanse.*

D. DIEGO.

¡Qué decís, Don Garcia; que stais ciego!

D. GARCIA.

Ya en esto no hay amor, Señor D. Diego.  
Ni es mi primo Don Juan; que eso es su-  
ni le he hablado en mi vida. [puesto.

D. DIEGO.

¡Bueno es esto!

¿Pues no estabais con él esta mañana?

D. GARCIA.

Fue, porque allí ví entrar á vuestra herma-  
y si allá fue la mia, de esa suerte [na;  
le he de casar con ella, ó darle muerte.

D. DIEGO.

¡Qué decís!

D. GARCIA.

Lo que haré con este acero.

D. DIEGO.

Sin duda hay yerro aqui. Vamos primero;  
que él me espera en su casa. De él sabre-  
mos:::

Mas sabed, que es marido de Doña Ana.

D. GARCIA.

Yo sé, que es en mi honor antes que mi  
hermana.

D. DIEGO.

Pues allá lo veremos.

D. GARCIA.

Eso espero;

mas en mi casa quiero entrar primero,  
y saber de mi hermana, lo que pasa,  
para no errar el medio ó el castigo.

D. DIEGO.

Pues yo voy, á esperaros.

D. GARCIA.

Ya yo os sigo. *vanse.*

*Salen Doña Leonor, Don Juan y un page.*

D. JUAN.

Esto es, Leonor, lo que importa.

Jusepe, á la puerta aguarda,  
y avisame, si alguien viene. *vase el page.*

El empeño, en que me hallas,

no es para vanos discursos,

en que toda la mañana

han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te vió en mi casa,

y disimuló su ofensa,

para volver á vengarla.

Don Diego, aquel caballero,

que entró tras él, la palabra

me tomó, de hallarme aquí,

yo no le puedo hacer falta.

Y tras esto, en el peligro

de tu vida y de tu fama  
todo es menos: mira ahora,  
sin hablarme de tus ansias,  
de tus zelos ni los míos,  
qué medio hay de asegurarla;  
que aunque sea aventurando  
nombre, opinion, vida y fama,  
de todos los riesgos tuyos  
te ha de asegurar mi espada.

Leonor, en tal caso amor  
es la menor importancia.

Mira el remedio que escojes,  
y mira, si le dilatas;  
que en las materias de honor,  
que son heridas del alma,  
mientras se piensa el remedio,  
se hacen mortales las llagas.

D. LEONOR.

¿Don Juan, qué quieres que escoja?

¿Si del termino me sacas,  
donde está el remedio mio,  
qué pueden pensar mis ansias?

Tú, zeloso injustamente,  
no quieres sacar la cara,  
á decir, que eres mi esposo;  
solo á ampararme, te allanas.

¿Pues cómo quieres, Don Juan,  
que una mujer, que es honrada,



inténte librar su vida,  
dexando morir su fama?  
El mayor riesgo es mi honor;  
tú en éste me desamparas;  
mi vida es menos peligro,  
este socorrerme tratas.  
Si amparas , Don Juan, bizarro,  
mi vida , mi honor agravias.  
¿ Pues qué te debe mi riesgo,  
si en el amparo me infamas?  
Quando la honra se arriesga,  
librar la vida , es infamia;  
pues por no morir de infame,  
quiero yo morir de honrada.  
Yo no he de salir de aqui,  
ni he de volver á mi casa,  
sino muerta , ó con la honra,  
que aventuré por tu causa.  
Venga mi hermano , señor,  
lógre en mi vida su saña;  
atropéлле mi inocencia,  
triúnfe su furia tirana.  
Muera yo , Don Juan; que entonces,  
de tí me dará venganza  
mi muerte ; pues tus sospechas  
morirán con mi desgracia.  
Que de no haberte ofendido  
será la prueba mas clara,

verme morir en el riesgo,  
de que tú mismo me sacas.  
Pues aventurar su honra,  
no pudo por otra causa,  
quien, para librar la vida,  
no se atrevió, á aventurarla.  
Mi muerte será escarmiento  
de todas las que idolatran,  
si así en seis años de amor,  
nobles finezas se apagan.  
Este será el premio injusto  
del dolor de ausencias tantas,  
de tus amantes porfias,  
y mis resistencias vanas,  
que en rendimientos pararon  
de tan locas esperanzas,  
que el ayre de mis suspiros,  
para deshacerlas, basta.  
¿Mas, para qué he de acordarte,  
que me obligaron tus ansias,  
tras de tan prolixos días,  
que asistiendo á mis ventanas,  
te dexó siempre la noche,  
donde te encontraba el Alba,  
si solo sirve, de hacer  
tu sinrazon mas ingrata?  
Y quando llantos de amor  
huye el riesgo de mi fama,



en agravar tu delito  
doy á los ojos mas causa.

D. JUAN.

Suspende , Leonor , el llanto ;  
que no podrá , aunque me agravias ,  
resistir mi ardiente fuego  
el dulce riesgo del agua .  
El enfermo , á quien la sed  
de la calentura abrasa ,  
se arroja , á perder la vida ,  
por vencer , bebiendo , el ansia .  
Mi amor , enfermo de agravios ,  
arde en la violencia falsa  
de la sed de tus cariños ;  
pues no le muestres el agua ,  
que , si en tus ojos , Leonor ,  
mira el cristal que derramas ,  
por no sufrir , lo que aflige ,  
ha de beber , lo que mata .

*Sale un Page.*

PAGE.

Señor , aquel caballero ,  
que estubo aqui esta mañana ,  
entra acá dentro .

D. JUAN.

Leonor ,  
retirate pues . ¿ Qué aguardas ?

D. LEONOR. Yo quiero morir, Don Juan,  
por crédito de mi fama.  
No me he de esconder.

D. JUAN. ¡Qué dices!

D. LEONOR. Venga mi hermano.

D. JUAN. Repara:::

D. LEONOR. Esto ha de ser.

D. JUAN. que ser puede,  
que del mismo lance salga  
verdad, que venza mi duda,  
y dé medio á tu esperanza.

D. LEONOR. Pues por eso me retiro. *vase.*

D. JUAN. Tambien tú allá afuera aguarda.

*Vase el Page, y sale Don Diego.*

D. DIEGO. ¿Señor Don Juan?

D. JUAN. Dios os guarde.

D. DIEGO. Culpareisme la tardanza;

mas antes agradecerla  
podreis , sabiendo la causa.

Yo , Don Juan , me he detenido,  
para saber de mi hermana  
lo que habia en este empeño.

Ya lo supe ; y esto basta  
por enojo de una ofensa,  
que está tan bien restaurada.

Yerros de amor no son yerros,  
quando tal fin los remata;

y pues de vuestras finezas  
tiene logro la esperanza,

dando á mi hermana la mano,

yo vengo á daros las gracias,

y los brazos por el gusto,

de que vos honreis mi casa.

D. JUAN.

Tened , señor. ¿Qué decís?

D. LEONOR *al paño.*

¡Cielos , que yo injurias tantas

atropelle , y que me rinda

la fuerza de mi desgracia!

Pierdase vida y honor,

pierdase , y no sufra el alma

tan afrentosos desayres.

D. JUAN.

¡Qué finezas , ni qué hermana!

¡Qué yerros! Que ni os conozco,

ni he sabido, por qué causa  
aquí os espero.

D. DIEGO.

¡Qué escucho,  
Cielos!

D. LEONOR.

¡Confusion extraña!

D. DIEGO.

¿No sabeis, señor Don Juan,  
que soy Don Diego de Bargas?

D. JUAN.

Seais muy enhorabuena;  
que hasta ahora lo ignoraba.

D. DIEGO.

¿Pues mi hermana no os lo ha dicho?

D. JUAN.

¿Sé yo, quién es vuestra hermana?

D. DIEGO.

¿No estaba aquí ahier con vos?

D. JUAN.

Aguardad; que si eso pasa,  
vive Dios, que ella me halló  
con esa misma ignorancia;  
porque no la ví en mi vida,  
ni sé, de qué amor me trata.

D. DIEGO.

¿Pues cómo por vuestra prima  
Doña Leonor, que aquí estaba,

le enviáis satisfaccion  
en un papel á mi hermana?

D. JUAN.

¡Qué prima, ni qué papel!

D. LEONOR.

¡Se ha visto maldad tan rara!

D. JUAN.

Señores, yo pierdo el juicio. *ap.*

D. DIEGO.

Pues el papel, si no basta  
la verdad, os vencerá. *Dase lo.*

¿Es vuestro, decid?

D. LEONOR.

¿Qué aguarda  
ofendido mi decoro?

D. JUAN.

Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*  
y no de poca malicia.

¡Que es mi firma, es cosa clara!  
Mas yo tal papel no he escrito.

D. DIEGO.

Pues, para mataros, basta.

*Empuñan las espadas, y sale Millan.*

MILLAN.

Señor, gran bien. ¡Mas qué miro!  
Huí del gato, y dí en las brasas.

D. DIEGO.

Aguardad; que este criado

viene ahora de mi casa,  
de ser testigo de todo.

MILLAN.

Yo no lo he sido de nada.  
Vé aquí usted mis dientes buenos.

D. JUAN.

¿Pues , villano , tú á su casa  
á qué ibas? Tú me has vendido.

MILLAN.

Por diez mil reales de plata,  
que me dió allá el Mercader.

D. JUAN.

¡Qué Mercader! ¡De quién hablas!

MILLAN.

Juan Gutierrez de Engañosa,  
que vive junto á la Cava.

D. JUAN.

¿Es ese hombre de Zamora?

MILLAN.

Sí , señor , como la gayta.

D. JUAN.

Tú has llevado este papel?

D. DIEGO.

Eso no. Noticia clara  
tengo , que fue otro criado.

D. JUAN.

Pues yo no tengo otro en casa.  
¿Señor , qué es lo que decís?

MILLAN.

Vé usted, como es patarata.

D. DIEGO.

¿No dixiste en mi presencia,  
que tu amo Don Juan de Lara  
es primo de Don García,  
confirmando la palabra,  
que en este papel se incluye?

MILLAN.

¡Qué papel! Santa Susana,  
libradme de testimonios.  
¡Yo, señor, he dicho nada!

D. DIEGO.

¿Pues mi hermana no lo dixo?

MILLAN.

¿Si lo dixo vuestra hermana,  
habia yo de desmentirla?

D. JUAN.

Villano, tú has sido causa  
de estos engaños.

MILLAN.

Señor,  
hoy fui, á cobrar á su casa,  
y como á tí acá, me dieron  
con esa misma matraca.

D. JUAN.

Vive Dios, que has de decir:::



D. DIEGO.

Don Juan , esa empresa es vana;  
que para el empeño mio  
no es satisfaccion , que basta,  
desengañe , ó no el criado.

D. JUAN.

¿Pues qué otro medio se aguarda?

D. DIEGO.

Solo morir ó matar.

D. JUAN.

A eso mi valor no falta.

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

Aqui del agravio mio  
tomará mi honor venganza.

D. LEONOR.

Mi hermano es éste (¡ay de mí!)  
aqui mi desdicha acaba. *vase.*

D. DIEGO.

Don Garcia , vos venís  
á muy mal tiempo.

MILLAN.

Ya escampa.  
Quien tenga su cueva abierta,  
venga aqui ; que llueven trampas.

D. GARCIA.

Yendo á mi casa , en mí duda



á informarme de mi hermana,  
hallo , que ha faltado de ella;  
y pues con mi honor me falta,  
teniendo tanta evidencia,  
de que estubo en esta casa,  
vos habeis de darme cuenta  
de mi honor y de mi hermana.

MILLAN.

¿Señores tantos á un hombre?  
¿Hay mas hermanos, que salgan?  
¿Es mi amo Anton Martin?

D. DIEGO.

Tened , Garcia , la espada.  
Yo tengo ese mismo duelo  
con Don Juan, y mi venganza  
es primero , y vive Dios,  
si lo estorbais , que mis armas  
han de ser en su defensa,  
hasta asegurar mi fama.

D. GARCIA.

Que os pongais vos á su lado,  
ahunque le dé esa ventaja,  
será , dar causa á mi honor,  
para tomar mas venganza.  
Y asi ved , que si lo haceis,  
de él y vos he de tomarla;  
pues tambien me hace la ofensa,  
quien defiende, al que me agravia.

ADELANTE.

165

D. JUAN.

Tened. ¡Cielos, si Leonor,  
que está ya desesperada,  
se arroja á salir aqui,  
todo el daño se remata!  
Lo mejor ha de ser esto.  
Caballeros, esta casa  
no es capáz para este duelo,  
porque al sacar las espadas,  
ó vecinos ó justicia  
los empeños embarazan.  
Salgamos los tres al campo.

ap.

D. DIEGO.

Yo lo aceto.

D. GARCIA.

Y yo.

D. JUAN.

Pues vaya  
uno de los dos guiando.

D. DIEGO.

Venid pues.

D. GARCIA.

Sigo tus plantas.

vanse.

MILLAN.

¿Señores, qué haré; que ya  
vá tan delante la trampa,  
que atrás quisiera volverla!

D. JUAN.

Leonor , ya vés lo que pasa;  
con Millan salir procura;  
que , tu vida asegurada,  
todo remediarse puede.

D. LEONOR.

Don Juan , ó muerta ó casada  
he de salir de tu quarto:

D. JUAN.

¿ Qué dices ?

D. LEONOR.

Mi honor lo manda.

D. JUAN.

¿ No vés tu riesgo ?

D. LEONOR.

Es lo menos.

D. JUAN.

¡ Pues cuál es lo mas !

D. LEONOR.

Mi fama.

D. JUAN.

¿ Y la vida ?

D. LEONOR.

La desprecio.

D. JUAN.

Leonor mira:::

D. LEONOR.

Don Juan, basta.

ADELANTE.

167

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¿No venís, señor Don Juan?

MILLAN á Doña Leonor.

¡Adentro, pesia mi alma!

D. JUAN.

Ya os sigo.

D. DIEGO.

Venid.

D. JUAN.

Millan,

de aqui al instante la saca. *vanse.*

MILLAN.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¿Millan, qué dices?

MILLAN.

Que de aqui al instante salgas.

D. LEONOR.

¿Dónde hemos de ir?

MILLAN.

Por novillos

vamonos á Salamanca;

que ahora viene San Lucas,

y esto aqui vá de muy mala.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que dices?

Que aquí  
llevo yo para sotanas.  
Presto; escurramos la bola.

D. LEONOR.

Sin juicio pienso que hablas.  
Yo no he de salir de aquí.

MILLAN.

¡Ay que lleva la contraria!  
Mujer, que eso es del galán:  
mira, que tú haces la dama.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

D. ANA.

Casilda, esto es lo seguro.  
Don Juan del riesgo nos valga.

CASILDA.

¿Y cómo, señora mía?  
Escapemos, que ahunque estaba  
Don Diego hecho un mismo perro,  
me fuera yo ahora á Irlanda.

MILLAN.

¡Virgen de los Apretados,  
lo que entra! Acabó la trampa!

D. LEONOR.

¡Ah traydor! ¿Era por esto,  
quererme sacar de casa?

ADELANTE.

MILLAN.

!Qué he de sacar , pesia mí;  
que , lo que yo saco , es plata.

D. ANA.

¡Casilda , qué es lo que véo!

CASILDA.

¡La prima , Jesus!

MILLAN.

Ya escampa.

San Jorge , de los araños  
me librad de estas arañas.

D. ANA.

¡Vióse tal persecucion  
en una mujer honrada!  
¿Casilda , qué hemos de hacer?

CASILDA.

¡Ay , señora , qué tarasca!  
Traza de tragarnos tiene.

MILLAN.

Yo soy , quien ahora traga,  
pero saliva.

D. ANA.

¿Millán?

MILLAN.

¡Cómo Millán! ¿Quién me llama?

D. ANA.

¿No me conoces?

TRAMPA

MILLAN.

¿Yo á vos?

Me han dado, unas cataratas  
repentinas, y no véo,  
hácia donde estais.

D. LEONOR.

Bien trazas  
la deshecha, infame, aleve.

D. ANA.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Ay Santa Clara!  
¿Señora, ésta es la de hoy?

D. ANA.

¿Qué es la de hoy? ¿Con quien hablas,  
Millan? A serme posible,  
la pesadumbre excusára  
á Don Juan, de que su prima  
me halláse ahora en su casa,  
sabiendo yo, que es tan mio.  
Mas ya, sacando la cara,  
porque me obliga el peligro  
de mi vida y de mi fama,  
no hay, por qué fingir, Millan;  
que ya el riesgo lo declara.  
Desengaña á esa señora,  
y no al desayre la traygas,  
de que vea con sus ojos,

que ya conmigo se casa  
 Don Juan, y que la aborrece;  
 que no es decente á una dama,  
 venir, á que la mormuren,  
 lo que os persigue y os cansa.

MILLAN.

Tome, si purga. Las tripas  
 ha echado con esta basca.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que decís, señora?  
 ¿A qué venís á esta casa;  
 que me costais mas peligros,  
 que habeis errado palabras?  
 ¿Qué es casar vos con Don Juan?  
 ¿Qué es ser vuestro con mi infamia?  
 ¿Ni qué aborrecerme á mí,  
 quando le debe á mi fama  
 el credito, que me arriesga?  
 Viven las estrellas altas,  
 que ha de ser mio: y si alguna  
 por destino lo estorbára,  
 la eclipsára con mi haliento  
 las luces, con que me agravia.

CASILDA.

¡Fuego de Dios, cómo sopla!  
 ¿Esta es mujer ó borrasca?

D. ANA.

Ea, señora, por Dios;



que ya es mucha exorbitancia  
 de prima á un pobre señor,  
 por pobre, sujecion tanta.  
 Idos, señora, con Dios,  
 y lograd en paz ó en rabia  
 el Mayorazgo; que á mí,  
 que me tenga Don Juan, basta;  
 que no he menester hacienda,  
 ni él el honor de la Casa  
 de Cañego, si la mano  
 le dá Doña Ana de Bargas.  
 Quedaos con él; que yo haré,  
 si le ha de costar tal ansia,  
 que os renuncie el Mayorazgo.

MILLAN.

¡Christo bendito de Cabra,  
 qué se vá poniendo el ajo!

D. LEONOR.

Mujer, de juicio me sacas:  
 ¿Qué sujecion? ¿Qué Cañego?  
 ¿Qué Mayorazgo? ¿Qué Casa?  
 ¿Con quién hablas? ¿O qué dices?

D. ANA.

Millan, díselo tú; acaba.

CASILDA.

Oygan esto. ¿Qué te aturdes?  
 ¿Ya no estamos declaradas?  
 ¿Para qué es, fingir ahora?

MILLAN.

¿Qué es fingir? ¡Pesia mi alma!  
 ¿Qué he de hablar: que es menester,  
 si del Mayorazgo tratan,  
 revolver, para hablar de ello,  
 el Archivo de Simancas.

D. ANA.

¿Tú no me has dicho todo esto?  
 ¿Tú no me llevaste á casa  
 aquel papel de Don Juan?  
 ¿Pues ya para qué lo callas?

D. LEONOR.

¿Millan, qué es esto que dicen?

MILLAN.

Es, señora, una empanada,  
 que la quise hacer de pollas,  
 y se me ha vuelto de urracas.  
*Virgen Santa del buen Fin,  
 el justo zelo me valga,  
 de remediar mi pobre amo,  
 que ya esto está dando arcadas.*

D. ANA.

¿No es esto así?

MILLAN.

No, señora;  
 ni es, ni fue, ni será nada;  
 que estais trayendo lugares,  
 que no los hay en el Mapa;

que Leonor no sabe de esto,  
ni es prima , ni Mayorazga,  
sino del Abril ; ni vos,  
ni Don Juan sabe palabra,  
ni yo sé , lo que me digo;  
porque de tanta maraña,  
tengo hecha aquesta cabeza  
una misma calabaza.

D. ANA.

¡Qué dices traydor villano!  
¿Pues qué ha sido aquesto?

MILLAN.

Trampa,  
para socorrer el hambre.  
Yo hice á Leonor , por lograrla,  
su prima , y la hiciera negra,  
porque estabamos sin blanca.

D. ANA.

¡Qué es lo que escucho , traydor!  
Asi una mujer se engaña!

CASILDA.

¿Asi los vales nos llevas?

MILLAN.

Pues saquenmelo á patadas.

D. ANA.

Viven los cielos sagrados,  
que he de tomar la venganza  
tan sangrienta, que escarmiento

llegue á ser Don Juan de Lara  
del mundo , con su castigo.

MILLAN.

¿ Por qué , si él no sabe nada ?

D. ANA.

¿ Pues yo sus firmas no he visto ?

MILLAN.

Para un Mercader las daba,  
y yo para esta obra pía  
las apliqué.

D. LEONOR.

Si eso pasa,  
¿ qué es lo que quereis , señora ?

D. ANA.

Solo asegurar mi fama,  
castigando esta traycion.

MILLAN.

¡ Jesus , que vuelven á casa  
los tres , como tres leones !

D. LEONOR.

Señora , aquí retiradas,  
esperemos ; que pues ya  
la verdad os desengaña,  
yo daré remedio á todo. *vanse.*

MILLAN.

Todo esto en mil palos pára.

*Salen Don Juan , Don Diego , y Don Garcia.*

D. JUAN.

¿Dónde está Leonor , Millan ?

MILLAN.

Aqui dentro.

D. JUAN.

Dicha ha sido.

D. DIEGO.

¿A qué nos volveis , Don Juan ?

D. JUAN.

Sacaros he prometido,  
Don Garcia , de este afan;  
y ajustado vuestro duelo,  
ir con Don Diego á reñir.

D. GARCIA.

¿Pues cómo ha de ser ?

D. JUAN.

Dirélo.

Queriendo al campo salir,  
sin saber de mi recelo,  
ni preguntarselo yo,  
á vos os dixo Don Diego,  
que él nunca á Leonor habló,  
ni ella á él.

D. GARCIA.

Asi pasó.

D. JUAN.

Pues ese fue mi sosiego.  
¿ Vos quedaréis satisfecho,  
si mi esposa á Leonor veis?

D. GARCIA.

Dandoos los brazos y el pecho.

D. JUAN.

¿ Pues, Leonor:::?

*Sale Doña Leonor y date la mano.*

D. LEONOR.

¿ Qué me quereis?

D. JUAN.

Para vos ya eso está hecho.  
Ahora vamos á reñir,  
señor Don Diego, los dos.

D. GARCIA.

Yo á vuestro lado he de ir.

D. DIEGO.

Pues entrambos, vive Dios,  
á mi enojo han de morir.

D. LEONOR.

Tened; que si me escuchais,  
de este empeño os sacaré.

D. DIEGO.

No es posible, que lo hagais.

D. GARCIA.

Oíd : ¿ por qué lo excusais?

D. DIEGO.

¿Que has de decir?

D. LEONOR.

Lo que sé.

MILLAN.

¡Jesu-Christo, los dolores!

Ay, que ya he quebrado en sangre:  
mal parto es; valedme vos.

D. GARCIA.

¿De qué?

D. DIEGO.

En viendo, lo que nace.

D. GARCIA.

Decid, pues.

D. LEONOR.

Señor Don Diego,  
vos visteis (sospecha es grande)  
á vuestra hermana en la casa  
de Don Juan; mas si se sabe  
la causa, ni ella es culpada,  
ni en su decoro hay ultrage,  
ni en vuestro honor hay peligro,  
ni Don Juan ofensa os hace;  
mas si la digo, Don Juan  
palabra me ha de dar antes,  
de perdonar, á quien tiene  
la culpa de engaños tales.



D. JUAN.

Yo la doy.

MILLAN.

¡Oh mujer fuerte!

Un hymno heroyco te cante  
la capilla sustanciosa  
de los capones de Caspe.

D. LEONOR.

Pues Millan , ese criado,  
fingiendo , que era su amante  
Don Juan , con papeles suyos,  
que él , con la industria que sabe,  
sacó á su amo las firmas,  
y acreditó con tal arte,  
que era ya Don Juan su esposo,  
que pasando por su calle  
vuestra hermana , le entró á vér.  
Si es yerro , que lo pensase,  
las firmas se le disculpan;  
y creido , entrar á hablarle,  
no es culpa en una mujer,  
que con él pensó casarse.  
Don Juan no la ha hablado á ella,  
ni de estos intentos sabe,  
mas que vos lo que escuchais:  
y se acredita bastante,  
de que él lo ignora , y que yo,  
siendo su esposa y su amante,



y á quien , porque le he tenido  
seis años de amor tan grande,  
tocaba mas esa queixa,  
no la tengo en esa parte.  
Mi hermano , con vuestra hermana,  
dió palabra , de casarse.  
Si él os la cumple , no queda  
á vuestro honor mas exámen.  
Y para que él os la cumpla,  
solo falta , que él se halle  
satisfecho de Doña Ana,  
y esto no puede faltarle;  
porque , ahunque no resultára  
con tan precisas señales  
la satisfaccion debida  
del mismo efecto del lance;  
el que yo se lo aconsejo,  
es satisfaccion bastante;  
porque yo no le empañára  
á cosa , que desdorase  
su opinion ; ( ¡ qué es su opinion ! )  
su voz , su sombra , su imagen,  
pues siendo su hermana yo,  
soy de su honor tanta parte.

D. GARCIA.

Don Diego , ahunque por mi hermana  
mi honor no se asegurase,  
el mismo caso lo allana.

Y porque el duelo se acabe,  
y porque yo dicha logro  
de conveniencia y de amante,  
esposo soy de Doña Ana.

D. DIEGO.

Ahunque á mí nada me falte  
que desear, si eso veo,  
saber quisiera el dictamen  
en Millan, de fingir esto.

MILLAN.

Esto es, señor, unos vales,  
que me daba vuestra hermana,  
que cada uno fue un Angel.

D. DIEGO.

¡Pues dineros! ¡A mí estafa!  
Vive Dios, que he de matarle.

D. JUAN.

Y yo lo he de hacer primero.

D. GARCIA.

Don Diego, por mí se pasen.

D. LEONOR.

¿Don Juan, tu palabra quiebras?

D. JUAN.

Eso puede reportarme.

D. DIEGO.

Por Dios, que es alevosía.

D. LEONOR.

Doña Ana el empeño ataje,

que está aquí dentro conmigo.

Salid , señora , al instante.

D. GARCIA.

La mano le doy dichoso.

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

Yo , por fin de mis pesares,  
con toda el alma la aceto.

MILLAN.

Y aquí , señores galanes,  
si un victor dais á un Poeta,  
dará con aplausos tales  
fin dichoso á la Comedia;  
porque el mismo, que esto hace,  
es quien ha menester mas,  
llevar la trampa adelante.

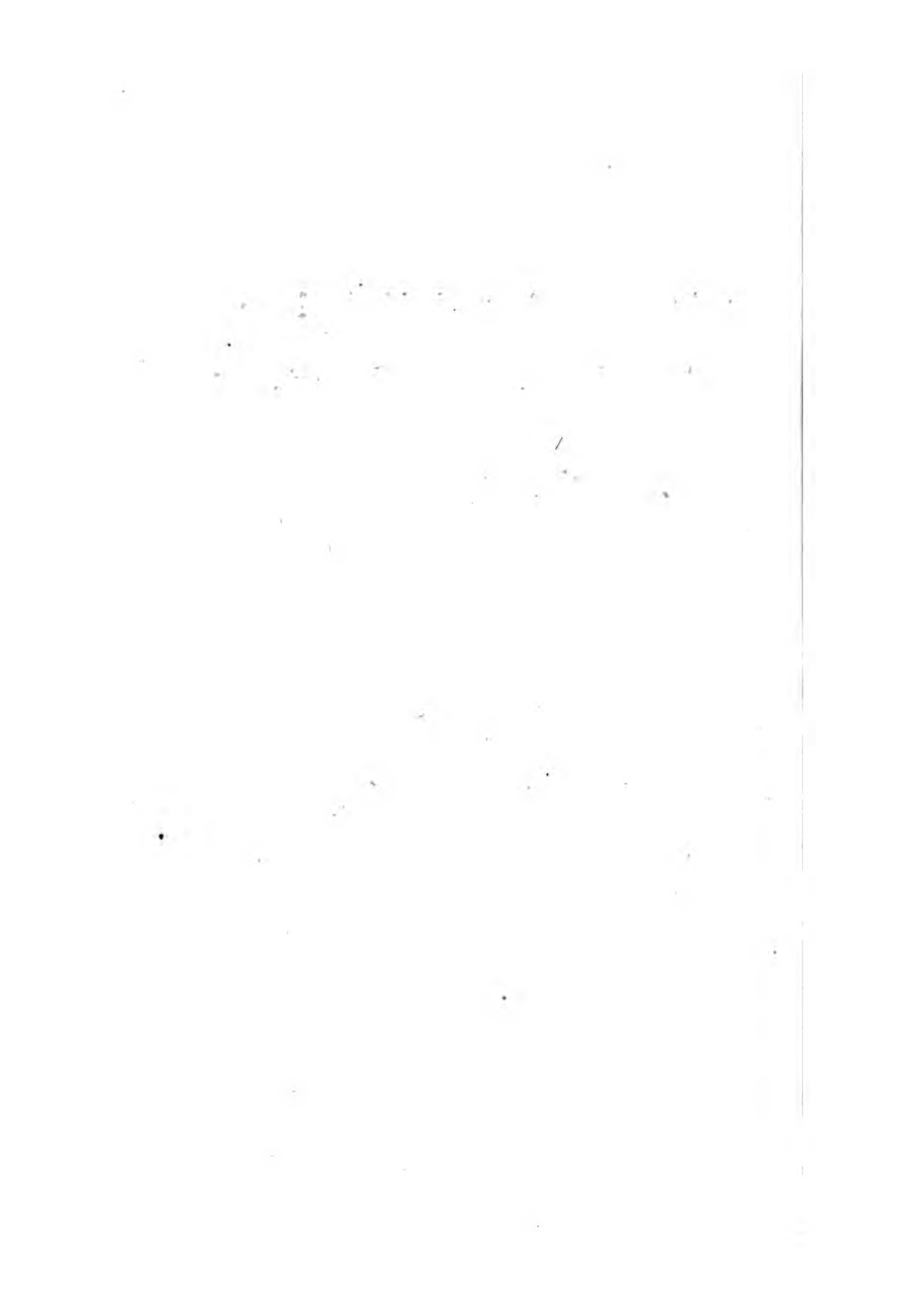


**CASA CON DOS PUERTAS  
MALA ES DE GUARDAR,**

**COMEDIA**

**DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.**

*Otro será en otra parte,  
que le habrá dado otra rabia,  
y da golpes á otra puerta. Jorn. III.*



## ARGUMENTO.

**L**isardo , joven Militar , pretendiente en Aranjuez , fue hospedado en Ocaña por su amigo Don Felix , quien previno á su hermana Marcela , estubiese recojida en terminos que no la viese jamás ; pero ella curiosa procuró verle , y enamorada buscó medio de hablarle en el campo tapada ; prendado él , quiso seguirla , y por evitarlo se descubrió Marcela , quedando en su vista rendido Lisardo , mas sin saber , quien fuese.

Don Felix , amante de Laura , la tiene quexosa : Marcela , no pudiendo hablar á Lisardo en su casa , porque no sepa , quien es , cita á Lisardo á la de Laura , á lo que ésta condesciende sin voluntad : verificado esto , viene Fabio su padre , lo que obliga á ocultarse Lisardo : llega Don Felix despues á satisfacer á su dama , y volviendo Fabio , quiere esconderse donde está Lisardo escondido , á quien ve y lo estorba Laura ; vase quexoso á su casa á tiempo que Marcela estaba con Lisardo , y tiene ésta que ocultarse. Viene Laura des-

pues á hablar á Don Felix , y estandole satisfaciendo , se arroja á salir Marcela tapada , y huye ; enciendense con esto mas los zelos ; y despues de lances fuertes que ocasiona el tener dos puertas la casa : el cambiar las damas la que cada una tenia ; el ignorar Lisardo ser su dama hermana de Don Felix ; y creer éste que Laura amaba á Lisardo : se juntan todos con varios fines en casa de Don Felix , donde vá Fabio en busca de Laura , tambien por saltar de la suya ; se aclaran las dudas , y se casan los quatro amantes.





## PERSONAS.

LISARDO.

DON FELIX.

MARCELA , *su hermana.*

FABIO.

LAURA , *su hija.*

SILVIA , *criada.*

CELIA , *criada.*

CALABAZAS , *criado.*

LELIO , *criado.*

HERRERA , *Escudero.*



... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



CASA CON DOS PUERTAS

MALA ES DE GUARDAR.



JORNADA PRIMERA.



*Salen Marcela y Silvia con mantos, como  
recelándose, y detrás Don Lisardo  
y Calabazas.*

MARCELA.

¿**V**ienen tras nosotras?

SILVIA.

Sí.

MARCELA.

Pues párate. Caballeros,  
desde aquí habeis de volveros;

no habeis de pasar de aqui;  
 porque , si intentais asi,  
 saber quién soy , intentais,  
 que no vuelva , donde estais,  
 otra vez; y si esto no  
 basta , volveos , porque yo  
 os suplico , que os volvais.

LISARDO.

Difícilmente pudiera  
 conseguir, señora , el Sol,  
 que la flor del girasol  
 su resplandor no siguiera.  
 Difícilmente quisiera  
 el Norte , fixa luz clara,  
 que el Imán no le mirára;  
 y el Imán difícilmente  
 intentára , que obediente  
 el acero le dexára.  
 Si Sol es vuestro esplendor,  
 girasol la dicha mia:  
 si Norte vuestra porfia,  
 piedra Imán es mi dolor:  
 si es Imán vuestro rigor,  
 acero mi ardor severo;  
 ¿pues cómo quedarme espero,  
 quando veo , que se ván,  
 mi Sol , mi Norte , y mi Imán,  
 siendo flor , piedra y acero?

MARCELA.

A esa flor hermosa y bella  
términos el día concede,  
bien como á esa piedra puede  
concederlos una estrella.

Y Pues él se ausenta de ella,  
no culpeis la ausencia mia.

Decid á vuestra porfia,  
piedra , acero , ó girasol,  
que es de noche para el Sol,  
para la estrella de día.

Y quedaos aquí ; porque,  
si este secreto apurais,  
y , á saber quién soy , llegais,  
nunca á veros volveré  
á aqueste sitio , que fue  
campaña de nuestro duelo:  
y puesto , que mi desvelo  
me trahe á veros aquí,  
creed de mí , que importa así.

LISARDO.

De vuestro recato apelo,  
señora , á mi voluntad:  
y supuesto , que sería,  
no seguiros , cortesía,  
tambien será necesidad.

Necio ú descortés , mirad,  
quál mayor defecto es;

vereis , que el de necio , pues  
no se enmienda ; y asi , á precio  
de no ser , señora , necio ,  
tengo de ser descortés.

Seis auroras esta aurora  
hace , que en este camino  
ciego el amor os previno ,  
para ser mi salteadora.

Tantas ha , que á aquella hora  
os hallo á la luz primera  
oculto sol de su esfera ,  
de su campo rebozada  
ninfa , deidad ignorada  
de su hermosa primavera.

Vos me llamasteis , primero  
que á hablaros llegára yo :  
que no me atreviera , no ,  
tan de paso y forastero.

Con estilo lisongero ,  
aspid ya de sus verdores ,  
no deidad de sus primores ,  
desde entonces fuisteis , pues  
aspid ; que no deidad es ,  
quien da muerte entre las flores.

Dixisteisme , que volviera  
otra mañana á este prado ,  
y puntual mi cuidado ,  
me traxo como á mi esfera.

no adelanté la primera  
 ocasion ; porque bastante  
 no fue mi ruego constante,  
 á que corriese la fé,  
 que adora lo que no vé,  
 ese velo de delante.

Viendo pues , que siempre es nuevo  
 el riesgo , y el favor no,  
 quiero á mí deberme yo,  
 lo que á vuestra luz no debo;  
 y asi , á seguiros me atrevo;  
 que hoy he de veros , ó vér,  
 quién sois.

MARCELA.

Hoy no puede ser;  
 y asi dexadme por hoy;  
 que yo mi palabra os doy,  
 de que muy presto saber  
 podais mi casa , y entrar,  
 á verme en ella.

CALABAZAS.

¿ Y á ella,  
 doncella de esa doncella,  
 (la verdad en su lugar;  
 que yo no quiero infernar  
 mi alma ) hay cosa , que la obligue,  
 á taparse?

SILVIA.

Y si me sigue,  
tenga por muy cierto:::

CALABAZAS.

¿Qué?

SILVIA.

que me persigue; porque,  
quien me sigue, me persigue.

CALABAZAS.

Ya sé el caso, vive Dios.

SILVIA.

¿Qué vá, que no le declaras?

CALABAZAS.

Muy malditísimas caras  
debeis de tener las dos.

SILVIA.

Mucho mejores, que vos.

CALABAZAS.

Y está bien encarecido;  
porque yo soy un Cupido.

SILVIA.

Cupido somos yo y tú.

CALABAZAS.

¿Cómo?

SILVIA.

Yo el pido, y tú el cu.

CALABAZAS.

No me está bien el partido.

MARCELA.

Esto os vuelvo á asegurar  
otra vez.

LISARDO.

¿Pues qué fianza  
le dexais á mi esperanza  
de las dos , que he de lograr ?

MARCELA.

La de dexarme mirar. *descubrese.*

LISARDO.

Usar de esa alevosía,  
para turbar mi osadía,  
ha sido traycion ; ¿ pues ya,  
viendoos , cómo os dexará,  
quien , sin veros , os seguia ?

MARCELA.

Quedad pues de mí seguro ;  
que en breve tiempo sabreis  
mi casa , y entenderéis,  
quánto serviros procuro.  
Esto otra vez aseguro.

LISARDO.

Ya , en seguiros , soy de hielo.

MARCELA.

Y yo , sin algun recelo,  
de que agradecida estoy,  
por esta calle me voy.



LISARDO.

Id con Dios.

MARCELA.

Guardeos el cielo.

*Vanse las dos.*

CALABAZAS.

Linda tramoya, señor.

Sigamosla, hasta saber,

quién ha sido una mujer

tan embustera.

LISARDO.

Es error,

Calabazas, si en rigor

ella se recata así,

seguirla.

CALABAZAS.

¡Eso dices!

LISARDO.

Sí.

CALABAZAS.

Vive Dios, que la siguiera

yo, aunque hasta el infierno fuera.

LISARDO.

¿Qué me debe, necio, dí,

de haber quatro días hablado

conmigo en este lugar,

para darme yo un pesar,

de quien ella se ha guardado?

CALABAZAS.

Debe el haber madrugado  
estos días.

LISARDO.

Ya que estamos  
solos , y que así quedamos,  
sobre lo que podrá ser  
tan recatada mujer,  
discurramos.

CALABAZAS.

Discurramos.

¿Dime tú, qué has presumido  
de lo que has visto y notado?

LISARDO.

De estilo tan bien hablado,  
de trage tan bien vestido,  
lo que he pensado y creído,  
es, que esta debe ser  
alguna noble mujer,  
que, donde no es conocida,  
disimulada y fingida  
gusta de hablar y de vér:  
y por forastero á mí,  
para este efecto eligió.

CALABAZAS.

Mucho mejor pienso yo.

LISARDO.

Pues no te detengas ; di.

CALABAZAS.

Mujer , que se viene asi,  
á hablar, con quien no la vea,  
donde ostentarse desea  
bachillera é importuna,  
que me maten , si no es una  
muy discretisima fea,  
que por el pico ha querido  
pescarnos.

LISARDO.

¿ Y si la hubiera  
visto yo , y un Angel fuera?

CALABAZAS.

Vive Dios , que me has cojido,  
La Dama Duende habrá sido,  
que volver á vivir quiere.

LISARDO.

Ahun bien , sea lo que fuere,  
que mañana se sabrá.

CALABAZAS.

¿ Luego crees, que vendrá  
mañana ?

LISARDO.

Si no viniere,  
poco ó nada habrá perdido  
la necia esperanza mia.

CALABAZAS.

¿ El madrugar otro dia,

poca pérdida habrá sido?

LISARDO.

El negocio , á que he venido,  
á madrugar , me ha obligado.  
No lo debo á este cuidado.

CALABAZAS.

Cerca de casa vivi6;  
pues de vista se perdi6,  
quando á casa hemos llegado.

LISARDO.

Y tarde debe de ser.

CALABAZAS.

Sí , pues vistiendose sale,  
quien á los dos nos mantiene,  
sin ser los dos Justas Reales.

*Sale Don Felix como vistiendose , y  
Herrera.*

LISARDO.

Don Felix , besos las manos.

D. FELIX.

El cielo , Lisardo , os guarde.

LISARDO.

¡ Tan de mañana vestido !

D. FELIX.

Un cuidado , que me trae  
desvelado , no permite,  
que sosiegue , ni descanse.  
¿ Pero vos , que os admirais,

de que á esta hora me levante,  
no me dixisteis anoche,  
que, á dar unos memoriales,  
habiais de ir á Aranjuez?  
¿Pues cómo á Ocaña os tornasteis,  
desde el camino?

LISARDO.

Si bien  
me acuerdo, regla es del arte,  
que la pregunta y respuesta,  
siempre un mismo caso guarden.  
Y puesto que á mi pregunta  
fue la respuesta mas facil  
un cuidado, de la vuestra  
otro cuidado me saque,  
que es, quien á Ocaña me vuelve.

D. FELIX.

¿Apenas ahier llegasteis,  
y hoy teneis cuidado?

LISARDO.

Sí.

D. FELIX.

Pues por obligaros, antes  
que me obligueis á decirle,  
este es el mio, escuchadme.

CALABAZAS.

En tanto que ellos se pegan  
dos grandisimos Romances

¿tendreis , Herrera , algo , que se atreva á desayunarme ?

HERRERA.

Vamos hácia mi aposento,  
Calabazas ; que al instante,  
que hayáis vos entrado en él,  
no faltará algo fiambre.

*Vanse los dos.*

D. FELIX.

Bien os acordais de aquellas  
felicisimas edades  
nuestras , quando los dos fuimos  
en Salamanca estudiantes.

Bien os acordais tambien  
del libre , el glorioso ultrage  
con que de Venus y Amor  
traté las vanas deidades,  
de su hermosura y sus flechas  
tan á su pesar triunfante,  
que de rayos y de plumas  
coroné mis libertades.

¡Oh nunca hubieran , Lisardo,  
luchado tan desiguales  
fuerzas , porque nunca hubieran  
podido los dos vengarse !

¡Oh hubiera sido su golpe,  
puesto que á todos alcance;

por costumbre solamente  
flecha disparada al ayre,  
y no por venganza flecha  
bañada en venenos tales,  
que salió del arco pluma,  
corrió por el viento ave,  
llegó rayo al corazón,  
donde se alimenta aspid!  
La primer vez que sentí  
este golpe penetrante,  
que sabe herir sin matar,  
y ahun esto es lo que mas sabe,  
en la juventud del año,  
una tarde fue agradable  
del Abril; pero mal dixes;  
al alba fue. No os espante,  
ser por la tarde , y al alba;  
que con prestados celages,  
si bien me acuerdo , aquel dia  
amaneció por la tarde.  
Este pues , como otros muchos,  
por divertirme y holgarme,  
salí á caza , y empeñado,  
llegué de un lance á otro lance  
al Real Sitio de Aranjuez,  
que , como poco distante  
está de Ocaña , él es siempre  
nuestro Prado y nuestro Parque.



Quise entrar á sus jardines,  
sin saber, qué me llevase,  
á ver lo que tantas veces  
habia visto; que esto es facil  
todo el tiempo que no asisten  
al Sitio sus Magestades.

En el de la Isla entré.

¡Oh cómo, Lisardo, sabe  
la desdicha, prevenirse,  
el daño, facilitarse!

Pues, como la mariposa,  
que halagüeñamente hace  
tornos á su muerte, quando  
sobre la llama flamante  
las alas de vidrio mueve,  
las hojas de carmin bate:  
asi el infelíz, llevado  
de su desdicha al exâmen,  
ronda el peligro, sin vér,  
quién al peligro le trahe.  
Estaba en la primer fuente,  
que es un peñasco agradable,  
donde, temiendo el diluvio  
de sus cruzados cristales,  
parece que van viniendo,  
á él todos los animales.  
una mujer, recostada  
en la siempre verde margen



de murta, que la guarnece,  
como cenefa ó engaste  
de esmeralda, á cuyo anillo  
es toda el agua diamante.  
Tan divertida en mirar  
su hermosura en el estanque  
estaba, que puse duda,  
sobre si es mujer ó imagen;  
porque, como ninfas bellas,  
de plata bruñida hacen  
guarda á la fuente, tan vivas,  
que hay quien espere, que hablen,  
y ella miraba tan muerta,  
que no pudo esperar nadie,  
que se pudiese mover,  
la naturaleza al arte,  
me pareció, que decía:  
no blasones, no te alabes,  
de que lo muerto desmientes  
con mas fuerza en esta parte,  
que yo desmiento lo vivo;  
pues en lo contrario iguales,  
sé, hacer una estatua yo,  
si, hacer tú una mujer, sabes,  
ó mira una alma sin vida  
donde está con vida un jaspe.  
Al ruido, que entre las hojas  
hice, ( ¡ ay de mí ) por llegarme

á mirarla de mas cerca,  
del éxtasis agradable,  
( ¡ no fuese de amor ! ) volvió  
con algun susto, á mirarme.  
No me acuerdo, si la dixé,  
que ufana no contemplase  
tanta beldad, por el riesgo  
de ser de sí misma amante;  
que donde hubo ninfa y fuente,  
no fue posible escaparme  
del concepto de Narciso.  
Ella, honestamente grave,  
sin responderme, volvió  
la espalda, y siguió el alcance  
de una tropa de mujeres,  
que andaba mas adelante,  
midiendo de los jardines  
ya los quadros, ya las calles,  
hasta que su pie llegó,  
á hacer á todos iguales;  
porque al pequeño contacto  
flores produjo fragrantés  
tantas la arena, que ya  
no pudo determinarse,  
si eran calles ó eran quadros  
el jardin por todas partes;  
pues fueron rosas despues  
las que eran veredas antes.

El traje, que se vestia,  
era un bien mezclado traje,  
ni bien de Corte, ni bien  
de Aldea, sino á mitades,  
de señora en el aliño,  
de aldeana en el donayre.  
En un ayroso sombrero,  
llevaba un rizo plumage,  
á quien tubieron vacion  
la tierra despues y el ayre,  
por el matiz ó la pluma,  
sobré si era flor, ó ave.  
Seguía, hasta que llegó  
á la quadrilla, que errante  
coro texido de ninfas,  
á los templados compases  
de hojas, paxaros y fuentes  
sonoramente suaves,  
cada paso era un festin,  
cada descuido era un bayle.  
A todas las conocí,  
en fin, como naturales  
de Ocaña, y solo ignoré,  
quién era de mis pesares  
la ocasion; que ya lo era;  
porque, desde el mismo instante  
que la ví, sentí en el alma  
todo, lo que hoy siento. Nadie

diga , que quiso dos veces;  
 que , ahunque aqui mire, alli hable,  
 aqui festéje , alli escriba,  
 aqui pierda , y alli alcánce,  
 no ha de querer mas que una;  
 que no pueden ser iguales  
 en el mundo dos efectos,  
 si de una causa no nacen.  
 De algunas , de las que iban  
 con ella , pude informarme,  
 de quién era , y hallé en ella  
 mas calidad por su sangre,  
 que por su beldad. La causa,  
 de no haberla visto antes,  
 fue , por haberse criado  
 en la Corte con su padre,  
 hasta que á Ocaña se vino,  
 porque viva , donde mate.  
 No os digo , que la serví  
 feliz y dichoso amante;  
 porque , dichas que se pierden,  
 son las desdichas mas grandes.  
 Solo digo , que obligada  
 á mis finezas constantes,  
 á mis servicios corteses,  
 y á mis afectos leales,  
 merecí , que alguna noche  
 por una rexa me hablase

de un jardín , donde testigos  
fueron de venturas tales  
la noche y jardín ; que solo  
á los dos quise fiarme ;  
porque al jardín y á la noche,  
que son el vistoso alarde,  
ya de flores , ya de estrellas,  
hiciera mal , de negarles  
á las unas , lo que influyen,  
y á las otras , lo que saben ;  
puesto que estrellas y flores  
siempre en amorosas paces,  
enlazadas unas de otras,  
eran terceras de amantes.

De esta suerte pues , teniendo  
la fortuna de mi parte,  
viento en popa del amor  
corrí los inciertos mares,  
hasta que , el viento mudado,  
levantaron uracanes  
de una tormenta de zelos  
montes de dificultades.

Tormenta de zelos dixen  
ved , si alguna vez amasteis,  
¿ qué esperanza hay del piloto ?  
¿ qué seguro de la nave ?  
Bien creereis , Lisardo , bien,  
quando asi escuchéis quexarme

de los zelos , que soy yo,  
quien los tiene. No os engañe  
el afecto , de sentirlos,  
de está suerte ; porque antes  
soy quien los he dado , y ellos  
son en sus efectos tales,  
que me matan dados , cómo  
tenidos pueden matarme.  
¡Qué no harán zelos tenidos  
quando esto los dados hacen!  
Hay una dama en Ocaña,  
á quien yo rendido amante  
festejé un tiempo. Esta pues,  
por darme muerte, y vengarse,  
se ha declarado con ella,  
fingiendo finezas grandes,  
que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,  
qué prontamente, qué facil  
en los zelos las mentiras  
sientan plaza de verdades!  
Con esto se ha retirado  
tal , que , ahun para disculparme,  
no permite , que la véa,  
no me dexa , que la hable.  
Mirad pues , si este cuidado  
consentirá , que descanse,  
cercado de tantas penas,  
cargado de tantos males,



210 CASA CON DOS PUERTAS

muerto de tantos disgustos,  
lleno de tantos pesares;  
y finalmente teniendo  
sin culpa ofendido á un Angel;  
pues el padecer sin culpa,  
es la desdicha mas grande.

LISARDO.

Don Felix , aunque los zelos,  
de quien asi os quexais , basten,  
á dar pesadumbre dados,  
en no ser tenidos , trahen  
anticipado el consuelo;  
que el dolor es tan distante,  
desde darlos á tenerlos,  
quanto hay de ser un amante  
la persona , que padece,  
ó la persona , que hace.  
Con lástima empecé á oíros,  
quando los zelos nombrasteis;  
mas quando dixisteis , que eran  
engaños y no verdades,  
la lástima se hizo envidia;  
porque no hay gusto tan grande,  
quando hay desengaño , como  
hacer damas y galanes,  
ó paces , para reñir,  
ó reñir , para hacer paces.  
Id á ver á vuestra dama;

que yo sé, ahunque mas se guarde,  
 pues ella tiene los zelos,  
 que ella está en aqueste instante,  
 mas que vos, desengañarla,  
 deseando, desengañarse.

*Salen Marcela y Silvia, abriendo una  
 puerta, que estará cubierta con una an-  
 te-puerta, y quedanse las dos  
 detrás de ella.*

MARCELA.

Por esta puerta, que al quarto  
 de mi hermano, Silvia, sale,  
 desde el mio, á verle vengo;  
 porque ahunque él esté ignorante,  
 de que he salido hoy de casa,  
 con esto he de asegurarle.

SILVIA.

Detente; que está con él  
 el tal huesped, y ya sabes,  
 que no quiere mi señor,  
 que llegue á verte, ni hablarte.

MARCELA.

Y ahun esa fue mi desdicha.  
 Oygamos desde esta parte.

LISARDO.

Y si en tanto que este gusto  
 llega, quereis que yo trate,



de divertiros ; pues fue  
 concierto , que os escuchase  
 un cuidado , y os dixese  
 el mio , oídme , escuchadle.

MARCELA.

Oye.

LISARDO.

Despues que troqué  
 el habito de estudiante  
 al de soldado , la pluma  
 á la espada , la suave  
 tranquila paz de Minerva  
 al sangriento horror de Marte,  
 la escuela de Salamanca  
 á la çampaña de Flandes:  
 y despues en fin que hube  
 sin valedor , que me ampare,  
 merecido una gineta,  
 premio á mis servicios grande,  
 por haberme reformado  
 entre otros Capitanes,  
 ya la campaña acabada,  
 (que no me viniera antes )  
 pedí licencia , y partí  
 á Hespaña , por ver , si honrarme  
 merezco el pecho con una  
 de las Cruces Militares,  
 que sobre el oro del alma

son el mas noble realce,  
Con esta pretension vine,  
y su Magestad , que guarde  
el Cielo , para que sea  
Fenix de nuestras edades,  
remitió mi memorial,  
á tiempo , que á desahogarse  
de molestias cortesanas,  
vino á Aranjuez , admirable  
dosél de la Primavera.  
¿ Mas qué mucho que se alabe  
de serlo , si la mas bella,  
la mas pura , mas fragante  
Flor , la Flor de Lis , la Reyna  
de las flores , trás sí trahe  
quantas á envidia del Sol,  
rayos brillan , luz esparcen ?  
Seguí la Corte , trahido  
mas de mi afecto constante,  
que de mi necesidad,  
porque de Ministros tales  
hoy el Rey se sirve , que  
no es al merito importante  
la asistencia , porque todos  
acudir á todo saben,  
gracias al zelo de aquel  
con quien el peso reparte  
de tanta máquina ; bien

como Alcides con Atlante.

Llegué en efecto á Aranjuez,  
donde vos me visitasteis  
en una posada , y viendo  
tan incómodo hospedage,  
como tienen en los bosques  
escuderos y pleiteantes,  
que me viniese con vos  
á Ocaña , me aconsejasteis;  
pues los dias de la Audiencia,  
dos leguas , era tan fácil,  
andarlas por la mañana,  
y volverlas por la tarde.

Yo , por vuestro gusto mas,  
que por mis comodidades,  
obedecí. Todo esto  
ya vuestra amistad lo sabe;  
pero importa haberlo dicho,  
para que de aqui se enlace  
la mas extraña novela  
de amor , que escribió Cervantes.

MARCELA.

Aqui entro yo ahora.

LISARDO.

Un dia,  
que madrugé vigilante,  
por llegar , antes que el Sol  
nuestro Orizonte rayase,

junto á un Convento , que está  
de Ocaña poco distante,  
entre unos alamos verdes  
ví una mujer de buen ayre;  
saludela cortesmente,  
y ella , antes que yo pasase,  
por mi nombre me llamó.  
Volví , en oyendo nombrarme,  
y diciendo á Calabazas,  
que con el rocín me aguarde,  
llegué , diciendo : Dichoso  
el forastero , á quien saben  
su nombre las damas , y ella  
con mas cuidado en taparse,  
me respondió á media voz:  
Caballero de esas partes  
no es forastero en ninguna;  
y añadió favores tales,  
que me obliga la vergüenza,  
por mí mismo á que los calle;  
porque no sé , cómo hay hombres  
tan vanos , tan arrogantes,  
que , de que ha habido mujeres,  
que los buscaron , se alaben.

SILVIA.

El cuenta nuestro suceso.

MARCELA.

Oh quién pudiera estorbarle,

216            CASA CON DOS PUERTAS  
antes que en Felix las señas  
alguna malicia causen,

D. FELIX.

Proseguid.

LISARDO.

Ella en efecto,  
siempre embozado el semblante  
me despidió, con decirme,  
que como no examináse  
quién era, ni la siguiese,  
otro dia estaria, á hablarme.  
Seis veces pues corrió al Sol  
las cortinas orientales  
sumiller el alba, y seis  
tapada hallé entre unos sauces  
esta mujer. Yo enfadado  
de recato semejante,  
determiné de seguirla  
hoy, quando á Ocaña tornáse;  
pero no pude, porque  
volviendo ella por instantes,  
me vió, y no quiso pasar  
de la vuelta de esta calle.

D. FELIX.

¿De esta calle?

LISARDO.

Y á la cuenta  
vive hácia aqui; que al instante

la perdí de vista. Aquí,  
me dixo, que la dexase  
otra vez, porque su vida  
aventuraba mi exâmen.

D. FELIX,

¡Extraña mujer!

MARCELA.

Ya es fuerza,  
que las señas me declaren.

D. FELIX.

Proseguid.

LISARDO.

Yo, pues:::

*Sale Celia con manto.*

CELIA.

¿Don Felix,  
podrá una mujer aparte  
hablaros?

D. FELIX.

¿Pues por qué no?

MARCELA.

¡Oh á qué buen tiempo llegaste,  
mujer, ó angel para mí!

D. FELIX.

Luego irá el cuento adelante.  
Permitid ahora, por Dios,  
que con esta mujer hable,

que es criada de la dama,  
que os dixe.

LISARDO.

Pues que me maten,  
si ello no es, lo que yo he dicho.  
Ved el recado, que os trahe,  
y á Dios, porque para estotro  
no importa, que tiempo falte. *vase.*

D. FELIX.

¿Era hora, de vernos, Celia?

CELIA.

No te admires, ni te espantes,  
que no me atreva, á venir  
á verte, porque si sabe  
mi señora, que te he visto,  
no habrá duda, que me mate.

D. FELIX.

¿Tan cruel conmigo está?

CELIA.

Viniendo yo hácia esta parte  
á un recado, no he querido  
dexar de verte y hablarte.

D. FELIX.

¿Y qué hace tu hermoso dueño?

CELIA.

Sentir es, lo que mas hace,  
tu ingratitud.



D. FELIX.

Plegue á Dios,  
sí la ofendí , que él me falte.

CELIA.

¿ Por qué á ella no se lo dices ?

D. FELIX.

Por que no quiere escucharme,

CELIA.

Si tú hubieras de callar,  
yo me atreviera , á llevarte,  
donde la hablarás.

D. FELIX.

Ay Celia,  
no habrá marmol, que asi calle.

CELIA.

Pues vente ahora conmigo;  
yo haré una seña , si sale  
mi señor , y dexaré  
la puerta abierta. Tú entrarte  
hasta su quarto podrás.

D. FELIX.

Dasme nuevo haliento : dasme  
nueva vida.

CELIA.

Aquesta es  
la hora mejor. Mas no aguardes.  
Vente trás mí.



D. FELIX.

Tras tí voy.

CELIA.

¡Ay bobillos , y qué fácil,  
 á la casa de su dama,  
 es , de llevar un amante!

*Vanse los dos.*

MARCELA.

Yo salí de lindo susto.

SILVIA.

¡Pues cómo afirmas , que sales!  
 Si luego han de verse , luego  
 proseguirá el cuento.

MARCELA.

Antes

lo habré remediado.

SILVIA.

¿Cómo?

MARCELA.

Escribiendole , que calle,  
 hasta que se véa conmigo;  
 y esto ha de ser esta tarde.

SILVIA.

¿Declarada por quién eres?

MARCELA.

¡Jesus , el Cielo me guarde!

SILVIA.

¿Pues qué has de hacer?

MARCELA.

¿No es mi hermano  
de Laura mi amiga amante?  
¿No sabe, lo que es amor?  
Pues hoy he de declararme  
con ella, y hoy has de ver,  
Silvia, el mas extraño lance  
de amor; porque yo fingida:::  
Pero no quiero contarle;  
que no tendrá despues gusto  
el paso, contado antes.

*Vanse las dos, y salen Laura, y  
Fabio su padre.*

FABIO.

Notable es la tristeza  
que el rosicler turbó de tu belleza.  
¿Qué tienes estos dias,  
que entregada (ay de mí!) á melancolías  
tales, á todas horas  
triste suspiras, y rendida lloras?

LAURA.

Si yo, señor, supiera  
la causa de mi mal, (á Dios pluguiera,  
no la supiera tanto) *ap.*  
el consuelo mayor, menor el llanto  
fuera, pues fuera entonces, el sabella  
el primer aforismo, de vencella.

Pero la pena mia  
 es, señor, natural melancolia;  
 y así el efecto hace,  
 sin que llegue á saber, de lo que nace;  
 que esta distancia dió naturaleza  
 en la melancolia y la tristeza.

FABIO.

No sé, lo que te diga,  
 sino que á tanto tu dolor me obliga,  
 que riguroso y fuerte  
 padeces tú el dolor, y yo la muerte;  
 pues ya vivir no esperó,  
 mientras tan triste á tí te considero. *vase.*

LAURA.

¿Qué haré yo, que rendida,  
 á pesar de mi vida,  
 vivo? ¡Qué es esto, cielos!  
 Mas bien se dexa ver, que estos son zelos;  
 porque una ardiente rabia,  
 que el sentimiento agravia:  
 una rabiosa ira,  
 que la razon admira:  
 un compuesto veneno,  
 de que el pecho está lleno:  
 una templada furia,  
 que el corazon injuria:  
 ¡qué aspid, qué monstruo, qué animal,  
 qué fiera,

qué veneno, y que ira, que no fuera  
 compuesta de tan varios desconsuelos  
 podría ser sino la hidra de los zelos!  
 Pues ellos solos son, á quien los mira,  
 furia, rabia, veneno, injuria é ira.  
 ¡Oh quién antes supiera  
 aquella voluntad, Felix, primera  
 tuya! Qué no empañára  
 tanto la mia, que hasta el fin llegára;  
 pues ahunque no sabia [via,  
 de amor, quando tan libre (ay Dios) vi-  
 tampoco no ignoraba,  
 que tarde, ó nunca el que lo fue, se acaba.  
 Quiere á Nise en buen hora;  
 pero dexame á mí, morir.

*Sale Celia, como quitandose el manto.*

CELIA.

¿Señora?

LAURA.

¿Celia, qué hay?

CELIA.

Que ya he hecho  
 mi papel, y sospecho,  
 que no muy mal; así tu beldad viva.  
 Entré en su casa, dixele, que iba  
 á un recado, y que acaso  
 pasando por su calle, ahunque de paso,

le quise ver. Con un suspiro entonces,  
que ablandára los mármoles y bronces:  
me preguntó por tí, turbado y ciego.

Encarecile luego

tu enojo, y que si acaso tú supieras,  
que le habia ido á ver, muerte me die-  
y como que salia [ras:

de mí, le dixé, ¿por qué no venía  
por instantes, á darte  
satisfacciones, y desenojarte?

Dixo, que, porque estabas  
tal, que no le escuchabas:

dixele, que viniera; [siera,

que yo, ahunque á tanto riesgo me pu-  
hasta tu mismo quarto le entraria;  
con tal, que no dixese en algun dia,  
que yo le habia trahido.

Juró el secreto, y muy agradecido,  
el caso se concierta,  
y está esperando enfrente de la puerta  
la seña; voyla á hacer, pues no está en  
casa

mi señor. Esto es todo, lo que pasa. *vase.*

LAURA.

Llamale pues; que, ahunque de Nise creo  
los zelos, que me da, tanto deseo  
ver, cómo se disculpa,  
que quiero hacerle espaldas á la culpa:

pues la que mas zelosa  
se muestra , mas colérica y furiosa,  
mas entonces desea  
satisfacciones , ahunque no las crea;  
que es dolor el de zelos tan extraño,  
que se dexa curar ahun del engaño:  
pues , quando el desengaño no consiga,  
conseguiré , á lo menos, que él lo diga.

*Salen Celia y Don Felix.*

CELIA.

Fuera está de casa Fabio  
mi señor. El tiempo es éste  
mejor , para entrar á hablarla.

D. FELIX.

Vida y ventura me ofreces.

CELIA.

Disimula , que llamado  
de mí , á entrar aqui te atreves.  
¡ Señor Don Felix , qué es esto!  
¡ Cómo os entraís:::

D. FELIX.

*Celia , tente.*

CELIA.

hasta aqui!

D. FELIX.

*Celia , por Dios,*  
que calles.



LAURA.

¿Qué ruido es ese?

CELIA.

¿Qué ha de ser? Que hasta esta sala se ha entrado el señor Don Felix, sin mirar, sin advertir, que si acaso ahora viniese mi señor, tú:::

LAURA.

Caballero,

¡pues qué atrevimiento es éste!  
¡Cómo en mi casa, en mi quarto os entráis de aquesta suerte!

D. FELIX.

Como, quien morir desea,  
nada mira, nada teme;  
y si mi muerte ha de ser  
venganza de tus desdenes,  
quiero morir á tus ojos,  
por hacer feliz mi muerte.

LAURA.

Tú tienes la culpa de esto.

CELIA.

¡Yo, señora!

LAURA.

Si tubieses  
cerrada esa puerta tú:::

CELIA.

Cerrada estaba.

D. FELIX.

No tienes,  
que reñir á Celia ; que ella  
de mi error ¿ qué culpa adquiere ?  
Yo solo tengo la culpa:  
riñeme á mí solamente:  
castigame solo á mí;  
sino es ya , que á reñir llegues  
á Celia por la costumbre,  
con que la inocencia ofendes.

LAURA.

Dices bien : error es mio,  
de que me he dexado siempre  
llevar , pues no habiendo tú  
escrito á Nise papeles,  
no habiendo entrado en su casa,  
y no habiendo ido ella , á verte  
á la tuya , yo cruel,  
colérica é impaciente,  
inocente te persigo;  
que eres tú muy inocente.  
Y siendo así , que yo soy  
tan desigual , tan aleve,  
tan injusta , tan mudable,  
¿ qué me buscas ? ¿ Qué me quieres ?



D. FELIX.

Solo quiero , persuadirte  
al engaño , que padeces  
de tus zelos.

LAURA.

¿ Quién te ha dicho,  
que yo tengo zelos, Felix?

D. FELIX.

Tú misma te contradices.

LAURA.

¿ De qué suerte?

D. FELIX.

De esta suerte.

O tienes zelos , ó no.

Si dices , que no los tienes,  
¿ para qué finges enojos,

Laura , de lo que no sientes?

Si los tienes , ¿ por qué , Laura,  
desengañarte no quieres,

pues ninguno al desengaño  
zeloso la espalda vuelve?

Luego , para disculparme,

ó para satisfacerte,

si los tienes , has de oirme,

ó hablarme , si no los tienes.

LAURA.

Si fuera argumento tal,  
que negarse no pudiese

quien está enojada , está  
zelosa , muy sutilmente  
arguyeras ; mas si no  
se sigue precisamente,  
pues puedo estar enojada,  
sin que á estar zelosa llegue,  
ni yo tengo, que escucharte,  
ni tú , que decirme , tienes.

D. FELIX.

Pues vive Dios , que has de oírme,  
antes que de aqui me ausente,  
zelosa ó quexosa.

LAURA.

¿ Iráste,  
si te oygo?

D. FELIX.

Sí.

LAURA.

Pues dí , y vete.

D. FELIX.

Negarte , que yo he querido,  
Laura , á Nise:::

LAURA.

Oye , detente.

¿ Y es estilo de obligarme,  
modo de satisfacerme,  
decirme , quando aguardaba  
mil rendimientos corteses,

mil finezas amorosas,  
fuesen verdad ó no fuesen,  
que hay duelos de amor , adonde  
queda bien puesto , el que miente,  
decirme en mi misma cara,  
que á Nise has querido? Advierte,  
que con lo mismo que piensas,  
que desenojas , ofendes.

D. FELIX.

Si no me oyes hasta el fin.

LAURA.

¿De esto disculparte puedes?

D. FELIX.

Sí.

LAURA.

Plegue amor. *ap.*

D. FELIX.

Oye pues.

LAURA.

¿Iraste?

D. FELIX.

Sí.

LAURA.

Pues di , y vete.

D. FELIX.

Negarte , que yo he querido,  
Laura , á Nise , fuera error:  
mas pensar tú , que este amor

MALA ES DE GUARDAR.

231

es, como el que te he tenido,  
mayor error , Laura , ha sido;  
pues si á Nise un tiempo amé,  
no fue amor : ensayo fue,  
de amar tu luz singular;  
que , para saber amar  
á Laura , en Nise estudié.

LAURA.

A ciencias de voluntad,  
las hace el estudio agravio;  
pues amor , para ser sábio,  
no vá á la Universidad;  
porque es de tal calidad,  
que tiene sus libros llenos  
de errores propios y ajenos;  
y asi en su ciencia verás,  
que , los que la cursan mas,  
son , los que la saben menos.

D. EELIX.

Pues explíqueme mejor  
otro exemplo. Nace ciego  
un hombre , y discurre luego  
cómo será el resplandor  
del sol , planeta mayor,  
que rumbos de Zafir gira;  
y quando por fé le admira,  
cobra en una noche bella  
la vista , y es una estrella

la primer cosa , que mira.  
Admirando el tornasol  
de la estrella , dice : sí,  
este es el sol ; que yo asi  
tengo imaginado al sol ;  
pero , quando su arreból  
tanta admiracion le ofrece,  
sale el sol y la obscurece.  
Pregunto yo : ¿ ofenderá  
una estrella , que se vá,  
á todo un sol , que amanece ?  
Yo asi , que ciego vivia  
de amor , quando no te amaba ,  
como ciego imaginaba ,  
cómo aquel amor sería.  
Adoraba , lo que vía,  
presumiendo , que era asi  
el amor . ¡ Mas , ay de mí  
que no ví al sol : ví una estrella,  
y entretubeme con ella,  
hasta que el sol mismo ví !

LAURA.

Eso no ; pues si me doy  
por entendida contigo,  
que Nise fue mi sol , digo,  
y que yo su estrella soy.  
Pruebolo ; pues si yo estoy  
contigo la noche fria,

y ella de día te envia  
á llamar , y estás con ella,  
¿quién será el sol ó la estrella?  
¿cuya es la noche ó el día?

D. FELIX.

Vive Dios, Laura , que son  
engaños tuyos , y plegue  
al cielo , que si la he visto,  
un rayo me dé la muerte,  
desde que á Ocaña veniste.  
¿Qué mas desengaños quieres  
de lo que cuenta de mí,  
que escuchar , que ella lo cuente;  
pues es el mayor desayre  
del duelo de las mujeres,  
confesar sus zelos , donde  
la escucha , de quien los tiene?

LAURA.

Yo sé , que han sido verdades  
y no engaños aparentes.

D. FELIX.

¿De qué lo sabes?

LAURA.

De que  
es mal , que á mí me sucede,  
y no puede ser mentira:  
porque de los males suele  
decirse , Felix , que fueron

Astrologos excelentes,  
 porque siempre adivinaron,  
 y dixeron verdad siempre.

D. FELIX.

Por lo menos , ya confiesas,  
 que son zelos , y los sientes.

LAURA.

¡Si me estás dando tormento,  
 es mucho , que los confiese!

D. FELIX.

Si tanto aprietan fingidos,  
 ¡ciertos qué:::!

CELIA.

    Mi señor viene.

LAURA.

Vete por aquesa puerta  
 de esotro quarto ; pues tiene  
 puerta á la calle.

D. FELIX.

                    ¿Dí , cómo  
 quedamos ?

LAURA.

    Como quisieres.

D. FELIX.

Yo querré desenojada.

LAURA.

A verme esta noche , vuelve;  
 que quiero verte esta noche,



¡ahunque de Nise me acuerde.

D. FELIX.

¡Ay Laura , cuánto te engañas!

LAURA.

¡Ay cuánto me agravias , Felix!

CELIA.

¡Ay cuánto nos sirve una  
casa , que dos puertas tiene!





## JORNADA SEGUNDA.



*Salen por una puerta Laura y Celia , y por  
otra Marcela y Silvia con mantos,  
y Herrera.*

LAURA.

**T**u seas muy bien venida  
á esta casa.

MARCELA.

Y tú seas,  
amiga, muy bien hallada.

LAURA.

Con tal visita , ya es fuerza,  
que lo esté.

MARCELA.

Yo pienso antes,  
que te has de hallar mal con ella;  
que vengo, á darte un cuidado.

LAURA.

Yo le tengo , hasta que sepa,  
en qué te pueda servir.

Llega aquesas sillas , Celia;  
que aqui estaremos mejor,  
que en el estrado.

HERRERA.

Quisiera  
saber , á qué hora vendré.

MARCELA.

Al anochecer , Herrera,  
podrá venir.

HERRERA.

El sereno  
á esa hora tiene mas fuerza. *VASE.*

MARCELA.

Mi amiga eres , Laura hermosa,  
á quien dió naturaleza  
noble sangre , claro ingenio.  
¿ Pues de quién con mas certeza  
me fiaré , que de quien es  
mi amiga , noble y discreta ?

LAURA.

Con tan grandes prevenciones  
la proposicion empiezas,  
que ya mas que tú , decirla,  
estoy deseando , saberla.

MARCELA.

¿ Estamos solas ?

LAURA.

Sí estamos.

Celia, salte tú allá fuera.

MARCELA.

No importa, que Celia lo oyga.

LAURA.

Prosigue pues.

MARCELA.

Oye atenta.

Mi hermano Don Felix, Laura,  
por amistad que profesan  
él y un noble caballero  
desde sus edades tiernas,  
le traxo á casa estos dias,  
que Aranjuez, sagrada esfera  
del Quarto Felipe, cifra  
la luz del quarto planeta.  
Este hospedage en efecto  
fue con tan vana advertencia,  
que para traerle á casa,  
la primer cosa, que ordena,  
es, que retirada yo  
á un quarto pequeño de ella,  
les dexé á los dos el mio,  
y que tal recato tenga,  
que escondida siempre dél,  
ni alcance, Laura, ni entienda  
que vivo en casa; que así  
(¡mas qué accion tan poco atenta!)  
pensó sanear la malicia,

de que Ocaña no dixera,  
que trahía á casa un huesped  
tan mozo, teniendo en ella  
una hermana por casar;  
y fue aquesto de manera,  
que retirada á este quarto  
que te he dicho, ahun una puerta,  
que sale al quarto de Felix,  
porque nunca presumiera,  
que habia mas casa, la hizo  
cubrir con una ante-puerta,  
y por ella, á aderezarle,  
sola Silvia sale y entra.

Dexemos pues á Lisardo,  
que, sin que jamás entienda,  
que hay mujer en casa, vive  
con este descuido en ella.

Dexemos tambien á Felix,  
que con esto solo pien a,  
que curó en salud el daño,  
de que me hable, y que me véa;  
y vamos á mí, que viendo  
la prevencion, con que intenta  
mi hermano ocultarme, hice  
de la prevencion ofensa;  
porque no hay cosa, que tanto  
desespere á la mas cuerda,  
como la desconfianza.

¡Quánto ignora , quánto yerra  
en esta parte el honor!  
Que es , como el que olvidar piensa  
una cosa , que el cuidado  
de olvidarla , es quien la acuerda;  
es , como el que desvelado  
se quiere dormir por fuerza,  
que llamando al sueño , es  
el sueño , quien le despierta:  
y es , como el que halla en un libro  
borradas algunas letras,  
que por solo estar borradas,  
le da mas gana , de leerlas.  
Este recato en efecto  
en Felix mi hermano , esta  
curiosidad , Laura , en mí,  
ó este destino en mi estrella,  
despertaron un deseo,  
de saber , si el huesped era,  
como gallardo , entendido,  
cosa que quizá no hiciera,  
á no habermelo vedado:  
que en fin la culpa primera  
de la primera mujer  
esto nos dexó en herencia.  
Y para poder mejor  
hablarle , sin que supiera,  
quien era , la que le hablaba,

fui una mañana á esas huertas,  
paso de Aranjuez , por donde  
habia de pasar por fuerza.  
Llaméle , pensando , Laura,  
que el hablarle no tubiera  
mayor empeño , que hablarle  
por curiosidad ó tema.  
¡ Mas ay , que es facil la entrada,  
quanto dificil la vuelta  
del mas hermoso peligro !  
Digalo el mar , desde afuera  
convidando con la paz,  
á quantos á verle llegan,  
quando jugando las ondas  
unas con otras se encuentran;  
pues el que mas confiado  
pisó su inconstante selva,  
ese lloró mas perdido  
la saña de sus ofensas.  
Yo asi apacible juzgué  
el mar de amor , pero apenas  
reconocí sus halagos,  
quando sentí sus violencias.  
Pensarás , que este cuidado  
solo alcanza , solo llega,  
á hallarme hoy enamorada;  
pues mas mal hay , que el que piensas;  
porque de amor y de honor



estoy corriendo tormenta.  
Hoy pues Lisardo á Don Felix  
(que yo detrás de la puerta,  
que te he dicho, lo escuchaba)  
de todo le daba cuenta,  
si, (no importa declararme)  
no se lo estorbára Celia.  
Doblada quedó la hoja,  
y temo, que por las señas  
del rostro, que ya me vió  
Lisardo, ó por la cautela,  
con que le hablé, ó por haber  
seguidome hasta tan cerca  
de casa, puedan en Felix  
moverse algunas sospechas;  
y así, antes que el discurso  
á enlazarse, Laura, vuelva,  
me importa, hablar á Lisardo,  
para cuyo efecto queda  
Silvia ya con un papel,  
en que le digo, que venga,  
á verme á esta casa, donde  
yo he de estar:::

LAURA.

Detente, espera;  
que has usado neciamente,  
Marcela, de la licencia  
de la amistad; pues, primero

que á ese Lisardo escribieras,  
ni á mi casa le llamáras,  
debieras mirar, debieras  
advertir desde la tuya  
los inconvenientes de ésta.

MARCELA.

Ya , Laura , los he mirado,  
sin que corran por tu cuenta.

LAURA.

¿De qué manera? Si yo:::

MARCELA.

Escucha de qué manera.  
Tu casa tiene dos quartos,  
y del uno cae la puerta  
á otra calle: á Silvia dixé,  
que la traxese por ella:  
de suerte , que entrando , Laura,  
por donde saber no pueda,  
en fin como forastero,  
si es casa tuya , ¿qué arriesgas?

LAURA.

Arriesgo , el que lo pregunte,  
y lo que hoy no sabe , sepa  
mañana , y piense , que yo  
soy la tapada.

MARCELA.

Que adviertas,  
te pido , que yo he de estar

244      CASA CON DOS PUERTAS  
de visita , y descubierta,  
como si fuera mi casa,  
dentro de la tuya mesma.

LAURA.

Quando el verte á tí , me libre  
á mí con esa cautela,  
¿cómo me podré librar  
del peligro , de que venga  
mi padre , y halle aquí un hombre?

MARCELA.

¿Luego ha de venir por fuerza  
hoy , y luego han de cojernos  
en el primer hurto? Esta  
fineza has de hacer por mí,  
pues es tan digna fineza  
de tu sangre , y mi amistad.

LAURA.

Oh quién decírla pudiera      *ap.*  
el tercer inconveniente,  
pues no es el de menor pena,  
que acierte á venir Don Felix,  
y me halle á mi hecha tercera  
de su hermana y de su amigo.

*Sale Silvia con manto.*

SILVIA.

A Ocaña he dado mil vueltas,  
hasta hallarle.

MARCELA.

¿Silvia, qué hay?

SILVIA.

Que dí tu papel, y apenas  
le leyó, quando trás mí  
vino, y queda ya á la puerta  
que me dixiste.

MARCELA.

Ya, Laura,  
no hay, cómo excusarte puedas.

LAURA.

De mala gana te sirvo  
en esto.

MARCELA.

Quitame, Celia,  
este manto. Llama, Silvia,  
tú á Lisardo, y tú no quieras  
verle; que eres muy hermosa,  
para criada.

LAURA.

Ya quedas  
hecha dueña de mi casa.  
Marcela, mira por ella.  
¡Oh, á qué de cosas se obliga,  
quien tiene una amiga necia!

ap.

*Vase Laura , y salen por otra puerta Silvia  
con Lisardo.*

SILVIA.

Esta es la casa , señor,  
de aquella dama encubierta,  
que ya descubierta veis.

LISARDO.

¡Quién vió dicha como ésta!

MARCELA.

Estariades , señor  
Lisardo , muy olvidado,  
de que iria mi cuidado,  
á buscaros.

LISARDO.

Mi temor  
confieso , y que la esperanza  
de esta ventura perdí;  
que siempre andar juntos ví,  
fortuna y desconfianza.

MARCELA.

Ahunque es verdad , que pudiera  
hoy , por el gusto de hablaros,  
señor Lisardo , llamaros  
á mi casa , no lo hiciera,  
á no tener que reñiros  
un descuido contra mí.

LISARDO.

¡Descuido contra vos!

MARCELA.

Sí,

de que , me importa , advertiros.

LISARDO.

Si vos misma disculpais  
mi ignorancia , con que ha sido  
descuido mal advertido,  
ya importa , que le digais,  
porque no vuelva á incurrir,  
en lo que ignorante estoy.

MARCELA.

¿ A quién empezasteis hoy,  
nuestro suceso á decir,  
que os estorbó una criada  
la relacion?

LISARDO.

Ya os entiendo;  
y aunque pueda , no pretendo  
satisfaceros en nada;  
porque mujer , que de mí,  
donde no soy conocido,  
tanta noticia ha tenido :  
mujer que se guarda así  
de un hombre , de quien yo soy  
amigo : mujer que tiene  
criada en su casa , que viene

Con las nuevas, que le doy,  
 harto, callando, la digo;  
 harto con irme la muestro,  
 porque antes, que galan vuestro,  
 fui de Don Felix amigo.

MARCELA.

Habeis sin duda pensado,  
 por las nuevas que yo os doy,  
 que dama de Felix soy;  
 pues estais muy engañado;  
 y esto me habeis de creer,  
 si algo cree, quien dice que ama;  
 que no solo soy su dama,  
 mas que no lo puedo ser.

LISARDO.

Si los principios negais,  
 mal argumento teneis.  
 ¿De quién mi nombre sabeis,  
 y de mí informada estais?  
 ¿De quién pues habeis sabido  
 (decir puedo en un momento)  
 lo que en su mismo aposento  
 á los dos ha sucedido?

MARCELA.

Para que aqui se concluya,  
 lo que á dudar os obliga,  
 sabed, que yo soy amiga  
 de una hermosa dama suya.



Esta , hablando pues conmigo  
 en Felix , nuevas me dió  
 de vos , porque en vos habló,  
 como de Felix amigo;  
 y ahunque él es tan caballero,  
 en nadie un secreto cupo  
 mejor , que en quien no le supo;  
 y así suplicaros quiero,  
 que á Don Felix no le deis,  
 señor , mas señas de mí,  
 ni le digais , que yo os ví,  
 ni que mi casa sabeis;  
 porque me ván en rigor,  
 á una sospecha creída,  
 hoy por lo menos la vida,  
 y por lo mas el honor.

LISARDO.

Bien pensareis , que ha cesado  
 de mis dudas la razon;  
 y antes mayor confusion  
 es , la que me habeis dexado.  
 Porque si no soys:::

*Sale Celia.*

CELIA.

¿ Señora ?

MARCELA.

¿ Qué hay , Celia ?

CELIA.

Que mi señor  
viene por el corredor.

MARCELA.

Esto me faltaba ahora.  
¿Podrá salir?

CELIA.

No; que viene  
por la puerta, que él entró,  
y saber que hay otra, no  
es posible, ni conviene.  
Hasta aquí entra ya.

LISARDO.

¿Qué haré?

CELIA.

Esconderos, es forzoso,  
en esta quadra.

LISARDO.

Dudoso

estoy.

MARCELA.

Presto; que si os vé:::

LISARDO.

Vive Dios, que estoy perdido.

*Escondese en un aposento, y sale Laura..*

MARCELA.

Cercada de penas muero.

LAURA.

Ves , Marcela ; en el primero  
hurto , al fin , nos han cojido.  
En buena ocasion me has puesto.

MARCELA.

¿ Quién pudiera prevenir,  
que ahora hubiese de venir  
su padre ?

*Sale Fabio.*

FABIO.

¡ Celia , qué es esto !  
¡ Esta puerta , quando abierta  
sueles por dicha tener !

LAURA.

Vinome Marcela á ver,  
y , por estar esa puerta  
la mas cerca de una casa,  
adonde ella estaba , yo  
la hice abrir : por ella entró,  
y quedose asi : esto pasa.

FABIO.

Perdonad , bella Marcela ;  
que como la luz del dia  
ya se vá á poner , no os vía.

LAURA.

Gran daño el alma recela.

CELIA.

¡Qué confusión!

SILVIA.

¡Qué temor!

MARCELA.

Yo, habiendo ahora sabido  
la tristeza, que ha tenido  
Laura, me traxo mi amor,  
á verla, y ver, si merezco,  
de sus penas consolar  
la tristeza y el pesar.

LAURA.

Son tantas, las que padezco,  
que me añade mas dolor  
el remedio prevenido;  
y antes pienso, que has venido,  
á hacermele tú mayor;  
que crece con el remedio  
este accidente.

FABIO.

No sé,

qué te diga, ni sabré  
hallar á tus males medio.  
Ola, trahed luces aqui.

*Sale Celia con luces, ponelas sobre un  
bufete, y sale Herrera.*

CELIA.

Ya aqui las luces están.

HERRERA.

Las ocho y media serán.  
¿Habemos de irnos de aquí  
esta noche, pues que ya  
ha anochecido, señora?  
¿No es, de recojernos, hora?

MARCELA.

Pena el dexarte me dá,  
Laura, con este cuidado;  
pero excusarle no puedo.

LAURA.

Yo en fin, á pagar, me quedo  
las culpas; que no he pecado.

MARCELA.

¡Qué puedo hacer ay de mí!  
Dame licencia.

FABIO.

Yo iré,  
sirviendoos.

MARCELA.

No hay para que  
me trateis, señor, así.  
Quedad con Dios.

LAURA.

Mejor es,  
dexarle ir, para que pueda  
irse este hombre, que aquí queda.

FABIO.

Yo tengo de ir con vos.

MARCELA.

Pues

me honrais tanto , replicar  
á vuestra gran cortesía,  
pareciera grosería.

FABIO.

La mano me habeis de dar.

MARCELA.

Soys tan galan , que no puedo  
negaros ese favor.

*Vanse Fabio , Marcela , Herrera  
y Silvia.*

LAURA.

¿Hay , Celia , pena mayor,  
que la pena con que quedo?  
¡Quién creerá , que yo encerrado  
aquí tengo un hombre , que  
no conozca! Y si me vé,  
quedará desengañado,  
de que Marcela no ha sido  
el dueño de aquesta casa.

CELIA.

Todo quanto aquí nos pasa,  
facil emienda ha tenido,  
con irse ahora mi señor.

Retirate tú de aquí:  
yo le sacaré de allí,  
sin que pueda del error,  
en que está , desengañarse,  
pues él , sin veros , se irá,  
ni á tí , ni á Marcela.

LAURA.

Ya

solo falta , efectuarse.  
La puerta abre ; mas detente;  
que parece , que he sentido  
en esta sala ruido.

CELIA.

Ya es otro el inconveniente.

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

Apenas la sombra fria  
tendió, Laura , el manto negro,  
capa de noche , que viste,  
para disfrazarse , el cielo,  
quando á tu puerta me hallaron  
las estrellas ; que el deseo  
tanto anticipa las horas,  
que á verte á estas horas vengo.  
Haciendo tiempo en tu calle,  
porque no se pierda el tiempo,  
ví, que mi hermana salia



156      CASA CON DOS PUERTAS  
de tu casa , y advirtiéndolo,  
que tu padre la acompaña,  
á entrar hasta aquí , me atrevo;  
porque las paces de hoy  
me tienen con tal contento,  
que no quise dilatar  
solo un instante , un momento  
el verte desenojada.

LAURA.

Pues no haces bien , si es que advierto,  
que un enojo apenas quitas,  
quando otro vas disponiendo.  
¡ Tanto podia tardar  
( apenas á hablarle acierto )      *ap.*  
en recojerse la casa,  
que temerario y resuelto  
te entras aquí , sin mirar,  
que ha de volver al momento  
mi padre!

D. FELIX.

Solo he querido,  
que sepás , Laura , que espero  
en la calle , á que sea hora,  
para hablarte ; porque luego  
no digas , que de otra parte  
vengo , quando á verte vengo.  
En la calle pues estoy.

LAURA.

Eso sí ; vuelvete presto;  
 que al punto que se recoja  
 mi padre , hablarnos podemos  
 mas despacio. No me tengas  
 con tanto susto , que creo,  
 que sospechoso (ay de mí!)  
 está ya del amor nuestro,  
 tanto , que á esa puerta falsa  
 la llave ha quitado , esto *ap.*  
 digo , por asegurar  
 el paso (al que está acá dentro.)  
 y anda todos estos dias,  
 á casa yendo y viniendo.

D. FELIX.

Por quitarte ese temor,  
 me voy , y en la calle espero.

FABIO *dentro.*

Ola , baxad una luz.

LAURA.

El viene ya.

CELIA.

Dicho y hecho.

*Toma Celia una luz y váse.*

D. FELIX.

Si de esotra puerta , dices,  
 que quitó la llave , es cierto,

258      CASA CON DOS PUERTAS  
que no hay, por donde salir.  
Y así en aqueste aposento  
me esconderé.

*Vá á entrar, donde está Lisardo, y se pone  
delante Laura.*

LAURA.

Aguarda, espera;  
que no has de entrar aqui dentro.

D. FELIX.

¿Por qué?

LAURA.

Porque siempre aqui  
está mi padre escribiendo  
mucha parte de la noche.

D. FELIX.

Vive Dios, que no es por eso;  
porque, al entreabrir la puerta,  
he visto un vulto allá dentro.

LAURA.

Mira:::

D. FELIX,

¡Aqui, qué hay, qué mirar!

LAURA.

Advierte::;

D. FELIX.

Ya nada temo.

LAURA.

Que entra ya mi padre.

D. FELIX.

¡Ay triste,  
 en qué gran duda estoy puesto!  
 Si aquí hago alboroto, á Fabio  
 de sus ofensas advierto.  
 Si callo, sufro las mias.

*Sale Fabio.*

FABIO.

¡Vos aquí, Felix! ¡Qué es esto!

LAURA.

Mira, por Dios, lo que haces;  
 pues, en quien es caballero,  
 el honor de las mujeres  
 siempre ha de ser lo primero.

D. FELIX.

Es verdad. Disimular,  
 tomo por mejor acuerdo, *ap.*  
 si zelos se disimulan.  
 Buscando á mi hermana vengo;  
 que me dixeran, que aquí  
 estaba.

FABIO.

Ya yo la dexo  
 en su casa, y vengo ahora,  
 de servirlo de escudero.

LAURA.

Eso es lo mismo, que yo  
le estaba, señor, diciendo.

D. FELIX.

Dios os guarde por la honra,  
que á mi hermana la habeis hecho.

FABIO.

Ella os espera ya en casa.

D. FELIX.

No sé, ay Dios, lo que hacer debo.  
Estarme aqui, es necedad:  
irme, si aqui un hombre dexo,  
es desayre: alborotar  
aquesta casa, desprecio:  
¡Pues esperarle en la calle,  
si hay dos puertas, cómo puedo  
yo solo! ¡Oh quién' á Lisardo,  
que es mi amigo verdadero,  
consigo hubiera trahido!  
Mas ya he pensado el remedio!  
Quedad con Dios.

FABIO.

El os guarde.

D. FELIX.

Hoy he de ver, vive el cielo,  
si es verdad, que la fortuna  
ayuda al atrevimiento.

*Vase Don Felix y Celia le sigue con una  
de las luces.*

FABIO.

Alumbra, Celia, á Don Felix.  
Laura, entra tú acá dentro;

*Toma otra luz.*

que tengo, que hablar á solas  
contigo.

LAURA.

¡Otro susto, cielos!  
¡Mi padre qué me querrá!  
¡Laura, en qué ha de parar esto!

*Vanse los dos, y sale Celia con la  
luz que llevó.*

CELIA.

Sin esperar, que baxára,  
á alumbrarle, en un momento  
se me desapareció Felix.  
Bien se dexa ver su intento,  
que es, de dar presto la vuelta  
á la calle: mas primero,  
que él llegue, ya habrá salido  
estotro; que en su aposento  
está mi señor con Laura.  
No hay que esperar. Caballero,

262      CASA CON DOS PUERTAS  
en gran confusion estamos  
por vos.

LISARDO.

Ya sé , lo que os debo;  
que , ahunque he entendido muy poco  
del caso , porque aqui dentro  
llegaban muertas las voces,  
he entendido por lo menos  
los empeños de esta casa.

CELIA.

Vamos de aqui.

LISARDO.

Vamos presto.

CELIA.

Salga él una vez de casa,  
y mas que sucedan luego  
muertes de hombres en la calle.

*Mata la luz , llevale y sale Don Felix.*

D. FELIX.

En un esconce pequeño,  
que hace la escalera , antes  
que la luz baxára , muerto  
de zelos y de desdichas,  
pude quedarme encubierto.  
Poco lugar han tenido,  
de echar á este hombre , y no creo,  
que sabiendo , que en la calle



estoy , se atrevan , á hacerlo.  
El fin con que me he quedado,  
á mis desdichas atento,  
es , de sacarle conmigo  
hasta la calle , fingiendo,  
que soy criado de casa,  
y que sé todo el suceso.

*Llegase á la puerta.*

Esta es la puerta, y está  
abierta. Ce , caballero,  
seguidme ; seguro soy.  
¿ No me respondeis ? ¡ Qué es esto !  
Obligareisme , callando,  
vive Dios , á que éntre dentro.

*Entra dentro , y sale Laura con luz.*

LAURA.

Nada me queria mi padre,  
que fuese de mas momento,  
que decirme , que mañana  
ha de ir á un cercano pueblo,  
adonde su hacienda tiene,  
y yo á mis desdichas vuelvo.  
¿ Celia , Celia , dónde estás ?  
Pondré , que se han ido huyendo  
todos , y que me han dexado  
en el peligro ; y es cierto,

pues nadie parece, ay triste.  
 ¡Qué he hacer en tanto aprieto!  
 Felix estará en la calle,  
 quando estotro está aqui dentro.  
 Pero, ahunque todo lo arriesgue,  
 esto ha de ser; que primero  
 soy yo. Perdone Marcela,  
 esta vez. Ce. Caballero,  
 á quien necia una mujer  
 en tanto peligro ha puesto,  
 no os espanteis, de mirarme.

*Abre la puerta, y sale Don Felix embozado.*

D. FELIX.

¡Cómo puedo, cómo puedo,  
 dexar de espantarme, Laura,  
 de mirarte:::

LAURA.

¡Ay Dios, qué veo!

D. FELIX.

tan mudable:::

LAURA.

¡Ay infelice!

D. FELIX.

y tan falsa!

LAURA.

¡Ay Dios, qué es esto!

D. FELIX.

Esto es , Laura , esto es,  
 ( si es que , yo á decirlo , acierto )  
 el desengaño mayor,  
 que á un hombre han dado los zelos.  
 Pero , miento ; que no son  
 zelos , sino agravios , estos.

*Pasease , y ella tras él ,*

LAURA.

Yo estoy muerta , Felix mio.  
 ¡ Mi bien , mi señor , mi dueño !

D. FELIX.

¡ Mi mal , mi muerte , mi ofensa ,  
 qué me quieres !

LAURA.

Que te quiero:  
 te quiero no mas.

D. FELIX.

Y yo,  
 pues tú lo dices , lo creo.  
 Porque , no habiendo tenido  
 vn hombre en este aposento:  
 no habiendo dicho , que estaba  
 cerrado el paso por esto,  
 no habiendo venido tú  
 á hablarme por él : no habiendo  
 visto yo::: ¡ Qué he de haber visto !

Nada digo : nada entiendo.

Mal haya yo , porque estube  
antes á tu honor atento;

y no::: A Dios, Laura : á Dios, Laura.

LAURA.

Detente; porque primero,  
que te vayas , has de oirme.

D. FELIX.

¡Puede ser mentira esto!

LAURA.

Sí : bien puede ser mentira.

D. FELIX.

¡Mentira , lo que estoy viendo!

LAURA.

¿Qué viste?

D. FELIX.

El vulto de un hombre,  
que estaba en ese aposento.

LAURA.

Algun criado sería.

*Sale Celia muy alborotada.*

CELIA.

Señora , ya por lo menos  
nada sucederá en casa;  
que ya en la calle los dexo.

*Vé á Don Felix , y turbase.*

D. FELIX.

Mira , si era algun criado.

CELIA.

¡Pues esto ahora tenemos!  
¡Cómo aqui:::! No puedo hablar.

LAURA.

¿ Vés , Felix , con cuánto aprieto  
se eslabonan mis desdichas?  
Pues culpa ninguna tengo.

D. FELIX.

Pues yo la culpa tendré.

LAURA.

Tanto te estimo y te quiero,  
que ahun no quiero yo , decirlo,  
porque te está mal saberlo.

D. FELIX.

¡Qué antiguo sagrado es ese  
de un culpado , en no teniendo  
que responder! Esto en fin  
se acabó. Laura , esto es hecho.  
A Dios , á Dios.

LAURA.

Mira:::

D. FELIX.

Suelta.

LAURA.

No has de irte así.

D. FELIX.

Vive el cielo,  
que dé voces, que despierten  
á tu padre, al mundo entero  
diciendo, quién eres.

LAURA.

¿Felix?

D. FELIX.

Harás, que pierda el respeto  
á tu hermosura; porque  
nadie le tubo con celos. *vase.*

LAURA.

Tenle, Celia.

CELIA.

¡Yo tenerle!

LAURA.

Pues, ahunque vayas huyendo,  
yo te buscaré. ¡Ay Marcela,  
en qué de dudas me has puesto!

*Vanse, y salen Lisardo y Calabazas.*

CALABAZAS.

¿Señor, qué es lo que tienes?

¿De dónde, ó cómo á tales horas vienes?

LISARDO.

Ni sé de donde vengo,

Calabazas ; ni sé , lo que me tengo.

CALABAZAS.

Despues de haberte ido  
sin mí ( cosa , que nunca ha sucedido,  
ni hechoso con Lacayo  
de bien ) vuelves á casa como un rayo,  
casi al amanecer , descolorido,  
colerico , furioso , acontecido,  
ayrado:::

LISARDO.

No me mates,  
ni empieces , á decirme disparates,  
sino pon las maletas ; porque luego  
me tengo de ir , y en tanto que á esto llego,  
á esotra quadra pasa,  
mira , si hablar á Felix puedo.

CALABAZAS.

En casa  
él no está ; que , ahunque ya ha amanecido,  
creo , que no ha venido,  
á acostarse hasta ahora.

LISARDO.

[ra!]

Felíz él que habrá estado ( ¡ quién lo igno-  
celebrando las paces con su dama,  
que es la felicidad , del que bien ama ;  
y yo infelíz , á quien han sucedido  
tantas cosas.



CALABAZAS.

¡Qué han sido!

LISARDO.

Oye , porque me dexes,  
con condicion , que luego no aconsejes.  
Llamóme por un papel,  
aquella dama tapada,  
á que en su casa la viese.  
A verla fuí ; y la criada,  
por un jardin me guió,  
hasta que llegué á una sala  
de estrado , donde la misma,  
que ví en las huertas , estaba,  
tan bella , como entendida.  
Esto , que te diga , basta.  
Muy á los primeros lances,  
me dió á entender , enojada,  
no sé bien qué quejas , quando  
su padre á la puerta llama.  
Metenme en un aposento,  
donde , despues de pasadas  
algunas conversaciones,  
( de que poco entendí ó nada )  
porque , como retirado  
estaba á puerta cerrada.  
llegaban á mí confusas  
las voces sin las palabras,  
la puerta un hombre entreabrió.

La capa tercié , y la espada  
empuñé , y al mismo instante,  
me volvieron á cerrarla  
por defuera , sin poder  
ver el talle ni la cara  
del hombre. De allí á otro rato,  
triste , confusa y turbada  
otra moza , me sacó  
hasta la calle , con várias  
prevenciones , de que Felix  
no supiera de esto nada.  
Yo pues cercado de dudas,  
y de sospechas contrárias  
estoy , sin saber qué hacerme,  
en confusion tan extraña.  
Porque , si á Felix le callo  
el lance , ya acreditada  
la sospecha , de que ha sido  
dama suya , será ingrata  
correspondencia , que él tenga  
á su enemigo en su casa.  
Si se lo digo , y no es  
su dama , sino otra dama,  
que de mí se fia , el decirlo,  
es de mi nobleza infamia.  
Y asi , entre hablar y callar,  
la opinion mas acertada  
es , pues dos daños me envisten,

volver á los dos la espalda.  
Asi , con esto á Don Felix,  
no ofende , lo que se calla,  
ni lo que se dice , ofende  
á la mujer. Luego trata,  
de poner toda la ropa;  
que antes que amanezca el Alba,  
con ocasion de que ya  
hecha mi consulta baxa,  
de Ocaña me tengo de ir,  
ahunque me dexé en Ocaña,  
en un ingenio la vida,  
y en una hermosura el alma.

CALABAZAS.

Honrada resolucion.

LISARDO.

Porque apruebas y no cansas,  
toma aquel vestido , que hice  
de camino , Calabazas.

CALABAZAS.

Tus manos , señor , te beso,  
de resultas de las plantas,  
no tanto por el vestido,  
ahunque es dádiva extremada,  
como por darmele hecho;  
y en tanto , que se levanta,  
quien la ropa me ha de dar,  
escuchame en dos palabras

lo que hecho un vestido ahora.

*Habla mudando las voces.*

¿ Señor Maestro , cuántas varas de paño son menester para mí ? Siete y tres cuartas. Con seis y media , le hace Quiñones. Pues , que le haga ; mas si él saliere cumplido , yo me pelaré las barbas. ¿ Qué tafetan ? Ocho. Siete han de ser. No quite nada de siete y media. ¿ Ruan ? Quatro. No. Si un dedo falta , no puede salir. ¿ De seda ? Dos onzas. Treinta de lana , ¿ Bocací á los bebederos ? Media vara. ¿ Angeo ? Otra tanta. ¿ Botones ? Treinta docenas. ¡ Treinta ! ¿ Habrá mas de contarlas ? Cintas , faltriqueras , hilo : vamos con todo esto á casa. Junte vuesarced los pies , ponga derecha la cara ; tienda el brazo. ¿ Señor Maestro , son matachines ? ¡ Qué gracia hará el calzon ! Oye usted , la ropilla ancha de espaldas ,

derribadica de hombros,  
y redondita de falda.  
Frisa para las faldillas,  
haber sacado, nos falta.  
Pongala usted. Que me place.  
Ah, sí. Esto se me olvidaba.  
Entretelas. De este viejo  
ferreruelo me las haga.  
Voy, á cortarlo al momento.  
¿Quando vendrá esto? Mañana  
á las nueve. La una es.  
¡Oh cuánto este Sastre tarda!  
Señor Maestro, todo el dia  
me ha tenido usted en casa.  
No he podido mas; que he estado  
acabando unas enaguas,  
que, como mil paños llevan;  
no fue posible acabarlas.

*Muda la voz.*

Ah caballero, muy seca  
está esta obra. Remojarla.  
Angosto vino el calzon.  
De paño es: no importa nada;  
que luego dará de sí.  
Esta ropilla está ancha.  
No importa nada; es de paño,  
que ella embeberá: así basta;

que los paños dan y embeben,  
como el sastre se lo manda.

El ferreruelo está corto.

Mas de media liga tapa,  
y ahora no se usan largos.

¿Qué se debe? Poco ó nada.

Veinte del calzon, y veinte  
de la ropilla y sus mangas:

diez del ferreruelo: treinta

de los ojales, y tantas

impertinencias, que en fin,

que me venga ó que me vaya,

quien me da un vestido hecho,

me da la mejor alhaja.

A componer voy las tuyas.

Aquí gloria y despues gracia.

*vase.*

LISARDO.

¡Qué locuras! ¡Quien tubiera

tu alegría, y no llegára

hoy, á sentir los extremos

de tantas penas, de tantas

confusiones y sospechas!

Valgate Dios por tapada,

toda misterios, y toda

prevenciones, sin que haya

nunca visto la verdad.



*Vuelve Calabazas.*

CALABAZAS.

Ya la dixe á un criada,  
que me sacase la ropa;  
porque hoy nos vamos á Irlanda.

LISARDO.

En efecto me destierran  
antes de tiempo de Ocaña  
tramoyas de una mujer.

*Sale Marcela con manto, y Silvia sin él,  
y hablan quedandose á la puerta.*

SILVIA.

Mira á qué te atreves.

MARCELA.

Nada

me digas ; porque no estoy  
para escucharte palabra.  
¿ Que hoy se vá, no dices?

SILVIA.

Sí.

MARCELA.

¿ Pues, Silvia, de qué te espantas,  
que haga locuras mi amor?  
Sin duda, le dixo Laura,  
quién soy, y de mí vá huyendo.



SILVIA.

¿Pues si eso temes , qué tratas ?

MARCELA.

Hablarle ya claramente;  
que , puesto que á esta hora falta  
mi hermano , ya no vendrá  
hasta que le lleven capa  
y valona , ó sea de noche.

Tú , Silvia , á esa puerta aguarda.

*Vase Silvia.*

LISARDO.

Mira , si ha venido Felix.

ERNE CALABAZAS.

Felix no ; pero la dama  
tapada sí que ha venido.

LISARDO.

¿ Qué dices ?

CALABAZAS.

*Ecce , quam amas.*

MARCELA.

Señor Lisardo , no sé,  
que sea accion cortesana,  
el iros , sin despediros,  
hoy de una mujer , que os ama.

LISARDO.

¿ Tan presto tubisteis nueva  
de mi partida ?

MARCELA.

Las malas  
vuelan mucho,

CALABAZAS.

Vive Dios,  
que con los demonios habla,  
¿Si es Catalina de Acosta,  
que anda buscando su estatua?

MARCELA.

¿En fin os vais?

LISARDO.

Sí, y huyendo  
de vos ; que vos sois la causa.

MARCELA.

De eso infiero, que sabeis  
ya, quién soy (estoy turbada) *ap.*  
y si el haberlo sabido,  
anticipa la jornada,  
id con Dios ; pero advirtiéndolo,  
que fue en mí, y en vos la causa  
imposible, de decirla,  
é imposible, de callarla.

LISARDO.

No os entiendo, pues no sé  
de vos, ( ésta es verdad clara )  
mas de lo que sé de vos:  
y antes la desconfianza,  
que haceis de mí, es quien me mueve,

á irme.

*Mira Calabazas adentro.*

CALABEZAS.

Ce. Por la sala  
entra Don Felix.

MARCELA.

¡Ay triste!

LISARDO.

¿Qué os turba? ¿Qué os embaraza?  
Conmigo estais.

MARCELA.

Es verdad;  
mas, puesto que mis desgracias  
unas con otras tropiezan,  
y tan en mi alcance andan,  
sabed, que yo soy::: No puedo,  
no puedo hablar mas palabra;  
que entra ya. Mi vida está  
en vuestras manos: guardadla;  
que yo aqui me escondo. *escand.*

LISARDO.

Cielos,  
sacadme de dudas tantas.  
Ella es su dama sin duda,  
pues que tanto de él se guarda.

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

¿Lisardo?

LISARDO.

¿Qué hay? ¿Qué traheis,  
Don Felix?

D. FELIX.

Traygo un pesar,  
y vengole á consolar  
con vos, que me aconsejeis.

LISARDO.

Quando, por haber faltado  
de casa (vete de aqui)

*Vase Calabazas.*

toda la noche, creí,  
que habiades celebrado  
las paces con vuestra dama,  
¡al amanecer venís  
con el pesar, que decís!

D. FELIX.

Sí; que un mal á otro mal llama.  
¡Ay Lisardo, bien dixisteis,  
quando hablasteis de los zelos,  
que sus mortales desvelos  
y que sus efectos tristes  
eran tan otros tenidos,

que dados, quanto se ofrece,  
entre quien hace y padece;  
pues padecen mis sentidos  
el daño, que antes hicieron.  
¡Oh quién un siglo los diera,  
y un punto no los tubiera!

LISARDO.

¿Pues cómo, ó de qué nacieron?  
Vive Dios, que él ha seguido  
esta dama, y que sus zelos  
son de mí y de ella.

*ap.*

MARCELA.

Los Cielos  
dén mis penas á partido.

D. FELIX.

Muy rendido ahier llegué,  
donde, ay de mí, satisface  
con los extremos, que hice,  
las lágrimas que lloré,  
las mal fundadas sospechas,  
que de mí, ay Cielos, tenia  
la hermosa enemiga mia:  
y quando ya satisfechas  
estaban, y yo esperaba,  
de los sembrados rigores  
cojer el fruto en favores  
en la calle, en que aguardaba,  
entré, á verla muy contento,

y porque fue fuerza así,  
 un aposenso entreabrí,  
 (mal haya mi sufrimiento)  
 y en él (¡qué torpes desvelos!)  
 el vulto de un hombre ví.

LISARDO.

Esto es, lo que anoche á mí *ap.*  
 me pasó, viven los Cielos.

D. FELIX.

¡Oh mal haya yo, porque,  
 ahunque su padre viniera,  
 y ahunque su honor se perdiera,  
 á darle muerte no entré!  
 Quedéme pues escondido  
 con animo, de volver,  
 á buscar al hombre, y ver,  
 quién era.

LISARDO.

¿Habeislo sabido?

D. FELIX.

No; porque ya una criada  
 le habia sacado de allí.  
 Trás él al punto salí,  
 pero no pude hallar nada.  
 Así hasta el medio dia  
 toda la mañana he estado,  
 (mirad qué necio cuidado)  
 pensando, que volvería.

Ved, si habrá en el mundo, quien  
tenga el dolor, que yo tengo,  
pues hoy aquí á tener vengo  
zelos, sin saber de quién.

LISARDO.

En ese punto creí,  
todo quanto imaginé.  
La dama esta dama fue,  
y yo el encerrado fui.  
Las señas son: mas, supuesto,  
que él no sabe, que fui yo,  
ni que ella aquí se ocultó,  
ponga fin á todo esto  
mi ausencia, puesto que así  
todo el silencio lo sella;  
pues no sabrá agravios de ella,  
ni tendrá quejas de mí.

ap.

D. FELIX.

¡Ahora suspenso estais!  
¡Cómo no me respondeis!

LISARDO.

Como admirado me habeis,  
ahun mas de lo que pensais.

D. FELIX.

¿Qué puedo hacer?

LISARDO.

Olvidar.



D. FELIX.

¡Ay Lisardo, quién pudiera!!!

*Sale Calabazas.*

CALABAZAS.

Señor, una dama ahí fuera dice, que te quiere hablar.

D. FELIX.

Ella es, que habrá venido, á verme. Yo no he de vella.

LISARDO.

Mirad primero, si es ella.

*Sale Laura tapada.*

D. FELIX.

¿No he de haberla conocido?

Ella es, que en conclusion que ahora querrá, que yo crea, que todo mentira sea.

LISARDO.

Ya es otra mi confusion.

Si ésta es, la que Felix ama, y dentro en su casa vió un hombre, y éste fui yo, ¡quién es, quién ésta otra dama!

LAURA.

Lisardo, por caballero, os ruego, que os ausenteis,

y con Felix me dexeis;  
porque hablar con Felix quiero.

D. FELIX.

¿Quién te ha dicho, que querrá  
el Felix, hablarte á tí?

LAURA.

Dexadnos solos.

LISARDO.

Por mí

obedecida estais ya.

Fuerza es, dexar encerrada  
la otra dama hasta despues,  
y estar á la vista. Nada  
tengo ya que temer, pues  
no es su dama mi tapada.

*ap.*

*Vanse Calabazas y Lisardo.*

LAURA.

Ya que estamos los dos solos,  
Don Felix, y que podré  
decir, á lo que he venido,  
escuchadme.

D. FELIX.

¿Para qué?

Ya sé, que quieres decirme,  
que ilusion, que engaño fue,  
quanto alli ví, y quanto oí;  
y si esto, en fin, ha de ser,  
ni tú tienes, que decir,

ni yo tengo, que saber.

LAURA.

¿Y si nada de eso fuese,  
sino todo eso al revés?

D. FELIX.

¿Cómo?

LAURA.

Escucha, oíraslo.

D. FELIX.

¿Irásste,

si te escueho?

LAURA.

Sí.

D. FELIX.

Dí pues.

*Sale Marcela al paño.*

LAURA.

Negarte, que estaba un hombre  
en mi aposento:::

D. FELIX.

Deten.

¡Y es estilo de obligar,  
modo de satisfacer,  
decirme, cuándo esperaba  
un rendimiento cortés,  
una disculpa amorosa,  
confesar la ofensa! ¿Vés,  
como otra vez la repites,

porque la sienta otra vez?

LAURA.

Si no me oyes hasta el fin.

MARCELA.

¡Quién vió lance mas cruel!

D. FELIX.

¿Qué he de escuchar?

LAURA.

Mucho.

D. FELIX.

¿Iráste,

si te escucho?

LAURA.

Sí.

D. FELIX.

Dí pues,

LAURA.

Negarte, que estaba un hombre  
 en mi aposento, y tambien  
 que Celia le abrió la puerta,  
 no fuera justo, porque  
 negarle á un hombre en su cara  
 lo mismo, que escucha y vé,  
 es darle á un desesperado  
 para consuelo un cordél;  
 mas pensar tú, que fue agravio  
 de tu amor y de mi fé,  
 es pensar, que cupo mancha

en el puro rosicler  
del sol , porque con mi honor  
ahun es sombra todo él.

D. FELIX.

¿Pues quién aquel hombre era?

LAURA.

No puedo decirte quién.

MARCELA.

¡Quién vió confusion igual!

D. FELIX.

¿Por qué?

LAURA.

Porque no lo sé.

D. FELIX.

¿Qué hacia escondido allí?

LAURA.

No lo sé tampoco.

D. FELIX.

¿Pues

dónde la satisfaccion  
está?

LAURA.

En no saberlo.

D. FELIX.

Bien.

No saberlo , es la disculpa,  
la culpa , el saberlo , es:  
¿pues cómo quieres , que venza

lo que sé, á lo que no sé?  
 Laura, Laura, no hay disculpa.

LAURA.

Felix, Felix, dexame;  
 que, ahunque lo puedo decir,  
 tú no lo puedes saber.

D. FELIX.

Otra vez me has dicho ya  
 (baldón ó despecho fue)  
 eso mismo, y vive Dios,  
 de no escucharlo otra vez;  
 porque aqui me has de decir  
 la verdad de esto::

MARCELA.

¿Qué harés;  
 que, por disculparse á sí,  
 me ha de echar á mí á perder?

D. FELIX.

que nada me está peor,  
 que el pensarlo.

LAURA.

Sí diré.

MARCELA.

No dirás; porque primero  
 tus voces estorbaré  
 con esta resolución.  
 Amor ventura me dé,  
 como me dá atrevimiento.

*Pasa por delante tapada , como jurandosela  
á Don Felix ; él quiere seguirla , y  
Laura le detiene.*

Solo esto he querido ver.

D. FELIX.

¿ Qué mujer es ésta ?

LAURA.

Hazte

de nuevas.

D. FELIX.

Dexame , que  
la siga y la reconozca.

LAURA.

Eso quisieras , porque  
pudieras desenojarla,  
diciéndola á ella despues,  
que me dexaste , por ir  
tras ella ; pues no ha de ser.

D. FELIX.

Laura mia , mi señora,  
el cielo me falte , amen,  
si sé , qué mujer es ésta.

LAURA.

Yo sí : yo te lo diré.  
Nise era ; que , al pasar,  
yo la conocí muy bien.



D. FELIX.

Ni era Nise , ni sé yo,  
cómo estaba aquí.

LAURA.

Muy bien.

La disculpa es , no saberlo,  
la culpa, el saberlo , es;  
¿pues cómo quieres que venza  
lo que sé , á lo que no sé?  
A Dios , Felix.

D. FELIX.

Si no basta  
el desengaño , que ves,  
¿cómo quieres , que yo crea,  
lo que tú , Laura , no crees?

LAURA.

Porque yo digo verdad,  
y soy quién soy.

D. FELIX.

Yo tambien,  
y ví en tu aposento un hombre.

LAURA.

Yo en el tuyo una mujer.

D. FELIX.

No sé , quién fue.

LAURA.

Yo tampoco.

D. FELIX.

Sí supiste , Laura ; pues  
ya me lo ibas á decir.

LAURA.

Ya , sin decirlo , me iré,  
por no dar satisfacciones  
á un hombre tan descortés.

D. FELIX.

Mira , Laura:::

LAURA.

Suelta , Felix.

D. FELIX.

Vete ; que es cosa cruel,  
haber de rogar quejoso.

LAURA.

Quedate ; que es , rabia haber,  
de llevar trayciones , quando  
finezas vine á traher.

D. FELIX.

Yo bien disculpado estoy:::

LAURA.

Si á eso vamos , yo tambien.

D. FELIX.

pues ví en tu aposento á un hombre.

LAURA.

Yo en el tuyo una mujer.

D. FELIX.

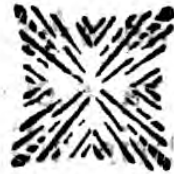
Si esto , cielos , es amar::: ←

LAURA.

Si esto , fortuna , es querer::: ←

LOS DOS.

Fuego de Dios en el querer bien. ←





## JORNADA TERCERA.



*Salen Marcela y Silvia.*

SILVIA.

Grande atrevimiento fue.

MARCELA.

Como pérdida me ví,  
 quando ya á Laura escuché,  
 que iba á descubrir allí  
 quanto en su casa pasé,  
 estorbar la relacion  
 quise con tan loca accion;  
 que, ya preciso un pesar,  
 algo se ha de aventurar.

SILVIA.

Asi es verdad.

MARCELA.

La razon,  
 que me animó mas, fue ver  
 á Lisardo, que esperaba  
 mas afuera al parecer,

en qué el suceso paraba  
de su encerrada mujer;  
y como yo lo sabía,  
no temí la empresa mia:  
pues , á no suceder bien,  
ya en Lisardo , al menos , quien  
me defendiese , tenia:  
y en fin ello sucedió  
mejor , que esperaba yo ;  
pues yo á mi quarto pasé,  
y en los zelos que dexé,  
el lance se barajó  
de suerte , que ni Lisardo  
se empeñó por mí gallardo,  
ni Laura el caso contó,  
ni Felix me conoció,  
ni yo mayor susto aguardo.

SILVIA.

Digo , que fue extraño cuento,  
y si escarmiento ha dexado,  
será de mas fundamento.

MARCELA.

¿ Pues cuándo dexó escarmiento  
Silvia , un peligro pasado ?  
Antes , el haber salido  
de éste tan bien , me ha movido,  
á pensar , cómo pudiera  
ser , que Lisardo volviera,

á verme.

SILVIA.

Oye , que hacen ruido.

*Por la puerta escondida sale Don Felix.*

D. FELIX.

¿ Marcela ?

MARCELA.

¿ Qué novedad  
es , entrar tú en mi aposento ?

D. FELIX.

Es venir mi voluntad  
por luz á tu entendimiento,  
por consuelo á tu piedad.  
Anoche , quando saliste,  
de ver á Laura , yo entré  
en su casa , ay de mí triste,  
y ví en su casa , y hallé:::

MARCELA.

Dí , ¿ qué hallaste ? Dí , ¿ qué viste ?

D. FELIX.

un hombre.

MARCELA.

¡ Tal pudo ser !

D. FELIX.

Vinome á satisfacer;  
y una mujer que salió  
de mi alcoba , lo estorbó:::

MARCELA.

¡Miren la mala mujer!

D. FELIX.

que con Lisardo debía  
de estar. El cuerdo y discreto,  
presumiendo, que ofendía  
de mi casa así el respeto,  
dice, que tal no sabía.  
En fin, sea lo que fuere,  
que no hay nadie que lo diga,  
zelosa Laura no quiere,  
que desengaños consiga,  
ni qué disculpas espere.  
Yo, por no dar á torcer  
tampoco mi sentimiento,  
no la quiero hablar, ni ver;  
pero quisiera saber  
hasta el menor pensamiento  
suyo. Para esto ha pensado  
una industria mi cuidado.

MARCELA.

¿Y es, si me la has de decir?

D. FELIX.

Que tu, hermana, has de fingir,  
que un gran disgusto, un enfado  
conmigo has tenido, y que  
en tanto que esto se pasa,  
te quieres ir á su casa:



y así una espía tendré  
 para el fuego , que me abrasa;  
 pues tú á la mira estarás,  
 y á pocos lances verás,  
 quién este embozado es,  
 y con secreto despues.  
 de todo me avisarás.

MARCELA.

Aunque hay bien , que replicar,  
 hoy me iré á su casa.

D. FELIX.

No

puede hoy ser ; que por mostrar  
 quán poco mi mal sintió,  
 ó por darme este pesar,  
 hoy de su casa ha salido,  
 y al mar de Hontigola ha ido.

MARCELA.

Pues digo , que iré mañana.

D. FELIX.

La vida me dás , hermana ;  
 tuya desde hoy habrá sido.

*vase.*

MARCELA.

¡ Hay cosa como llegar  
 rogandome , lo que yo  
 puedo , Silvia , desear !  
 Pero mira , quién se entró  
 en el quarto , sin llamar.

SILVIA.

Laura y Celia son, señora.

*Salen Laura y Celia con capotillos, y  
sombreros.*

MARCELA.

¡Laura mia, á aquesta hora!

LAURA.

No te espantes de esto, amiga;  
que á tanto una pena obliga.

MARCELA.

¿Quién lo duda? ¿Quién lo ignora?

LAURA.

De la suerte, que de mí,  
te fuiste ahier, á valer,  
vengo, á valerme de tí.

CELIA.

Aprended, damas, de aqui  
lo que vá desde hoy á ahier.

LAURA.

Aquel hombre que dexaste  
cerrado, Marcela mia,  
en mi casa, vió Don Felix.

MARCELA.

¡Jesus!

LAURA.

No importa, que diga  
el cómo ó el cuándo, puesto

que bastaba ser desdicha,  
para que ella se estuviese  
desde luego sucedida.

Quisele satisfacer,  
y vine á tu casa, amiga,  
sin mirar á los respetos,  
á que, el ser quien soy, me obliga.  
Entré en su aposento, y quando  
á representarle iba  
disculpas, que no tocasen  
en tu opinion, ni en la mia,  
una mujer, que detrás  
de su aposento tenia,  
y que era, sin duda, Nise:::

MARCELA.

¿Quién duda, que ella sería?

LAURA.

salió, á dar zelos por zelos.

MARCELA.

¡Hay tan gran bellaquería!  
¿Y qué hizo Felix á eso?

LAURA.

El ahunque quiso seguirla,  
yo no le dexé. En efecto,  
las dos quejas repetidas,  
ni las tuyas quise oír,  
ni él saber quiso las mias.  
Por mostrar, que, estaba, ay cielos,

gustosa y entretenida,  
(¡oh cuán á costa del alma,  
Marcela, un triste se anima!)  
al mar de Hontigola hoy  
salí con unas amigas,  
donde, aunque debió alegrarme  
su hermosa apacible vista,  
no pudo; que para mí  
ya se murió la alegría,  
tanto, que ni el ver la Reyna,  
que infinitos siglos viva,  
para que flores de Francia  
nos dén el fruto en Castilla,  
como en su verde carroza,  
que caballos del sol tiran,  
barado baxél de tierra,  
llegaba á bordar á la orilla:  
ni el ver tan ufano entonces  
ese breve mar, que imita  
del oceano las ondas  
encrespadas y movidas  
de los cefiros suaves,  
quando, al mirar quien las pisa,  
como plata las entorcha,  
y como vidrio las riza:  
ni el ver, que ya el vergantin,  
coche del mar, pues le guian,  
como caballos los remos,

á quien el freno registra  
de un timon , abrió el estribo  
de su hermosa barandilla,  
para que su popa ocupe,  
para que su esfera admita  
un sol , á quien hizo guarda  
no menos , que el alba misma:  
ni el ver las hermosas damas,  
que como flores seguian  
la rosa , bien asi como  
tejido coro de ninfas  
en las selvas de Diana  
profanas fábulas pintan:  
ni el ver en fin , que tan bello  
ya el vaxél bogando iba  
el piélago de cristal,  
que al acercarse á la Isla  
del cenador , que con tantas  
flores el estanque habita,  
no pudo determinar  
desde aparte , no , la vista,  
qual el vergantin , ó qual  
era el cenador , pues vía  
flores en qualquiera tantas,  
que unas á otras competidas,  
naval batalla de flores  
se dieron muertas y vivas:  
me pudo aliviar ; pues toda

esta pompa hermosa y rica,  
en los cristales bullicio,  
en las flores alegría,  
en los vientos suavidad,  
en las hojas armonía,  
en las damas hermosura,  
y en todos los campos risa,  
llanto fue, llanto en mis ojos,  
zelosa de Felix. Mira,  
si, á quien esto no divierte,  
bastantemente peligra.  
Yo no he de hablarle, porque  
es triste cosa, es indigna  
accion, darle yo á torcer  
mis zelos; y asi querria,  
de una industria aqui valerme,  
si es que mi amistad codicias;  
y es, que para que yo vea,  
si Nise en su quarto habita,  
le he de acechar esta noche  
por aquella puerta, amiga  
que dixiste, y que á su quarto  
cae, y él tiene escondida.  
¿Cómo faltar de mi casa  
podré? es fuerza, que aqui digas;  
y responderéte yo;  
que hoy mi padre fue á una Villa,  
adonde su hacienda tiene,



y no vendrá en quatro dias.  
 Asi que estas noches puedo  
 ser tu huespeda , si obliga  
 mi amistad á esta fineza,  
 pues es fineza de amiga  
 tan principal , tan discreta,  
 tan noble y tan entendida.

MARCELA.

¿Cómo te podré negar,  
 Laura , lo que solicitas,  
 si con mi razon me arguyes?  
 ¿si con mi dolor me obligas?  
 Solo hay un inconveniente;  
 mas si tú lo facilitas,  
 vén desde luego á mi casa:  
 mal dixes, á la tuya misma.

LAURA.

¿Cuál es el inconveniente?

MARCELA.

Tanto mi hermano te imita  
 en el dolor y en la causa,  
 (no importa que te lo diga:  
 primero somos nosotras; )  
 que hoy me ha pedido, que finja  
 con él un enojo , y vaya,  
 á ser por algunos dias  
 tu huespeda , porque yo  
 allá de adalid le sirva;



pues si no voy á tu casa  
yo , ¿ por qué estás tú en la mia ?  
dirá.

LAURA.

Escucha : antes mejor  
es , que desde luego finjas  
tú el enojo , y que te vayas;  
pues con aquesto le obligas,  
á que él esté mas seguro,  
de que yo en su casa asista

MARCELA.

Dices bien ; que con mi ausencia  
se sana esta malicia.

LAURA.

¿ Cómo se ha de hacer ?

MARCELA.

Así.

Dame el manto , y dirás , Silvia,  
que fuí en casa de Laura;  
que para hacer mas creída  
la causa , quise ir de noche;

*Ponese el manto.*

y despues ( aparte mira )  
busca á Lisardo , y dirásle,  
como mi afecto le avisa,  
que á verme vaya esta noche;  
y quedate , donde sirvas

á Laura. Tú , Celia , ven  
 conmigo; pues nos obliga  
 esto , á trocar con las casas  
 las criadas.

LAURA.

¡ Tan aprisa !

MARCELA.

Estas cosas mas se aciertan,  
 mientras menos se imaginan.

LAURA.

Marcela , á mi casa vas,  
 por ella y por mi honor mira.

MARCELA.

Por ella mira y mi honor,  
 pues te quedas tú en la mía.  
 ¿ En qué ha de parar aqueste  
 truco ?

CELIA.

¿ Quieres , que lo diga ?  
 En algun lance , que á todas,  
 ó nos case ó nos aflija.

*Vanse por una parte Celia y Marcela , y  
 por la otra Silvia y Laura , y salen  
 Lisardo y Calabazas.*

LISARDO.

¿ Qué papel es ese ?

CALABAZAS.

Es

el que ha de ser, es y ha sido  
del tiempo, que te he servido,  
cuenta estrecha.

LISARDO.

¿Dime pues,  
á qué proposito ahora?

CALABAZAS.

A proposito, de que hoy  
de tu servicio me voy.

LISARDO.

¿Por qué causa?

CALABAZAS.

¡Quién lo ignora!  
Porque andas aquestos dias  
muy discreto.

LISARDO.

¿Qué has querido  
decir?

CALABAZAS.

Que andas divertido.

LISARDO.

Tales son las penas mias.

CALABAZAS.

Y no ha de ser tan discreto  
el amo, que ha de pensar,  
que no le puede guardar

**CASA CON DOS PUERTAS**

el secreto.  
das solo contigo,  
olo te estás,  
ienes y vas:  
contigo y sin migo  
ier parte te ven;  
emos, señor,  
y el amor:  
quién y sin quién.  
tapada viene,  
ulte allá fuera.  
verla : aqui espera;  
allá no conviene.  
ha de ser asi!  
quien me parió,  
te sirvo yo?  
ro, desde aqui  
o mas humano;  
ra mí en rigor,  
erá peor,  
ea un Luterano,  
ea un presumido  
, siendo menguado,  
o un desdichado,  
ntremetido,  
que hace trazas  
as, y seamos  
y los amos,

todo en casa Calabazas,  
ahunque sea un lindo compuesto,  
que hable meliflúo y despacio;  
y ahunque galantée en Palacio,  
que es peor que todo esto.

LISARDO.

Las cosas, que me han pasado,  
tan públicas han venido,  
Calabazas, que no ha sido  
forzoso, haberlas contado,  
para que la sepas; pues  
hablar á aquella tapada  
en el campo: tan guardada  
verla en su casa despues,  
adonde me sucedió  
aquel lance parecido  
al de Felix, que escondido  
en su casa me pasó:  
venir á verme á la mia,  
adonde desengañado  
de que es otra me ha dexado,  
la que Don Felix queria:  
salir de alli tan veloz:  
irse en fin, como se fue:  
ello se dice y se vé,  
sin que aqui tenga mi voz  
que contar; pues ahunque quiera,  
no te puedo decir mas

310      CASA CON DOS PUERTAS  
de lo que tú viendo estás.

CALABAZAS.

Ella es gentil embustera.

LISARDO.

Quanto ha, que estoy pensando,  
que lo que me ha sucedido,  
es verdad, estoy corrido,  
de estar creyendo y dudando,  
qué mujer es ésta; pues,  
quando yo, ser, presumia,  
dama de Felix, vivia  
sin discurrir: mas despues,  
que, estando conmigo ella,  
de Felix la dama entró,  
y que me desengañó,  
de que era otra dama aquella,  
mayor deseo me ha dado,  
de saber, quién es; pues puedo  
perder á su honor el miedo,  
que por Felix le he guardado.

CALABAZAS.

Yo bien pudiera decir,  
quién es.

LISARDO.

¿Tú?

CALABAZAS.

Yo.

LISARDO.

Dilo pues.

CALABAZAS.

Vive Dios, que sé, quién es.

LISARDO.

Pues no me hagas discurrir.

CALABAZAS.

¿Ella no es enredadora?

Quien es sé. ¿No es embustera?

Quien es sé. ¿No es bachillera?

Quien es sé. ¿No es habladora?

La misma razon lo enseña,  
quien es, sí, jurado á Dios.

LISARDO.

Dilo.

CALABAZAS.

Aqui para los dos:::

LISARDO.

Prosigue.

CALABAZAS.

Es alguna dueña.

LISARDO.

¡Qué disparate!

*Sale Silvia.*

SILVIA.

Lisardo,  
que aqui me escucheis os pido.



CALABAZAS.

¿Mujer , de dónde has caído?

LISARDO.

Ya , lo que quieres , aguardo.

SILVIA.

Una dama , de quien vos  
la casa , señor , sabeis,  
que á su ventana llameis  
esta noche , os pide. A Dios. *vase.*

CALABAZAS.

Tapada de las tapadas,  
oye.

LISARDO.

Tente. ¿Dónde vas?

CALABAZAS.

Dexa ; que no quiero mas,  
de darla dos bofetadas,  
que las lleve á su señora:::

LISARDO.

¿Hay quien tus locuras crea?

CALABAZAS.

porque otra vez no me sea  
dueña engerta.

LISARDO.

Escucha ahora;

pues que va la noche fria  
en mal distinto arrebol,  
de prisa , diciendo al Sol,

que se vaya con el día,  
y á mí esperandome están,  
dame un broquel, y tú aquí  
me espera.

CALABAZAS.

¡ Yo esperar !

LISARDO.

Sí.

CALABAZAS.

Espére un judío de Orán;  
que á casa, donde encerrado  
estubiste y ahun corrido,  
y hay padre de conocido,  
y galan de imaginado,  
no has de ir solo.

LISARDO.

Sí he de ir.

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

¿ Dónde, Lisardo ?

LISARDO.

No sé,

cómo callaros podré,  
ni cómo os podré decir,  
lo que en Ocaña me pasa.  
¿ Teneis que hacer ahora ?

D. FELIX.

¡Yo!

ni en toda esta noche.

LISARDO.

¿No?

D. FELIX.

No ; que el fuego que me abrasa,  
por acrecentar su ardor,  
treguas por ahora ha dado.

LISARDO.

Pues yo quiero mi cuidado  
fiaros ya sin temor;  
que , si hasta aquí he suspendido,  
la relacion que empezé,  
respeto , que os tube , fué;  
pero habiendo ya sabido,  
que nada os puede tocar,  
y sois quien sois en efecto,  
de mi amor todo el secreto,  
hoy os tengo de fiar.  
Venid conmigo y sabreis,  
porque el tiempo no perdamos,  
extraños sucesos.

D. FELIX.

Vamos;

que mucha merced me hareis,  
en divertir el dolor,  
de que mi pecho está lleno,

porque de amor el veneno  
cure triaca de amor.

CALABAZAS.

¿Yo qué he de hacer?

LISARDO.

Esperar  
aquí en casa, á que vengamos.

*Vanse los dos.*

CALABAZAS.

¡Buenos, paciencia, quedamos,  
sin vér ni oír, á callar!

Quando no tiene el servir  
otro gusto, otro placer,  
que escuchar, para saber,  
y saber, para decir,  
ahun de este gusto me priva,  
el recatarse de mí.

Pues no ha de pasar así,  
así Calabazas viva.

Que, por aquel mismo caso,  
que aquí de mí se guardó,  
tengo de seguirle yo.

Tras ellos paso entre paso  
tengo de irme rebozado.

¿Porque si yo, qual sospecho,  
no le murmuro y azecho,  
para qué soy su criado?

*vase.*

*Salen Lisardo y Don Felix.*

D. FELIX.

Mucho me he holgado de oíros,  
por ser la novela extraña.

LISARDO.

Esto es por mayor ; que dexo  
de contar mil circunstancias,  
por no cansaros, Don Felix ;  
y pues sabeis , que me aguarda,  
idos con Dios ; que ya es hora.

D. FELIX.

Decirme á mí , que una dama  
vais á ver , y haberme dicho,  
que tubisteis en su casa  
riesgo , y decir , que me quede,  
son dos cosas muy contrarias ;  
pues no soy de los amigos  
yo , con quien sólo se hablan  
las cosas ; que precio mas  
las obras , que las palabras.  
Id , á lograr vuestro amor  
norabuena ; que hasta el alba  
yo sabré estar en la calle.

LISARDO.

A amistad, Don Felix , tanta,  
mal hiciera , en resistirme.

*Sale Calabazas como acechando.*

CALABAZAS.

Si , qual véo , lo que andan,  
lo que hablan viera , yo viera,  
lo que andan , y lo que hablan.  
Llegarme quiero.

LISARDO.

¡Qué es esto!

D. FELIX.

Un hombre , si no me engaña  
la vista , que trás nosotros  
viene.

LISARDO.

Pues sacad la espada.

D. FELIX.

¿Quién vá?

CALABAZAS.

Nadie ya ; porque  
no diz que vá , el que se pára.

D. FELIX.

¿Quién sois?

CALABAZAS.

Un hombre de bien.

LISARDO.

Pues pase , si acaso pasa.

CALABAZAS.

No paso ; que me hago hombre.

D. FELIX.

Pues jugaré yo de espadas.

LISARDO.

Dadle la muerte.

CALABAZAS.

Detente.

¡Ay, ay! Señor, que me matas;  
que soy Calabazas.

D. FELIX.

¡Quién!

CALABAZAS.

Calabazas.

LISARDO.

Calabazas,

¡qué es esto!

CALABAZAS.

Es venir, á ver,

dónde vais.

*danle los dos.*

D. FELIX.

Por Dios:::

CALABAZAS.

Ya basta.

LISARDO.

Dexadle: no alboroteis;  
porque está cerca la casa,  
que buscamos.

D. FELIX.

¿Hácia aqui



vive, Lisardo, la dama,  
que venís, á ver?

LISARDO.

Sí, Felix.

D. FELIX.

¿Y es bizarra?

LISARDO.

Muy bizarra.

D. FELIX.

¿Tiene padre?

LISARDO.

Sí.

D. FELIX.

¿Y aquí  
os cerrasteis en la quadra?

LISARDO.

Sí.

D. FELIX.

¿Y estando ella con vos,  
entró, la que me buscaba?

LISARDO.

Sí.

D. FELIX.

Ved, que como la noche  
llena está de sombras pardas,  
mas obscura, que otras veces,  
pues ahun la luna la falta,  
podrá ser, que os engañeis.

LISARDO.

No me engaño. A esta ventana  
he de llamar , y esta puerta  
han de abrir.

CALABAZAS.

Ya sé la casa.

D. FELIX.

¡Esta ventana ! ¡Esta puerta !  
¡Ay de mí ! El Cielo me valga ; ap.  
que éstas las de Laura son,  
para mí dos veces falsas.

LISARDO.

Retiraos ; porque yo,  
la seña , que es ésta , haga.

*Hace la seña á la rexa.*

D. FELIX.

Si mal no me acuerdo , ay triste,  
en la relacion pasada  
dixisteis , que la mujer,  
que para hablaros , aguarda,  
es , la que hoy escondida  
dentro de mi quarto estaba.

LISARDO.

Es verdad.

D. FELIX.

Y que la otra,  
que vino:::

*Sale Celia á la ventana.*

CELIA.

Cé.

LISARDO.

Ya me llaman.

CELIA.

¿Es Lisardo?

LISARDO.

Si, yo soy.

D. FELIX.

Celia es ésta.

*ap.*

CELIA.

Pues aguarda,  
abriré la puerta.

LISARDO.

Ya

connigo habló la criada,  
y dice, que viene, á abrirme  
la puerta.

D. FELIX.

Antes que la abra,  
decid:::

*Abre la puerta Celia.*

LISARDO.

No puede ser antes.

D. FELIX.

si es:::

LISARDO.

A Dios , porque me aguarda,

D. FELIX.

la dama:::

CELIA.

Entrad presto.

LISARDO.

Luego

hablarémos.

*vase.*

*Al entrar Lisardo , quiere entrar D. Felix,  
y Celia cierra aprisa.*

D. FELIX.

¡Y en la cara  
con la puerta me dió Celia!

CALABAZAS.

Con cerradura no agravia  
una puerta , aunque es de palo;  
que , el tener hierro , la salva.

D. FELIX.

¡Qué es , lo que pasa por mí!  
¡Quién vió confusiones tantas!  
¡En casa de Laura, cielos,  
viene buscando la dama,  
que hoy de mi quarto salió,  
quando entró en mi quarto Laura!

Luego ella no puede ser.  
¡Mas quién ser puede en su casa!  
¡Oh, quién no la hubiera dicho  
á Marcela, que dexará  
para mañana, el venir  
aquí; que ella lo apurará!  
Pero mientras mas discurro,  
mas lugar doy á mi infamia,  
Pues no discurremos, zelos;  
sino á ver la verdad clara,  
caminemos mas aprisa;  
pues ella es Laura, ó no es Laura.  
Si no es ella, ¿qué se pierde,  
en desengañar mis ansias?  
¿Y qué se pierde, si es ella,  
en perder la vida y alma,  
después de Laura perdida?  
La puerta en el suelo cayga.  
¡Pero cómo á esto me atrevo,  
si á Lisardo la palabra  
le he dado::? ¿Pero qué importa  
la amistad, la confianza,  
el respeto, ni el decoro?  
Que donde hay zelos, se acaba  
todo, porque no hay honor,  
ni amistad, que tanto valga.

*Dá golpes á la puerta , como para derribarla, y á este tiempo , como mas lejos, dan tambien golpes dentro.*

CALABAZAS.

¿Qué haces , señor ?

D. FELIX.

Darle muerte.

CALABAZAS.

Si es posible , no lo hagas.

D. FELIX.

¡Mas qué golpes son aquellos!

CALABAZAS.

¿De qué te admiras y espantas?

*Otro será en otra parte,  
que le habrá dado otra rabia,  
y dá golpes á otra puerta.*

FABIO *dentro.*

Abre aqui , Celia ; abre , Laura.

CELIA *dentro.*

Mi señor es , ay de mí!

D. FELIX.

Fabio es aquel. *cuchilladas dentro.*

FABIO *dentro.*

¡Esta infamia

llego á ver!

CALABAZAS.

Por Dios , que allá  
ya han llegado á las espadas.

D. FELIX.

Mal haya la puerta , *amen.*

*Sale Lisardo con Marcela en los brazos  
como á obscuras.*

LISARDO.

No temais , señora , nada;  
que , ahunque llaman á esta puerta,  
seguro es , quien á ella llama.

MARCELA.

Con vos , Lisardo , he de ir;  
que como yo á vuestra casa  
llegue , nada hay que temer,  
si es que ella una vez me ampara.

LISARDO.

Venid , y no os receleis  
de un hombre , que me acompaña.

MARCELA.

¿Es Felix?

LISARDO.

Sí.

MARCELA.

Pues mirad,  
que es Felix:::



LISARDO.

¿En qué reparas?

Ya no es tiempo de recatos,  
¿Felix?

D. FELIX.

¿Quién vá?

LISARDO.

Mis desgracias.

D. FELIX.

¡Qué ha sido a questo!

LISARDO.

Que estando

hablando con esta dama,  
vino su padre de fuera;  
llamó, y viendo, que tardaban  
en abrirle, derribó  
la puerta, y sacó la espada.  
Porque se apagó la luz,  
tube lugar de librarla.  
Llevala; que yo me quedo,  
á guardaros las espaldas,  
para que ninguno os siga;  
que conmigo Calabazas  
quedará.

CALABAZAS.

No quedará.

D. FELIX.

Mejor es, con ella vaya,

y nos quedemos los dos.

LISARDO.

¿Tan sola hemos de dexarla?  
No es razon; pues la primera  
obligacion es la dama  
en todo trance. Así, Felix,  
vos solo habeis de llevarla,  
y ponerla en salvo.

D. FELIX.

Es justo.

¿En fin, has venido, Laura,  
á mi poder?

MARCELA.

¡Ay de mí!

D. FELIX.

Yo estoy muerto.

MARCELA.

Estoy sin alma.

D. FELIX.

Vén conmigo; que ahunque no  
mereces finezas tantas,  
soy quien soy, y he de librarte.

MARCELA.

¡Hay mujer mas desgraciada!

D. FELIX.

¡Hay hombre mas infelice!

*vanse.*



LELIO.

Aquí se quedó uno dellos.

FABIO.

Pues muera, Lelio. ¿Qué aguardas?

CALABAZAS.

Deteneos, por Dios.

FABIO.

¿Quién sois?

CALABAZAS.

Si es que el miedo no me engaña,  
un curioso impertinente.

FABIO.

Dexad la espada.

CALABAZAS.

La espada  
es poca cosa; el sombrero,  
la daga, el broqué, la capa,  
la ropilla y los calzones.

FABIO.

¿Sois criado, del que agravia  
esta casa?

CALABAZAS.

Sí, señor;

porque es un agravia casas,  
que no se puede sufrir.

FABIO.

¿Quién es, y cómo se llama?

CALABAZAS.

Lisardo se llama , y es  
un Soldado , camarada  
de Felix.

FABIO.

Porque no empiece  
por lo menor mi venganza,  
no te doy muerte.

CALABAZAS.

Haces bien.

FABIO.

Y pues alguna luz hallan  
mis desdichas , á buscar  
iré á Felix. ¡ Oh mal haya  
casa con dos puertas , pues  
tan mal el honor se guarda!

*Sale Don Felix con Marcela de la mano,  
como á obscuras , habiendo dicho dentro  
los primeros versos; y por la otra  
puerta salen Laura  
y Silvia.*

D. FELIX.

Ola , trahe aqui una luz.

HERRERA dentro.

Ya la llevo , si es que hallan  
luz unos ojos dormidos.

LAURA.

Ya dentro del cuarto andan.  
Escuchemos desde aquí.

D. FELIX.

Ya por lo menos , ingrata,  
ya por lo menos , no puedes  
negarme::;

LAURA.

Con mujer habla.

D. FELIX.

en este lance , que eres  
mudable , inconstante , falsa,  
cruél , aleve, engañosa ;  
pues á nadie desengañan  
mas cara á cara sus zelos.

MARCELA.

Aqui mi vida se acaba.

*ap.*

D. FELIX.

¿ Para esto veniste hoy  
á mi casa?

LAURA.

La que estaba  
tapada hoy es , pues la dice,  
que hoy ha venido á su casa.

D. FELIX.

En mi poder estás , mira,  
si habrá disculpa : mal haya,

332      CASA CON DOS PUERTAS  
quanto tiempo te he querido,  
quantas penas, quantas ansias  
padecí, y quantas finezas  
hizo mi amor por tu causa.

LAURA.

¡No escuchas, cómo confiesa,  
que la ha querido! ¡Qué aguarda  
mi paciencia!

SILVIA.

¿Dónde vés?

LAURA.

No sé, (ay Silvia, estoy turbada)  
á escucharle de mas cerca.

D. FELIX.

¡Oh cuánto con la luz tardas!

HERRERA dentro.

Ya vá la luz.

MARCELA.

¿Qué he de hacer,  
si la trahe?

D. FELIX.

¿No dices nada?

Pero si estás convencida,  
¿qué has de decir?



*Sueltala de la mano, y vase retirando Marcela, y Laura, acercandose, viene á ponerse enmedio de los dos, y él la coje la mano, entendiendo, que es Marcela.*

MARCELA.

Oh si hallára,  
por dondeirme; que á lo menos  
la vida asi asegurára.

D. FELIX.

Detente : no huyas : no huyas;  
que no quiero mas venganza  
de tí, que sepas, que sé  
esto.

LAURA.

Por otra me habla; *ap.*  
y he de callar mis agravios,  
hasta que las luces traygan,  
y véa, que soy, con quien  
está.

MARCELA.

Confusa y turbada,  
la puerta hallé de mi quarto.  
Este sagrado me valga,  
pues fue dicha, estar abierta.

SILVIA.

¿Eres Laura?

MARCELA.

No soy Laura.

¿Eres tú , Silvia?

SILVIA.

Yo soy.

¡Qué es esto!

MARCELA.

Fortunas varias.

Cierra esa puerta , y conmigo  
vén , Silvia , aprisa. ¿Qué aguardas?*Vanse , cerrando trás sí la puerta , y sale  
por otra Herrera con luz.*

HERRERA.

Ya están las luces aqui.

D. FELIX.

Dexaslas , y afuera aguarda.

*Vase Herrera , y va á cerrar la puerta  
Don Felix.*

LAURA.

Aqui es ello , quando vuelva,  
á verme.

D. FELIX.

En efecto , Laura,  
yo soy , quien solo guardó  
á sus zelos las espaldas.

LAURA.

¡Qué es esto! ¡Cómo de verme,  
ni se turba, ni embaraza!

D. FELIX.

Solo yo en el mundo traxe  
para otro galan su dama.  
Dí ahora, que yo te ofendo.

LAURA.

No está la deshecha mala.  
Bien te halientas á fingir  
la razon, con que me agravias;  
pues viendote convencido,  
quando en tus brazos me hallas,  
de haberme hablado por otra,  
á quien trahe á tu casa,  
prosigues las quejas della  
conmigo.

D. FELIX.

Solo esto falta  
á mi paciencia ofendida,  
que tú ahora creer, me hagas,  
que hablaba con otra yo.

LAURA.

¿Pues de qué, Felix, te espantas,  
si es verdad?

D. FELIX.

¿Pues dónde está  
la mujer, con quien yo hablaba?

LAURA.

Si una casa con dos puertas  
mala es de guardar, repara,  
que peor de guardar será  
con dos puertas una sala.  
Ya se fue.

D. FELIX.

Laura, por Dios,  
que me dexes. Vete, Laura;  
que me harás perder el juicio.  
Si quieres, que yo no haya  
trahidote aquí, porque  
estando (la voz me falta)  
tu padre fuera, Lisardo:::  
No puedo hablar.

LAURA.

Tú te engañas;  
que yo escondida esta noche  
en el quarto de tu hermana  
he estado, por solo ver  
esto, que á los dos nos pasa;  
y ella:::

D. FELIX.

Detente; que ahora  
lo veré. ¿Marcela? ¿Hermana?

*Sale Marcela.*

MARCÉLA.

¿Qué quieres? Disimular *ap.*

importa , pues informada  
estoy de todo.

D. FELIX,

Dí , ¿ ha estado  
contigo esta noche Laura ?

MARCELA.

¡ Laura conmigo , señor,  
á qué efecto ! Yo mañana  
habia de ir , á estar con ella,  
¡ Pero ella conmigo !

LAURA.

Aguarda,

¿ No vine esta tarde yo,  
á pedirte , que en tu casa  
me tubieras , y á la mia  
tú::: ?

MARCELA.

No prosigas ; que nada  
de eso es verdad.

D. FELIX.

Laura , ¿ vés,  
qué mal te salió la traza ?  
¿ Estase esotra en su quarto  
recojida y retirada,  
y dices , que estás con ella ?

LAURA.

¡ Pues tú , Marcela , me agravias !

MARCELA.

Sí; que soy primero yo. *ap.*

LAURA.

Pues tanto me apuras, salgan  
 verdades á luz: Marcela  
 ha sido::: *llaman dentro.*

SILVIA.

A la puerta llaman.

LISARDO *dentro.*

Abrid, Don Felix.

D. FELIX.

Ahora

verás, que todo se acaba;  
 pues tu galan, Laura, viene.

LAURA.

Ahí tengo yo mi esperanza.

MARCELA.

Aqui se deshace todo.  
 ¡Quién á Lisardo avisára  
 de mi peligro!

*Sale Lisardo.*

LISARDO.

Don Felix,

porque ninguno llegára  
 á seguirme, tardé. ¿Dónde  
 habers puesto aquella dama?

D. FELIX.

Veisla aqui; pero primero,

que acabe con mi esperanza  
el verla en vuestro poder,  
me habeis de sacar el alma.

LISARDO.

Hasta ahora no creí,  
que caballeros engañan  
de vuestras obligaciones,  
á los que dellos se amparan.  
La dama, que os entregué,  
os pido.

D. FELIX.

¿No es esta dama  
la que me entregasteis?

LISARDO.

No.

D. FELIX.

Solo aquesto me faltaba,  
para acabar de perder  
la paciencia.

MARCELA.

¡Ay desdichada!

LISARDO.

Si esto suponeis, Don Felix,  
porque os obliga otra causa,  
hablad mas claro conmigo.

LAURA.

Yo de confusiones tantas  
os sacaré. Dí, Lisardo,



340            CASA CON DOS PUERTAS  
¿es ésta, á quien buscas y amas?

LISARDO.

Esta es : sí: aqui la teneis.  
¿Qué os ha obligado , á ocultarla?

LAURA.

Mira , si se está en su quarto  
recojida y retirada.

Primero soy yo , Marcela.     *á Marcela.*

D. FELIX.

Corrido estoy. Esta daga  
dé á una vil hermana muerte.

MARCELA.

Lisardo , mi vida ampara.

LISARDO.

¡Hermana de Felix sois!

*Ponela detrás de sí.*

D. FELIX.

Y en quien tomaré venganza.

LISARDO.

Sabeis quien soy , y es preciso,  
defenderla y ampararla  
por mujer.

D. FELIX.

Tambien sabeis,  
quien yo soy , y que en mi casa,  
menos que quien sea su esposo,  
no ha de atreverse , á mirarla.

LISARDO.

Luego , con serlo , quedamos  
bien los dos.

*Sale Fabio , Lelio y Calabazas.*

FABIO.

Esta es la casa.

Entrad.

D. FELIX.

¡Qué es esto!

FABIO.

Esto , Felix,  
es honor.

CALABAZAS.

¡Qué linda danza  
se vá urdiendo.

FABIO.

¿Dónde está  
un Lisardo , camarada  
vuestro?

LISARDO.

Yo soy : porque nunca  
á nadie escondí la cara.

CALABAZAS.

Nunca la cara escondió;  
pero volvió las espaldas.

FABIO.

¡Oh traydor!

D. FELIX.

Fabio , teneos;  
*Ponense los dos á una parte.*  
que la cólera os engaña.  
El enojo , que traheis,  
sí ha sido la ocasion , Laura,  
es conmigo , y me ha tocado,  
como á mi esposa guardarla.

FABIO.

No tengo , que responderos,  
si Laura con vos se casa.

D. FELIX.

Pues para que veais , si es cierto,  
aquesta es mi mano , Laura:  
y pues el haber tenido  
dos puertas ésta y tu casa,  
causa fue de los engaños,  
que á mí y Lisardo nos pasan,  
de la Casa con dos puertas  
aqui la comedia acaba.



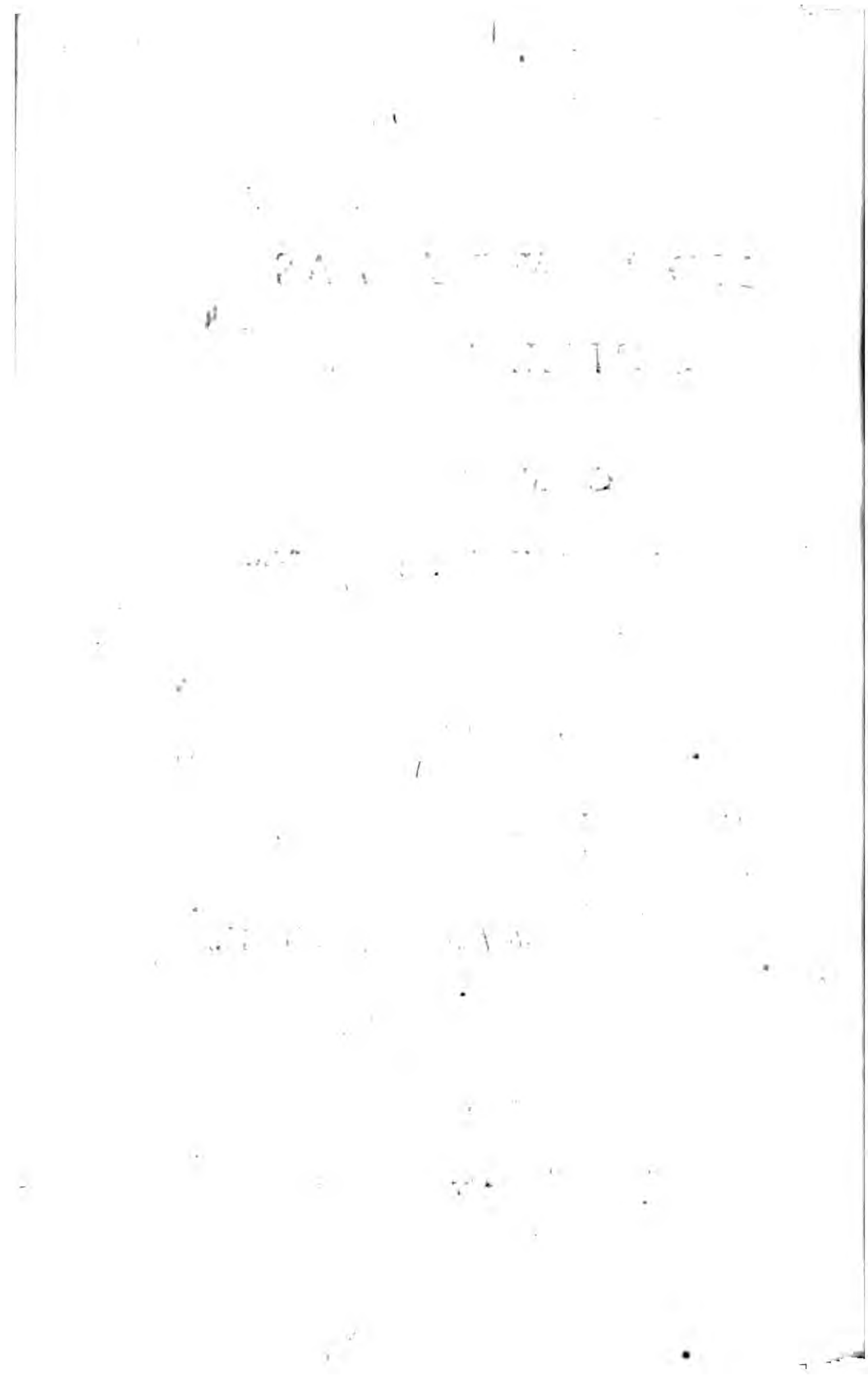
NO HAY BURLAS

CON EL AMOR,

COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*En fin el hombre mas libre  
de las burlas de amor sale  
herido, coxo y casado,  
que es el mayor de los males. Jorn. III.*



## ARGUMENTO.

*Doña Leonor , trataba amores con Don Juan de Mendoza , de quien le coje un papel su hermana Doña Beatriz , dama culta , y preciada de desdeñosa. Estando las dos de disputa sobre este caso , sale Don Pedro Henriquez su padre , y recoge de ambas los pedazos del papel : Leonor dice , que el papel es de Doña Beatriz , por libertarse , apoyandolo su criada Ines.*

*Don Alonso de Luna , hombre que ostentaba no sujetarse al amor , y burlarse de los enamorados , acompaña á Don Juan , á fin de que hable con D. Leonor , encargado de entretener á Beatriz ; llega en tal ocasion Don Pedro , ocultase Don Alonso , y su criado Moscatel ; y tiene que despedirse Don Juan , dexandole en el riesgo , por no dar sospechas á Don Pedro. Al arrojarse por un balcon los dos escondidos , no teniendo otro arbitrio para salir , caen ; y hallandose en la calle Don Diego acompañando á Don Luis Osorio , que amaba y rondaba á Beatriz , acometen á Don Alonso , y le hieren.*

*El ver Doña Beatriz, que Don Alonso padecía, por haberse escondido por su respeto; y el meditar Don Alonso hallarse estropeado por zelos del otro, ocasiona el que se enamoran: Doña Beatriz envia á Don Alonso una banda: Don Alonso escribe, y vuelve á visitar á Doña Beatriz, llevando consigo á Don Juan, que zeloso no queria volver, á ver á Leonor.*

*Don Pedro solicita se case Don Luis con Beatriz; él se excusa por lo que habia visto, de que resulta satisfacerse Don Juan; porque en efecto no era Leonor á quien aquel galanteaba; encuentra Don Pedro escondido en su casa á Don Alonso; saca la espada; conviene éste, en casarse con Beatriz, y Don Juan con Leonor. La escena es en la Corte.*







## PERSONAS.

DON PEDRO HENRIQUÉZ.

DOÑA BEATRIZ. }  
DOÑA LEONOR. } *sus hijas.*

DON ALONSO DE LUNA.

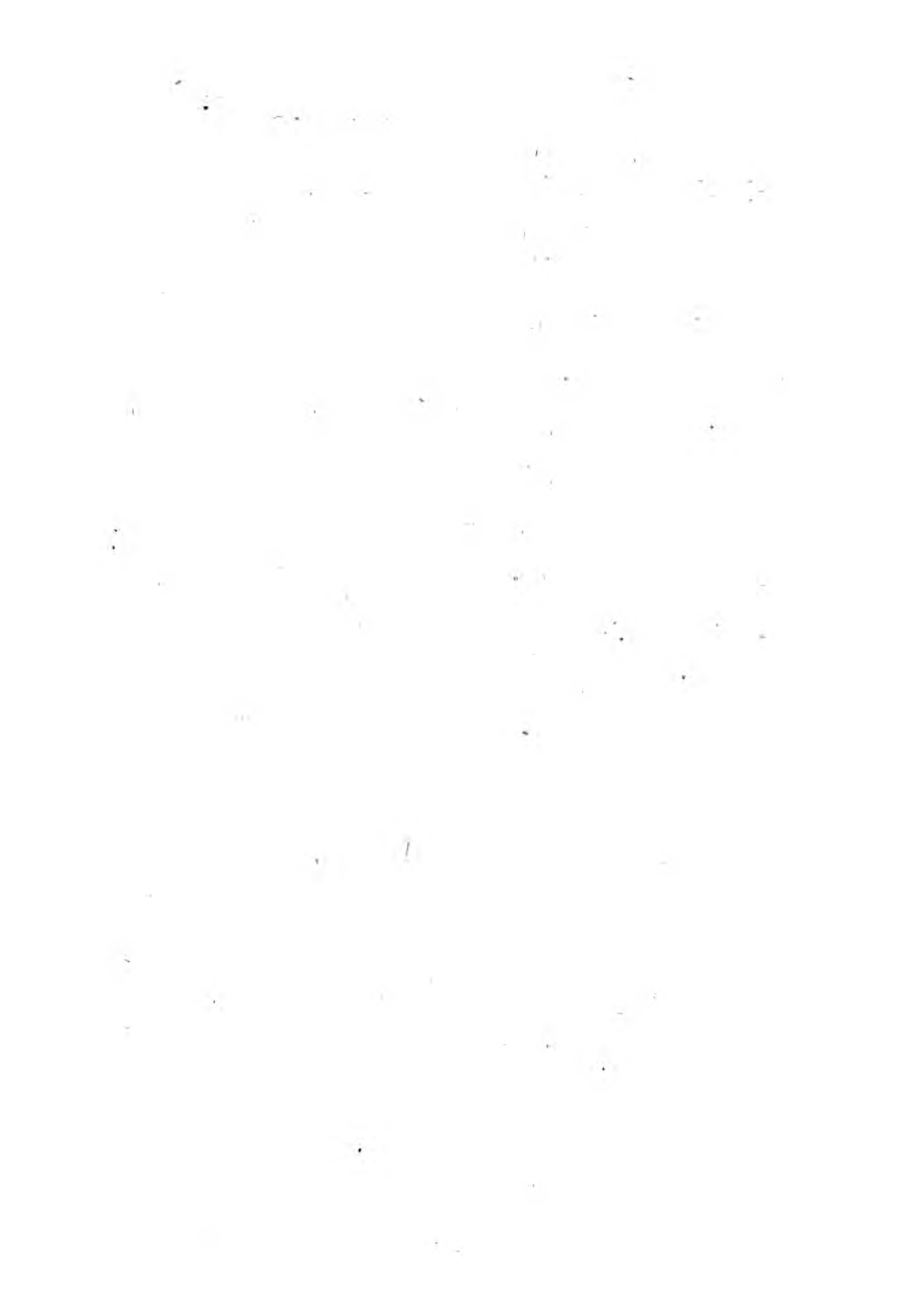
DON JUAN DE MENDOZA.

DON LUIS OSORIO,

DON DIEGO.

INES , *criada.*

MOSCATEL , *criado.*





# NO HAY BURLAS

CON EL AMOR.



## JORNADA PRIMERA.



*Salen Don Alonso de Luna y Moscatel  
muy triste.*

D. ALONSO,

**V**algate el diablo. ¿Qué tienes,  
que andas todos estos días,  
con mil necias fantasías?  
Ni á tiempo á servirme vienes,  
ni á proposito respondes.  
Y por errarlo dos veces,  
si no te llamo, pareces,

y , si te llamo , te escondes.  
¿Qué es esto? Dilo.

MOSCATEL.

Ay de mí,  
suspiros , que el alma bebe.

D. ALONSO.

¡Pues un pícaro se atreve,  
á suspirar hoy así!

MOSCATEL.

¿Los pícaros no tenemos  
alma?

D. ALONSO.

Sí: para sentir,  
y con rudeza decir  
de su pena los extremos:  
mas no , para suspirar;  
que suspirar , es acción  
digna de noble pasión.

MOSCATEL.

¿Y quién me puede quitar,  
la noble pasión á mí?

D. ALONSO.

¡Qué locuras!

MOSCATEL.

¿Hay , señor,  
mas noble pasión , que amor?

D. ALONSO.

Pudiera decir , que sí;

mas , para ahorrar la cuestión,  
que no , digo.

MOSCATEL.

¿ Que no ? Luego,  
si yo , á tener amor , llego,  
noble será mi pasión.

D. ALONSO.

¡ Tú amor !

MOSCATEL.

Yo amor.

D. ALONSO.

Bien podia,  
si aqui tu locura empieza,  
reirme hoy de tu tristeza,  
mas que ahier de tu alegría.

MOSCATEL.

Como tú nunca has sabido,  
qué es estar enamorado,  
como siempre has estimado  
la libertad , que has tenido,  
tanto , que á los dulces nombres  
de amor , fueron tus placeres,  
burlarte de las mujeres,  
y reirte de los hombres:  
de mí te ries , que estoy  
de veras enamorado.

D. ALONSO.

Pues yo no quiero criado

tan afectuoso. Hoy  
de casa te has de ir.

MOSCATEL.

Advierte:::

D. ALONSO.

No hay ahora, que advertir.

MOSCATEL.

Mira:::

D. ALONSO.

¿Qué querrás decir?

MOSCATEL.

Que se ha trocado la suerte  
al paso ; pues siempre dió  
el teatro enamorado  
el amo , libre el criado.  
No tengo la culpa yo  
de esta mudanza ; y así  
dexa, que hoy el mundo vea  
esta novedad , y sea  
yo el galán, tú el libre.

D. ALONSO.

Aquí

hoy no has de quedar.

MOSCATEL.

¡ Tan presto,

que ahun, de buscar, no me das,  
otro amo , tiempo!

D. ALONSO.

No hay mas,  
que irte al instante.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

¡Qué es esto!

D. ALONSO.

Es un picaro, que ha hecho  
la mayor bellaquería,  
baxeza y alevosía,  
que cupo en humano pecho:  
la mas enorme traycion,  
que haber pudo imaginado.

D. JUAN.

¡Qué ha sido!

D. ALONSO.

Hase enamorado.

Mirad, si tengo razon.  
de darle tan baxo nombre;  
pues no hace alevosía,  
traycion ni bellaquería,  
como enamorarse, un hombre.

D. JUAN.

Amor, es quien da valor,  
y hace al hombre liberal,  
cuerdo y galan.



D. ALONSO.

¡Pesia tal!

De los milagros de amor  
la comedia me habeis hecho,  
que fue un engaño culpable;  
pues nada hizo miserable,  
de avaro y cobarde pecho  
al hombre, sino el amor.

D. JUAN.

¡Qué es, lo que decís!

D. ALONSO.

Oíd,

y este discurso advertid,  
vereis, cuál prueba mejor.  
El hombre, que enamorado  
está, todo quanto adquiere,  
para su dama lo quiere,  
sin que á amigo ni á criado  
acuda, por acudir  
á su gusto. Luego es  
miserable amando; pues  
no es, ni se puede decir  
virtud, la que no es igual:  
y miserable no ha habido  
mayor, que el que solo ha sido  
con su gusto liberal.

D. JUAN.

A vuestra sofistería

nada quiero responder,  
Don Alonso, por no hacer  
agravio á la pena mia,  
que es de amor; y, si en su historia  
discurro, temo quedar  
vencido, y no quiero dar  
yo contra mí la victoria.  
A buscaros, he venido,  
para consultar con vos  
un pesar: mas viendo, ay Dios,  
que de mi amor ha nacido,  
le callare; porque, quien  
da á un criado tal castigo,  
mal escuchará á un amigo.

D. ALONSO.

No escuchará sino bien;  
que no es todo uno, Don Juan,  
ser vos el enamorado,  
ó el bergante de un criado;  
que vos sois noble, galan,  
rico y discreto; y en fin  
vuestro es amar y querer.  
¿Mas por qué ha de encarecer  
el amor la gente ruin?  
Y porque sepais de mí,  
que trato de un mismo modo  
burlas y veras, á todo  
me teneis, Don Juan, aqui.

Salte allá fuera.

D. JUAN.

Dexad,  
que me oyga Moscatel;  
que á vos os busco y á él.

D. ALONSO.

Pues proseguid.

D. JUAN.

Escuchad:

Ya, Don Alonso, sabeis,  
quán rendido prisionero  
de la coyunda de amor,  
el carro tiré de Venus;  
tan fácil victoria suya,  
que no sé , quál fué primero,  
querer vencer ó vencerme;  
que un tiempo sobró á otro tiempo.  
Ya sabeis , que la disculpa  
de tan noble rendimiento,  
fué la beldad soberana,  
fué el soberano sujeto  
de Doña Leonor Henriquez,  
hija del noble Don Pedro  
Henriquez , de quien mi padre,  
amigo fue muy estrecho.  
Este pues milagro hermoso,  
este pues prodigio bello  
es la dicha . que conquisto,

es la gloria, que deseo.  
No os digo, que venturoso  
amante, ay de mí, merezco  
favores suyos; que fuera  
descortés atrevimiento,  
que los merezco, decir;  
que, aunque es verdad, que los tengo,  
tenerlos, es una cosa,  
y otra cosa es, merecerlos.  
Y así, que los tengo, digo;  
que los merezco, no puedo;  
que es, conseguir lo imposible,  
dicha, y no merecimiento.  
Con este engaño, llevado  
en las alas del deseo,  
lisonjeado de la noche,  
aplaudido del silencio,  
festejado de las sombras,  
á quien mas favores debo,  
que al sol, que á la luz, que al dia,  
vivo, de saber, que muero;  
hasta que mas declarado  
pueda, á rostro descubierto  
pedirla á su noble padre,  
de quien no dudo ni temo,  
que me la dé; porque iguales  
haciendas y nacimientos,  
no hay que esperar, donde amor

tiene hechos los conciertos.

La causa, de no pedirla,  
y casarme desde luego  
con ella, es (aquí entra ahora  
la pensión de este contento,  
el subsidio de esta dicha,  
y el hazár de aqueste encuentro)  
tener Leonor una hermana  
mayor: y como no es cuerdo  
discurso, querer, que case  
á la segunda primero,  
no me decláro con él;  
porque, si á pedirle llevo  
alguna de sus dos hijas,  
(que, claro está, que no tengo  
de decir, á la que adoro,)  
por ser la mayor, es cierto,  
que me ha de dar á Beatríz;  
y, si digo, que no quiero,  
sino á Leonor, es hacer  
sospechoso mi deseo,  
despertando lá malicia,  
que hoy yace en profundo sueño,  
y quizá perder la entrada,  
que ahora en su casa tengo:  
sino es ya que está perdida  
con el mas triste suceso  
de amor, que me pasó anoche;

pues la pena, con que vengo  
buscandoos, oídme, que aquí,  
os he menester atento.  
Beatríz, de Leonor hermana,  
es el mas raro sujeto,  
que vió Madrid; porque en él,  
siendo bellisima, y siendo  
entendida, están echados  
á perder, por los extremos  
de una extraña condicion,  
belleza y entendimiento.  
Es Doña Beatríz tan vana  
de su persona, que creo,  
que jamás á ningun hombre  
miró á la cara, teniendo  
por cierto, que alli no hay mas,  
de verle ella, y caerse muerto.  
De su ingenio es tan amante,  
que, por galantear su ingenio,  
estudió latinidad,  
y hizo castellanos versos.  
Tan afectada en vestirse,  
que en todos los usos nuevos,  
entra, y de ninguno sale.  
Cada, dia por lo menos,  
se riza dos ó tres veces,  
y ninguna á su contento.  
Los melindres de Belifa,



que fingió con tanto acierto  
Lope de Vega, con ella  
son melindres muy pequeños:  
y con ser tan enfadosa  
en estas cosas, no es esto  
lo peor, sino el hablar  
con tan estudiado afecto,  
que, crítica impertinente,  
vários poetas leyendo,  
no habla palabra jamás  
sin frases, y sin rodeos;  
tanto, que ninguno puede  
entenderla sin comento.  
La lisonja y el aplauso,  
que la dan algunos necios,  
tan soberbia, tan ufana  
la tienen, que con desprecio  
de la deidad del amor,  
comunera es de su Imperio.  
Esta tema á todas horas,  
este enfado á todos tiempos,  
aborrecible la hacen  
tanto, que no hay dos opuestos,  
tan contrarios, como son  
las dos hermanas, haciendo  
por instantes el estrado  
la campaña de su duelo.  
Ha dado pues (yo no sé



si és necia envidia ó si zelo)  
en asistir á Leonor  
de suerte, que no hay momento,  
que no ande en alcance suyo,  
sus acciones inquiriendo  
tanto, que al sol de sus ojos  
es la sombra de su cuerpo.  
Anoche pues en su calle  
entré embozado y secreto,  
y haciendo al balcon la seña,  
donde, hablar con Leonór, suelo,  
la ventana abrió Leonor,  
y yo á la ocasion atento  
llegué, á hablarla; pero apenas  
la voz explicó el concepto,  
que estudiado y no sabido  
no me cabia en el pecho,  
quando tras ella Beatríz  
salió, y con notable estruendo  
la quitó de la ventana,  
dos mil locuras diciendo;  
que, si yo entendi el estilo  
con que las dixo, sospecho,  
que fueron, que ella á su padre  
diria el atrevimiento.  
No sé, si me conoció:  
y así cuidadoso temo,  
el saber ó no saber,

en qué ha parado el suceso;  
por cuya causa no voy,  
á visitarla , temiendo  
su enojo ; pero tampoco,  
á dexar de ir , me resuelvo;  
porque , si acaso ha llegado  
á su noticia mi intento,  
la vida del dueño mio,  
no dudo , que corra riesgo;  
y asi , porque en ir ó estarme  
hay peligro , elijo un medio,  
que es , enviar este papel  
disimulado y secreto;  
que ahun no vá de letra mia,  
para cuyo efecto quiero  
á Moscatél , que le lleve,  
valiendose de su ingenio,  
y se le dé á Inés , criada  
de Leonor; porque , no siendo  
conocido por criado  
mio , no hay que tener miedo.  
Y asi , que le deis licencia,  
Don Alonso , es lo que os ruego,  
y que conmigo en la calle  
os halleis; porque si llego  
á saber , que está Leonor  
en peligro , estoy resuelto,  
á sacarla de su casa,

ahunque todo el mundo entero  
lo estorbe; y para esta accion,  
he elegido el valor vuestro.  
Mi amigo sois, Don Alonso,  
y bien conocido tengo,  
que las burlas del buen gusto  
son las veras del acero.

D. ALONSO.

Moscatél, ese papel  
toma. En casa de Don Pedro  
Henríquez, con la invencion,  
que te ofreciere tu ingenio,  
entra, y dale á esa criada,  
que dice Don Juan.

D. JUAN.

¡Tan presto  
lo disponeis!

D. ALONSO *andando*.

¿Si ha de ser,  
quánto es mejor, que sea luego?  
Toma el papel: con nosotros  
vén.

*Toma Moscatél el papel.*

MOSCATEL.

Ahunque temer no puedo  
el peligro, pues Inés,  
que es de mis sentidos dueño,

es , la que voy á buscar,  
amor me dé atrevimiento,

D. ALONSO.

Guiad ahora hácia la calle.

D. JUAN.

¡Qué amigo tan verdadero!

D. ALONSO.

¡Qué amores tan enfadosos;  
si me oyeron , no me oyeron!  
Bien haya yo , que en mi vida  
he enamorado con riesgo,  
sino dama , á todo trance,  
sino moza , á todo ruedo;  
que á la primera visita  
llamo recio y hablo recio,  
y el haber en mí ó no haber  
ó temor ó atrevimiento,  
no consiste en otra cosa,  
que haber ó no haber dinero.

D. JUAN.

Esta es la calle. Porque  
no nos vean , estaremos  
en algun portal metidos.

*Salen Don Luis y Don Diego , y pasan*

*quitandose los sombreros.*

D. ALONSO.

Decís bien. ¿Mas, quién son estos,

que parece, que á la casa  
de Leonor miran atentos?

D. JUAN.

Este es un Don Luis Osorio,  
á quien muy continuo veo  
en la calle aquestos dias;  
y ha dado, viven los cielos,  
en cansarme.

D. ALONSO.

¿Pues hay más,  
de que tambien le cansemos  
nosotros á él?

D. JUAN.

Dexadlo;  
que no es de estas cosas tiempo.  
Pasemos de largo, y no  
demos, que decir.

D. ALONSO.

Pasemos,  
ahunque con tantas figuras  
pueda ser hombre.

D. JUAN.

Tú luego  
darás la vuelta, y darás  
el papel á Inés.

MOSCATEL.

Me temo:::

D. JUAN.

No hay, que temer. Aquí estamos  
á la vista; entráte presto.

*Vanse Don Juan y Don Alonso, y salen Don  
Luis y Don Diego por la otra parte.*

D. LUIS.

Esta es la capaz esfera;  
este el abreviado cielo  
de la mas bella deidad,  
y del planeta mas bello,  
que vió el Sol, desde que nace  
en joven golfo de fuego,  
hasta que abrasado muere  
en canas ondas de hielo;  
y con ser tal su hermosura,  
en ella ha sido lo menos,  
porque pudiera ser fea  
en fé de su entendimiento.

D. DIEGO.

¡Y en fin mujer tan discreta,  
servís para casamiento!

D. LUIS.

Por conveniencia y amor  
la sirvo y la galantéo,  
para cuyo efecto ya  
han de tratarlo mis deudos.

D. DIEGO.

Pues no sé, si lo acertais.

D. LUIS.

¡Por qué no , si en ella veo  
virtud , nobleza y hacienda,  
gran beldad y grande ingenio!

D. DIEGO.

Porque el ingenio la sobra;  
que yo no quisiera , (es cierto,)  
que supiera mi mujer  
mas que yo , sino antes menos.

D. LUIS.

¿Pues cuándo el saber es malo?

D. DIEGO.

Quando fue el saber sin tiempo.  
Sepa una mujer hilar,  
coser y hechar un remiendo;  
que no ha menester , saber  
Gramatica , ni hacer versos.

D. LUIS.

No es ejercicio culpable,  
donde es tan noble el exceso,  
que no tiene inconveniente.

D. DIEGO.

Ni yo , que le tenga , pienso;  
pues antes sé lo contrario  
del rigor y del desprecio,  
con que os trata.

D. LUIS.

Ese desden



adoro. La vuelta demos  
á la calle ; no otra vez  
pasen estos caballeros,  
que ya miro con cuidado.

D. DIEGO.

Vamos pues.

D. LUIS.

Hermoso centro  
de la ingratitud que adoro,  
presto á umbrales vuelvo. *vanse.*

*Salen Leonor é Inés.*

D. LEONOR.

¿Está mi hermana vestida ?

INES.

Tocandose ahora quedó,  
y , por no pudrirme yo,  
de ver , quán desconocida  
pide uno y otro consejo  
á su espejo , la dexé.

D. LEONOR.

¡Qué necio con ella fué  
á todas horas su espejo!

INES.

¡Cómo necio!

D. LEONOR.

¿No lo es,  
quien por gusto dá un pesar;  
ni sabe, un consejo dar

á quien se le pide , Inés?  
 Pues si Beatriz le ha pedido  
 mil consejos cada dia,  
 y á tan continúa porfia  
 nunca á gusto ha respondido,  
 muy necia es.

INES.

Ahora reparo  
 la causa.

D. LEONOR.

¿ Qual puede ser ?

INES.

Que no os debeis de entender;  
 que ella habla culto , tú claro ;  
 y asi os estais todo el dia  
 porfiando las dos.

D. LEONOR.

¡ Quién fuera  
 tan feliz , que no tubiera  
 mas cuidado , ay Inés mia !  
 ¡ Con cuánto temor estoy,  
 de que aquesta melindrosa,  
 esta critica enfadosa,  
 á mi padre cuente hoy,  
 lo que anoche me escuchó,  
 al balcon hablar !

INES.

Supuesto,

que haber salido tan presto  
mi señor de casa , dió  
lugar , para prevenir  
el lance , y que no ha tenido  
tiempo , de haberlo sabido,  
procuremos desmentir  
su malicia con alguna  
invencion.

D. LEONOR.

Ya he imaginado,  
y digo , que no he hallado  
á proposito ninguna;  
porque , ¿cómo la he de hallar,  
si ella misma , quien vió , fue  
á Don Juan?

INES.

Lo que se vé,  
es lo que se ha de negar  
con brio y con desenfado,  
procurando deshacerlo ;  
lo que no llegan , á verlo,  
señora , se está negado.

D. LEONOR.

El medio , ay de mí , mejor,  
que me ofrece el pensamiento,  
es , Inés , con rendimiento  
dueño hacerla de mi amor,  
de mi empleo y mi esperanza;

pues es, hacer en efecto  
puerta de hierro á un secreto,  
el hacer de él confianza.

¿Qué he de hacer, ay de mí,  
Inés, si esta industria sola  
es, la que me queda?

*Sale D. Beatriz con un espejo en la mano  
mirandose en él.*

D. BEATRIZ.

Ola,  
¿no hay una fámula aquí?

INES.

¿Qué es, lo que mandas?

D. BEATRIZ.

Que abstraygas  
de mi diestra liberal  
este hechizo de cristal,  
y las quirotecas traygas.

INES.

¡Qué son quirotecas!

D. BETRIZ.

¿Qué?

Los guantes. ¡Qué haya de hablar  
por fuerza en frase vulgar!

INES.

Para otra vez lo sabré.  
Ya están aquí.

D. BEATRIZ.

¡Quánto lidió  
con la ignorancia, que hay!  
Ola, ¿Inés?

INES.

¿Señora?

D. BEATRIZ.

Tray

de mi Biblioteca á Ovidio,  
no el *Metamorfosis*, no,  
ni el *Arte Amandi* pedí:  
el *Remedio Amoris*, sí;  
que ese le investigo yo.

INES.

¿Pues cómo he de conocer  
libro, si es que eso has pedido,  
si ahun el cartel no he sabido  
de una comedia leer?

D. BEATRIZ.

Obscura, idiota y lega,  
¿no te medra cada día  
la concomitancia mia?

D. LEONOR.

Ahora mi papel llega. *ap.*  
¿Hermana?

D. BEATRIZ.

¿Quién me habla así?

D. LEONOR.

Quien á tus pies obediente  
viene, á arrojarse.

D. BEATRIZ.

Detente;

no te aproximes á mí;  
que empañarás el candor  
de mi castísimo vulto,  
y profanarás el culto  
de las aras de mi honor:  
porque mujer, que fió  
del cañal de la sombra fría,  
y en descredito del día  
nocturno amor aceptó:  
no mirar consiga atento  
mi semblante á voz profana,  
pues vivora será humana,  
que con su inficcion se halienta.

D. LEONOR.

Beatríz discreta y hermosa,  
mi hermana eres.

D. BEATRIZ.

Eso no;

que tener no puedo yo  
hermana libidinosa.

D. LEONOR.

¡Qué es libidinosa, hermana!

D. BEATRIZ.

Una hermana , que al farol  
trémulo , virrey del Sol,  
osa abrir una ventana,  
y susurrando por ella  
á voz media y labio entero,  
dé, que decir á un lucero,  
dé, que callar á una estrella.  
Pero yo minoraré  
el escándalo , que has hecho,  
diciendo al paterno pecho  
sacrilegios de tu fé.  
Un devoto anoche ví.

D. LEONOR.

¿Y conocístele?

D. BEATRIZ.

No,

ni pudo ser ; pero yo,  
que es másculo , conocí.

D. LEONOR.

Pues yo te quiero decir,  
quién era , y con el intento  
que me habló.

D. BEATRIZ.

¡Qué atrevimiento! *ap.*  
¡Tal insulto habia de oír!

D. LEONOR.

Pues , ahunque oirlo no quieras,



lo has de oír ; porque tambien  
no está á mi decoro bien,  
que tú con locas quimeras  
te persuadas, á que ha sido  
liviandad , lo que honor fue.

D. BEATRIZ.

¡Honor!

D. LEONOR.

Oye.

D. BEATRIZ.

No daré  
directo á tu voz mi oído.

D. LEONOR.

Pues directo ó indirecto,  
todo has de escucharlo ya.

D. BEATRIZ.

Oído por fuerza , será  
clandestino tu secreto;  
y no puedo error tan mucho  
cometer.

D. LEONOR.

Si hablando estoy:::

D. BEATRIZ.

Aspid al conjuro soy.

No lo escucho : no lo escucho. *vase.*

D. LEONOR.

Oye. ¿ Mas quién ahí ha entrado?

*Sale Moscatel.*

INES.

A mi señor buscará.

D. LEONOR.

Mira , quién es , mientras vá  
mi desdicha y mi cuidado  
siguiendo una fiera.

*vase.*

MOSCATEL.

Amor,

¡qué cobarde eres conmigo,  
pues ahun no valen contigo  
las leyes de Embaxador!

INES.

¡Es posible , que has tenido,  
Moscatel , atrevimiento,  
de entrar hasta este aposento!

MOSCATEL.

Sin saber , qué me ha movido,  
á haber entrado hasta aqui,  
rigor es anticipado.

INES.

¿Pues no basta , haber entrado?

MOSCATEL.

Sí , y no.

INES.

¿Pues cómo no , y sí?

MOSCATEL.

No, pues no sabes á qué;  
sí, pues enojada estás;  
no, pues presto lo sabrás;  
sí, pues tarde lo diré:  
y aunque pude haber venido  
de tu hermosura llamado,  
trahido de mi cuidado,  
y del tuyo distrahído,  
á darte aqueste papel  
vengo; que Don Juan me envia,  
que de mi cuidado fia,  
lo que á Leonor dice en él;  
que por no ser conocido  
por criado suyo yo,  
con el papel me envió;  
si ya la causa no ha sido,  
conocer él mi dolor,  
saber de mi mal severo;  
que de amor no es buen tercero,  
el que no sabe de amor.

INES.

Pues dí, que el papel me diste,  
y que á Leonor le daré;  
y vete presto, porque  
temerosa, ay de mí triste,  
de que Beatríz:::

MOSCATEL.

Yo me iré;

que , ahunque adoro tu presencia,  
 las leyes de tu obediencia  
 tan constante observaré,  
 que á precio de tu rigor  
 compraré el desprecio mio,  
 y á costa de tu desvío,  
 mereceré tu favor.

INES.

Bien pudiera responderte;  
 que tan ingrata no he sido,  
 como te habré parecido;  
 pero tieneme de suerte  
 el temor , de verte aqui,  
 que dexo para despues  
 la respuesta. Vete pues;  
 que tiempo::: ¡ Mas , ay de mí,  
 mi señor por la escalera  
 sube ! Aqui no me ha de hallar,  
 viendote conmigo hablar.

*vase.**Sale Don Pedro.*

MOSCATEL.

Oye , aguarda , escucha , espera.

D. PEDRO.

¿ Quién ha de esperar y oír ?

¿ Quién aguardar y escuchar ?

MOSCATEL.

Quien me tubiere, que hablar,  
y yo tenga, que decir.

D. PEDRO.

¿Qué haceis aqui?

MOSCATEL.

¿Qué he de hacer?

¿Ya vos no lo estais mirando?

D. PEDRO.

¿No hablais?

MOSCATEL.

Estaba pensando,  
lo que os he de responder.

D. PEDRO.

¿Qué buscais?

MOSCATEL.

¡Que aquesto pase!

¿Hay quien sea mi homicida?

D. PEDRO.

¿Por qué?

MOSCATEL.

Porque yo en mi vida  
hallé cosa, que buscasse.

D. PEDRO.

¿Quién sois?

MOSCATEL.

Habeis preguntado  
en propios terminos. Soy

380                    NO HAY BURLAS  
un criado honrado , si hoy  
hay un honrado criado.

D. PEDRO.

¿A quién servís?

MOSCATEL.

No serví,  
ahunque criado me llamo.

D. PEDRO.

¿Cómo no?

MOSCATEL.

Como mi amo  
es , el que me sirve á mí.

D. PEDRO.

Ya es mucha bellaquería,  
hablarme de esa manera,  
y ya mas plazo no espera  
la justa cólera mia.

MOSCATEL.

Malo vá esto , vive Dios.  
¿Si me dá con algo aqui,  
miren , qué se me dá á mí,  
que en la calle estén los dos?

*ap.*

D. PEDRO.

Quién sois , me habeis de decir,  
qué quereis , y qué buskais,  
y á qué en esta casa entráis,  
ó en ella habeis de morir  
á mis manos.

CON EL AMOR.

381

MOSCATEL.

Si firmado  
habeis la sentencia ciego,  
con, *executese luego*,  
yo soy Moscatel, criado  
de un Don Alonso de Luna.

*Salen Don Juan y Don Alonso.*

D. JUAN *al paño.*

Pues está aqui Moscatel,  
y vimos entrar trás de él  
á Don Pedro, mi fortuna  
no espera mas.

D. ALONSO.

Yo dispuesto  
á quanto suceda estoy.  
A tomar la puerta voy.

*vase.*

D. PEDRO.

Proseguid.

D. JUAN.

Señor, ¡qué es esto! *llega.*

MOSCATEL.

Eso sí.

D. PEDRO.

Forzoso es ya, *ap.*  
reportarme. Este hombre hallé  
aqui. Qué busca, no sé.



D. JUAN.

¿No? Pues él nos lo dirá,  
ó á aqueste acero rendido  
morirá.

MOSCATEL.

Vamos de aqui,

ap.

Moscatel; que importa asi.  
¡Buen socorro me ha venido!  
Un hombre busco, y no hallando  
nadie, que me respondiera,  
de escalera en escalera,  
me fui poco á poco entrando,  
sin ver, á quien preguntar.  
Hasta esta parte llegué,  
donde una doncella hallé;  
(la verdad en su lugar,)  
Pensando, que era ladron,  
huyó de mí, y á ella era  
el escucha, aguarda, espera.

D. JUAN.

Bien puede tener razon.

D. PEDRO.

Ahunque no estoy satisfecho.,  
de que me diga verdad,  
fuera pecia liviandad  
de mi espada y de mi pecho,  
saber Don Juan, que he tenido,  
otra sospecha y asi,

ap.

fingir , me conviene aqui,  
 que su disculpa he creído;  
 porque menos recatado  
 le pueda despues seguir,  
 saber , quién es, y salir  
 de una vez de este cuidado.  
 Pues si venís á buscar  
 un hombre , ¿por qué os turbais,  
 de verme á mí?

MOSCATEL.

Porque dais,  
 y soy facil de turbar.

D. JUAN á Moscatel.

Id con Dios.

MOSCATEL.

Que á los dos guarde.

D. JUAN.

A Don Alonso le dí,  
 se quite luego de ahí. *vase Moscatel.*

D. PEDRO.

Luego vuelvo. A Dios, que es tarde.

D. JUAN.

¿Dónde vais?

D. PEDRO.

Vuelvo , á buscar  
 unas cartas , que perdí.

D. JUAN.

No habeis de salir de aqui,

ú os tengo de acompañar.

D. PEDRO.

Algo sin duda ha entendido *ap.*  
de mi enojo. Fuerza es,  
deslumbrarle. Venid pues.

D. JUAN.

Bien hasta aqui ha sucedido, *ap.*  
pues sin sospechar en mí,  
resistirle á todo puedo. *vanse.*

*Salen Inés y Doña Leonor.*

INES.

Confusa de mirar quedo,  
lo que ha sucedido aqui.  
Informarse tan severo,  
cobrarse tan recatado,  
hablar con él tan pesado,  
y seguirle tan ligero,  
muchos afectos han sido.  
No sé, que ha de suceder.

D. LEONOR.

¡Valgate Dios por mujer,  
qué temeraria has nacido!

INES.

¿Señora, qué te ha pasado,  
que tan colérica vienes?

D. LEONOR.

Que no me escuchó Beatriz

porque ha estado impertinente,  
con mas soberbia que nunca,  
tan cansada como siempre.  
Dice, que dirá á mi padre  
el suceso,

INES.

Quando vienen  
los pesares, nunca, ay triste,  
vienen solos; pues de suerte  
se eslabonan unos de otros,  
que enredandose crueles,  
es víspera del segundo  
el primero, que sucede.  
Aquel hombre, que dexaste  
aqui, para que supiese  
yo, quién era, te buscaba  
á tí, señora, con este  
papel; que Don Juan no quiso  
por el riesgo, que viniese  
criado suyo. El papel  
me dió apenas, quando quiere  
el cielo, que éntre tu padre,  
y que con el hombre encuentre.  
Llegó al empeño Don Juan,  
é hizo, que el hombre le diese  
no sé qué necias disculpas.  
Pero, ahunque quiso prudente,  
disimular mi señor,

no pudo , y tras él se vuelve.

D. LEONOR.

¡Qué bien dicen , que los males  
son , si hay uno , como el Fenix;  
pues es cuna , en que uno nace,  
la tumba , donde otro muere.

Dame el papel ; porque quiero,  
al instante responderle  
á Don Juan , en el peligro  
que estoy .

INES *dandosele.*

No le guardes ; leele;  
que quizá advertirá algo,  
que en tu cuidado aproveche.

D. LEONOR.

Dices bien. Abrirle quiero;  
que nada en ello se pierde.  
¡Qué mal podré , hermoso dueño,  
*decirte , ni encarecerte:::*

*lee.*

INES.

Tu hermana viene.

D. LEONOR.

¡ Ay de mí !

*Sale Doña Beatriz.*

D. BEATRIZ.

¿ Qué misivo nena es ese,  
que ajado ocultás ?

CON EL AMOR.

387

D. LEONOR.

¡Yo!

D. BEATRIZ.

Sí.

D. LEONOR.

No entiendo , lo que me quieres decir.

D. BEATRIZ.

Con vulgar disculpa  
me has obstinado dos veces.  
Ese manchado papel,  
en quien cifró líneas breves,  
cálamo ansarino , dando  
cornerino vaso débil  
el Etiope licor,  
ver tengo.

D. LEONOR.

En vano pretendes,  
ver el papel ; porque fuera  
tambien , ser necia dos veces,  
no querer saber de mí,  
quando , de oirme , te ofendes,  
lo que yo quiero decir,  
y querer saber , aleve,  
lo que pretendo callarte.

D. BEATRIZ.

Mi fraternidad no atiende  
á tu lengua : sí á tu accion;

porque aquella mentir puede,  
y ésta ha de decir verdad.

Y así, en la ocasión urgente,  
si oír, lo que quieres, no quiero,  
saber sí, lo que no quieres.

D. LEONOR.

¿De qué suerte, si no quiero,  
lo has de saber?

D. BEATRIZ.

De esta suerte.

*Asela del papel y porfian las dos.*

Suelta la epístola.

INES.

No es,  
sino evangelio.

D. LEONOR.

Aunque intentes  
por fuerza, verle, tirana,  
poco podré, ó no has de verle.

D. BEATRIZ.

Dexa el papel.

*Sale Don Pedro y rompen el papel, que-  
dándose con la mitad  
cada una.*

D. PEDRO.

¿Qué papel



CON EL AMOR,  
es? ¿Por qué reñís, alevés?

INES.

Cayóse la casa, como  
dice el fullero, que pierde,

D. PEDRO.

Suelta ese pedazo tú,  
y tú suelta esotro,

D. LEONOR.

Deme

ap.

ingenio amor.

D. BEATRIZ.

El que abstraes  
fragmento á mi mano débil,  
te referirá baldones,  
que tu pundonor padece.

D. LEONOR.

El papel, señor, que miras,  
yo no sé, lo que contiene.  
Y, pues que Beatriz lo sabe,  
quién duda, que suyo fuese?  
Leyendole estaba, quando  
llegué yo.

D. PEDRO.

Calla.

D. LEONOR.

Y sin verme,  
llegando con el cuidado,  
en que me puso el ver leerle,

quise quitarsele , y ella  
me le defendió. No pienses,  
que , fue atrevimiento en mí;  
que despues que sé , que tiene  
Beatríz , quien la escriba , y quien  
la hable de noche por ese  
balcon , mi virtud me ha dado  
disculpa , para atreverme,  
ahunque soy menor hermana,  
á tratarla de esta suerte.

INES.

De mano gana Leonor, *ap.*  
quando un mismo punto tienen.

D. PEDRO.

Por cierto , Beatríz:::

D. BEATRIZ.

Ignoro,

atonita responderte;  
que me construyó su acênto,  
estatua de fuego y nieve;  
porque quanto me acumula,  
delito es suyo *in specie*.

D. LEONOR.

¿ Pues aqui no estaba Inés,  
que decir la verdad puede?

D. BEATRIZ.

¿ Pues Inés no estaba aqui,  
que dirá lo que sucede?

INES.

Yo soy en fin la presencia  
de todo el hecho presente.

D. PEDRO.

¡Ay de mí, que combatido *ap.*  
de uno y otro mal tan fuerte,  
ambos me están mal ; pues ambos,  
armados contra mí vienen;  
que el averiguar , ay triste,  
cuya es la culpa evidente,  
no es, excusarme la pena,  
pues , quando á saberla llegue,  
tan sitiado mi dolor,  
tan acosado mi suerte,  
tan cercado mi desdicha  
en este lance me tienen,  
que habiendo , ay de mí , que habiendo  
de morir precisamente,  
quien me dé muerte , sabré,  
mas no excusaré la muerte!  
Vete tú , Beatríz , de aqui,  
y tú , Leonor , de aqui vete.

D. BEATRIZ.

Señor , yo:::

D. PEDRO.

Nada digais.

D. LEONOR.

Quiera amor , que no confiese

el papel, lo que yo niego. *vase.*

D. BEATRIZ.

Tu maldad hermana, tiene  
la culpa de todo. *vase.*

D. PEDRO.

¿Inés?

INES.

Aquí entro ahora.

D. PEDRO.

*Detente.*

INES.

Honor, con quien vengo vengo.

D. PEDRO.

Pues sola el testigo eres,  
¿quién leía el papel?

INES.

YO *ap.*

ni quito ni pongo reyes,  
pero hago, lo que debo:::

D. PEDRO.

¡Qué es lo que dudas! ¡Qué temes!

INES.

al oficio de criada, *ap.*  
en ayudar, á quien miente.  
Señor, poco antes que tú,  
llegué yo, sin que pudiese  
de la accion ni de las voces  
saber, cuyo el papel fuese.

Esta es la verdad , so cargo  
del juramento , que tiene  
fecho qualquier criada  
en el pleito , que refiere.

D. PEDRO.

¡ Ahun este pequeño alivio  
del desengaño no quiere  
darme el dolor ! Vete , Inés:::

INES.

Viva á toda ley , quien vence.

vase.

D. PEDRO.

que el papel confesará,  
lo que tú y ellas me nieguen.  
Juntar quiero los pedazos  
de esta víbora, esta sierpe,  
que dividido el veneno  
en dos mitades contiene.

Lee

*¡ Qué mal podré , hermoso dueño,  
decirte ni encarecerte  
el cuidado , con que estoy,  
de que anoche nos oyese  
tu hermana. Avisame al punto,  
que á tu padre se lo cuente,  
para que te ponga en salvo.*

A entrambas á dos conviene  
el papel , para que sea  
hoy mi desdicha mas fuerte;  
pues si supiera de una,

que con liviandad procede,  
supiera tambien de otra  
la virtud , y de esta suerte  
templado estubiera el daño;  
mas , para que no se temple,  
quiere el cielo , que á ninguna  
crea , y que en las dos sospeche.  
Hallar un criado aqui;  
turbarse , ay de mí , de verle;  
llegar Don Juan , y dexarle;  
salir tras él , y perderle;  
volver á casa , y hallar  
la confusion , que me vence,  
cosas son , que han menester  
atenciones mas prudentes.  
Y asi , pues sé , que el criado  
es , si su temor no miente,  
de Don Alonso de Luna,  
saber , quién es , me conviene,  
y atender á sus acciones:  
y hasta que á mis manos llegue,  
ó desengaño ó venganza,  
valedme cielos , valedme.



## JORNADA SEGUNDA.



*Salen Don Juan, Don Alonso y Moscatel.*

D. ALONSO.

**D**e buena salimos.

MOSCATEL.

Yo

soy, el que salí de buena,  
y entré en mala; pues me ví  
ya de la muerte tan cerca.

D. JUAN.

Determinarme yo á entrar,  
viendo la ocasion tan recia,  
tras Don Pedro, fue tu dicha.

MOSCATEL

Y ahun la tuya; pues si dexas  
de entrar, confieso de plano.

D. ALONSO.

¡Eso dices!

MOSCATÉL.

Y ahun lo hiciera



mejor , que lo digo.

D. ALONSO.

Mira,

Don Juan , si , amando hay , quien tema.

D. JUAN.

¡Pues un amante es cobarde!

MOSCATEL.

Mucho mas ; por vér , que arriesga  
una vida , que no es suya ,  
sino de su hermosa prenda ;  
y si es deuda de un amante ,  
en su servicio perderla ,  
ya es de amor estelionato ,  
hipotecarla á otra deuda.

*Sale Inés tapada.*

INES.

¿ Señor Don Juan ?

D. DIEGO.

¿ Quién me llama ?

INES.

Yo soy.

D. JUAN.

Vengas norabuena,

Inés.

INES.

Para haberte hallado,  
he dado á Madrid mil vueltas.

D. DIEGO.

¿Qué ha sucedido, que así vienes?

MOSCATEL.

Inesilla es esta. *ap.*  
 Quiera el cielo, que mi amo ni la atisbe, ni la vea.

INES.

A darte aqueste papel, he venido. A Dios.

D. JUAN.

Espera,  
 le leeré.

*Lee Don Juan, y entretanto se pone Moscatel en medio de Don Alonso y de Inés.*

D. ALONSO.

No tiene, á fé,  
 mala cara la mozuela.

MOSCATEL.

Vióla; no daré un ochavo *ap.*  
 por mi honra toda entera.

D. ALONSO.

Oye, Moscatel.

MOSCATEL.

Señor.

D. ALONSO.

Si como esta moza, fuera la tuya, te disculpára,

si hay disculpa, que amor tenga.

MOSCATEL.

Zelos, vamos poco á poco; *ap.*  
no mateis con tal violencia.  
¿Esta te parece bien?

D. ALONSO.

¿Pues no es bien hermosa ésta  
para fregona?

MOSCATEL.

No es  
sino muy mala y muy fea.  
Si vieras, señor, la mia,  
pondré un brazo, que dixeras,  
que era pecado nefando,  
ó esclava en su competencia,

D. ALONSO.

Viven los cielos, que mientes.

D. JUAN.

Ya he leído.

D. ALONSO.

¿Y qué hay?

D. JUAN.

Mil quejas

de Leonor; y en fin me avisa,  
que bien puedo ir á verla;  
que no hay sospecha de mí,  
por una industria; cuál sea  
no dice: despues, de todo

CON EL AMOR,

yo volveré, á daros cuenta.

Vamos, Inés. *vase.*

D. ALONSO.

Moscatel,

no la dexes ir: detenla.

MOSCATEL.

¡Esto mas, zelos! *ap.*

D. ALONSO.

¿Ah hermosa?

INES.

¿Qué queréis?

D. ALONSO.

Veros quisiera

esa buena cara.

MOSCATEL.

¡Ay cielos!

INES.

Hay mucho, que vér en ella,  
y no vengo tan de espacio.

D. ALONSO.

Yo la sabré vér apriesa.

MOSCATEL.

Y ahun dexar de verla, y todo.

*Salen Don Luis y Don Diego.*

D. DIEGO.

La criada suya es esta.

D. LUIS.

Desde su casa la he visto

salir , y vengo tras ella,  
por vér , si para Leonor  
darla un recado pudiera.

INES.

No sé , lo que Moscatel *ap.*  
me quiere decir por señas.

D. DIEGO.

Con Don Alonso de Luna  
habló.

D. LUIS.

Cierta es mi sospecha;  
que venir una criada  
de Beatríz , de esta manera  
á buscarle , estar él siempre  
en su calle y á su rexa  
con el otro amigo suyo,  
mirar , que , quando se aleja,  
se quedan los dos hablando,  
no es posible , que no sean  
lances de amor.

D. DIEGO.

¿Qué quereis  
hacer ?

D. LUIS.

Que aqui no me vean;  
que no tengo yo favores,  
para que empeñarme pueda,  
y reñir un desvalido,

es valentia muy necia.

D. DIEGO.

Decis bien , y quizá mienten  
los viles zelos , que os cercan.

D. LUIS.

Nunca son viles los zelos,  
Don Diego.

D. DIEGO.

Opinion es nueva.

D. LUIS.

¿Hay mas nobleza , que hablar  
verdad? Pues esta nobleza  
solo los zelos la tienen,  
porque no hay zelos , que mientan.

*Vanse los dos.*

INES.

Bien está. A Dios; que es muy tarde.

D. ALONSO.

Dexad , que vaya siquiera  
con vos aquese criado:  
no vais sola.

INES.

Norabuena;  
venga el criado conmigo.

MOSCATEL.

¡Que esto escuche! ¡Que esto vea!

D. ALONSO.

¿Moscatel?

MOSCATEL.

¿Señor?

D. ALONSO.

Escucha.

Inés me ha dado licencia,  
para que en mi nombre vayas  
hasta su casa con ella.

Vé , y dirásle en el camino,  
que como tal vez se venga  
á casa , no faltará ,  
algun regalo , que hacerla.

MOSCATEL.

¡Es posible , que tal dices!

D. ALONSO.

Sí ; que , si en su amor ya es fuerza,  
acompañar á Don Juan,  
no es muy mala conveniencia,  
tener , quien aquel instante  
tambien á mí me entretenga.

MOSCATEL.

Yo se lo diré.

D. ALONSO.

En los trucos  
te aguardo con la respuesta. *vase.*

MOSCATEL.

Quedamos buenos , honor.



INES.

Vamos , Moscatél. ¿ Qué esperas ?

MOSCATEL.

Vamos , Inés.

INES.

¿ Pues tan triste  
 conmigo vés , que ahun apenas  
 alzas , á verme la cara ?  
 ¡ Qué es aquesto !

MOSCATEL.

¡ Ay Inés bella !  
 ¡ Ay dulce hechizo del alma !  
 ¡ Qué de cuidados me cuestas !

INES.

¿ Qué tienes ?

MOSCATEL.

Amor y honor:  
 quiero y sirvo ; y hoy es fuerza,  
 entre mi dama y mi amo,  
 que no sirva , ó que no quiera.

INES.

No entiendo tus disparates.

MOSCATEL.

Pues yo haré , que los entiendas.  
 Don Alonso mi señor  
 te vió , Inés , y á Dios pluguiera,  
 que antes cegase , ahunque yo  
 el mozo del ciego fuera.

Vióte Inés , ay Dios , y al verte,  
fue precisa conseqüencia,  
quererte ; no tanto , Inés,  
por tu infinita belleza,  
como por su amor finito;  
que eres en fin cara nueva.  
Conmigo á decir te envia:::  
(aqui se turba mi lengua)  
Dice , que si vás , Inés,  
á verle , tendrás (¡qué pena!)  
si es por la mañana , almuerzo;  
si es por la tarde , merienda.

INES.

Grosero , descortés , loco,  
suspende la aleve lengua;  
que no sé , no sé , qué has visto  
en mí , para que te atrevas,  
á hablar con tal libertad  
á una mujer de mis prendas.  
Dile á tu amo , villano,  
que soy quien soy , y no tenga  
pretensiones para mí;  
que de qualquiera manera  
iré á servirle á su casa:  
porque yo no soy de aquellas  
mujercillas , que se pagan  
en almuerzos y meriendas;  
que soy moza de capricho;

y esto le doy por respuesta.

MOSCATEL.

¡Eso dices!

INES.

Eso digo;

y presto de aquí te ausenta,  
no te vean en mi casa;  
mira, que ya estamos cerca.

MOSCATEL.

¿En fin te vés enojada?

INES.

No me sigas : no me veas.

MOSCATEL.

Obedecerte, es forzoso;  
pues tan triste Inés me dexa,  
bien podeis, ojos, llorar:  
no lo dexéis de vergüenza.

*vase.*

INES.

Aquesta es mi casa. El manto  
me he de quitar á la puerta;  
que para esto solamente  
creo, que en las faldas nuestras  
usamos los guardainfantes.  
Ahora, aunque mi ama la necia  
me haya echado un rato menos,  
no sabrá, que he estado fuera.  
Nadie de ustedes lo diga;  
que los cargo la conciencia.

*Salen Don Juan y Doña Leonor.*

D. LEONOR.

Esta mentira ha sido  
la que nuestro cuidado ha divertido.

D. JUAN.

Fue del ingenio tuyo;  
que con eso , que fue sutil , arguyo.

D. LEONOR.

Ya del todo perdida  
la vida , restauré en parte la vida ;  
que lo que era evidencia,  
puse con el engaño en contingencia ;  
que no es pequeño aviso,  
saber , hacer dudoso lo preciso.

D. JUAN.

¿Tu padre en fin de entrambas sospechoso  
quedó ?

D. LEONOR.

Tanto , que anda cuidadoso,  
yendo á casa , y viniendo,  
escuchando á la una , á la otra oyendo ;  
que hasta aqui no ha sabido,  
cuyo el papel , ni para quien ha sido :  
porque Inés , que tenia  
sola noticia de la culpa mia,  
sin que á decirlo acuda,  
dexó en su fuerza la primera duda.

INES.

Yo no dixé , que era  
el papel de Beatríz , porque pudiera  
el papel desmentirme;  
y así , en lo que dixiste , estube firme.

D. JUAN.

Dicha fue , que viniera  
el papel de manera,  
que á entrambas convenia;  
que bien se acuerda la memoria mia,  
de que no te nombraba,  
y de que escrito de otra letra estaba.  
Pero dime , ¿ qué ha hecho  
Beatríz al testimonio?

D. LEONOR.

Yo sospecho,  
que sujeta al indicio,  
si juicio tiene , ha de perder el juicio:  
pues sobre su melindre y su locura,  
tan vana de su ingenio y hermosura,  
verse indiciada tanto  
de una sospecha , la convierte en llanto:  
y estoy , Don Juan , gustosa de manera,  
de verla así , que diera,  
porque fuera verdad , y no fingido  
el amor , que en su culpa he introducido,  
la vida.

INES.

Piensa tú , señor , qué haremos,  
por llevar adelante sus extremos.

D. LEONOR.

De nuestro amor industria lisonjera,  
el divertirla y el culparla , fuera ;  
pues con eso dexára  
de perseguirme á mí , y ella callára.

D. JUAN.

Ahora bien : pues yo quiero,  
de esta venganza tuya ser tercero,  
y trayendo conmigo,  
para que la entretenga, un cierto amigo,  
haré::: Pero ella viene.  
Despues lo oirás; que aqui callar conviene.

D. LEONOR.

Pues vete , no te vea;  
que aunque aquesta sospecha en tí no sea,  
á toda ley , bien creo,  
que es mejor , desvelar nuestro deseo.

D. JUAN.

Pues á Dios , Leonor bella.

INES.

Santiago , cierra Hespaña : á ella , á ella.

*Vanse Inés y Don Juan , y sale Doña Beatriz.*

D. BEATRIZ.

Aqui , que Fenix estoy,

porque al fin la fantasía  
hace , y no hace compañía,  
soliloquiar quiero hoy,  
en qué tan infelíz soy,  
y en qué horóscopo nací:  
pues siendo mi honor en mí  
sol , que el día iluminó,  
él eclipse padeció,  
y yo el efecto sentí.  
Entre mi nube y mi ardor,  
con epiciclo confuso,  
el cuerpo opaco me puso  
la mentira de Leonor.

D. LEONOR.

¿Qué me quieres?

D. BEATRIZ.

Es error,  
ahunque á solas te he nombrado,  
fantasiar , que te he llamado;  
que , si el nombrar , es llamar,  
hoy desvia , con llamar,  
al contrario mi cuidado.

D. LEONOR.

¿Pues por qué cruel conmigo  
tu voz á solas se emplea?

D. BEATRIZ.

Pues que me interrogas , sea  
tu mendacio tu castigo,



¿Tú no fuiste , Amor testigo,  
la escrita ? —

D. LEONOR.

Digo , que sí.

D. BEATRIZ.

¿La que al paterno dixiste,  
al fin , que era para mí  
el lineado papel ?

D. LEONOR.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Tú no fuiste , quien hiciste  
tan válida la mentira,  
que embelecó la verdad,  
aquada su puridad ?

D. LEONOR.

Sí , Beatríz.

D. BEATRIZ.

¿Pues qué te admira,  
lamentar tu fraude ?

D. LEONOR.

Mira ,

lo que tu enfado causó;  
que no lo intentára , no,  
si tú ayudáras mi engaño:  
mas ya sucedido el daño,  
Beatríz , primero era yo.  
Negarte á solas no quiero,

que mia la culpa fue;  
pero tampoco querré,  
confesarsela á un tercero.

Yo amo , yo adoro , yo muero  
de amor::: Mi padre , ay de mí. *ap.*

*Sale D. Pedro al paño detrás de Doña Beatriz,  
y de cara á Doña Leonor ; ella le vé,  
y él se recata.*

D. PEDRO.

Yo muero de amor ; oí  
á Leonor.

D. LEONOR.

Cure mi error *ap.*  
mi voz. ¡Yo muero de amor,  
dices delante de mí!  
¡Yo quiero!

D. PEDRO.

¡Esto llego á vér!

D. LEONOR.

¡Yo amo!

D. BEATRIZ.

¡Aquesto llego á oír!

D. LEONOR.

¡De amor muero , ha de decir  
una principal mujer!  
Mi padre lo ha de saber:  
que ahunque tú me has dicho aqui,

que á él no , pero á mí sí  
lo confiesas , brevemente  
lo sabrá.

D. BEATRIZ.

¡Qué dices!

D. LEONOR.

Tente;

no te aproximes á mí.

D. BEATRIZ.

El concepto dificulto  
de tus extremos , Leonor.

D. LEONOR.

No me empañes el candor  
de mi castísimo vulto.

D. BEATRIZ.

¡Qué mudanza!

D. LEONOR.

¡Tal insulto

pronunciar tu lengua osa!

D. PEDRO.

Leonor es la virtuosa.

D. BEATRIZ.

Oye , hermana.

D. LEONOR.

Aqueso no;

que tener no puedo yo  
hermana libidinosa.

*vase.*

D. BEATRIZ.

¡Quién tales extremos vió!  
 ¡Quién vió tales sentimientos!  
 ¡Quién vió tales fingimientos  
 de un instante á otro!

D. PEDRO.

Yo, *sale.*

yo los ví, Beatriz; y no  
 en vano el cuidado ha sido,  
 que con las dos he tenido.

D. BEATRIZ.

¡Señor, tú estabas aquí!

D. PEDRO.

Sí, sí, Beatriz; aquí estaba.

D. BEATRIZ.

¿Oíste á Leonor, lo que hablaba?

D. PEDRO.

Lo que habló Leonor, oí.

D. BEATRIZ.

¿Luego ya estarás de mí  
 desengañado?

D. PEDRO.

Sí estoy;

pues he llegado á ver hoy,  
 que una hermana menor pueda  
 reñirte.

D. BEATRIZ.

¡Que tal suceda!

Infausta y crinita soy.

D. PEDRO.

¡Qué crinita , ni qué infausta!

D. BEATRIZ:

¿ Señor:: ?

D. PEDRO.

Beatríz, bueno está.

Basta lo afectado ya,  
 lo enfadoso basta , basta:  
 que es, lo que mas te contrasta,  
 para que vencida quede  
 tu opinion. Bien ver se puede,  
 si, á hablar asi , te acomodas,  
 que , quien no habla como todas,  
 no como todas procede.  
 Yo sé, que el cuidado ha sido,  
 y el papel de un caballero  
 bachiller y chocarrero,  
 libre y mal entretenido:  
 y , que le quieres , he oído,  
 quando Leonor te reñia.  
 Culpa ha sido tuya y mia;  
 mas remediarelo yo;  
 aqui el estudio acabó,  
 aqui dió fin la Poesía.  
 Libro en casa no ha de haber  
 de Latin , que yo lo alcance.  
 Unas Horas en Romance

le bastan á una mujer.  
Bordar , labrar y coser,  
sepa solo. Dexe al hombre  
el estudio , y no te asombre  
esto ; que te he de matar,  
si algo te escucho nombrar,  
que no sea por su nombre.

D. BEATRIZ.

Subordinada al respeto,  
girasol de tu semblante,  
en estilo relevante  
no frasificar , prometo.  
Dexa , empero , á tu concepto  
desvanecer la apariencia,  
que el engaño hizo evidencia,  
que hizo caso la malicia,  
queriendo con su injusticia  
captar tu benevolencia.

D. PEDRO.

¡Perdiendo el vicio , Beatríz,  
bien enmendada te veo!

D. BEATRIZ.

Por tu anticipata:::

D. PEDRO.

Creo,  
que hoy me has de quitar el juicio. *vanse.*

*Salen Don Alonso y Moscatel.*

D. ALONSO.

¿Eso la picara dixo?

MOSCATEL.

De tu amor tan ofendida,  
como si fuera hija Inés  
del Preste Juan de las Indias.  
Decid , dixo, á vuestro dueño,  
que de mi paño no vista;  
que soy grande para dama,  
y para esposa soy chica.

D. ALONSO.

Eso á Reyes de comedia,  
no hay Condesa, que no diga,  
de Amalfi, Mantua ó Milan:  
mas no las de Picardia.  
Valgate el diablo , picaña,  
¿cómo no tienes á dicha,  
que te hable un hombre, que al fin  
trahe una camisa limpia?

MOSCATEL.

Señor , cada ropa blanca  
su semejante codicia.

D. ALONSO.

¿Y qué te pasó con Celia?

MOSCATEL.

Estaba á su celosía



asomada , y ahun borracha,  
 pues dixo : por qué no ibas  
 á verla ; y esto , señor,  
 en juicio no lo diria;  
 porque , ¿ cómo has de ir á verla,  
 si ya la viste há tres dias?

D. ALONSO.

Mi firmeza me destruye,  
 porque todas imaginan,  
 siendo galan al quitar,  
 que lo he de ser de por vida.  
 Pues mejor es, lo que á mí  
 me ha pasado. Como iba  
 en un coche Doña Clara,  
 llamóme : llegueme á oírla,  
 y dixome , que á la tarde  
 (ahí es una niñería)  
 la enviase veinte varas  
 de lama , porque queria  
 hacer en mi nombre una  
 pollera ; y á media risa  
 pregunté : ¿ de qué color?  
 Respondió , que de la mia;  
 y asi al proposito hice  
 de repetente esta quintilla:  
*De mi color bien mi amor  
 dar la pollera quisiera;  
 mas es tanto mi temor,*

*que no me dexas color,  
de que hacerte la pollera.*

Con esto me descarté  
de la lama.

MOSCATEL.

Linda finca  
es un desenfado.

D. ALONSO.

¿Cómo?

MOSCATEL.

Como paga á chanza vista.

D. ALONSO.

¿No sabes, lo que en aquesto  
mas me mata, mas me admira;  
que usandose hombres, que nieguen,  
se usen mujeres, que pidan?

MOSCATEL.

Piden por su devocion.  
¡Qué presto de Inés se olbida! *ap.*  
Zelos, á Dios.

D. ALONSO.

¿Moscatel?

MOSCATEL.

¿Señor?

D. ALONSO.

¿Quieres, que te diga  
una verdad?

MOSCATEL.

Si contigo  
lo puedes acabar, díla.

D. ALONSO.

La Inesilla me ha picado.

MOSCATEL.

¿Tan aguda es la Inesilla?

D. ALONSO.

Y, por hacer buria de ella  
solamente, he de rendirla.  
Allá has de volver.

MOSCATEL.

¡Yo!

D. ALONSO.

Sí.

MOSCATEL.

Zelos, no á Dios tan aprisa. *ap.*

D. ALONSO.

La dirás:::

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

Gracias al Cielo,  
que os traygo nuevas un dia  
de contento, porque amor  
no siempre ha de ser desdichas.  
Ya cesaron sus disgustos,  
sus pesares, sus rencillas;

que, como es niño, el semblante,  
 que ahier fue llanto, hoy es risa.  
 Ahier de vuestro valor  
 me valí, quando tenia  
 empeños de honor, y ahora,  
 que he mejorado de dicha,  
 me he de valer, Don Alonso,  
 de vuestra cortesanía,  
 buen gusto y sutil ingenio;  
 porque en dos iguales lineas  
 los dos extremos toqueis  
 del pesar y la alegría.

D. ALONSO.

Pues bien, ¿qué os ha sucedido?

D. JUAN.

De quanta culpa tenia  
 Leonor, hizo á Beatriz dueño,  
 cautelosa y prevenida.  
 Dudó el padre entre las dos,  
 cuya fuese la malicia,  
 y quedó por fé dudosa,  
 la que era culpa precisa.  
 Para ayudar este engaño  
 con Beatriz, y divertirla,  
 (que si hay envidia entre hermanos,  
 es la mas cruel envidia)  
 me ha pedido, que con ella  
 algun nuevo amante finja;

porque la importa en extremo,  
ó culparla , ó divertirla;  
y aqúeste habeis de ser vos,  
ayudandoos ella misma  
á la entrada de su casa;  
y asi desde aqúeste dia  
la habeis de asistir , pasear,  
adorar su celosía,  
solicitar sus criadas,  
donde saliere, seguirla,  
escribirla:::

D. ALONSO.

Deteneos;

que ni hablarla , ni servirla,  
ni pasearla , ni mirarla  
sabré yo hacer en mi vida.  
¡Yo mirar á una ventana  
embobado todo el dia,  
haciendo el amor ardiente  
á un cantaro de agua fria!  
¡Yo sobornar á una moza,  
porque mis penas la diga!  
¡Yo abrazar un escudero  
con la barba hasta la cinta!  
¡Yo seguir á una mujer,  
ni saber, donde vá á Misa,  
ni si la oye ; que al fin yo,  
Don Juan , en toda mi vida

he averiguado á mi dama,  
si tiene ó no tiene crisma,  
y ellas se huelgan, pues todas  
niegan, donde se bautizan!  
¡Yo escribir papel tan cuerdo,  
que mil locuras no diga,  
donde ande el razonamiento  
entre el afecto y la dicha!  
¡Yo hablar á una ventana  
despues de una noche fria,  
para pedir una mano!  
¡Yo sufrir, que cada dia,  
me responda; es de mi esposo,  
y con aquesta porfia,  
me ande con su doncelléz  
dando en rostro cada dia!  
Vive Dios, que antes me dexe  
morir, que á una mujer siga,  
ni solicite, ni ronde,  
ni mire, ni hable, ni escriba;  
porque, en no teniendo yo  
libre entrada á mis visitas,  
donde tome mi despejo  
á la primera vez silla,  
la segunda taburete,  
y la tercera tarima;  
siendo mi lecho el estrado,  
y mi almohada una rodilla,

y haciendola, que me rasque  
la cabeza, si me pica,  
no daré, por quanto amor  
hay en el mundo, dos higas;  
y mirad pues, ¡qué mujer  
tan chistosa y entendida  
traheis, sino una mujer,  
que habla siempre algarabía,  
y sin Calepino no  
puede un hombre entrar á oirla!  
Y así mirad, si teneis  
algun disgusto, en que os sirva;  
que vive Dios, que primero  
con diez hombres legos riña,  
que con una mujer culta;  
que ha de ser la dama mía,  
como fianza abonada,  
sobre'lega llana y lisa.

D. JUAN.

¿En la Corte, Don Alonso,  
cada dia no se mira,  
por hacer tercio á un amigo,  
enamorar á una amiga?

D. ALONSO.

Tambien se mira, Don Juan,  
en la Corte cada dia,  
perder uno su dinero,  
por hacer tercio á una rifa.



D. JUAN.

Yo no quiero , que esto amor  
sea , sino que lo finjas;  
que esto todo ha de ser burla.

D. ALONSO.

Mucho lo fingido obliga,  
y hacer burla de una loca  
tan vana y tan presumida.

MOSCATEL.

¡Qué presto hizo la razon 47.  
á la ocasion , que le brinda!  
Tan loco nos venga el año.

D. ALONSO.

Quanto sea engaño y mentira,  
vaya; mas pensar , que tengo  
de obligarla , ni sufrirla,  
es pensar un imposible.

D. JUAN.

Ni nadie á queso os obliga,

D. ALONSO.

Desde aquí empezaré , á amarla.

D. JUAN.

Vamos á su casa misma,  
y en el camino os diré  
de estas cosas conocidas,  
que importan , y haré , que entreis,  
á hablarla.

D. ALONSO.

Vamos aprisa;  
que ya, de pensar, Don Juan,  
lo que hoy á las burlas mias  
han de responder sus veras,  
me estoy muriendo de risa.

MOSCA TEL.

Quiera amor, no páre en llanto.

D. ALONSO.

¿Qué llanto, necio, si miras,  
que todo es burla, pues solo  
mi libertad solicita,  
hacer buen tercio á Don Juan,  
vengar á Leonor divina,  
burlar á Beatriz hermosa,  
y retozar á Inesilla?

MOSCA TEL.

No será, no, sino echarse  
con la carga de mis dichas. *vanse.*

*Salen Doña Beatriz é Inés.*

INES.

Grande, señora, es tu melancolía.

D. BEATRIZ.

¿Cómo no ha de ser grande, siendo mia?  
¿Y harta razon no tengo, [go  
pues por Leonor con mi ascendiente ven-  
á padecer calumnias, de que amo,

quando la misma ingratitud me llamo?  
¡Pensar, que yo he escuchado á un hom-  
bre amores!

¡Que yo admití un papel! ¡Que dí favores!  
¡Que entró en mi cuarto, abriendo una  
fenestra!

¡Que fue el tacto la nube de mi diestra!  
Cosas son, que el escrupulo mas leve  
dentro de mí, ni ahun á pensar se atreve;  
y asi a queste retiro,  
donde la luz del sol apenas miro,  
lúgubre será esfera,  
donde, engañada yo, que vivo, muera;  
estancia será esquiva,  
en que, burlando lo que muero, viva:  
El Sol, narciso de jazmin y grana,  
desde el primer fulgor de la mañana  
al parasismo de la noche fria,  
adonde espera el parangon del dia,  
no me ha de ver la cara,  
si ya con luz no se penetra avara  
á esta mansion, adonde  
mi profanado pundonor se esconde.  
Lloren aqui mis ojos  
sinonimos neutrales : digo enojos  
de torpes desvaríos,  
que son ajenos, y parecen míos.  
Inés, ¿no me he quejado

em bien humilde estilo, en bien templado?  
 Si mi padre me oyera, [ra!  
 ¡oh cuánta emienda en mis discursos vie-

INES.

Muchá ; ahunque del tema reformado  
 algunas palabrillas te han sobrado.

D. BEATRIZ.

Dime , ¿quáles han sido?

INES.

Lugubres y crepusculos he oído,  
 equívocos , sinonimos, neutrales,  
 fenestras , parasismos y otras tales,  
 de que yo no me acuerdo.

D. BEATRIZ.

Con la estulticia que hay, el juicio pierdo.  
 ¡Pues esas no son voces de cartilla,  
 que un Portero las sabe de la Villa !  
 Mas desde aqui prometo,  
 que calce mi conceto,  
 á pesar de Saturno,  
 vil zueco en vez de trágico coturno.

INES.

Emendandose vá.

D. BEATRIZ.

Y si tú me oyeres  
 frase negada á barbaras mujeres,  
 por ver , si en esto topa,  
 tirame de la manga de la ropa.

INES.

La confesion aceto,  
y ser Fiscala de tu voz prometo.

*Salen Doña Leonor, D. Alonso y Moscatel.*

D. LEONOR.

Esta es Beatriz, y puesto que has venido,  
á divertirla , su galan fingido,  
hablarla aqui podrás seguramente.  
Yo atenta, á que no haya inconveniente,  
con Don Juan alli hablando,  
hoy las espaldas te estaré guardando. *vas.*

D. ALONSO.

¡Quién creerá , que he tenido  
mudo el amor, ahun siendo amor fingido!

INES.

Moscatel, ¡qué es aquesto!

MOSCATEL.

La droga introducir, que se ha dispuesto.

INES.

¿ Para qué entras tú acá?

MOSCATEL.

Porque te amo,  
y no has de estar á tiro de mi amo  
sin escucha,

D. BEATRIZ.

¡Qué es esto!

INES.

Un hombre osado,

que hasta aquí se ha entrado.

D. BEATRIZ.

¡ Un hombre en mi cubículo ! ¿ Qué haces ?  
Mira , que así él adorno me deshaces.

INES.

Tirarte de la manga.

D. BEATRIZ.

¡ Necio intento !

Detén , que solo digo en mi aposento.

D. ALONSO.

Hermosa Beatriz , la voz  
no dés al ayre , no dés  
al Cielo queexas huídas  
de la prision del clavél.  
Oye piadosa mi pena,  
sin enojarte , porque  
no siempre fue de lo hermoso  
patrimonio lo cruel.

D. BEATRIZ.

¿ Andais por antonomasias ?

INES.

Dos veces tiro.

D. BEATRIZ.

Está bien.

Atrevido caballero,  
que has sido osado , á romper  
la clausura , donde el sol,  
que Fenix y hoguera es,

si tal vez entra atrevido,  
 sale cobarde tal vez:  
 y á no traher por disculpa,  
 que me viene el dia á traher,  
 no osára, donde estoy yo,  
 á entrar en átomos él:  
 ¡qué atrevimiento, qué audácia  
 rige tu alevoso pie!

INES.

Aqui empiezan sus engaños.

MOSCATEL.

El mismo vaya con él.

D. ALONSO.

Peritísima Beatríz,  
 Beatríz, dulce enigma, en quien  
 vive de mas el hablar,  
 y de mas el parecer:  
 yo soy aquel, que dos años  
 viviente girasol fue  
 de la luz de tu beldad,  
 fragrante, al llegarte á ver,  
 quanto mustio, al ausentarte;  
 que entre el morir y el nacer  
 no hubo mas distancia, que antes,  
 si se vé, ó si no se vé.

INES.

Atencion, señoras mias,  
 entre mentir ó querer.

ap.



¿Cuál será lo verdadero,  
si esto lo fingido es?

D. ALONSO.

La causa hoy de tanto absurdo  
es, haber hallado ahier  
tu padre al criado mio,  
que te trahia un papel;  
y viendo la obligacion,  
que tengo, á quien soy, osé,  
temeroso de tu riesgo,  
ahora, que ocasion hallé,  
entrar hasta aqui.

D. BEATAIZ.

Detente:

que ya me incumbe saber,  
ahunque mi riesgo derogue  
la mas inviolable ley,  
qué papel, ó qué criado  
aquese, que dices, fue.

D. ALONSO.

El criado, este criado;  
el papel, aquel papel,  
que abrió Leonor, siendo tuyo,  
porque á ella se le dió Inés.

INES.

Yo no se le dí: que ella  
me le quitó, sin querer.

D. BEATRIZ.

¿Tuyo era el criado?

D. ALONSO.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Y tuyo el papel?

D. ALONSO.

Tambien.

D. BEATRIZ.

¿Y para mí?

D. ALONSO.

¿Pues qué dudas?

D. BEATRIZ.

Antes no dudes, pues sé,  
 que mi muerte y mi homicidio  
 fuiste de mi paz, cruel  
 tirano, que introduxiste  
 escrupulos en mi fé.

Vuelve, vuelve las espaldas  
 de piadoso y de cortés;  
 que solicitas mi muerte,  
 si aqui mi hermana te vé;  
 porque hará verdades hoy  
 los fingimientos de ahier.

INES.

¡Qué facilmente creyó  
 lo que él contó, y yo afirmé! <sup>ap.</sup>

MOSCATEL.

En fin no hay cosa mas facil, *ap.*  
que engañar una mujer.

D. BEATRIZ.

Y no quieras mas victoria  
de mi vanidad , que vér,  
que por tí lloran mis ojos;  
que puede en efecto hacer  
costar lagrimas un hombre,  
sin quererle, á una mujer;  
que no las lagrimas siempre  
señas son , de querer bien.  
Vete.

D. ALONSO.

Mas lo deseo yo;  
que estoy ya, para perder  
el juicio , buscando modos,  
para responder.

D. BEATRIZ.

No dés  
mas escandalo en mi casa;  
que basta , el primero ser,  
que concupiscible oí::

*Tirala Inés de la manga.*

No me tires : dexame;  
que tienes traza , por Dios,  
de dexarme muda.

D. ALONSO.

En fé  
diametro al menos será  
mi opuesto planeta , y quien,  
ausentandose , sabrá  
obedcceros cortes,  
pero en sabiendo mi amor.

D. BEATRIZ.

Pues á Dios ; que ya lo sé.

D. ALONSO.

No se ha empezado muy mal.

MOSCATEL.

Ni se ha acabado muy bien;  
que viene gente.

INES.

Ay señora,  
ir , no le dexes.

D. BEATRIZ.

¿ Por qué?

INES.

Porque al paso están hablando  
Leonor , Don Juan y tambien  
tu padre.

MOSCATEL.

El padre es el diablo  
de estos enemigos tres.

D. BEATRIZ.

Mi climaterico dia

es hoy , ay de mí , si os vén;  
 porque contra mí los cielos  
 han sabido disponer  
 evidencias, que acrediten  
 culpas , que no imaginé.  
 Para el quarto de mi padre  
 el paso esta quadra es.  
 No podeis salir de aqui,  
 ni allá dentro entrar podeis:  
 y asi, antes que aqui entren,  
 fuerza el esconderos es.

D. ALONSO.

¡ Es comedia de Don Pedro  
 Calderon , donde ha de haber  
 por fuerza amante escondido  
 ó rebozada mujer !

D. BEATRIZ.

Esto conviene á mi honor.

D. ALONSO.

¡ Yo me tengo de esconder!

MOSCATEL.

Inés , mala burla es esta.

INES.

Y muy mala , Moscatel.

D. BEATRIZ.

Esto he de deberos.

D. ALONSO

Cielos,

EE 2

436            NO HAY BURLAS  
considerad , que no es bien,  
darme tan fino el pesar,  
siendo tan falso el placer.

D. BEATRIZ.

¿Qué esperais?

D. ALONSO.

¿Qué he de esperar?  
Saber , adonde ha de ser,  
donde tengo de esconderme.

INES.

Donde estár mejor podeis,  
es en aquella alhacena  
de vidrios.

D. BEATRIZ.

Has dicho bien.

D. ALONSO.

Lindo bucaro del Duque,  
y de la Maya seré.  
¡Yo en alhacena de vidrios!  
Vive Dios:::

D. BEATRIZ,

Preciso es.

INES.

Entrad.

D. ALONSO.

Sin un calzador  
no es posible.

INES.

Entra tambien.

MOSCATEL.

¿Es alhacena de dos,  
como mula de alquiler?

*Entran en la alhacena, quiebranse vidrios,  
y salen Don Pedro, Leonor,  
y Don Juan.*

INES.

Mirad, que quebrais los vidrios.

D. PEDRO.

Ola, unas luces trahed  
á esta sala.

D. JUAN.

Vive Dios,  
que no sé, lo que he de hacer,  
si halla á Don Alonso aqui  
Don Pedro; que yo bien sé,  
que no tiene el quarto puerta,  
por donde salir; y en fé  
de haberle empeñado yo,  
y ser mi amigo tambien,  
no sé, cómo llegue á verle,  
qué remedio puede haber.

*ap.*

D. LEONOR.

¡Oh nunca hubiera inventado  
la venganza, que busqué;  
pues empezando de burlas,

*ap.*



tan de veras viene á ser!

D. PEDRO.

¿Aquestas noches , Don Juan,  
á qué hora os recojeis?

D. JUAN.

Temprano. Aquesto es decirme, *ap.*  
que me vaya , y fuerza es.  
En grande peligro dexo  
á Don Alonso , por ser  
mi amigo. El estarme aqui,  
no es posible : lo que haré,  
será , estar siempre á la mira,  
de lo que ha de suceder.  
A Dios pues.

D. PEDRO.

A Dios. Alumbra  
al señor Don Juan , Inés.

D. JUAN.

No habeis de salir de aqui.

D. PEDRO.

Yo bien sé , lo que he de hacer.

*Vá Inés alumbrando y entranse los tres.*

D. LEONOR.

¿ Adónde , Beatríz , habrá,  
pues yo no lo puedo vér,  
á Don Alonso escondido?

D. BEATRIZ.

¡ Que tantos sustos me dé

un hombre , que no conozco!

*Vuelve Don Pedro é Inés con la luz, á tiempo que se quiebra un vidrio.*

D. PEDRO.

Entra aquesta luz , Inés,  
en mi quarto.

D. LEONOR.

Ahora sin duda  
dá en su aposento con él.

D. PEDRO.

Entrad conmigo las dos;  
que os tengo que hablar. ¡ Mas , qué  
es aquesto!

*Dexa caer Inés la luz.*

INES.

El candelero  
se me cayó.

D. PEDRO.

¡ Que no estés,  
nunca , Inés , en lo que haces!

*Vanse Don Pedro y Leonor.*

INES.

Sí estoy , señor.

D. BEATRIZ.

Oye , Inés;  
pues mi padre se recoge  
tan presto , haz al punto , que  
salgan de ahí aquesos hombres,

sin que lo llegue á entender  
Leonor.

INES.

No lo entenderá.

¿Mas dime, cómo ha de ser;  
que mi señor no baxó  
con Don Juan, por ser cortés,  
tanto, como por cerrar  
las puertas?

D. BEATRIZ.

Procura hacer,  
que salgan, como pudieren. *vase.*

INES.

Ya, por donde salgan, sé.  
Mis apresados señores,  
bien despoblaros podeis.

D. ALONSO *saliendo.*

Vive Dios, que si no fuera,  
pícaro, por no sé qué,  
que te matára.

MOSCATEL.

No pude  
mas, si los vidrios quebré;  
que eran vidrios en efecto.

INES.

Venid conmigo.

D. ALONSO.

Ay, Inés,

si fuera por tí el secreto,  
fuera empleado mas bien.

MOSCATEL.

No fuera , sino muy mal.  
¡Que ahora de humor estés!

D. ALONSO.

No. puedo conmigo mas.  
Vamos. Mas , por no perder  
ocasion , toma un abrazo.

*abrazala.*

MOSCATEL.

Cordero en brazos de Inés,  
el hombre le vió mil veces;  
pero sola aquesta vez,  
es el abrazado el hombre,  
y el cordero , el que lo vé.

INES.

Salgamos presto de aqui::;

D. ALONSO.

¡Quién dice , que no!

INES.

que, ahunque

mi señor cerró las puertas,  
bien salir los dos podreis.  
Arrojaos , sin que os sientan,  
por este balcon. Ea pues.

D. ALONSO.

¡Esto tenemos ahora,  
Inés , balconar despues .

de una alhacena !

INES.

Es forzoso.

MOSCATEL.

Y diga la tal Inés,  
¿ es muy alto ?

INES.

Del segundo  
quarto no mas. No aguardeis.

D. ALONSO.

¿ Mas que me quiebro una pierna?  
¿ Hombres, que enamorais, ved  
si estos lances, en quien ama,  
se dexan aborrecer,  
en quien no ama, qué será ?  
Mal haya, quien quiere bien.





## JORNADA TERCERA.



*Salen Inés y Doña Beatriz.*

D. BEATRIZ.

¿Qué dices?

INES.

Digo, que habiendo:::

D. BEATRIZ.

¡Ay, Dios! ¿Cómo, Inés, ha sido?

INES.

los dos Luzbeles caído,  
llegaron con mucho estruendo  
unos hombres, pretendiendo  
conocerlos; y despues  
repararon, (tanta es  
de amo y mozo la destreza)  
el uno con la cabeza,  
lo que el otro con los pies.

D. BEATRIZ.

¿Quién, Inés, te lo contó?

INES.

Relacion es de un criado  
del galan de pie quebrado,  
quanto he referido yo;  
que como cojo , partió,  
del saltó del balcon , fuí  
á verle á su casa.

D. BEATRIZ.

¿ Y dí,  
quien le vulneró ó le ha herido?

INES.

Eso es , lo que no se ha sabido.

D. BEATRIZ.

¡Doliente en fin yace!

INES.

Sí.

Pierna y cabeza llevó  
quebradas , ahunque ya está  
mucho mejor.

D. BEATRIZ.

¿Quedaré  
claudicante?

INES.

¿ Qué sé yo,  
qué es claudicante? ¡Que no  
pierdas ese vicio! ¡Hay tal!

D. BEATRIZ.

¡Hay demencia ; hay tosca igual!



El claudicante no es  
hombre de alternados pies,  
sí el que ambula desigual.

INES.

Ni sé lo que es , ni qué no:  
solo sé , de temor llena,  
que ha estado herido.

D. BEATRIZ.

Su pena,  
ay de mí , padezco yo.  
Un hombre en mi cuarto entró,  
de mis ansias informado,  
resuelto y determinado:  
accion fue , que me obligó  
al compás , que me ofendió;  
pues , si ofensa el amor piensa,  
ser la accion en mi defensa,  
la construye obligacion:  
Luego compatibles son  
la obligacion y la ofensa.  
Vino mi padre , y aqui  
trágica mi historia fuera,  
si cortés no obedeciera  
los preceptos , que le dí.  
Por mí escondido , y por mí  
precipitado y caído,  
quedó de otra mano herido.  
¿ Pues , si iguales llego á ver,

que sentir y agradecer,  
 cuál será lo preferido?

INES.

¿Pues qué pena es esta ahora?  
 ¿Qué tienes, que triste estás?

D. BEATRIZ.

¿Qué quieres, que tenga mas?

INES.

No le gastes á la Aurora  
 las blancas perlas ahora,  
 que ha de echar menos despues.

D. BEATRIZ.

!Ay Inés mia, ay Inés!  
 Si tú guardarme quisieras  
 un secreto, tú supieras  
 mi tormento.

INES.

Díle pues:

que, ahunque siempre en mi lugar  
 San Secreto esclarecido,  
 dia de trabajo ha sido,  
 le quiero canonizar,  
 y hacer fiesta de guardar.

D. BEATRIZ.

Pues si eso ha de ser asi,  
 yo he de fiarme de tí.  
 A este galan caballero,  
 agradecerle, Inés, quiero,

lo que ha pasado por mí;  
 pero no quisiera, que él  
 sepa, que lo siento yo;  
 porque ser piadosa hoy, no  
 es dexar, de ser cruel.

A mi obligacion fiel,  
 y fiel á mi honor, que intente  
 saber de él, mi fé consiente,  
 no por él, sino por mí.

INES.

Claro está, que será así.  
 ¡ Ay señores, que ya siente!

ap.

D. BEATRIZ.

Quisiera, que te llegáras,  
 como que de tí salia,  
 á visitarle, Inés mia,  
 y de su mal te informáras.

INES.

¿ Y qué más?

D. BEATRIZ.

Que le lleváras  
 una banda, y le dixeras,  
 que tú la ladrona eras  
 del favor.

INES.

Está muy bien:  
 y haré este papel tan bien,  
 como tú misma le hicieras.

Dame la banda y verás,  
 cuál mi chinelita anda.

D. BEATRIZ.

Ya voy, Inés, por la banda;  
 pero mira, que jamás,  
 nada á Leonor le dirás. *VASE.*

INES.

Nada le diré á Leonor.  
 Victoria por el amor.

D. LEONOR *saliendo.*

¿De qué es el contento, Inés?

INES.

Yo te lo diré despues;  
 pero primero es mejor.  
 Que reviento, te prometo;  
 porque en Dios y mi conciencia,  
 que hizo esta diligencia  
 de Beatriz un grande efeto.

D. LEONOR.

¿Qué fue?

INES.

Encargóme un secreto,  
 y fue, haberme encomendado,  
 que le cuente de contado.  
 Claro es; pues, quando no fuera,  
 por decirlo, lo dixera,  
 por habermelo encargado.  
 De Beatriz la fantasía

ya Don Alonso rindió;  
 y en tal language la habló,  
 que á pesar de su porfia,  
 conmigo una banda envia.  
 En fin , en fin ha de ser  
 Mujer qualquiera mujer:  
 por la vanda quiero ir;  
 y pues te lo he de decir  
 yo, tú no lo has de saber.

Vase.

D. LEONOR.

Digo, que no lo sabré.

D. JUAN *saliendo*.

Pues ya yo lo tengo oído.  
 Con esto quedo advertido  
 de quan en vano esperé  
 la firmeza de tu fé.  
 Ahora veo , que en amor  
 numero hay , pues en rigor,  
 por no dexarte infeliz,  
 crece un afecto en Beatríz,  
 quando ha faltado en Leonor.

D. LEONOR.

¿Pues en mí ha faltado? Dí.

D. JUAN.

En tí , Leonor , ha faltado,  
 que aunque he sufrido y callado  
 mis desdichas hasta aquí,  
 fue , porque pensé hoy de tí,

que averiguarlas pudiera,  
sin que á tí te lo dixera;  
mas siendo fuerza , sentirlas,  
no muera yo , sin decirlas,  
ya , que sin vengarlas , muera.  
Don Alonso por tu gusto,  
á hablar á Beatríz , entró.  
Ni arguyo , ni pruebo yo  
si fue justo , ó no fue justo.  
Por excusar su disgusto,  
á costa de su opinion  
se arrojó por un balcon;  
y yo , que en la calle estaba  
á esperar , en qué paraba  
su empeño , fue en ocasion  
el baxar , que habian entrado  
dos hombres en ella , y yo  
me desvié , porque no  
les diese , el verme , cuidado.  
Estando pues apartado,  
las cuchilladas oí,  
y á ellas al punto acudí,  
y por presto que llegué,  
ya los dos hombres no hallé,  
y herido á mi amigo ví.  
Mira , si de mis recelos  
puede haber causa mayor,  
pues en su fingido amor

ví mis verdaderos zelos.  
Testigos hago á los cielos  
del dolor, que sentí allí.  
Quien acuchilla (ay de mí!)  
y quien sale de tu casa,  
bien dice, que en ella pasa  
mi agravio. Por tí y por mí,  
disimular he querido,  
como he dicho, hasta llegar  
(¡ay Leonor!) á averiguar,  
quién ese galan ha sido:  
y viendo, que no he podido,  
y que son intentos vanos,  
porque mis zelos villanos  
no murmuren en mi mengua,  
quiero, que diga la lengua  
lo que no han hecho las manos.  
Quedate, ingrata; que no,  
pues que ya me he declarado,  
me has de ver desengañado.

D. LEONOR.

¿No tengo una hermana yo,  
que pueda ser causa?

D. JUAN.

No,  
que si tú hermana tubieras  
de quien amores supieras,  
no culparla procurarás,



pues no era bien , la acusáras.  
ni de burlas , ni de veras.  
Y supuesto , que has querido  
fingirla un galan , infiero,  
que á tenerle verdadero,  
no se le dieras fingido.

D. LEONOR.

Plegue al cielo:::

D. JUAN.

No te pido  
satisfacciones , Leonor.

D. LEONOR.

Ni éstas lo son; que es error,  
quando nunca te he ofendido.

D. JUAN.

Pues que tú la causa has sido,  
dexa , que muera mi amor. *vanse.*

*Salen Don Alonso y Moscatél.*

MOSCATEL.

Señor , ¡qué tienes! ¡Qué es eso!  
¡En qué piensas! ¡En qué tratas!  
¡En qué discurre! ¡En qué  
imaginas! Dí , ¡en qué andas!  
¡Tú melancólico! ¡Tú  
divertido! ¡Qué mudanza  
es aquesta! ¡Tan válida  
ha sido una cuchillada  
contigo! ¡Tanto consigue

una herida! ¡Tanto alcanza  
un balcon , que han acabado  
contigo , no hablar de chanza!

D. ALONSO.

¡Ay de mí! Que no sé, no,  
qué es, lo que siento en el alma;  
que es bien , y parece mal,  
que es gusto , y parece ansia.

MOSCATEL.

¿Tú , señor , no me dixiste,  
que no era tan afectada,  
como Don Juan te habia dicho?

D. ALONSO.

Es verdad.

MOSCATEL.

¿Tú no la alabas  
de hermosa?

D. ALONSO.

Sí,

MOSCATEL.

¿Tú no sientes,  
que hombres en su calle haya,  
que acuchillen?

D. ALONSO.

No lo niego;  
pero tal tengo la causa.

MOSCATEL.

¿Luego son zelos?

No son;  
que no se me diera nada,  
que hubiera hombres , como dieran  
zeios , y no cuchilladas.  
Fuera de que , si yo fui  
á verla , fue , por burlarla,  
de Don Juan apadrinado ;  
y fuera historia muy mala,  
haberme llevado , á ser  
el burlado yo.

MOSCATEL.

En la plaza  
un toricantano un dia  
entró , á dar una lanzada,  
de un su amigo apadrinado.  
Ayroso terció la capa,  
galan requirió el sombrero,  
y osado tomó la lanza,  
veinte pasos del toril.  
Salió un toro , y cara á cara  
hácia el caballo se vino,  
ahunque pareció anca á anca;  
porque el caballo y el toro,  
murmurando á las espaldas,  
se echaron dos melecinas  
con el cuerpo , y con el hasta.  
Cayó el caballero encima

del toro : sacó la espada  
el tal padrino , y por dar  
al toro una cuchillada,  
á su ahijado se la dió,  
y siendo de buena marca,  
levantóse el caballero,  
preguntando en voces altas :  
¿saben ustedes á quién  
este hidalgo apadrinaba,  
á mí ó al toro? Y ninguno  
le supo decir palabra.  
Aplica ahora : apadrinado  
de Don Juan , fuiste á la casa  
de Beatríz : la suerte erraste,  
y nadie á saber alcanza,  
si era Don Juan tu padrino,  
ú de Beatríz.

D. ALONSO.

Calla, calla.

¡Qué mal aplicado cuento!

MOSCATEL.

Bien ó mal , á Dios doy gracias,  
de que ya no reñirás  
mi amor ; que ya tu en la danza  
entras tambien.

D. ALONSO.

Si es así,  
dime , ¿ya que de esta dama

esté un hombre enamorado,  
de qué servicio es, guardarla?

MOSCATEL.

Eso no; que no se pierde  
tan presto una mala maña. *llaman.*

D. ALONSO.

Mira, quién llama á esa puerta.

MOSCATEL.

¿Quién es?

*Sale Inés.*

INES.

¿Está tu amo en casa,  
Moscatél?

MOSCATEL.

¡Cielos, qué miro!

Inés es ésta. Ay ingrata!

Viven los cielos, que vienes,  
á verle.

INES.

¿Pues qué pensabas?

Quiero decir, que es verdad, *ap.*  
porque, lo que mas me agrada,  
es, dar zelos de poquito;  
porque le importa á mi fama,  
que Don Alonso conozca,  
que sé, cumplir mi palabra.

MOSCATEL.

¡Bien honrado pundonor!

INES.

Quita.

MOSCATEL.

No has de entrar.

INES.

Aparta.

D. ALONSO.

¿Quién habla contigo?

MOSCATEL.

Nadie.

INES.

Mientes ; que alguien es , quien habla.

D. ALONSO.

Y muy alguien. Inés mía,  
una y mil veces me abraza.

INES.

Mil veces te abrazo y una,  
por pagarte en otras tantas.

*Pellizcala Moscatel.*

INES.

¡Ay!

D. ALONSO.

¡Qué es eso!

INES.

Dióme un golpe  
la guarnición de tu daga.

D. ALONSO.

No dudo , que tu venida  
 sea , á darme vida y alma;  
 que ahunque tú con Moscatel  
 me respondiste enojada,  
 en fin sábes , que te quiero,  
 y no has de ser siempre ingrata.

INES.

Nunca lo fuí yo contigo;  
 que á la primera palabra  
 dixes , que á verte vendria.

D. ALONSO.

Picaro , ¡pues tú me engañas!

MOSCATEL.

¡Yo , señor!

D. ALONSO.

Viven los cielos,  
 que he de matarte á patadas.

MOSCATEL.

Cumplióse el refrán ; mas no;  
 que , mandarme baylar , falta.

*ap.*

INES.

En sabiendo , á lo que vengo,  
 Moscatel se desengaña.  
 Duren los zelos un poco.

*ap.*

MOSCATEL.

Vive Dios , de una picaña:::



INES.

Picaro , hablad con respeto.  
Mirad , que soy vuestra ama.  
A solas quisiera hablarte.

MOSCATEL.

¡A solas!

D. ALONSO.

Salte allá , y guarda  
esa puerta.

MOSCATEL.

¡Yo la puerta!

Viven los cielos:::

D. ALONSO.

¿Qué hablas?

MOSCATEL.

que soy leal , y no tengo  
de consentir tal infamia,  
que por una picarona  
exceso ninguno hagas,  
y se aventure tu vida.

D. ALONSO.

¡De cuándo acá tanto guardas  
mi salud! Salte allá fuera.

MOSCATEL.

No me saldré , si me matas;  
que esto conviene á tu vida.

D. ALONSO.

Nunca te he visto con tanta

460  
lealtad.

NO HAY BURLAS

MOSCATEL.

Guardéla otras veces  
para esta ocasion.

*Echale á empellones.*

D. ALONSO.

Ya basta.

Ya estás sola. Vuelve, Inés,  
á abrazarme.

INES.

Ahunque culpada  
me has hecho, en venir á verte,  
por la opinion de mi ama  
ha sido: no, porque vengo,  
como dixes, por tu causa.

D. ALONSO.

No sé, qué quieras decirme.

INES.

Dirélo en breves palabras.  
Beatriz, habiendo sabido,  
como hubo unas cuchilladas,  
de donde herido saliste,  
á la puerta de su casa,  
de tu herida condolida,  
de tu termino obligada,  
y de tu salud dudosa,  
te envia toda esa banda.

Favor es suyo , ahunque ella  
me mandó , que no llegáras  
á saber , que te la envia.  
Con esto á Dios.

D. ALONSO.

Oye , aguarda.  
¡ Beatríz se acuerda de mí !  
¡ Beatríz siente mis desgracias !  
¡ Beatríz me envia favores !  
Novedad se me hace extraña.

INES.

A mí no ; porque en sabiendo,  
que era tu voluntad falsa,  
supe , que seria dichosa ;  
que , por no acertar en nada,  
mas con nosotras merece,  
quien finge , que no quien ama.

MOSCATEL *al paño.*

¡ Qué mal descansa un zeloso !  
¡ Qué mal un triste descansa !  
Mis penas veré ; que menos  
es verlas , que imaginarlas.

D. ALONSO.

Inés bella , pues Beatríz  
hoy de extremo á extremo pasa,  
pase yo de extremo á extremo,  
que ahunque fineza no haga

de enamorado, de noble  
la he de hacer. Aquí te aguarda  
á que la escriba un papel.

*vase.*

MOSCATEL.

El se entra en esotra quadra.  
Descanse mi corazon.

*sale.*

Tigre fregatriz de Hircania,  
vil cocodrilo de Egipto,  
sierpe vil, leon de Albania,  
tendrá mi lengua razones,  
tendrán mis labios palabras,  
para quejarse de tí?

INES.

No.

MOSCATEL.

Pues si voces me faltan,  
tengan mis manos licencia,  
de darte de bofetadas  
siquiera.

INES.

No quiera hacer  
tu mano tal; que ya bastan  
las burlas; que todo ha sido,  
por solo tomar venganza.  
Picon fue.

MOSCATEL.

Pues los picones,  
si juegan, mudan baraja,

ó truecan la suerte. Dame  
los brazos.

INES.

De buena gana.

*Sale Don Alonso.*

D. ALONSO.

¡Qué es esto!

INES.

Esto es abrazar  
en mi tierra.

MOSCATEL.

Ha sido tanta  
la alegría, de haber visto,  
que ya esa fiera se ablanda,  
(la curiosidad perdona,  
si he escuchado, quando hablabas,)  
que le dí á Inés este abrazo  
en albricias de la banda.

D. ALONSO.

Toma, Inés, este papel,  
que le has de dar á tu ama,  
y para tí este diamante.

INES.

Vivas edades mas largas;  
que claro está, que es el Fenix  
suegra mentira de Arabia.

*vase.*

MOSCATEL.

Ea , hagamos , señor , cuentas ;  
que no he de quedar en casa.

D. ALONSO.

¿Por qué , Moscatél ?

MOSCATEL.

Porque

amo no quiero , que ama,  
y que no me acuda á mí,  
por acudir á su dama.

D. ALONSO.

Bien , el haberte sufrido  
tantas locuras , me pagas.

MOSCATEL.

Esto ha de ser.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

¿Qué ha de ser ?

D. ALONSO.

Irse quiere de mi casa.

D. JUAN.

¿Por qué , Moscatél ?

MOSCATEL.

Porque

ha hecho la mayor infamia,  
la mayor ruindad , mayor  
baxeza , mayor:::

D. JUAN.

Acaba.

¿Qué ha sido?

D. MOSCATEL.

Hase enamorado.

Mira si tengo harta causa.

D. ALONSO.

En esta locura ha dado,  
por haber visto, con cuánta  
fineza sirvo á Beatríz  
por vos.

D. JUAN.

Al amor doy gracias,  
que ese cuidado dió fin,  
y han cesado ya mis ansias.

D. ALONSO.

¿Pues cómo de aqueise empeño  
libre estais?

D. JUAN.

Como se acaba  
hoy mi amor.

D. ALONSO.

¿Pues y Leonor?

D. JUAN.

Leonor de mi pecho falta;  
que, como amor es fortuna,  
sujeto vive á mudanzas.



D. ALONSO.

Habeis de ir allá conmigo.

D. JUAN.

Yo no he de verla ni hablarla  
en mi vida.

D. ALONSO.

Por Beatriz

he de volver á su casa  
y á su calle, á hablarla y verla  
por la tarde y la mañana.  
Siendo yo el descalabrado,  
y vos la cabeza sana;  
¡Y no ireis!

D. JUAN.

No; porque herida  
mas penetrante y tirana  
son mis zelos; porque son  
mortal herida del alma.

D. ALONSO.

Pues troquemos las heridas;  
que yo primero tomára,  
sea mortal ó venial,  
tener hoy descalabrada  
el alma, que la cabeza.  
Y esto bien claro se saca  
del efecto; pues si curan  
en falso una herida, mata,  
y á los zelosos dá vida

qualquier cura , ahunque sea falsa.

D. JUAN.

En fin , Don Alonso , sea  
con poca ó con mucha causa,  
no he de volver , á poneros  
en la confusion pasada.

D. ALONSO.

Ni por mí habeis de dexarlo;  
que á mí no se me dá nada.

D. JUAN.

Por mí lo dexo , y por vos;  
porque vuestra herida basta.

D. ALONSO.

De una herida no escarmientan  
caballos de buena casta.

D. JUAN.

Yo no he de volver allá,  
ni á su calle ni á su casa.

D. ALONSO.

Pues , quando por vos no sea,  
por ver , si á saber se alcanza,  
quien me ha herido , he de volver.

D. JUAN.

Quando importe á vuestra fama,  
desde acá fuera podremos  
hacer diligencias varias.

D. ALONSO.

Yo mas pretendo , Don Juan,

buena opinion con las damas,  
que con los hombres ; y no  
es bien , que mujer tan vana  
como Beatríz de mí piense:::

D. JUAN.

Yo sabré, desengañarla  
de todo.

D. ALONSO.

Don Juan , Don Juan,  
hablemos verdades claras.  
Yo he de ir , á ver á Beatríz.

MOSCATEL.

Hablara para mañana.  
¿ Y dirá , que miento yo ?

D. JUAN.

¿ Si eso os importa , qué os falta ?  
Id vos muy en hora buena.

D. ALONSO.

¡ Cómo , sin que las espaldas  
me guardéis vos y Leonor !

D. JUAN.

Yo no he de volver , á hablarla.

D. ALONSO.

Esto habeis de hacer por mí ;  
que no es cosa tan extraña,  
por hacer tercio á un amigo,  
volver á hablar una dama.

D. JUAN.

Por vos , Don Alonso , haré,  
lo que en mi vida pensaba.  
Ahora bien , por vos iré:  
mas mirad , antes que vaya,  
que hay alhacena.

D. ALONSO.

¿Qué importa?

MOSCATEL.

Que hay balconazo.

D. ALONSO.

Que haya.

MOSCATEL.

Que hay cuchillada.

D. ALONSO.

Eso no.

Fuera de que si amor traza,  
que por sola una mentira  
me sucedan cosas tantas,  
vengan ya , por ser verdades,  
alhacena y cuchilladas. *vanse.*

*Salen Don Diego y Don Luis.*

D. DIEGO.

Ya sabeis la voluntad,  
con que siempre os he servido.

D. LUIS.

Conozco vuestra amistad,

GG 3

y sé , Don Diego , que ha sido  
con fineza y con verdad.

D. DIEGO.

Pues no me tengais á exceso  
una reprehension.

D. LUIS.

No haré.

D. DIEGO.

Aquel pasado sucesos::

D. LUIS.

¿ Quereisme decir , que fue  
locura ? Yo lo confieso ;  
porque , haber á un hombre herido ,  
que conmigo no ha tenido  
lances de competidor ,  
no trahe disculpa mejor .  
Fuerza es remediarlo ; pues  
quien lleva ya en sus recelos  
perdido el miedo á los zelos ,  
no se le tendrá despues .

D. DIEGO.

¿ Y ahora qué habeis de hacer ,  
de lo que ya se trató ;  
pues es cierto , que á saber  
vuestros intentos llegó  
Don Pedro ?

D. LUIS.

¿ Qué hay , que temer ?

Deshacese un casamiento,  
siendo santo Sacramento,  
despues que se efectuó,  
¿y no lo desharé yo,  
sin efectuarle?

*Sale Don Pedro.*

D. PEDRO.

Atento

á este hielo, que me abrasa,  
á este, que me hiela, ardor,  
á lo que en mi agravio pasa,  
y al respeto de mi honor,  
salgo tan tarde de casa.

A Don Luis pretendo hablar;  
que mejor es, acabar  
de una vez con mi recelo,  
que no esperar, que un mozuelo,  
que es fábula del lugar,  
se me atreva. El viene aqui.  
¡Quánto, de verle, me alegro,  
galan y noble! Este sí.

D. DIEGO.

Vuestro suegro viene alli.

D. LUIS.

Pues huyamos de mi suegro.

D. PEDRO.

Señor Don Luis, informado  
de deudos vuestros he estado,

de que honrar habeis querido  
mi casa , y agradecido,  
como es justo , os he buscado,  
para mostrar , quanto estoy  
ufano , de merecer:::

D. LUIS.

Señor Don Pedro , yo soy.  
el que las dichas de ahier,  
tiene por disculpas hoy.  
Confieso , que me atreví  
á tanto empeño , y que fui  
venturoso en tanto empeño:  
pues , ser de estas honras dueño,  
por lo menos merecí.  
Pero fuí tan desdichado  
en estas dichas , señor,  
que , para tomar estado,  
un nuevo empeño de honor  
lo ha deshecho , y lo ha estorbado.

D. PEDRO.

¡De honor empeño , ay de mí,  
os retira de esto!

D. LUIS.

Sí.

D. PEDRO.

¿Pues cómo? ¿En qué ¡estoy mortal!  
puede á Beatríz estar mal?



D. LUIS.

Que no lo entendeis asi;  
que de vuestro enojo ha sido  
el honor mal entendido;  
vos de mis disculpas, no.

D. PEDRO.

¿ De qué suerte ?

D. LUIS.

Porque yo,  
señor , habiendo sabido,  
que su Magestad, que el cielo  
guarde por sol de esta esfera,  
por planeta de este suelo,  
con su catholico zelo  
sale aquesta primavera;  
y sabiendo , como hacía  
gente un señor , de quien fui  
deudo por ventura mia,  
que me honrase , le pedí,  
con alguna compañía.  
Hamela dado : este ha sido,  
el empeño que he tenido,  
para no tomar estado;  
que , el que es marido y soldado,  
no es soldado ó no es marido.  
Si yo volviese , señor,  
entonces con mas valor  
me podeis hacer feliz;

porque hoy , casar con Beatríz,  
no le está bien á mi honor.

*Vanse los dos.*

D. PEDRO.

¿ Por qué hoy casar con Leonor,  
no le está bien á mi honor ?  
¡ Valgame el cielo ! ¡ Qué ha sido,  
lo que he visto y lo que he oído !  
Poco siento , ay infelíz.  
Pero afligirme , es error,  
si en aquel caso consiste  
su honor. Miente mi temor;  
que en fin , quanto piense un triste,  
siempre ha de ser lo peor. *vase.*

*Salen D. Beatriz é Inés.*

D. BEATRIZ.

! Inés , cómo el papel tomaste !

INES.

Cómo,  
todo quanto me dan , señora , tomo.

D. BEATRIZ.

Sin duda le dirias,  
que de mi parte ibas.

INES.

Desconfias  
de mí sin causa , porque yo he callado

que era tuya la banda y el recado.  
 Callé por tu respeto,  
 como suelo callar qualquier secreto.

D. BEATRIZ.

¿Pues Inés, á qué efecto me has trahido  
 papel?

INES.

Vive el Señor, que me ha cojido; *ap.*  
 mas yo me soltaré. Que le traxera,  
 me dixo, y que si acaso hallar pudiera  
 ocasion, te le diese.  
 Yo le tomé, porque de mí creyese,  
 quán de su parte estába,  
 que, puesto que una banda le llevaba  
 hurtada, que era tuya, bien creería,  
 que un papel, que es mas facil, te traheria.

D. BEATRIZ.

Esa satisfaccion algo me agrada.

INES.

A questo es, dar satisfaccion honrada.  
 Leonor, señora, viene.

*Sale Leonor.*

D. BEATRIZ.

Pues, que el papel me vea, no conviene.

D. LEONOR.

Bien pudiera yo ahora  
 decir con mayor causa, ¿quién lo ignora?

¿Qué nena fue misivo, el que en lineado  
papel ocultas en tu manga ajado?

D. BEATRIZ.

Y yo también pudiera  
decir, que en vano, preguntarlo, fuera;  
pues, quien saber no quiere  
lo que quiero decir, saber no espere  
lo que callarle quiero. *vase.*

D. LEONOR.

¿Inés, qué es esto?

INES.

Por hablarte, muero.

D. LEONOR.

Dime presto: ¿que ha sido  
este papel?

INES.

¡Qué poco te he debido!

No aguardarás, siquiera,  
á que, sin preguntar, te lo dixera.  
Que se me hace conciencia, te prometo,  
la pregunta llevar por un secreto.

*Al paño Doña Beatriz.*

D. BEATRIZ.

Mal segura escuchar desde aquí quiero,  
qué hablan las dos.

INES.

Fuí á verle; y lo primero

le dixé , que Beatríz me lo mandaba.

D. LEONOR.

Bien hiciste.

D. BEATRIZ.

Y yo mal , pues me fiaba,  
de quien con Leonor en chismes anda.

INES.

Lo segundo , en su nombre dí la banda.

D. BEATRIZ.

¡Ay infelíz , qué he oído!

D. LEONOR.

En esa quadra hay ruido.

INES.

Don Juan es , el que ha entrado.

D. LEONOR.

¡Pues cómo , si de aquí se fue enojado,  
diciendo , que en su vida no me había  
de ver!

INES.

¡Que estés tan nueva todavía,  
que no sepas, que quando está un amante  
diciendo mas furioso y arrogante:  
no he de volver á verte , ingrata bella,  
es quando muere , por volver á vella!

D. BEATRIZ.

Ya que á escuchar mis penas he empezado,  
acabe de escucharlas mi cuidado.

*Salen Don Juan , Don Alonso y Moscatél.*

D. JUAN.

Pensarás, que me han trahido  
á verte, Leonor y hablarte  
mis zelos; porque los zelos  
(perdona el civil language)  
son ordinarios de amor,  
que asi llevan, como trahen.  
Pues no, Leonor; no he venido,  
para que me desengañes;  
porque el desayre de amor,  
es hablar en el desayre.  
Con otra ocasion he vuelto,  
á pisar estos umbrales,  
porque nunca les faltó  
ocasion á los pesares.  
Don Alonso, á quien tú hiciste  
de Beatríz fingido amante,  
sucedindole en tu casa  
con desayre el primer lance,  
tanto, que porque no piensen  
de Beatríz las vanidades,  
que el no volver aqui, es  
de escarmentado y cobarde,  
me ha pedido, que le trayga  
á verla. ¿Cómo negarle  
puedo yo lo mismo á él,



que él no me negó á mí antes ?

D. LEONOR.

En notable obligacion  
le estais. Forzoso es , pagarle.

D. JUAN.

El viene , Leonor á esto;  
y , porque en aquesta parte,  
nunca piensen mis desdichas,  
nunca sospechen mis males,  
nunca imaginen mis penas,  
que fue gana , de buscarte,  
en la calle me estaré,  
en tanto que á Beatríz hable,  
y de este escrupulo leve,  
y de esta materia facil,  
desempéñe su opinion,  
su credito desengáñe.

Don Alonso , entrad : y , pues  
ya el sol , helado cadaver,  
agonizando entre sombras  
de la noche en brazos yace,  
hablad á Beatríz , y ved,  
que aqui Don Pedro no os halle.

D. LEONOR.

Aguarda , Don Juan , espera.

D. JUAN.

¿ Qué quieres , Leonor , que aguarde ?



D. LEONOR.

Desengaños.

D. JUAN.

Son en vano.

D. LEONOR.

Disculpas.

D. JUAN.

Serán en valde. *vase.*

D. LEONOR.

Tras él iré. Don Alonso,  
luego vuelvo: perdonadme;  
que Don Juan está zeloso,  
y es fuerza, desengañarle. *vase.*

D. ALONSO.

¡Mas que me voy, sin hablar  
á Beatríz!

MOSCATEL.

¿No dirás antes,  
mas que entramos en aprieto  
al pasado semejante?

D. ALONSO.

Inés, dime, donde está,  
para que en tanto la hable,  
Beatríz.

*Sale D. Beatríz.*

D. BEATRIZ.

Aqui está Beatríz,

escuchando los ultrages  
 de una vil hermana , de un  
 falso amigo , de un infame  
 criado , una criada aleve,  
 y de un cauteloso amante.  
 ¡Que entre Leonor y Don Juan,  
 Inés y Moscatél , no halle  
 sino consuelo á mis penas,  
 disculpa á mis disparates!  
 Solo en esta parte intento,  
 solo quiero en esta parte,  
 como quexosa ofenderme,  
 como ofendida , quexarme  
 del mayor de mis agravios,  
 y no el menor de mis males.  
 ¡Tan pocas las partes son  
 de mi hacienda , y de mi sangre!  
 ¡Tan pocas de mi persona  
 (decirlo tengo) las partes  
 que hay , que si un hombre hubiera,  
 que atrevido me mirase,  
 fuese con fingido amor!  
 ¡Querirme á mí , por burlarme!  
 ¡A mí por:::

D. ALONSO.

Beatríz hermosa,  
 si de tus pesares sales  
 tan ayrosa , como ahora,

por pagar finezas tales,  
fácil es el desengaño.

D. BEATRIZ.

¿Cómo el desengaño es fácil,  
quando , el quererme , es por burla?

D. ALONSO.

Si atiendes , con escucharme.  
Tal vez por burla se atreve  
uno al mar , sin que presuma,  
viendole jardín de espuma,  
viendole selva de nieve,  
que hay peligro en él , y en breve  
selva y jardín con horror  
le anegan ; y así es amor.  
Luego en placer y pesar,  
si no hay burlas con el mar,  
no hay burlas con el amor.  
Tal vez por burla ó ensayo  
polvorista artificial  
hace un rayo material,  
y forja contra sí el rayo,  
quando con mortal desmayo  
muere á su violento ardor.  
Rayo es amor en rigor  
contra su artifice. Luego,  
si no hay burlas con el fuego,  
no hay burlas con el amor.  
Tal vez desnuda un amigo

la espada , para esgrimir  
con otro , y le viene á herir,  
como si fuera enemigo:  
su destreza es su castigo;  
y asi , usar de ella , es error.  
Espada amor en rigor  
es. Luego desenvaynada,  
si no hay burlas con la espada,  
no hay burlas con el amor.  
Tal vez por burla , mirando  
doméstica y mansa ya  
una fiera , un hombre está  
con ella , Beatriz , jugando.  
Quando mas la halaga blando,  
volver suele á su furor.  
Fiera es amor en rigor.  
Luego , si ya lisongera  
no hay burlas con una fiera,  
no hay burlas con el amor.  
Por burla al mar me entregué,  
por burla el rayo encendí,  
con blanca espada esgrimí,  
con brava fiera jugué;  
y asi , en el mar me anegué,  
del rayo sentí el ardor,  
de acero y fiera el furor.  
Luego , si saben matar  
fiera , acero , rayo y mar,

no hay burlas con el amor.

D. BEATRIZ.

A ese argumento:

*Salen Inés alborotada, y Doña Leonor.*

D. LEONOR.

¡Ay de mí!

Huyendo salió á la calle

Don Juan; y mientras le daba

voces, ví entrar á mi padre.

Esconderme ¿importa ahora,

D. BEATRIZ.

No, Leonor; porque ya es tarde:::

D. LEONOR.

¿Ah Don Alonso?

D. BEATRIZ.

que hoy

ha de saber, quanto pase,

mi padre, y hoy tus engaños

se han de saber.

D. LEONOR.

Quando trates

tú decirlo, yo sabré,

culparte á tí, y disculparme.

Y así, puesto que las dos

corremos el riesgo iguales,

iguales, Beatriz; busquemos

el remedio.

D. BEATRIZ.

Por mostrarte,  
á proceder bien, lo haré;  
que es fuerza, estar de tu parte.

MOSCATEL.  
Alhacena, como Iglesia,  
pido.

D. ALONSO.  
Eso no haré yo; que antes:::

INÉS.  
El entra ya.

D. BEATRIZ.  
Este aposento  
hoy de su vista te guarde.

MOSCATEL.  
Y á mí me guarde también.

D. ALONSO.  
¡Qué pesados son los lances  
de amor hijo de familias!

MOSCATEL.  
Inés, avisa en la calle,  
que ya estamos escondidos,  
que haya, quien nos descalabre.

*Escondense los dos, y sale Don Pedro.*

D. PEDRO.  
¡Tan tarde, y no han encendido!  
Haz tú, que unas luces saquen.



INES.

Ya las tengo prevenidas.

D. PEDRO.

¡En mi casa tal desayre!

¡A mis ojos tal afrenta!

Cielos piadosos, ó dadme  
paciencia, ó dadme la muerte.

D. BEATRIZ.

¿Señor, qué tienes?

D. LEONOR.

¿Qué trahe?

D. PEDRO.

Tengo honor, y traygo agravios;  
ahunque miento en esta parte,  
que yo no soy, quien los traygo;  
ellos vienen, á buscarme  
dentro de mi misma casa.

D. LEONOR.

¡Ay de mí! Todo se sabe.

*ap.*

D. BEATRIZ.

¿Pues no me dirás, señor,  
de qué esos extremos nacen?

D. PEDRO.

De tus locuras, Beatriz;  
que ya es fuerza, declararme,  
viendo, que por tí se atreve  
hoy un mozuelo arrogante



al honor de aquesta casa.

D. LEONOR.

Ya no hay cosa que no alcance.

D. BEATRIZ.

¡Yo, señor!

MOSCATEL.

Malo vá esto.

D. PEDRO.

Sí; pues por tí Don Luis hace desprecios de ella y de mí.

D. BEATRIZ.

Convaleciendo vá el lance. *ap.*

D. LEONOR.

Eso sí: cobre mi haliento.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

Un caso bien puede errarse *ap.*  
de una vez; pero de dos

la una no le yerra nadie.

No he de esperar, á que cierren  
las puertas, y despues baxe  
por el balcon Don Alonso.

Remediarlo pienso antes.

Señor Don Pedro, si en vos  
hoy la amistad de mis padres  
hereda la obligacion.

de mi casa y de mi sangre::

D. LEONOR.

¡Qué es lo que intenta Don Juan!

D. BEATRIZA

Muerta estoy hasta escucharle.

D. JUAN.

os obliga, en un aprieto  
á valerme y ampararme.

De vuestra casa á las puertas  
me ha sucedido un desayre  
con tres hombres, y me importa,  
no volver solo, á buscarles.

Muy bien sé, que puedo á vos  
atreverme y declararme,  
porque sé, que es vuestro pecho  
el Etna, que dentro arde,  
ahunque cubierto de nieve.

D. PEDRO.

No paseis mas adelante;  
que ya sé, que es ley precisa  
de mi honor y de mi sangre  
en esta edad, no dexar  
á hombre, que de mí se vale.  
Vamos.

D. JUAN.

En fin sois quien sois.  
En llevando yo á tu padre,

Leonor , echa á Don Alonso.

D. ALONSO.

Estos son, los que matarme quisieron. No me está bien, ir con ellos, ni quedarme.

D. PEDRO.

Esperad , ya que es de noche, que de aquesa sala saque un broquel, prenda olvidada de mi mocedad.

D. JUAN.

Sacadle

presto.

D. BEATRIZ.

El se ha empeñado mas, por donde pensó librarse.

D. PEDRO.

¿Quién está aqui dentro?

D. ALONSO.

Un hombre.

MOSCATEL.

Dices bien , porque no es nadie el otro , que está con él.

D. PEDRO.

Don Juan , pues que yo á ayudarte iba contra tu enemigo, obligacion es mas grande, el ayudarme tú á mí,

Quando la causa es mas grave,  
pues este ofende mi honor,  
y á mí me importa , matarle.

D. ALONSO.

Don Juan , de tan grande empeño  
la obligacion tuya sabes.  
Mi vida y la de estas damas  
es preciso , que yo ampare.

*Riñen , y Don Juan se pone en  
medio.*

D. LEONOR.

¡Ay de mí!

D. BEATRIZ.

¡Infelice soy!

D. JUAN.

¡Quién vió empeño semejante!

D. PEDRO.

¡Te suspendes!

D. ALONSO.

¡Ahora dudas!

D. PEDRO.

Mas soy bastante , á vengarme  
sin tí.

D. JUAN.

Tente , Don Alonso;  
tente , señor.

D. PEDRO.

¡Pues tú paces  
pones!

D. ALONSO.

¡Pues tú contra mí  
tan viles extremos haces!

D. LUIS *dentro*.

Cuchilladas hay en casa  
de Don Pedro.

D. DIEGO *dentro*.

Mas no aguardes;  
entremos, Don Luis.

*Salen Don Luis y Don Diego.*

D. LUIS.

Teneos.

D. PEDRO.

Gente viene.

D. ALONSO.

¡Duro trance!

D. LUIS.

¡Qué es esto!

D. PEDRO.

Esto es, Don Luis,  
satisfacer el ultrage,  
que te oí; pues si no está

bien á tu honor el casarte  
con Beatríz , al mio está bien,  
satisfacer y vengarme.

D. LUIS.

Ahí verás , que no sin causa  
traté yo de disculparme,  
quizá por haber tenido  
algun empeño en la calle.

D. ALONSO.

Sin duda , que tú me heriste.

D. LUIS.

Es verdad.

D. ALONSO.

Yo he de vengarme.

D. JUAN.

Pues quiere el Cielo , que así  
hoy mis zelos desengañe,  
viva Leonor en mi pecho.  
Ya es forzoso , que la guarde  
contra tí.

D. PEDRO.

!Don Juan, Don Juan,  
en aquesta casa nadie  
ha de defender mis hijas,  
sino quien con ellas case.

D. ALONSO.

Esa palabra te tomo.

D. JUAN.

Pues el remedio es tan fácil,  
yo soy de Leonor.

D. ALONSO.

Y yo  
de Beatriz.

D. PEDRO.

Fuerza es, que calle;  
que, ya sucedido el daño,  
nada puede remediarse.

MOSCATEL.

*En fin el hombre mas libre  
de las burlas de amor sale  
herido, cojo y casado,  
que es el mayor de sus males.*

INES.

En fin la mujer mas loca,  
mas vana y mas arrogante  
de las burlas del amor,  
contra gusto suyo, sale  
enamorada y rendida,  
que es lo peor.

MOSCATEL.

Inés, dame  
esa mano. Si ha de ser,  
no lo pensemos, y acaben  
burlas de amor, que son veras.



D. ALONSO.

No se burle con él nadie,  
sino escarmentad en mí.  
Todos del amor se guarden,  
y perdonad al Poeta,  
que humilde á esas plantas yace.





